



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Los panzer de Hitler en el Este

“Los panzer de Hitler en el Este” de Russel Stolfi

Traducido por:

**Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com**

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Noviembre de 2005

Los panzer de Hitler en el Este

LOS PANZER DE HITLER EN EL ESTE. PREFACIO	3
PARTE I. HITLER, LOS SOLDADOS Y LAS DECISIONES ALEMANAS, 1939-1941	6
CAPÍTULO UNO. LA DECISIÓN DE HITLER DE ATACAR LA UNIÓN SOVIÉTICA: ¿REACCIÓN A LA SUPERVIVENCIA BRITÁNICA O AVANCE PARA LA SUPREMACÍA FINAL EN EL ESTE?	6
CAPÍTULO SEGUNDO. EL CÁLCULO ALEMÁN DE LOS RIGORES DE UN ATAQUE CONTRA LA UNIÓN SOVIÉTICA: ¿VALORACIÓN CORRECTA O SUBESTIMACIÓN?	13
CAPÍTULO TERCERO. HITLER Y LAS BATALLAS DE APERTURA DE LAS TRES GRANDES CAMPAÑAS RELÁMPAGO: COMPARANDO EL CUADRO ESTRATÉGICO DE BARBARROJA CON LOS DE FRANCIA Y LOS BALKANES	20
PARTE II. LAS FASES DE APERTURA DE LA CAMPAÑA RUSA.	
CAPÍTULO CUARTO. BARBARROJA NORTE, LA GRAN OPORTUNIDAD EN EL BÁLTICO: JUNIO DE 1941	29
CAPÍTULO QUINTO. BARBARROJA SUR, LA LUCHA EN UCRANIA: JUNIO DE 1941.	38
CAPÍTULO SEXTO. EL GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO DESTRUYE A LOS EJÉRCITOS DE CAMPAÑA SOVIÉTICOS EN EL CAMINO A MOSCÚ EN JUNIO Y JULIO DE 1941, ARRASTRANDO A UN RENUENTE HITLER HACIA LA VICTORIA	45
PARTE III. LA DERROTA DE LOS SOVIÉTICOS DELANTE DE MOSCÚ	59
CAPÍTULO SÉPTIMO. COMPARANDO LA LUCHA EN FRANCIA CON LA DE BIELORRUSIA EN JUNIO Y JULIO DE 1941	59
CAPÍTULO OCTAVO. REEVALUANDO EL AVANCE ALEMÁN A TRAVÉS DE BIELORRUSIA EN JUNIO Y JULIO DE 1941	65
CAPÍTULO NOVENO. LA CAPACIDAD ALEMANA DE AVANZAR SOBRE MOSCÚ EN AGOSTO DE 1941: POSIBILIDADES BASADAS EN LA SITUACIÓN DE AGOSTO Y LA OFENSIVA REAL ALEMANA DEL 2 DE OCTUBRE DE 1941	79
CAPÍTULO DIEZ. BAJAS ALEMANAS, PÉRDIDAS DE TANQUES Y LOGÍSTICA: ¿TENÍAN LOS ALEMANES LA POTENCIA DE COMBATE PARA TOMAR MOSCÚ EN EL VERANO DE 1941?	86
CAPÍTULO ONCE. LA LOGÍSTICA ALEMANA: ¿PODÍAN LOS ALEMANES APOYAR UN AVANCE EN EL ÁREA MOSCÚ-GORKI EN EL VERANO DE 1941?	95
PARTE IV. EXAMINANDO LAS POSIBILIDADES DE AGOSTO DE 1941	104
CAPÍTULO DOCE. CONSTRUYENDO UN PASADO HISTÓRICO ALTERNATIVO: TOMANDO MOSCÚ Y DERROTANDO A LA UNIÓN SOVIÉTICA, AGOSTO-OCTUBRE DE 1941	104
PARTE V. REINTERPRETANDO LA II GUERRA MUNDIAL	115
CAPÍTULO TRECE. HITLER: EL FÜHRER ALEMÁN DIRIGIDO POR UNA MENTALIDAD DE ASEDIO	115
CAPÍTULO CATORCE. II GUERRA MUNDIAL: BARBARROJA, ¿EL GOZNE DEL DESTINO?	130

Los panzer de Hitler en el Este

Por Russel Stolfi

PREFACIO.

El saber convencional sobre la II Guerra Mundial en Europa contempla poca perspectiva de los alemanes ganando en 1939-1940 y virtualmente ninguna después del ataque a la Unión Soviética en junio de 1941. Este saber utilizar el término *guerra relámpago* para describir el intelecto, discernimiento y estilo de Adolf Hitler desde 1939 a 1941 y marca los momentos decisivos de la guerra con las batallas asociadas con El Alamein, Stalingrado y Kursk. Yo rechazó este punto de vista y presento en lugar de ello una reevaluación fundamental del período, invitando a una nueva percepción de la II Guerra Mundial.

La mayoría de los historiadores han considerado la victoria más allá de las capacidades de los alemanes. Mi propósito es mostrar que las fuerzas armadas alemanas habían batido a los ejércitos de campaña soviéticos que defendían Moscú de junio a julio de 1941, y podrían haber avanzado completamente hacia Moscú por el espacio Moscú-Gorki de agosto a octubre de 1941. El corolario de esta tesis es que la principal concentración del Ejército Rojo habría sido destruida y que la movilización soviética terminó con el avance alemán, llevando al punto revisionista de que los alemanes habrían derrotado a la Rusia Soviética a finales de octubre de 1941. Por la magnitud de la victoria y su oportunidad del momento, los alemanes también habrían ganado la guerra en Europa.

Las consecuencias políticas y sociales de este desenlace habrían sido importantes –la eliminación de la democracia liberal en el continente europeo y la probable extinción del socialismo marxista. A pesar de la eventual derrota de los alemanes, si pudiera ser mostrada que ellos tuvieron la capacidad para ganar la batalla de Rusia de junio a agosto de 1941, tendríamos que reevaluar el significado de estos acontecimientos. Una lección a ser sacada de mi interpretación es que la superioridad de los alemanes en tácticas de combate y operaciones bélicas era mayor de lo que previamente se pensó. Consecuentemente, las tácticas y operaciones alemanas como las ejemplificadas por las vastas batallas en el comienzo del avance en la Unión Soviética merecen ser estudiadas más a fondo para aplicación en una futura guerra convencional.

Al remodelar la II Guerra Mundial para incluir la tesis de que los alemanes tenían las capacidades físicas en el momento y lugar apropiados para ganar en Europa, fui forzado a reinterpretar el momento decisivo de la guerra y la mentalidad y estilo de Adolf Hitler. Acredito la capacidad sustancial alemana para ganar en agosto de 1941 por la fuerza en hombres y armas, habilidad en tácticas y operaciones, y por efectuar sorpresa y concentración de esfuerzo para tomar la iniciativa estratégica militar. Los alemanes ejercieron estos factores contra los soviéticos en el verano de 1941 y tuvieron la oportunidad en ese momento de ganar la guerra en Europa. En un momento en que Francia estaba derrotado y Gran Bretaña impedida, aislada y con poca oportunidad de llevar a Estados Unidos a la guerra (junio 1941), los alemanes tenían la única oportunidad en el momento y en el lugar para ganar contra las fuertes probabilidades que encontraron durante el período.

Los alemanes no tuvieron una oportunidad comparable para ganar la guerra entre 1939 y 1945. Se entiende que el momento decisivo de la II Guerra Mundial sucedió en las fases de apertura de la iniciativa Barbarroja, en el breve período desde el día de inicio del avance hasta aproximadamente el 29 de julio de 1941, el día en que Hitler solamente tenía que ordenar la continuación del ataque hacia Moscú para infligir un daño fatal al estado soviético. Llegará a ser aparente que las batallas de El Alamein,

Stalingrado y Kursk fueron solamente crisis circunstanciales en una guerra perdida por Alemania en agosto de 1941 e irrecuperable por consiguiente.

Barbarroja, ya fuera exitosa o no, tenía las cualidades tácticas, operacionales y estratégicas que la hacían el gozne del destino en la II Guerra Mundial. Durante varias décadas, he creído que los alemanes tenían la fuerza física fundamental para derrotar al Ejército Rojo y tomar el espacio de movilización Moscú-Gorki, y todavía, ni tomaron Moscú ni ganaron la campaña. En ese momento, los soviéticos no tenían el control sobre su propio destino, combatiendo dura pero ineficazmente contra los ejércitos de campaña alemanes que avanzaban implacablemente a través de su defensa. Bajo tales circunstancias, los alemanes debían haber fracasado por alguna razón, algún extraño juicio erróneo o aberración que demandaba una reevaluación fundamental de la II Guerra Mundial.

Adolf Hitler en solitario realizó la decisión. En esa estimación, detuvo al Grupo de Ejércitos Centro y lo descarrió de Moscú. Su demora acrecentó el tiempo perdido por los alemanes en realizar el excéntrico movimiento al sur en Ucrania. Virtualmente, cada oficial en el ejército alemán que tenía una oportunidad para influenciar sobre la decisión se opuso a ello. Hitler estuvo cerca de revocarla. Si hubiese estado de vacaciones en junio y en julio de 1941 o incapacitado, es difícil resistirse a la conclusión de que los alemanes habrían ganado en Europa en 1941.

La decisión de Hitler fue menos caprichosa y aberrante de lo que pudiera aparecer a primera vista. Operó con un patrón mayormente insospechado hasta hoy en día, pero que es obvio cuando la decisión de Ucrania es conectada a otras importantes de 1939 a 1940. Universalmente considerado por haber dirigido una guerra relámpago desde 1939 a 1941, Hitler debe ser reevaluado como no haber tenido tal guerra en mente. En las grandes campañas en las que intervino militarmente en la fase alemana de la guerra –Noruega, Francia y la Rusia Soviética- no es posible explicar varias de las decisiones más importantes desde el punto de vista de una estrategia de guerra relámpago. Hitler conceptualizó una rápida victoria sobre Noruega no como parte de una guerra relámpago contra Gran Bretaña y Francia sino para asegurar el mineral de hierro sueco. Inicialmente, ordenó un ataque en el oeste para el 12 de noviembre de 1939 pero lo conceptualizó como un avance en Bélgica para asegurar ese estado como un amortiguador para las industrias del Ruhr. Ordenó un ataque sorpresa contra la Rusia Soviética, demandando una victoria rápida, pero definiendo el éxito en términos de tomar Leningrado, centro de una importante área industrial y clave para controlar las comunicaciones del Báltico pero apenas para una victoria relámpago en el este.

Los alemanes, no obstante, ejecutaron mayormente operaciones militares de estilo relámpago en las campañas noruegas y occidental y en las fases de apertura de Barbarroja. Las campañas eran usualmente contempladas como elementos de una serie dirigida hacia una derrota relámpago de los británicos y franceses en el oeste y de los soviéticos en el este. La campaña francesa ilustra especialmente bien el potencial para el malentendido. Durante cuatro décadas, los observadores han analizado la rápida victoria alemana en el oeste y la han enlazado con una intención alemana de sacar a Francia de la guerra. El plan original alemán en octubre de 1939 para un ataque en el oeste no estaba pretendido para derrotar a Francia, y mucho menos rápidamente. El plan Manstein, aprobado en febrero de 1940, el sucesor del plan original, estaba diseñado para derrotar a Francia rápidamente, pero pocos oficiales alemanes tuvieron confianza de que lograría tal extremo al final. Sobre todo, Hitler no pretendió que el plan resultara en la conquista de Francia, contemplando las operaciones como un modo mejor para lograr su objetivo original de tomar Bélgica. Las intenciones de Hitler permanecían ultraconservadoras; mejorar la posición de asedio de Alemania expandiendo

sistemáticamente las líneas de asedio alrededor. Tal mentalidad –Hitler como Führer del asedio- explica la anterior decisión de tomar Noruega y la posterior de encaminar un ataque contra la Unión Soviética hacia la conquista de Leningrado y Ucrania.

En este trabajo, me encontré en la poco envidiable posición de probar un caso más que presentar desapasionadamente los acontecimientos dentro de un período histórico seleccionado. Los Panzer de Hitler en el Este presenta una nueva interpretación de la guerra europea que afirma que los alemanes fueron capaces de ganar en las fases de apertura de Barbarroja y que Hitler estuvo gobernado durante la guerra por una mentalidad de asedio en vez de una de ataque sorpresa. Estas interpretaciones exigen argumentos convincentes. Adelanto los argumentos para apoyar una interpretación de la guerra que explica los fenómenos históricos observables de 1939 a 1941 más efectivamente que los tratamientos convencionales existentes.

Durante los años de investigación para este libro, examiné materiales en la biblioteca y en los archivos de la Institución Hoover sobre la Guerra, Revolución y Paz, las bibliotecas adyacentes de la Universidad de Stanford y la colección especial de informes alemanes de la II Guerra Mundial en microfilm en la cercana Universidad Estatal de San José. Estos materiales, junto con entrevistas con participantes, y suplementados con documentos examinados en Freiburg, Alemania (Archivo Militar Nacional y Oficina de Investigación Histórica Militar), son las bases para mis argumentos.

El mayor potencial para el prejuicio probablemente recae sobre mi decisión consciente de concentrar sobre documentación alemana para apoyar conclusiones sobre el verano de 1941. La escasez de materiales de los soviéticos sobre este período me provocó hacer de la virtud una necesidad y utilizar fuentes originales alemanas –diarios, memorias, diarios de guerra, tráfico de mensajes suplementarios, e interrogatorios de prisioneros de guerra, entre otros. Considero fundamental la tesis de que los alemanes controlaron los acontecimientos durante el verano de 1941 hasta el grado que los puntos más significantes que necesitan verificación pueden ser derivados de fuentes alemanas. Los alemanes fueron tan fuertes en relación a los soviéticos y tan exitosos en invadir campos de batalla, capturar prisioneros, tomar documentos, realizar reconocimiento aéreo e interceptar el tráfico de radio soviético –e incluso el tráfico telefónico de mensajes- que los informes alemanes proporcionan un cuadro de las posibilidades para la supervivencia soviética.

PARTE I. HITLER, LOS SOLDADOS Y LAS DECISIONES ALEMANAS, 1939-1941.

CAPÍTULO UNO. LA DECISIÓN DE HITLER DE ATACAR LA UNIÓN SOVIÉTICA: ¿REACCIÓN A LA SUPERVIVENCIA BRITÁNICA O AVANCE PARA LA SUPREMACÍA FINAL EN EL ESTE?

¿Pudo la Segunda Guerra Mundial haber sido ganada por la decisión operacional, atrevimiento y sorpresa, o estaba predeterminada que las empresas logísticas de los Aliados Occidentales y el vapuleo sistemático de los soviéticos triunfaría? A través de atrevidos conceptos operacionales, audacia y sorpresa, los alemanes ganaron victorias desde 1939 a 1941 que le llevaron hacia la victoria sobre una Unión Soviética al borde del colapso militar en el verano de 1941. Si los alemanes hubieran derrotado a la Unión Soviética en 1941, el intérprete histórico habría sido presentado con un montaje de breves batallas terrestres que llevaron en un corto tiempo a completar el control alemán sobre Europa y la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Presentado con tal cuadro, generalizaría que los alemanes ganaron batallas más efectivamente que cualquiera de los otros combatientes, pero que la hipotética victoria alemana dependió de elementos de oportunidad y personalidad únicos para la época – una rara combinación de la tradición militar prusiana y el mesiánico líder político, Adolf Hitler- para explicar la hipotética victoria alemana. Los alemanes no ganaron, pero mi tesis es que llegaron a estar tan cerca que la primera lección de la Segunda Guerra es cuán cerca estuvieron de la victoria los ejércitos alemanes en la batalla por Rusia en julio de 1941. Es tentador generalizar, por ejemplo, que los soviéticos tuvieron casi cuatro años para recobrase de las primeras cuatro semanas de Barbarroja, un tiempo traumático ejemplificado por la entrada de los alemanes en Smolensk, en el puente terrestre hacia Moscú, el 16 de julio de 1941.

La Toma de Decisiones de Hitler.

Probablemente la decisión más importante que Hitler hizo de 1919 a 1945 fue invadir la Unión Soviética. Claramente, la decisión militar más importante que Hitler hizo en la Segunda Guerra Mundial fue abandonar el gran concepto operacional de destruir a las fuerzas armadas soviéticas en el campo abierto del área Moscú-Gorki durante la batalla por Rusia y sustituirlo con operaciones limitadas con objetivos limitados para la destrucción de las fuerzas armadas rusas y el colapso del estado soviético. Estas dos generalizaciones sobre indispensables para entender a Hitler, un hombre todavía incompletamente entendido, y para reinterpretar la Segunda Guerra Mundial en Europa. Tal reinterpretación puede mostrar las decisivas posibilidades en Barbarroja y rediseñar la guerra en una historia más realista de la cual lecciones históricas precisas pueden ser extraídas. En el nivel de interpretación más general, por ejemplo, las lecciones de la Segunda Guerra Mundial no son más que los Aliados ganaron y cómo lo hicieron, pero es que los alemanes llegaron a estar muy cerca de ganar.

Con Hitler, se puede mostrar que tomó decisiones de 1919 a 1945 en las cuales su propia vida estaba en riesgo, otras en las cuales la supervivencia del movimiento Nacional Socialista en Alemania era dudosa, y finalmente algunas en las cuales la supervivencia de Alemania estaba afectada. La decisión de Hitler de tomar el poder político por la fuerza de las armas en Munich en la tarde del 8 de noviembre de 1923 puso a su vida en peligro y amenazó la existencia del nacionalsocialismo en Alemania no solamente a través de la posible muerte de su líder sino también por daño para el partido. La decisión era tan importante que pudo haber destruido a Hitler y al

nacionalsocialismo. Se puede argumentar que la decisión de realizar el Putsch (insurrección armada) y la decisión correlativa de Hitler tras salir de prisión de guiar a los nacionalsocialistas hacia el poder legalmente, constituyeron decisiones que, aunque afortunadas y hábiles, le pusieron en su meteórico ascenso hacia la prominencia nacional e internacional. El argumento más claro que apoya a la decisión más importante de Hitler, sin embargo, probablemente sería esa en la cual las mayores consecuencias inmediatas de la acción de Hitler podrían ser exteriorizadas.

El Putsch de noviembre de 1923 y la descrita decisión de Hitler de 1925 para implementar una estrategia nacionalsocialista para obtener el control legal sobre el gobierno alemán tuvieron consecuencias inmediatas, mayormente en Baviera, y no fueron tan importantes en sus méritos como decisiones posteriores. Hitler acumuló gran publicidad en la prensa alemana de escritores que cubrieron el juicio y llegó a ser una figura conocida nacionalmente, pero el Putsch afectó a Alemania mayormente debido a lo noticioso de la insurrección bávara más que por su impacto decisivo sobre la política alemana. En febrero de 1933, poco después de convertirse en canciller de la República Alemana, Hitler decidió celebrar nuevas elecciones para el Reichstag y utilizar las ganancias anticipadas para impulsar un cambio en la constitución, prorrogando la legislatura y permitiéndole decretar y promulgar legislación. Esta decisión tuvo consecuencias inmediatas y directas para Alemania, dándole a él y a los nacionalsocialistas el control efectivos sobre el estado en las Navidades de 1933. Varios centros importantes de poder eludieron este proceso de sincronización con el partido, principalmente el ejército y la iglesia. Tan importante como la decisión de Hitler era obtener el control del estado alemán, no teniendo consecuencias inmediatas y directas para Europa similares a las que tuvo en Alemania. Según Hitler consolidó su control, desarrolló una enérgica política exterior, incluyendo un avance coherente para controlar Europa que le llevaría hacia varias de las grandes decisiones políticas y miliares del siglo veinte.

Cuando los éxitos de Hitler se acumularon, tomó decisiones con un impacto aún mayor sobre el mundo. Sus decisiones en las grandes campañas militares de 1939-1941 se incrementaron desde las que afectaron a Bavaria a las que influyeron en Alemania, Europa y el mundo. Su audaz decisión de trasladar tropas alemanas a Renania en marzo de 1936, con su riesgo añadido de guerra con Francia y Gran Bretaña, igualaron estrechamente en sus cualidades esenciales de riesgo, amplitud y consecuencias que la decisión aún mayor de invadir Polonia en 1939. Hitler no intentó en uno u otro caso llevar a Alemania a una guerra con Francia y Gran Bretaña. Ganó la primera jugada, pero perdió la última y se encontró en una guerra con las dos mayores potencias europeas el 3 de septiembre de 1939. En el control de Alemania y de sus fuerzas armadas, y en la ofensiva de 1939 a 1941, Hitler realizó sus decisiones más importantes concernientes a Alemania y a Europa. Dentro de los cálculos estratégicos de una larga guerra en Europa tras el 3 de septiembre, hizo grandes decisiones políticas, e, como autonombrado comandante de las fuerzas armadas alemanas desde febrero de 1938, hizo decisiones militares autoimpuestas que determinarían el resultado de la guerra. Debido al poder acumulado por Hitler en 1939, estas decisiones determinarían la supervivencia de Alemania y el futuro de cada estado en Europa.

Enfrentado en 1939 con las garantías británicas a Polonia y la alianza francesa con ese estado, Hitler, no obstante, ordenó que la invasión de Polonia comenzara en la mañana del 1 de septiembre de 1939. Hizo esta decisión política –cuándo y dónde ir a la guerra- basándose en su golpe político maestro de varios días antes, el pacto de no agresión ruso-alemán. Ese pacto aislaba Polonia y hacía difícil a cualquier estadista racional en el oeste librar una guerra para salvaguardar la integridad territorial de

Polonia. Enfrentado con los ultimátum británico y francés del 2 de septiembre de 1939 para detener las operaciones militares contra Polonia, Hitler decidió continuar la batalla de Polonia. Los gobiernos británico y francés declararon la guerra a Alemania en la tarde del 3 de septiembre de 1939. La decisión de Hitler de invadir Polonia y expandir la invasión a una guerra a gran escala en Europa, con el tiempo y el lugar en gran parte elecciones de los Aliados Occidentales, podría haber sido la gran acción final de Hitler si no hubiese sido por los sorprendentes éxitos militares de los alemanes en 1939 y 1940 y la continuación de la ofensiva alemana en 1941.

En lugar de llevar a la derrota de Alemania, la decisión de Hitler de continuar la invasión de Polonia llevó a la derrota de las fuerzas armadas de Polonia, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Holanda, Bélgica y Francia y a la ocupación física de estos estados a comienzos de julio de 1940. El estilo de combate del ejército alemán y la tecnología de las armas ganaron las batallas contra estas fuerzas armadas. La planificación y ejecución de grandes ofensivas sorpresa por las fuerzas armadas alemanas apartó todo ante ellos y presentó a Hitler la oportunidad en julio de 1940, tras la batalla de Francia y la retirada (evacuación) de la fuerza anfibia aliada del norte de Noruega, de hacer la que sería su decisión política más importante. En julio de 1940, Hitler mantenía la iniciativa en la guerra en Europa para hacer una sola decisión que podría resultar en el control político alemán sobre el continente. Hitler eligió la correcta en julio de 1940, atacar a la Unión Soviética –una decisión que, si era ejecuta exitosamente por sus fuerzas armadas, le daría a Alemania el control sobre el espacio y los recursos de Europa desde la costa francesa a los Urales.

El Potencial Estratégico de Gran Bretaña en Europa en 1940: Un Estudio en Debilidad.

Hitler realizó la decisión correcta en julio de 1940 de atacar a la Unión Soviética, pero no, como podría haber sido proyectado a la sazón, debido a que Gran Bretaña sería forzada a algún acomodo de salvaguardia con Alemania. Realizó la decisión correcta porque derrotar a la Unión Soviética habría sido un acontecimiento decisivo virtualmente a pesar de alguna acción tomada por Gran Bretaña para permanecer en la guerra. Después de que Alemania derrotara a la Unión Soviética, cualquier postura británica, incluso con el apoyo continuado del Imperio Británico, sería sin sentido frente al control alemán del combustible, el mineral de hierro y los recursos agrícolas de todo el continente. Podría generalizarse que Gran Bretaña habría sufrido déficit fatales en espacio estratégico y recursos en Gran Bretaña y desventajas fundamentales en cualquier campaña terrestre continuada en el Norte de África. En el último caso, la poderosa y con base en el continente fuerza aérea y a las fuerzas terrestres alemanas liberadas del continente podrían ser proyectadas al Norte de África desde las áreas más cercanas controladas por alemanes e italianos.

La destrucción alemana de las fuerzas armadas soviéticas y la toma del grueso de los recursos industriales y naturales de la Unión Soviética habrían sido el acontecimiento más decisivo de la Segunda Guerra Mundial en Europa ya que un enorme espacio y capacidades productivas estarían bajo control alemán. Las ventajas para Alemania habría sido tan grandes que el tradicional triunfo de Gran Bretaña –el poderío marítimo y el bloqueo naval- se habría vuelto obsoleto. En tales circunstancias, Alemania habría sido autosuficiente con los recursos adyacentes de Europa, una situación de autarquía económica, que era la razón básica de Hitler para la expansión en la Rusia Europea. El término utilizado por Hitler y otros al describir esta expansión – Lebensraum o espacio vital- es descaminado porque implicaba que Alemania estaba superpoblada. El concepto de Hitler era mucho más decisivo, pues veía que Alemania

carecía de recursos en sus fronteras de 1914 y requeriría mayores recursos para sobrevivir como un gran estado.

Gran Bretaña, entonces, estuvo superada tras la victoria alemana en la Rusia Soviética pero retendría otros dos posibles triunfos que podrían haber sido jugados. En su guerra europea, Gran Bretaña había estado unida por el imperio, cuyos vastos pero distantes recursos deben figurar entre los poderes de resistencia de Gran Bretaña. Quizás el único comentario más importante sobre el imperio es que estaba diseminado por el mundo, y bajo las circunstancias asumidas como premisas Alemania, sin un frente terrestre, podría haber concentrado los recursos aéreos y navales contra las limitadas Islas Británicas y bloquearlas lo bastante efectivamente para impedir que el imperio sostuviera la guerra. El otro posible triunfo británico, jugado con decisivo efecto en abril de 1917, habría sido arrastrar a los Estados Unidos a la guerra. Tras la planeada victoria alemana sobre la Unión Soviética de septiembre de 1941 y la amenazante situación estratégica para los Estados Unidos en el Pacífico, el triunfo no habría sido prometedor para una declaración de guerra norteamericana contra Alemania. Incluso con la (improbable) intervención de los Estados Unidos a finales de 1941, es cuestionable que Gran Bretaña pudiese haber soportado “espacialmente” el esfuerzo requerido de realizar una operación anfibia exitosa contra los tres millones de millas cuadradas de territorio controlado por los alemanes, con un ejército alemán libre para concentrarse contra ese desembarco.

El Uso de Hitler de Gran Bretaña Tras la Campaña Francesa (1940) para Justificar un Ataque Contra la Unión Soviética.

Cuando Hitler tomó la decisión en julio de 1940 de invadir Rusia, debió haber sentido que la victoria allí habría debido acabar la guerra en Europa. Todavía, desde julio de 1940 a junio de 1941, reiteró con consistencia impresionante el argumento de que la Unión Soviética era la última esperanza de Gran Bretaña para continuar la lucha y que su derrota forzaría a Gran Bretaña a salir de la guerra. Basados en amplias fuentes, los historiadores y analistas pregonan un consenso de que Hitler atacó a la Unión Soviética para privar a Gran Bretaña de su último poderoso aliado potencial en el continente. Esta interpretación no ha sido cuestionada, pero no resiste a la lógica del desequilibrio en recursos entre Gran Bretaña y un continente dominado por los alemanes y en las opiniones formuladas por Hitler por escrito ya en 1924. Con consistencia impresionante, Hitler tenía claro que el destino alemán sería realizado de una forma u otra en la Rusia Europea –el este. Hitler estaba impresionado con el poder económico que los alemanes podrían extraer desde el este; percibió la autosuficiencia económica resultante del control alemán sobre la Rusia Europea. Derrochó doce meses de preparativos sobre la campaña, que incluían engaño general y una concentración sin precedentes de fuerzas para una ofensiva militar.

Durante el largo período de planificación y concentración para el ataque, Hitler monótonamente repitió el tema de que la invasión de la Unión Soviética le estaba impuesta por la continuada resistencia británica. Esto no quiere decir que en su mente fuera la razón real o la más importante para el ataque. Hitler ha sido citado diciendo que ninguna persona sabría que era lo que realmente pensaba. La decisión más importante que tomó antes de ordenar comenzar la planificación para la invasión de la Unión Soviética fue su decisión de atacar Polonia, con el resultante estallido de la Segunda Guerra Mundial. Desde el otoño de 1938 hasta los últimos días de agosto de 1939, trazó la línea de que Alemania exigía el retorno de Danzig al Reich y otros ciertos cambios en el territorio ocupado por Polonia en Pomerania, llamado el “corredor polaco”. Poco antes de la invasión, Hitler comentó sucintamente, con virtualmente ninguna

elaboración posterior, que la invasión de Polonia nada tenía que ver con Danzig sino que estaba proyectada para aplastar al estado polaco y realizar el destino alemán en el este.

Muchas personas en las esferas políticas y militares cercanas a Hitler en su capacidad como la autoridad decisoria suprema en Alemania comentaron que nunca sabían lo que Hitler realmente pensaba, por ejemplo, el frío y brillante Mariscal de Campo Erich von Manstein, en el segundo volumen de sus memorias. En una vena similar, el inteligente, tosco y político soldado de fortuna, Hermann Goring, comentó que cuando llegaban a tomarse importantes decisiones en el Tercer Reich, él y todos los otros tenían tan poco que decir sobre esas decisiones como las piedras sobre las cuales estaban. El comentario de Goring implica que no solamente eran aquellos alrededor de Hitler incapaces de influenciar en las grandes decisiones, sino que también eran ignorantes de los procesos de pensamiento, racionalidad, motivaciones, fuerzas motrices y objetivos finales detrás de ellas.

Una tesis de este trabajo es, sin embargo, que la decisión Barbarroja fue la más importante tomada por Hitler. Primero, fue tomada extraordinariamente poco después de la caída de Francia, que sucedió en los últimos días de junio de 1940, pero ligeramente en avance de preparativos serios y coherentes para una proyectada operación anfibia contra Inglaterra. Como siempre, el comienzo de cualquier proceso es importante, y una sabia cuestión es: ¿Ideó Hitler en julio de 1940 el comienzo pausado de futuras posibles operaciones alternativas, o se veía deseando que Barbarroja comenzara tan pronto como fuera posible y con el mejor clima para hacer efectivo una campaña en el este en 1941? Fuertes argumentos apoyan las opiniones de que Hitler nunca pretendió lanzar un ataque anfíbio contra Inglaterra y que no tenía una oportunidad realista para tal invasión debido a la proximidad del otoño y el clima adverso. Pero la idea de que Hitler no tenía su corazón en una invasión anfibia de Gran Bretaña no ayuda a probar que conceptualizara Barbarroja como independiente de León Marino (el nombre en clave para el proyectado ataque anfíbio) o como un medio para al fin derrotar a Gran Bretaña. Incluso antes de que pudiera tener la seguridad de que Gran Bretaña continuaría una guerra en el mar y en el aire, pero no una guerra terrestre en el continente, había alertado al ejército para una invasión de la Unión Soviética. Esto y el énfasis inquebrantable que situó sobre Barbarroja desde julio de 1940 en adelante apoyan una tesis de que consideró la campaña en el este como la dirección primaria para la estrategia de guerra alemana, independiente de Gran Bretaña y de la campaña aéreo-marítima en el oeste.

El hecho es que Hitler dio la conclusión exitosa de la guerra con Gran Bretaña como la justificación razonada para la batalla de Rusia. Como exitoso político alemán y líder de un movimiento patriótico, y finalmente como dictador, Hitler era agudamente sensitivo con respecto a su imagen popular y los efectos de sus acciones. Él delineó Danzig y el corredor como causas de la confrontación entre Alemania y Polonia a finales de 1938 y en 1939, y ordenó un “incidente” elaborado para servir como estimulante inmediato para lanzar un contraataque en defensa del Reich. ¿Porqué, considerando la perspicacia política de Hitler y su decisión, no anunció al público alemán que el momento había llegado para aplastar a los eslavos polacos y expandirse en el espacio polaco? Hitler parece haber sido conducido por un sentido afinado con precisión de qué satisfacería a la mayoría de los alemanes, no simplemente a los nacionalsocialistas, como razones para la guerra y las diversas campañas durante las iniciativas alemanes de 1939 a 1941. Hitler se consternó por la falta de entusiasmo en Berlín por la guerra en Polonia en la mañana del 1 de septiembre de 1939. Debió haber estado frustrado de que sus demandas contra Polonia habían sido moderadas, al menos

hasta los últimos días de agosto de 1939, y que estas demandas no eran lo suficiente para resultar en una decisión popular contra un vecino oportunista y chauvinista que se había expandido a expensas de los alemanes tras la Primera Guerra Mundial.

El 22 de junio de 1940, día del armisticio entre Alemania (victoriosa) y Francia, se ve a Hitler en una posición inmensamente fuerte y al borde de tomar la gran decisión de la guerra –atacar a la Unión Soviética. Se enfrentaba a una Francia derrotada y a una Gran Bretaña imposibilitada y estaba ya ordenando el movimiento final y decisivo. Informó a unos pocos alrededor de él de su intención el 21 de julio de 1940, de la cual nunca disintió hasta el amanecer del 22 de junio de 1941, cuando el ataque más temprano comenzó en el Grupo de Ejércitos Norte. Desde que Hitler ordenó personalmente al comandante en jefe del ejército, Mariscal de Campo Walter von Brauchitsch, el 21 de julio de 1940 que preparase una campaña en el este, debía haber formado su decisión anteriormente a esa fecha, probablemente algún tiempo después del armisticio con Francia. Basándose en comentarios documentados y desenlaces conocidos de la época de la guerra, muchos han propagado la interpretación de que Hitler permaneció fascinado por Gran Bretaña y su resistencia continuada en la guerra y, como se evidenció por la directiva León Marino del 16 de julio de 1940 para la invasión de Inglaterra, dobló todos los esfuerzos para derrotarla.

Basándose también en comentarios documentados y conocidas circunstancias de la época de guerra, una interpretación alternativa sugiere que Hitler se desvió inmediatamente hacia el gran momento decisivo final contra los soviéticos (ideológicamente) y los rusos (espacialmente), habiendo derrotado a Francia y neutralizado a Gran Bretaña. Estaría más de acuerdo con la meta consistentemente declarada de Hitler de expansión en el este, y la derrota de Francia y la neutralización de Gran Bretaña, para verle trasladándose al este inmediatamente para cumplir la tarea auto-impuesta de tomar la base de recursos para un Reich de mil años. Hitler era un hombre de mediana edad presuroso, conducido por un miedo personal a una muerte temprana por una enfermedad incurable, sus principales preocupaciones probablemente serían el cáncer a comienzos de los 30 y problemas del corazón después.

Hitler se Enfrenta a la Necesidad Histórica de Atacar en el Este en 1941.

En cualquier caso, Hitler tomó la decisión en julio de 1940 de atacar a la Unión Soviética. La decisión llegó tras dos décadas de filosofar retóricamente sobre la solución oriental para el problema alemán del espacio vital y siguió a la obstinada decisión de Hitler de aplastar Polonia. Hitler entonces se enfrentó a una declaración de guerra por los gobiernos británico y francés, una decisión occidental que reflejó la determinación de Gran Bretaña de librar una guerra contra Alemania en el momento y lugar de su elección en vez de algún otro momento menos oportuno. Hitler se encontró en la situación de pesadilla, descrita en sus escritos y discursos de los 20 y 30, de ser forzado a combatir a Gran Bretaña y Francia. En los escritos de Hitler, estas dos potencias, mediante la envidia, el odio y el miedo, no permitirían que Alemania obtuviera el espacio vital necesario en el este para la seguridad a largo plazo y desarrollo de Alemania. Hitler voluntariamente dio el primer paso hacia la expansión al este el 1 de septiembre de 1939 y dos días después se encontró en una guerra no deseada pero pronosticada contra Gran Bretaña y Francia. Nueve meses después, había maniobrado en libertad estratégica de movimiento para completar el avance hacia el este.

Hitler encontró circunspecto delinear la crisis sobre Polonia en 1939 como una cosa (fricción sobre Danzig y el corredor) mientras que realmente se dirigía lentamente hacia un objetivo diferente al de aplastar Polonia en una rápida batalla o seducirla para

que se uniera a una cruzada oriental contra la Rusia Bolchevique. A pesar de su decisión por ser decisivo políticamente y grandioso ideológicamente, Hitler estaba profundamente preocupado sobre qué razones aceptarían los alemanes para sus grandes decisiones independientes –aquellas que tendría completa libertad para visualizar y controlar. En Checoslovaquia en marzo de 1939, dio la razón para la invasión (y como resultado la Blumenkrieg, o guerra de flores) como la incapacidad del gobierno checo para mantener el orden, que pocos pueden aceptar hoy como real. En Polonia, bajo condiciones políticas virtualmente idénticas de invasión repentina, asimismo representó mal las razones reales –que eran difíciles de aceptar para el pueblo alemán- para una invasión militar. Debe sospecharse que Hitler no creía que pudiera presentar las razones reales para las invasiones de Checoslovaquia (marzo de 1939); Polonia (septiembre de 1939); y el último movimiento, la planificación de Barbarroja y la invasión de la Rusia Soviética (julio de 1940-junio de 1941). El saber convencional sobre el desarrollo, comienzo y el temprano progreso de la guerra más bien ignora desdeñosamente las razones de Hitler para la ocupación de Checoslovaquia, rechaza completamente Danzig y el corredor como la motivación para la invasión de Hitler de Polonia, pero luego acepta sin reservas las declaraciones de Hitler de que invadió la Unión Soviética para forzar a Gran Bretaña a salir de la guerra.

Cuando el gobierno británico, por resentimiento, orgullo, molestia y preocupación, determinó que habría una guerra a gran escala en Europa el 3 de septiembre de 1939, Hitler se encontró lanzado hacia el momento decisivo final en el este varios años por delante de su probable calendario para 1943-1945. También se encontró en una guerra con Francia y Gran Bretaña que no prometía mucha esperanza de éxito, y mucho menos rápido éxito. Retrospectivamente, es fácil olvidar que el plan alemán (Fall Gelb, u Operación Amarillo), para operaciones ofensivas en el oeste desde octubre de 1939 a febrero de 1940 era un documento lamentablemente inadecuado. El plan de ataque alemán era una medida a medias que casi con certeza habría terminado en tablas en el noroeste de Francia con el peligro adicional de un bloqueo naval británico. Es difícil afirmar concluyentemente que el resultado de Fall Gelb habría sido en su forma inadecuada original, pero se puede generalizar que Hitler habría tenido una pequeña y preciosa oportunidad para librarse de una guerra de desgaste en el oeste, no dejándole ocasión de atacar en el este.

En ese momento, a través de una rara combinación de suerte y compenetración estratégica, Hitler adoptó las ideas de Manstein para la ofensiva en el oeste. Utilizando los conceptos de Manstein, en un plan de operaciones revisado, las fuerzas armadas alemanas sacaron a Francia de la guerra y trataron a Gran Bretaña tan bruscamente que regalaron a Hitler la iniciativa para realizar el próximo movimiento. Pocos podían dudar que Hitler veía su misión política final como la invasión y conquista de la Rusia Europea. La tarea era histórica y legendaria, basada en la arrogancia imponente y el idealismo del nacionalsocialismo, un idealismo tan grande que Hitler conscientemente adoptó la anómala posición de que nadie sabría jamás lo que realmente pensaba. Se podría decir que si Hitler había sido regalado con la oportunidad de atacar en el este tras el frenético patrón de 1938 y 1939, habría aprovechado la oportunidad con su típica decisión política y movido hacia el este. Esto puede decirse con confianza porque Hitler tomó la decisión en julio de 1940 de atacar a la Unión Soviética.

Todavía, en contrapunto, Hitler también dio aclaraciones en escritos y conversaciones de que los enemigos más importantes de Alemania era Gran Bretaña y Francia. En esta aparente inconsistencia entre los enemigos más importantes de Alemania, Hitler no veía solo a la Rusia Bolchevique sino también a Gran Bretaña y Francia como peligros puesto que los dos países probablemente nunca darían mano libre

a Alemania en el este. Es difícil entender cómo esperaba Hitler resolver este dilema, particularmente con las cualidades de medida a medias del original Fall Gelb –que carecía incluso del objetivo de derrotar a las fuerzas armadas aliadas en el continente- y su devastadora indecisión durante las evoluciones del Plan Manstein. Habiendo completado el círculo a través de varios análisis exotéricos de la decisión de Hitler en julio de 1940 de atacar a la Unión Soviética, se puede sugerir la revisión de que si el gran objetivo final de Hitler era la conquista de la Rusia Europea, y la derrota de Francia y la neutralización de Gran Bretaña, en junio de 1940 se presentó a Hitler esa oportunidad, el consenso de que Hitler atacó a la Unión Soviética para terminar con una Gran Bretaña incapacitada en parte no es creíble.

Una dificultad básica con la interpretación actual es que coloca el caballo y la carreta de la situación estratégica conocida al revés; hace a una Gran Bretaña herida (la carreta) más importante que la Unión Soviética (el caballo). Es difícil de aceptar que Hitler no viera la derrota de la Unión Soviética como el acontecimiento decisivo de la guerra tras junio de 1940, Hitler concibió la invasión de la Unión Soviética, “es una completa sorpresa, pasar de la paz a la guerra con fuerza abrumadora, obsesionado por el ambicioso objetivo nacionalsocialista de colonizar amplias áreas de la Rusia Europea”. Las razones para la invasión eran tan radicales que Hitler no podía pasarlas ni a sus distinguidos comandantes militares superiores y estado mayor o explicar el ataque al pueblo alemán. A riesgo de ser manido, se puede sugerir que si Gran Bretaña no hubiera estado en guerra en julio de 1940, Hitler habría tenido que inventarla como una explicación conveniente, plausible y aceptable para atacar a la Unión Soviética.

CAPÍTULO SEGUNDO. EL CÁLCULO ALEMÁN DE LOS RIGORES DE UN ATAQUE CONTRA LA UNIÓN SOVIÉTICA: ¿VALORACIÓN CORRECTA O SUBESTIMACIÓN?

Los historiadores y analistas hoy por hoy interpretan la Segunda Guerra Mundial como algo que los alemanes nunca pudieron haber ganado. En septiembre de 1939, Alemania se enfrentaba a una lúgubre crisis, en la cual Hitler se tropezó con una guerra con Gran Bretaña y Francia mientras simultáneamente combatía en Polonia. Pero en julio de 1940, cuando Hitler decidió atacar a la Unión Soviética, las circunstancias en Europa habían cambiado tan radicalmente para ventaja de los alemanes que Hitler tenía la oportunidad histórica de tomar una decisión que podría haber llevado a una victoria alemana. Observando la Segunda Guerra Mundial a través de fuentes convencionales pero desde una perspectiva única, se puede ver que los triunfos de Alemania eran pocos pero formidables. Los más importantes eran la decisión política de Hitler y las capacidades para ganar batallas del ejército alemán. En julio de 1940, Hitler tenía que tomar la decisión política correcta, y el ejército alemán tenía que planear y concentrarse efectivamente para dar a Alemania una oportunidad razonable de ganar una campaña rusa.

La Síntesis Única de Hitler y el Ejército Alemán: 1939-1941.

Hitler mostró una decisión impresionante al ordenar el ataque contra la Unión Soviética, una voluntad indomable para la cual no ha recibido reconocimiento adecuado para las consecuencias potenciales. En paralelos históricos, cuando los japoneses lanzaron su ataque por sorpresa contra Rusia en febrero de 1904, la operación comprendió un ataque por fuerzas navales y anfíbias contra las fuerzas imperiales rusas en el noreste de China para tomar y mantener territorio lejos del corazón de Rusia y sólo recientemente ocupado. En contraste, Hitler ordenó un ataque total a través de una

frontera terrestre en el corazón del estado, con la intención de destruirlo. Hitler empleó al ejército como el instrumento de decisión contra la Unión Soviética, proveyéndole de las ventajas de la sorpresa y la concentración de esfuerzo, factores que aseguraron el rápido éxito del ejército alemán incluso sobre un gran y bien armado país como la Unión Soviética. Tomando la decisión política decisiva, Hitler dio al ejército alemán la oportunidad paralela de hacer ganancias decisivas, explotando la sorpresa y la concentración en la victoria.

Los historiadores han correlacionado inadecuadamente la audacia política de Hitler en Polonia, en el oeste y en los Balcanes con las sorprendentes victorias militares, tendiendo a suturar los períodos durante los cuales las campañas se desarrollaron en un compartimiento de consideraciones políticas y otros llenados con el humo de los cañones de las batallas. Bloqueado por el poder marítimo británico, Hitler tomó la dramática decisión política, con pocos paralelos en intrepidez, de ocupar Noruega desde Larvik a Narvik y regaló a las fuerzas armadas alemanas la oportunidad de ejecutar un audaz ataque sorpresa. Mi punto de vista es que el sensacional ataque en Noruega fue posible únicamente debido a la voluntad política de Hitler. En resumen, sin un Hitler políticamente decisivo, no hubiera habido un éxito militar brillantemente decisivo. Una sutil extensión de mi punto de vista es que el éxito del ataque dependió casi solamente en la voluntad ofensiva y audacia del ejército alemán y en el fundamental estilo operacional transferido a la armada y fuerza aérea alemanas. Sin victoriosos comandantes y combativos soldados no hubiera podido haber batallas exitosas, ni victoria política brillantemente decisiva. Contra el poder terrestre ruso soviético en julio de 1940, la delicadamente balanceada síntesis de Hitler y el ejército alemán se enfrentó a la gran prueba de derrotar a las fuerzas armadas soviéticas en la breve estación de campañas del verano de la Europa de latitud alta.

Los Indicadores Alemanes de la Fuerza de Rusia Julio 1940-Junio 1941.

La planificación alemana en serio para el ataque sobre la Unión Soviética comenzó ya el 22 de julio de 1940, cuando el Coronel General Franz Halder, jefe del Estado Mayor del Ejército, comenzó a estudiar los problemas de una ofensiva en el este. En una breve semana, del 22 al 29 de julio de 1940, Halder ideó quizás el esquema más efectivo de maniobra posible para una conquista rápida de la Unión Soviética –simple, directa y notablemente concentrada para un frente expandiéndose en anchura según avanzaba hacia el este en Rusia. Habiendo estudiado el problema brevemente, Halder asignó al talentoso jefe del estado mayor del 18 Ejército en la frontera holandesa en el oeste, Mayor General Erich Marcks, para que estudiara el problema más aún. Marcks completó un plan el 5 de agosto de 1940 que fue la base para el plan final del ejército entregado a Hitler el 5 de diciembre de 1940. “Halder concluyó que un ataque lanzado desde áreas de reunión en Prusia Oriental y el norte de Polonia hacia Moscú ofrecería las mejores oportunidades de éxito”. Tras destruir a los ejércitos soviéticos defendiendo Moscú y tomar la ciudad, los ejércitos de campaña atacantes alemanes obligarían a las fuerzas soviéticas inmovilizadas en Ucrania a librar batallas con frentes trastocados. Los ataques iniciales alemanes se concentrarían en frentes sorprendentemente estrechos, y el ataque principal, en el centro, permanecería de ese modo en el avance hacia Moscú. Sabiamente, Halder sabía que para tener éxito el plan alemán dependería fuertemente de la reacción soviética a él. Sintió que si el alto mando soviético tenía una estrategia de retirada inmediata y sistemática hacia el interior del país, los ejércitos de campaña alemanas no podrían interceptar a sus fuerzas en ruta hacia a Moscú. Entonces, la guerra se arrastraría en algún lugar de la Rusia Europea en perjuicio de los alemanes. En ese momento, con asombrosa buena suerte para Halder, Hitler y los alemanes, los soviéticos

eligieron defender fuertemente en todas partes, tan en adelantado como fuera posible, retirándose solamente cuando eran forzados por la desintegración táctica o cuando escapaban de varios grandes cercos establecidos por los alemanes.

Es difícil hoy juzgar qué pensaron los planificadores militares alemanes de sus oportunidades de éxito en una guerra contra la Unión Soviética. Los historiadores y los analistas tienden a juzgar eclipsados por la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Influenciados por la derrota final alemana y por el horario inicial alemán de aproximadamente diez semanas para la victoria sobre la Unión Soviética, los tratadistas usualmente generalizan que el ejército alemán sobreestimó a las fuerzas armadas rusas y a las condiciones de campaña, cayendo víctima de su ingenuo exceso de confianza. Los veteranos alemanes de Barbarroja, muchos de los cuales experimentaron la descaminada culminación de la ofensiva en Moscú en diciembre de 1941 y tomaron parte en casi cuatro años de medias victorias y completas derrotas en el frente del este, complicaron la escena generalizando que la Unión Soviética nunca pudo haber sido derrotada. El análisis de la planificación para Barbarroja y el curso de la ofensiva misma no apoyan una argumentación de que el ejército alemán minusvaloró a las fuerzas armadas rusas o que no podría haberlas derrotado. Los diarios personales y otros documentos de la época muestran que los alemanes calibraron sobriamente los desafíos de una campaña en Rusia. Muchos oficiales alemanes de rango medio y superior habían combatido en el frente del este durante la Primera Guerra Mundial, y todos virtualmente estaban impresionados por la dureza física, estoicismo primitivo y resistencia de las fuerzas rusas y su voluntad para cobrar bajas.

En contra de la interpretación prevaleciente de que los alemanes menospreciaron a las fuerzas armadas soviéticas y los rigores de una campaña en Rusia, el Alto Mando Alemán (OKH) acometió la campaña con respeto y trepidación, evidenciados por detalles tales como su compra de 15.000 vagones ligeros polacos y caballos adecuados para las sendas sin pavimentar que servían como carreteras en Rusia y contratando a 15.000 polacos para activar el primitivo pero efectivo sistema de transportes al estilo oriental. Igualmente, Hitler descubrió en las tempranas etapas de la planificación que la Luftwaffe sorprendentemente pretendía mantener un número significativo de cañones antiaéreos en reserva en el área de defensa nacional alemana. Con su inimitable decisión en muchas situaciones, ordenó que todo cañón en la reserva fuera enviado al ejército y utilizado en el este contra objetivos terrestres y aéreos, comentando que cada cañón disponible sería utilizado contra los soviéticos. Estos detalles de la planificación alemana para Barbarroja no apoyan la interpretación de que los alemanes minusvaloraron a los soviéticos.

Franz Halder, jefe del Estado Mayor Alemán, conservó un diario personal cubriendo los preparativos para Barbarroja desde el 22 de julio de 1940 al 22 de junio de 1941, y no contiene un solo comentario sobre la pendiente campaña oriental que pueda ser leído como menospreciando sus rigores. Aproximadamente a las dos semanas de campaña, el 3 de julio de 1941, Halder anotó que “tras dos semanas de guerra los soviéticos, de hecho, no han sido batidos”, y este comentario ha sido elevado por numerosos historiadores para ilustrar la subestimación alemana de la Unión Soviética en guerra. El comentario de Halder es igualado naturalmente, pero no necesariamente correcto, con una asumida subestimación paralela de los soviéticos por Halder y los alemanes en general. Una interpretación más efectiva del comentario de Halder es que era correcto, alertándonos de alguna resurgencia casi increíble de soviéticos y rusos o de algún error catastrófico en el nivel más alto en el mando alemán, un error titánico en oportunidad de momento y dirección, en las semanas de apertura de la campaña rusa.

Los planificadores militares alemanes reflejaron un sano respeto por los rusos y sintieron exactamente los desafíos de una guerra contra ellos. Heinz Guderian, quien dirigió el grupo blindado más grande en el este directamente hacia Moscú en el Schwerpunkt (punta del esfuerzo principal) del plan Halder, publicó un libro sobre combate de tanques en 1937 en el cual estimaba el tamaño de la fuerza de tanques rusa en aproximadamente 10.000. Guderian había visitado una fábrica de tanques rusa en 1933 que producía 22 tanques diarios del derivado de Christie, un tipo de caballería rápida, y tenía escasas falsas ilusiones sobre el tamaño de la fuerza de tanques rusa y las calidades de la mayoría de los vehículos. Guderian debió haber estado preparado para enfrentarse al número real de tanques soviéticos disponibles para el combate en junio de 1941, basándose en su realista apreciación de las cifras a finales de los 30. Otros planificadores alemanes ostentaron realismo similar. El Mayor Rudolf Loytved-Hardegg, un oficial de inteligencia de la Luftwaffe, que por razones de engaño, secreto y obtener la sorpresa fue el responsable de estimar el tamaño y calidad de la fuerza aérea soviética y de crear el pliego de objetivos para cada objetivo de la Luftwaffe planeado para el ataque del 22 de junio de 1941 al norte de los Pantanos Pripyat, pasando sobre la “línea de frente” de su responsabilidad, estimó el tamaño de toda la fuerza aérea soviética en 14.000 aviones militares, una cifra notablemente precisa, no una infravaloración.

Hitler Calcula la Fuerza Rusa.

Estas estimaciones precisas reflejan un sólido realismo entre los planificadores militares alemanes de la Operación Barbarroja en formarse juicio sobre las importantes dimensiones de las fuerzas armadas soviéticas. El OKH dirigió la planificación para Barbarroja, que sería una inmensa operación de fuerzas terrestres, y el OKM (Alto Mando de la Armada) y el OKL (Alto Mando de la Fuerza Aérea) cayeron lisamente en el esquema global de maniobra de las fuerzas terrestres, a pesar de la especial influencia y sensibilidad en esta última de Hermann Goring, sucesor designado de Hitler en el caso de muerte o incapacidad de Hitler. Las sobrias y realistas estimaciones de un amplio abanico de planificadores alemanes, representados por Halder, Guderian, y Hardegg, contrastan con algunas declaraciones y acciones de al menos una figura clave. Hitler puede ser citado para probar que él infravaloró a los soviéticos, pero comentarios igualmente decisivos pueden ser producidos para mostrar sus preocupaciones perceptivas por los peligros de una campaña en el este. En una conferencia el 9 de enero de 1941, Hitler fue citado en un diario de guerra diciendo, “Las Fuerzas Armadas Rusas son como un coloso sin cabeza con pies de barro pero nosotros no podemos prever con seguridad en lo que podrían convertirse en el futuro. Los rusos no deben ser subestimados. Todos los recursos disponibles deben ser por consiguiente utilizados en el ataque alemán”. La primera parte de la primera frase ha sido citada falsamente por escritores ansiosos de respaldar la idea de que los alemanes menospreciaron los desafíos de una campaña en el este. Citada íntegramente, la estimación comprende un análisis notablemente sucinto y efectivo de los peligros y necesidades de un ataque contra los soviéticos. Las conversaciones, discursos y decisiones de Hitler durante la planificación y concentración de fuerzas para la Operación Barbarroja reflejan una estimación realista de las oportunidades de éxito. También es fácil de olvidar que Hitler tomó la decisión correcta, la única correcta que le daba una oportunidad realista para ganar, dependiendo casi completamente de jugar las cartas de Alemania más que esperar cierta derrota perdiendo la iniciativa y eventualmente encontrando la fuerza de una coalición enemiga abrumadora. Hitler jugó las cartas –su decisión política y audacia en ordenar un oportuno ataque en 1941 sobre la Unión Soviética y el superior estilo operacional del

ejército alemán para batir a los soviéticos- y debe asumirse que él tuvo ataques alternos de pesimismo y optimismo sobre el asunto entero reflejados en declaraciones moderadas e inmoderadas sobre el resultado de la invasión. La crítica obvia de que Hitler debería acabado primero con Gran Bretaña no es convincente, pues cuando León Marino fue cancelado indefinidamente el 17 de septiembre de 1940, él se enfrentaba a seis meses de espera antes de lanzar una operación anfibia contra un estado altamente tecnológico y del estilo del ateniense, que habría recobrado su equilibrio psicológico tras los desastres en Francia y Noruega. Hitler exhibió correcto instinto y razón en la oportunidad de un ataque sorpresa, pero haciéndolo también decidía enfrentarse a un coloso y se debe sospechar que tuvo una clara apreciación del riesgo.

Los Horarios Alemanes de Avance.

Los escritores dedicados a la propuesta de que los alemanes tuvieron poca oportunidad de éxito en Barbarroja apuntan a los horarios de 6 a 10 y a 17 semanas para conquistar la Unión Soviética como quizás la evidencia más fuerte de una crasa infravaloración de la Rusia Soviética. Personalidades tan diferentes como el mercurial Hitler y el sensato Halder estimaron durante la planificación para Barbarroja que el campaña estaría terminada en de 6 a 10 semanas. Tomando la estimación de 6 semanas como base para consideración, uno debe estar herido por las reales 195 semanas adicionales en que la guerra continuó más allá de las estimaciones alemanas.

El borde cortante del análisis escinde varios caminos en este caso: Si los soviéticos eran muchos más fuertes de lo que estimaban los alemanes, ¿porqué les llevó las 195 semanas adicionales después de Barbarroja, con la notable asistencia de Gran Bretaña y los Estados Unidos, para derrotar a los desdeñadores? Casi cualquier respuesta a tal cuestión debe implicar que incluso aunque los alemanes fracasaron en Barbarroja, causaron un daño lo bastante amplio y extenso a los soviéticos en el curso de la campaña oriental para restringir la eventual victoria soviética y reducirla en proporciones frustrantemente indecisivas. Después de todo, Hitler y Halder, representando a Alemania política y militarmente, respectivamente, visualizaron el objetivo de Barbarroja como la conquista de la Rusia Europea. No se puede estar seguro de los objetivos de José Stalin y del Partido Comunista Soviético en la guerra, en la cual hicieron disparates y que tomó bastante tiempo para finalizarla, pero el liderazgo soviético no logró nada tan decisivo como lo que los alemanes casi lograron en unas cuantas semanas. En lugar de ello, tras cuatro años de guerra, los líderes soviéticos se encontraron controlando solamente la mitad del continente y, sobre todo, no ocupando Alemania y Francia.

Citando las estimaciones alemanas de 6 a 10 semanas para derrotar a la Rusia Soviética, los puntos de vista convencionales no proponen argumentos convincentes de que el avance alemán quedó por detrás de lo programado y concluye que las capacidades de los soviéticos fueron subestimadas. La interpretación ve en la continuación del combate más allá de las 6 a 10 semanas, y en la derrota de los alemanes 195 semanas después, un declive natural y esencialmente gradual de los alemanes hacia la derrota inexorable. Las primeras semanas de Barbarroja, sin embargo, en lugar de mostrar una subestimación alemana de los soviéticos, demuestran que el Schwerpunkt del grupo de ejércitos de la invasión alemana se encontró con las más sanguíneas expectativas del terco y refrenado Halder, el Grupo de Ejércitos Centro había avanzado hacia el área Moscú-Gorki y había inflingido notables bajas y daño a los defensores ejércitos de campaña soviéticos lo suficientemente grandes para equivaler a una inminente derrota de la Unión Soviética.

La Subestimación Fundamental de Hitler de las Capacidades Ofensivas del Ejército Alemán.

Un comentario revisionista sobre Hitler y Barbarroja es que en la planificación y en la ejecución de la invasión, las decisiones más importantes que tomó reflejan una subestimación fundamental de las capacidades ofensivas del Ejército Alemán y una sobrestimación concomitante de las fuerzas armadas soviéticas. Esta generalización está yuxtapuesta en contra del peso principal de la opinión de que los alemanes subestimaron a los soviéticos, y, mayormente por esta razón, una campaña que planearon que durara de seis a diez semanas se hizo interminable durante casi cuatro años y finalizó en la derrota (alemana). Además de esta visión general, las interpretaciones convencionales más detalladas ofrecen pruebas que apoyan que Hitler subestimó a los soviéticos, situando sus palabras en conferencias, conversaciones y directivas escritas.

La prueba es una mezcla que tiene que ser manejada con cuidado al considerar las posibilidades de Barbarroja para finalizar la guerra en Europa en el verano de 1941. Las discusiones y directivas muestran a Hitler organizando parte de la Rusia Europea para ocupación y ordenando reducciones en armamentos en anticipación de una exitosa conclusión de la campaña. Los historiadores ofrecen tal prueba para apoyar el punto de vista de que los alemanes estaban ajenos a la realidad al planificar y ejecutar la invasión. Muchos escritores comentan que los alemanes fracasaron en proporcionar ropa de invierno para sus ejércitos en campaña y ofrecen esto como prueba de subestimación de la resistencia soviética. La lógica es tensada, sin embargo, porque los alemanes son acusados de subestimación cuando planearon por adelantado la ocupación de la Unión Soviética y de subestimación cuando no tuvieron un plan por adelantado.

El análisis más efectivo de esta situación probablemente muestra a Hitler ineficientemente y con superoptimismo disipando el esfuerzo alemán en Barbarroja en lugar de concentrarse en lograr una rápida victoria. Con respecto a la ropa de invierno, ni Hitler ni el Estado Mayor del Ejército pueden ser criticados medianamente por no haber preparado reservas de ropa de invierno. Al planificar para Barbarroja había sido razonando desde premisas falsas e irrelevantes para almacenar ropa especial para una campaña invernal. Más allá de las iniciales de seis a diez semanas de batalla, y para la ofensiva otoñal a comienzos de octubre de 1941, los alemanes pueden ser criticados por fracasar en reunir ropa para operaciones de campaña invernales pero no por subestimar los rigores de una campaña en Rusia. En octubre de 1941, Barbarroja había fracasado debido al miedo de Hitler y a la temprana incertidumbre en la campaña. Por entonces, los alemanes pueden ser criticados solamente por no ajustarse a las circunstancias reales. Incluso en octubre, sin embargo, y preocupados con un factor clasificado como "clima", los alemanes podrían haber estado mejor servidos concentrándose en un esfuerzo principal para pasar a través de las lluvias otoñales con rumbo a Moscú más que retener transporte y personal para llevar ropa de invierno. La Operación Tifón de octubre de 1941 fue un esfuerzo tardío y afinado con precisión para avanzar en el área Moscú-Gorki y destruir a las fuerzas soviéticas que la defendían. Reuniendo una masa de tractores agrícolas e ingenios por el estilo podrían haberse deslizado los alemanes a través del barro de octubre.

Anteriormente, durante el momento de la planificación final de Tifón y todavía dentro del contexto expandido de Barbarroja, Hitler estableció algunos objetivos para los ejércitos de campaña alemanes e hizo comentarios que traicionan un optimismo poco realista. Cuando debía haber estado preocupado con la derrota de los ejércitos soviéticos que defendían Moscú y en la toma de la capital y centro de comunicaciones de la Unión Soviética, él estaba asignando objetivos territoriales poco realistas

divorciados de la realidad estratégica de octubre de 1941 (aunque, interesantemente, no de la anterior realidad de julio). Hitler estableció objetivos para los ejércitos de campaña en varios casos que fueron tan extraños que debe sospecharse que los basaba sobre alguna combinación de buenos deseos y sublimación de sus dudas sobre las capacidades del ejército para alcanzar los objetivos territoriales “asignados”. Los objetivos declarados no obstante permanecerán como una especie de monumento a la subestimación de Hitler de los rigores de la campaña en octubre, esto es, cuando bajo el Plan Halder probablemente habría sido completada exitosamente.

El plan del OKH del 5 de diciembre de 1940 fue presentado a Adolf Hitler como la base para la directiva para la invasión de la Unión Soviética firmada por él el 18 de diciembre de 1940. Puede ser referido como el plan Halder. Para una empresa tan vasta como la invasión terrestre de la Unión Soviética, el plan Halder era monumentalmente simple y directo. Como tal, no contenía defectos inherentes tales como sobre-complejidad o mala dirección y estaba dentro de las capacidades y estilo del ejército alemán para cumplirlo en el tiempo necesariamente corto requerido para impedir la recuperación de los soviéticos del trauma inicial y prevenir el desarrollo de una larga guerra de dos frentes. Bajo el plan Halder, el Grupo de Ejércitos Centro Alemán debía de avanzar rápidamente y directamente hacia el área Moscú-Gorki –tal simple como eso.

La llegada del Grupo de Ejércitos Centro a Moscú y más allá aproximadamente el 28 de agosto de 1941, en el centro de comunicaciones de la Rusia Europea habría desintegrado a los resultantes aislados Frentes de Leningrado y Ucrania. Los alemanes habrían interrumpido las comunicaciones ferroviarias allí y obligado a los ejércitos soviéticos a combatir en frentes reversos mientras simultáneamente presionaban sobre sus frentes originales los Grupos de Ejércitos Norte y Sur. Con un trazo de pluma, el 17 de diciembre de 1940, Hitler modificó el plan Halder deteniendo al Grupo de Ejércitos Centro después de que hubiese vencido a los ejércitos soviéticos en Bielorrusia y trasladando a sus fuerzas móviles al norte para aniquilar a las fuerzas soviéticas en el área del Báltico. Los alemanes se comprometían a una batalla, sin embargo, en la cual la sorpresa, velocidad y audacia serían necesidades indispensables para la victoria, y tal timidez y dispersión de fuerza estaban fuera de lugar. Halder nunca varió de su posición antes (o después) esta vez que “grandes operaciones deberían haber sido dirigidas exclusivamente hacia Moscú”, pero no pudo imponer su punto de vista a Hitler.

En la Operación Barbarroja, los alemanes tuvieron la capacidad para ganar la Segunda Guerra Mundial en Europa en 1941. La decisión planificada de Hitler de detener el Schwerpunkt del grupo de ejércitos para asegurar el progreso del Grupo de Ejércitos Norte –una distracción lateral desde el punto de vista de la derrota de la Unión Soviética- fue la decisión planificadora de la guerra. Esta aseveración es hecha frente a las grandes decisiones planificadoras aliadas que se hicieron después en la guerra que llevaron finalmente a la victoria de la coalición. Esas decisiones, de hecho, fueron hechas posible por el anterior error no forzado de Hitler en la planificación de Barbarroja y, tras algunos cambios de sentido y giros tortuosos, en la ejecución de la campaña. ¿Cómo es posible que un hombre de la audacia y agresividad política de Hitler pudiera aparentemente hubiese sido tan indeciso y confuso dentro del entramado de la planificación y ejecución de las campañas militares acompañantes? Un propósito de este libro es sugerir una respuesta a esta intrigante cuestión en posteriores capítulos, pero primero, es necesario apuntar sobre la base de tal cuestión que Hitler, desde el momento en que se dedicó a hacer campañas, mostró exageradas, indecisas e irrelevantes preocupaciones al ejecutar campañas relámpagos.

CAPÍTULO TERCERO. HITLER Y LAS BATALLAS DE APERTURA DE LAS TRES GRANDES CAMPAÑAS RELÁMPAGO: COMPARANDO EL CUADRO ESTRATÉGICO DE BARBARROJA CON LOS DE FRANCIA Y LOS BALCANES.

La virtuosidad del ejército alemán en ganar las batallas de 1939-1940 ha enmascarado el patrón excéntrico de la preocupación de Hitler por las crisis locales y por el detalle inmediato a expensas de los grandiosos conceptos de las anteriores campañas. Excepto por unos pocos puntos altos, tales como la decisión de Dunquerque, la aprensiva intrusión de Hitler en la dirección de la guerra desde 1942 en adelante en las etapas perdedoras es mejor conocida que su temprana interferencia con éxito. La intromisión precedente estuvo caracterizada por un patrón fatuo de disipar el esfuerzo principal en campañas en extrañas excursiones y alarmas equivocadas. La intromisión precedente también tuvo repercusiones mucho más importantes que la posterior. Resultó en el punto de rotación –la pérdida de la guerra para los alemanes en agosto de 1941- y sus anticlimáticas pero mejor conocidas mediadas a medias desde 1942 en adelante.

Los Indecisos Objetivos de Hitler en el Oeste, 1939-1940: Estableciendo el Patrón para Rusia.

Al nivel más alto, quizás el mejor ejemplo pre-Barbarroja del temor de Hitler a los grandes conceptos militares en la guerra continental fue su movimiento inicial en la estrategia militar sería –su poco realista directiva del 9 de octubre de 1939 para lanzar un ataque en el oeste el 12 de noviembre de 1939. No solamente Hitler ordenó un ataque con mal tiempo que daba poca oportunidad de éxito, sino que también aprobó un plan de operaciones militares cuya meta truncada era lograr, apenas, la ocupación de Bélgica. La orden de operaciones del OKH emitida el 19 de octubre de 1939 en conformidad con la anterior directiva de Hitler contenía la siguiente meta indecisa alemana para una ofensiva en el oeste: “Derrotar a los mayores posibles elementos de los ejércitos francés y aliado y simultáneamente ganar tanto territorio como fuera posible en Holanda, Bélgica y el Norte de Francia como base para exitosas operaciones aéreas y marítimas contra Gran Bretaña y como amplia zona protectora para el Ruhr”.

A primera vista, esta timorata medida a medias, disfrazada como la meta de las fuerzas armadas alemanas al lanzar una ofensiva contra las fuerzas combinadas de las dos mayores potencias mundiales, inculpa a Hitler, Brauchitsch y Halder como menos que competentes para librar una guerra en 1939. Pocos escritores se han ocupado de las ramificaciones de una ofensiva alemana en el oeste dirigida según la meta resaltada arriba –tomar apenas cuarenta millas de la costa marítima de Bélgica para que la potencia terrestre más poderosa de Europa pudiera realizar operaciones marítimas y aéreas más eficientes contra Gran Bretaña. Aunque esa meta fue extendida por una enmienda del 29 de octubre de 1939, la enmendada orden de operaciones del OKH no contenía indicios de librar una campaña francesa para la victoria. La orden de operaciones enmendada era la base para una ofensiva alemana en el oeste desde finales de octubre de 1939 hasta la segunda mitad de febrero de 1940, un período de cuatro meses. Es difícil escapar a la conclusión de que si el ejército alemán hubiera ejecutado la orden de operaciones del 29 de octubre de 1939 y logrado su meta declarada, el resultado habría sido un punto muerto en el oeste. Eso habría sido una calle sin salida estratégica para Alemania en el otoño de 1939 o la primavera de 1940, cuando la ofensiva pudo haber sido lanzada bajo la defectuosa orden.

En segunda ojeada, entonces, Hitler y el OKH, pero especialmente Halder como jefe del estado mayor del ejército, son todavía acusados de como menos competentes al planificar que la rápida victoria en el oeste era requerida para impedir la derrota

alemana a través del bloqueo y el desgaste. ¿Pero cómo podía Hitler, con su tendencia por el movimiento político dramáticamente decisivo, y Halder, con su énfasis expresado en grandes conceptos operacionales, haber sido partes de la orden de operaciones de octubre? Con respecto a Hitler, quien parece más complejo y permanece oculto lejos de la vista, la respuesta es clara. Temerosamente percibió pronto en octubre de 1940 que los franceses ocuparían Bélgica durante el comienzo de la niebla invernal y, aparentemente sobre esa percepción temerosa, decidió lanzar una ofensiva para anticiparse a ello. Aunque preocupado por una acción potencial realista del enemigo, Hitler estaba obsesionado por ese detalle de la exclusión de un plan decisivo para derrotar a las fuerzas aliadas en Francia y ocuparla. Desde el comienzo de la guerra estaba claro que él ignoró una meta principal de estrategia militar, la destrucción de las fuerzas armadas enemigas, y en lugar de ello persiguió objetivos menos importantes. Bien antes de la planificación y ejecución de Barbarroja, él pudo verse en un patrón de ir por cada objetivo tentador inmediatamente en la ofensiva, luego reaccionando fuertemente a las crisis en la batalla resultante.

Si alguna cuestión importante permanece sin responder en la guerra de 1939 a 1941, ésta es probablemente: ¿Cómo pudieron los alemanes ganar nada desde septiembre de 1939 a octubre de 1941 con la inestabilidad nerviosa de Hitler, la posesión británica de Ultra, y la incapacidad de los italianos para dirigir su parte de la guerra? La respuesta yace parcialmente en la necesidad de reevaluar hacia arriba la calidad de los triunfos de Alemania. La decisión de Hitler en los grandes movimientos políticos del período debe ser vista como aún más importante al explicar las victorias alemanas de lo sospechado. Las capacidades para ganar batallas del ejército alemán también deben ser vistas como extraordinarias porque el ejército tenía que vencer a ejércitos contrarios de primera clase y la combinación única de factores mencionada arriba.

Hitler resultó ser un junco endeble en su capacidad como comandante militar por su incapacidad para respaldar la línea vital de operaciones en las campañas “relámpagos” de 1940-1941. Halder, en contraste, debe ser representado como capaz de ver la línea vital de operaciones en cualquier campaña militar. Todavía, reaccionando a la directiva de Hitler del 9 de octubre de 1939 de atacar en el oeste inmediatamente, fue mayormente responsable de producir la ineficaz orden de operaciones del OKH del 19 de octubre de 1939. Halder, cuya competencia apenas puede ser dudada, produjo una orden de operaciones que era una clásica medida a medias. La combinación de Halder y de medida a media es un improbable, que exige una explicación, la cual, a su vez, podría producir una mejor interpretación de la guerra y de situaciones similares en otras guerras.

En octubre de 1939, Brauchitsch y Halder (comandante y jefe del estado mayor del Ejército Alemán, respectivamente) se encontraron dirigidos por la autoridad suprema política del estado para llevar a cabo un ataque casi inmediato en el oeste. Ningún hombre mostraba gran confianza en el ataque preparado en octubre de 1939, pero tampoco dejaron ningún comentario comprensivo sobre lo que sentían que estaba mal en él. Halder conservó un amplio diario y escribió varias obras para el Ejército Norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial. Dio un cuadro incompleto en el cual dejó en claro que el ejército requirió más tiempo para recuperarse de la campaña polaca que un ataque con fecha de noviembre de 1939 permitiría. El Ejército también necesitaba mejor clima para operaciones ofensivas. Con todas sus habilidades operacionales, no hace comentarios sobre la meta circunscrita y completamente indecisa establecida para la ofensiva en el oeste. No está claro, por consiguiente, si Halder careció de confianza en el ataque ordenado por Hitler debido a la poca realista

oportunidad del momento y estación o porque el ataque ordenado por Hitler era una medida a medias imposible y no podría derrotar a los franceses incluso si su meta era cumplida.

En una polémica que arroja una luz favorable sobre Hitler, Halder pudo haber sido prisionero de su condición histórica en el ejército alemán de 1939, una que implicaba un enorme respeto por el ejército francés y que reflejaba ningún espacio para una maniobra estratégica contra una Francia escudada por la línea Maginot y alertada por un ataque alemán a través de Bélgica. Como prisionero de esa condición, y enfrentado con las tensas y prematuras preocupaciones de Hitler para impedir una hazaña francesa en Bélgica, Halder debió haber carecido de confianza en el éxito de la medida a medias impuesta a la fuerza sobre el ejército alemán. Al luchar por una oportunidad y estación mejores para la ofensiva, y probablemente por una posposición indefinida de cualquier ataque en la esperanza de un acuerdo político negociado, Halder puede ser visto como un pesimista sobre la guerra y reacio a examinar las posibilidades de otro decisivo plan Schlieffen.

Los Objetivos Indecisos de Hitler en el Oeste, 1939-1940: La Analogía entre Francia (1940) y Rusia (1941).

La ofensiva alemana contra Francia puede ser empleada para entender las posibilidades de la ofensiva contra la Unión Soviética. Hitler puede ser mostrado, por ejemplo, más deseoso que el comandante y el jefe del estado mayor del ejército de combatir a los franceses. Parece que Hitler, como siempre, reflejó instintos infalibles en su voluntad agresiva de atacar a Francia pero erró en casi cada detalle de la batalla contra el ejército francés. Brauchitsch y Halder mostraron ni confianza en una batalla en Bélgica y el norte de Francia ni voluntad para librarla. Ellos introdujeron elevados signos de instintos humanitarios buscando un acuerdo político pacíficamente negociado y bajos signos para su energía combativa. Fundamentalmente en desacuerdo con un ataque en el oeste, Brauchitsch y Halder no tuvieron el valor de enfrentarse a Hitler y decirle que su ataque invernal era militarmente imperfecto, a pesar de su pánico político sobre las posibilidades de un avance francés en Bélgica. Los soldados no aclararon que el ataque ordenado era poco satisfactorio por tres razones militares primordiales. Primero, había oportunidades inaceptables de tener éxito debido a la deficiente oportunidad del momento; segundo (con ramificaciones más importantes), no aguantaba la oportunidad de derrotar a los franceses debido a sus objetivos indecisos; y tercero, conllevaba un empleo de fuerzas y las posibilidades de bajas fuera del balance con las ganancias deseadas. Bajo circunstancias contemporáneas, Brauchitsch y Halder pueden ser excusados filosóficamente por sus tortuosas estratagemas para retrasar y desalentar un ataque en el oeste. Bajo el escrutinio histórico permanecen sin carácter y en la línea limítrofe de la incompetencia al no poder insistir sobre la necesidad para un decisivo "ataque en el oeste en el caso de que Hitler persistiera en la decisión política de continuar la guerra. También permanecen culpables de no modificar la orden para lograr la derrota completa de las fuerzas aliadas en el continente europeo.

Demasiados cercanos a Hitler en la cadena de mando, y sometidos a presiones inmediatas, Brauchitsch y Halder fueron incapaces de traducir la llamada de Hitler para una ofensiva en un plan militar victorioso. Los caprichos de fortuna y los talentos para ganar batallas del ejército alemán ayudaron a Hitler y al OKH a transformar la impotente orden enmendada del 29 de octubre de 1933 en la orden ultradecisiva asociada con las ideas del Mayor General Erich von Manstein y la energía de campo de batalla del General de Tropas Panzer Heinz Guderian. El mal tiempo forzó numerosas posposiciones de la orden de octubre, y la captura de la orden por los belgas el 10 de

enero de 1940 dieron a los alemanes la oportunidad y la razón para cambiarlo. El acto final en la transición a un plan efectivo parece haber sido el encuentro del 17 de febrero de 1940 entre Manstein y Hitler, en el cual el primero avanzó sus ideas sobre un ataque decisivo en el oeste. Por razones que son menos estimadas, Hitler parece haberse aproximado a establecer el Schwerpunkt del ataque en el oeste con el Grupo de Ejércitos A entre Sedan y Dinant, en vez del Grupo de Ejércitos B, más al norte. El 18 de febrero de 1940, el plan para el ataque en el oeste fue cambiado por Hitler, que emitió una nueva directiva para el ataque, la Número 10, del 20 de febrero de 1940, en su exitosa forma final.

La planificación para la campaña francesa repite un patrón en los preparativos para Barbarroja. En la planificación y ejecución de la campaña francesa, Hitler reflejó una determinación épica de lanzar una ofensiva sorpresa contra una gran potencia mundial dentro de una guerra en curso. Estableció metas indecisas, sin embargo, para la ofensiva militar. El OKH mostró una incapacidad reprobable para presentar un gran concepto operacional a Hitler pero dio seguimiento a una brillante dirección de la orden final. Los ejércitos de campaña alemanas acudieron en ayuda de todos los alemanes, Manstein construyendo un plan de operaciones alternativo y Guderian ejecutando un ataque de tanques decisivo. En la planificación y ejecución de la campaña rusa, Hitler igualmente mostró una determinación épica de lanzar una ofensiva sorpresa contra una gran potencia. Demandó, sin embargo, una parada indecisa de la concentración principal de los ejércitos alemanes para ayudar a las fuerzas auxiliares a tomar objetivos subsidiarios. El OKH produjo un concepto operacional elegantemente simple y directo pero le siguió con un fracaso reprobable para apartar las objeciones de Hitler a su formulación decisiva. Los ejércitos de campaña alemanas de nuevo acudieron en ayuda con la utilización bastante efectiva de la concentración principal de la fuerza de tanques para lograr los objetivos decisivos del plan del ejército. A diferencia del caso en Francia, sin embargo, Hitler logró dirigir mal la fuerza de tanques alemana lo suficientemente lejos y durante suficientemente tiempo para perder la campaña rusa.

Este resumen comparativo de decisión política y planificación militar para dos campañas apoya el punto de vista que ninguno de los factores importantes en la campaña posterior predeterminaron una derrota alemana en Rusia. Muestra a Hitler como la figura clave, con la autoridad, voluntad y la indecisión características para dar al traste con la batalla de Rusia. En la campaña francesa, sin embargo, el ejército alemán superó a los franceses y al Führer para ganar casi inmediatamente. Desde el aspecto de Hitler, del OKH y del ejército, el factor decisivamente diferente de eso en la campaña francesa fue la ausencia de un Manstein para centrarse sobre el potencial para el desastre en la planeada parada del Grupo de Ejércitos Centro. Ningún Manstein emergió para modificar la directiva de Hitler, sino que la orden de operaciones del ejército dio a Bock, Hoth y Guderian luz verde hacia el área Moscú-Gorki. Incluso si la directiva de Hitler y la orden de operaciones del ejército hubiesen sido modificadas para ordenar un avance sin restricciones del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú, Hitler probablemente no podría haber vencido su “fascinación” con detalle subcrítico y la crisis local, y una batalla con Hitler todavía habría sido librada por el ejército alemán como parte de la batalla de Rusia. Como una ironía especial, basada en su actuación en los enfrentamientos inaugurales de Barbarroja, el ejército alemán resultó ser capaz de derrotar a las fuerzas armadas soviéticas y de ganar la batalla contra los rusos pero incapaz de triunfar en la doble batalla sugerida anteriormente.

Hitler Cogido por Sorpresa en los Balcanes, 1941: Contrastando los Balcanes con la Apertura de la Campaña Rusa.

La campaña de los Balcanes, otra importante estación intermedia a lo largo del camino hacia Barbarroja, muestra un patrón similar de factores alemanes pero también una o dos diferencias que nos ayudan a comprender las posibilidades de una victoria alemana sobre la Unión Soviética. En las especiales circunstancias de la campaña de los Balcanes, Hitler jugó un papel menos inoportuno del que hizo en la planificación y dirección de las campañas francesa y rusa. Aunque los alemanes habían planeado una intervención armada en Grecia desde diciembre de 1940, designada Operación Marita, no habían considerado originalmente la empresa excesivamente desafiante, y Hitler no estaba fascinado por los detalles. Aún, de acuerdo con sus talentos políticos agresivos, ordenó una acumulación de fuerzas de combate (frente a las fuerzas militares asesoras) en Rumania y Bulgaria para proporcionar una opción de tomar parte de Grecia o toda ella. Necesitó esa opción como una medida prudente para anticiparse a un oportunista desembarco británico para apoyar a Grecia, utilizando la excusa de la guerra entre Italia y Grecia desde octubre de 1940. Hitler no había mostrado un interés abrumador en Marita, probablemente debido a su creciente preocupación con Barbarroja y al éxito de su política en Yugoslavia hasta el 26 de marzo de 1941, el éxito último un factor que redujo las oportunidades de intervención británica en Grecia. Hitler también estaba considerando otras operaciones en el Mediterráneo, incluyendo acciones en Gibraltar, Malta y en Libia, y había ya despachado una pequeña fuerza motorizada al mando del Teniente General Erwin Rommel para ayudar a los italianos en Libia.

Esta inestable pero relativamente tranquila situación en los Balcanes cambió repentinamente con un golpe político en Belgrado el 26 de marzo de 1941 en el cual los revolucionarios derrocaron al gobierno pro-alemán del regente, el príncipe Pablo, y proclamaron a Pedro II como rey. El gobierno depuesto había acabado de firmar el Pacto Roma-Berlín-Tokio, pero los revolucionarios anunciaron que el nuevo gobierno seguiría una política de neutralidad. Hitler fue personalmente ofendido por el gobierno y su acción, y el gobierno británico tenía nuevos incentivos para reforzar a los griegos. Los alemanes se enfrentaron con un incómodo contratiempo que socavaba la seguridad de sus inminentes operaciones contra la Unión Soviética. La situación demandaba actuación y mostró lo “mejor” de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. Hitler, en su estilo inequívoco, ordenó el aplastamiento inmediato de los estados yugoslavo y griego, con énfasis en su inmediata destrucción y poca preocupación sobre como debería ser hecha la tarea.

Se puede argumentar que la campaña de los Balcanes fue importante por la similitud entre ella y Barbarroja en los patrones de avance, explotación y estilo de los actores; por lo tanto daría validez a la comprensión de los alemanes ganadores en Rusia, también podría argumentarse que la campaña de los Balcanes fue importante debido a sus resultados concretos –la destrucción de las fuerzas armadas opuestas y la toma de territorios- y cómo estos resultados llevaron al éxito alemán en la batalla de Rusia (Barbarroja propiamente). En el patrón y estilo, la campaña de los Balcanes ilustra la situación casi ideal para los alemanes, cuando Hitler tomó una decisión política inmediata y decisiva, y el ejército fue liberado ya sea de un cambio caprichoso en el empuje del plan militar o de su terca preocupación por los detalles operacionalmente irrelevantes. El ejército alemán ejecutó la arremetida más rápida y disparó los tiros más eficientes de la Segunda Guerra Mundial en Europa. En once días (26 de marzo-6 de abril de 1941), los alemanes reforzaron a sus tropas en Bulgaria y acumularon nuevas fuerzas en Rumania, Hungría y sur de Alemania (Austria) a tiempo de empezar una batalla de dieciocho días (6-23 de abril de 1941). En la lucha, las fuerzas armadas de

dos estados fueron embolsadas, una fuerza expedicionaria británica de calidad debió de retirarse del continente, el ejército italiano fue liberado de un gran teatro de operaciones, y las bajas alemanas totalizaron solamente alrededor de 5.655 entre muertos, heridos y desaparecidos.

El caso es que fue una campaña brillante, mostrando en abril de 1941 cómo los alemanes podrían actuar en Barbarroja. Reconsiderando la campaña de los Balcanes, sin embargo, podría denigrarse la actuación alemana postulando que la calidad de oposición y el desafío del espacio geográfico hicieron el logro alemán menos impresionante. Podría elaborarse que serbios y griegos no eran rusos, insinuando menos dureza y tecnología entre los pueblos balcánicos, y señalando que Yugoslavia y Grecia eran estados más pequeños. Estos puntos razonables son sombreados por la dureza de los griegos al combatir contra los italianos, el difícil terreno montañoso sobre la mayoría de Yugoslavia y Grecia, y las dimensiones del teatro de operaciones, comprendiendo un “frente” de 800 millas desde el norte de Yugoslavia al sur de Grecia. Otros factores añaden lustre a la actuación alemana, notablemente el escaso tiempo para la planificación y concentración alemanas, la red de comunicaciones apenas desarrollada y casi primitiva, y la intervención de una significativa fuerza expedicionaria británica de primera clase. En la reevaluación, la campaña de los Balcanes retiene su lustre, y se establece en el contexto de Barbarroja, refleja la naturaleza formidable de la síntesis Hitler-ejército en librar batallas cuando Hitler no se entrometía en operaciones militares.

Hitler Inicia la Campaña Rusa: Los Triunfos Alemanes y el Momento Estratégico.

La campaña de los Balcanes, así, es importante no tanto por sus resultados en Yugoslavia y Grecia sino por la decisión política de Hitler y la planificación y concentración alemanas para la batalla en el frente sudeste, que ganarían sin la interferencia perdedora de campañas de Hitler. Debido a que tuvo lugar en vísperas de Barbarroja, la campaña de los Balcanes sugiere una reevaluación “Hitler en vacante” de la Segunda Guerra Mundial. En esa reevaluación, se podría generalizar que el ejército alemán habría derrotado a las fuerzas armadas soviéticas y ocupado el territorio suficiente para causar el colapso de la Unión Soviética si Hitler hubiera estado ausente de la escena desde el 22 de junio hasta aproximadamente el 31 de agosto de 1941 por hache o por be. En la campaña de los Balcanes, la clave para el éxito alemán fue la efectividad de la síntesis Hitler-ejército, no tanto la debilidad de la oposición. Estando reorientada en la secuencia de acontecimientos que llevaron a Barbarroja, la campaña de los Balcanes sirve como propósito histórico para iluminar la posibilidad de que los alemanes habrían ganado la guerra en Rusia muy rápidamente si hubiesen utilizado sus triunfos más efectivamente. Una gran objeción a esa generalización es que los alemanes se habrían enfrentado a una resistencia más tenaz de un ejército más grande en un teatro más expansivo en la batalla de Rusia. Parte de la tesis de este libro, sin embargo, es que la síntesis Hitler-ejército era tan fuerte que ninguna combinación de fuerzas soviéticas en la corta ofensiva podría detener a los alemanes, y se deduce que solamente un error de los alemanes podría haber llevado a una derrota alemana.

La tesis debe ser chirriante para el lector llevado en volandas sobre la gran fuerza natural del país ruso, las capacidades organizativas del partido comunista, y el terco coraje de numerosos rusos, especialmente cuando la lógica detrás de ello demanda que los rusos podrían salvarse no más que los polacos, franceses, británicos (de las fuerzas expedicionarias en Francia y Grecia), griegos y yugoslavos. Es difícil encontrar situaciones en las cuales los griegos podrían haber sobrevivido al ataque alemán, pero dos se sugieren inmediatamente. Si Hitler era tan importante en las victorias alemanas de 1939-1941, es posible que podría haber vacilado en su decisión política de intervenir

en los Balcanes, dando así a los griegos, yugoslavos y británicos tiempo para organizar defensas efectivas en el terreno montañoso. Utilizando un argumento militar paralelo, se puede decir que el ejército alemán podría haber vacilado en batalla debido a circunstancias especiales en el avance o, más probablemente, podría haber sido demorado por Hitler con su inclinación para ser distraído por objetivos tangenciales.

El momento estratégico es una consideración importante al evaluar el realismo de Hitler en su decisión de moverse hacia el este. Hitler anunció su decisión en julio de 1940 de atacar a la Unión Soviética y la confirmó al escribir en diciembre de 1940 que el ataque tendría lugar aproximadamente el 15 de mayo de 1941. La bien documentada campaña de los Balcanes contribuyó al retraso de Barbarroja en más de cinco semanas, al 22 de junio de 1941. Es menos bien sabido que el invierno de 1940-1941 fue severo y que la primavera de 1941 fue excepcionalmente húmeda. Las condiciones meteorológicas combinando deshielos tardíos de los ríos europeos orientales, el tardío derretimiento de la nieve, y las lluvias primaverales conspiraron para mantener a los ríos en los niveles de inundación hasta bien entrado mayo y la tierra circundante casi intransitable para movimientos militares a gran escala. El río Bug y sus afluentes quedaban en el sendero del 2 Grupo Panzer, la mayor organizada para la invasión, y más al norte el río Nieman quedaba en el sendero del 3 Grupo Panzer. Estos dos grupos panzer comprendían las cuñas blindadas (*Kielen*) del Grupo de Ejércitos Centro y llevaban las esperanzas del ejército para una rápida victoria en la Unión Soviética. Los niveles de inundación fluviales y las condiciones húmedas del terreno probablemente habrían retrasado Barbarroja al menos tres semanas para permitir que las barreras naturales delante del Grupo de Ejércitos Centro se despejaran incluso si la campaña de los Balcanes no hubiese tenido lugar. Una autoridad en la materia recientemente anotó que la debilidad alemana en la producción de armas importantes y de otro equipamiento (notablemente vehículos de motor) probablemente también habrían retrasado el comienzo de la campaña más allá de la fecha dispuesta ordenada del 15 de mayo de 1941.

Los historiadores y los analistas han enfatizado este retraso en el ataque alemán, siendo el consenso de que la campaña de los Balcanes fue un factor crítico en el colapso del ataque invernal alemán contra Moscú en la primera semana de diciembre de 1941. Virtualmente todo libro, artículo e informe que toma la campaña rusa como tema principal anota la guerra balcánica, relacionándola con un retraso en inaugurar Barbarroja, y a menudo la conecta con el colapso de una ofensiva alemana próxima cerca de Moscú finalmente en diciembre. El punto sutil pero importante hecho solamente en unos pocos de las obras alemanas más perceptivas e informadas –y con candor sorprendente en varios trabajos soviéticos- es que la gran ofensiva del 22 de junio-16 de julio de 1941 había logrado las precondiciones necesarias para una victoria alemana sobre la Unión Soviética. El elemento importante, entonces, no es el retraso en abrir la campaña en junio sino los resultados logrados en julio.

En un nivel más alto de consideración que el mes del ataque en 1941 es el año mismo. Hitler mostró una combinación de prudencia y de exagerada preocupación por asuntos económicos y por la producción de guerra desde 1939 a 1941. Sacó a Alemania de su gran depresión en 1933 por armamentos y otros programas económicos a gran escala y apoyados por el estado, tales como la construcción de Autobahnen. Hitler reclamó en un discurso en el Reichstag en 1939 que había invertido 90.000 millones de reichsmarks (un reichmark equivalía aproximadamente a 20 centavos en aquel entonces) en producción de armamentos desde 1933 a 1939, una cifra impresionante para las divisas desinfladas del momento. La cifra real estaba más cerca de aproximadamente 56.000 millones de reichsmarks, una suma sensacional también, pero que vista

retrospectivamente tiene que estar cerca del mínimo necesario para que Alemania sobreviviera durante la primera parte de la guerra (1939-1940).

Hitler había sido más modesto en su rearme de Alemania de lo que generalmente fue supuesto desde 1933 a 1939 y no había tenido la intención de quedar embrollado en una guerra con Gran Bretaña y Francia tan pronto como en septiembre de 1939. Situó gran importancia en su popularidad con el pueblo alemán, y una explicación para su modesto esfuerzo de rearme fue su preocupación por desgastar esa popularidad con una política económica gravosa y de apretar el cinturón. Tenía intensos instintos sobre la importancia de los asuntos económicos en movimientos políticos y en la guerra. La invasión de Noruega (para asegurar el mineral de hierro sueco), el trazo de una línea con Stalin sobre Rumania (para asegurar el petróleo rumano), y, en un nivel aún más alto de consideración, su tensión en asegurar espacio vital para Alemania para mantener su grandeza política ilustran sus preocupaciones. Se puede sentir una ambivalencia nerviosa en los puntos de vista de Hitler sobre la producción de guerra para asegurar un Reich de mil años y también mantener su popularidad contemporánea. Con la caída de Francia en junio de 1940, Hitler estaba probablemente más preocupado con el balance militar entre Alemania y la Rusia Soviética. Al establecer niveles de producción de guerra adecuados para ganar las batallas en 1939 y 1940 mientras mantenía su popularidad en el frente interior, parecía agudamente consciente de que tales niveles y el tamaño asociado de las fuerzas armadas alemanas no serían satisfactorios si los soviéticos expandían su producción de defensa y fuerzas armadas en previsión de una guerra contra Alemania.

Los instintos de Hitler, el razonamiento y la oportunidad del momento de Barbarroja para 1941 estaban atacando porque más preparativos soviéticos para la guerra, incluyendo 1941 y la mayoría de 1942, hubiesen sido desastrosos. Los soviéticos habrían tenido al menos doce meses para desarrollar fortificaciones fronterizas, expandir su ejército de tiempo de paz, mejorar tanques y aviones, desplegar fuerzas fronterizas más efectivamente, y tomar pasos para evitar un ataque sorpresa de los alemanes. Una útil analogía histórica ilustra la probable situación adversa para Alemania. Cuando el anciano Helmut von Moltke, jefe del estado mayor del ejército (1859-1888), se enfrentó con la creciente posibilidad de una guerra de dos frentes con Francia y Rusia en la década de 1880, conceptualizó un ataque principal inicial contra Rusia para sacarla de la guerra rápidamente y luego volverse sobre Francia. Su sucesor (una vez cesado), el decisivo conde Alfred von Schlieffen (1891-1906), se enfrentó a un programa imperial ruso para mejorar fortificaciones y comunicaciones en la frontera ruso-alemana, que cambió el cálculo estratégico en la mente de Schlieffen. Se sintió obligado a lanzar el ataque principal de abertura en una guerra de dos frentes contra Francia, luego se movería contra Rusia. La analogía muestra el efecto decisivo de un moderado aumento en los preparativos para la guerra de los rusos a comienzos de la década de 1890 en el frente oriental de Alemania y sugiere efectos adversos para los alemanes si la ofensiva hubiese sido retrasada hasta 1942.

Al establecer Barbarroja para 1941, Hitler juzgó que la batalla de Rusia sería librada bajo las mejores circunstancias estratégicas con respecto al balance militar entre los dos estados. También calculó que el éxito automáticamente aseguraría el espacio vital nacionalsocialista *Weltanschauung*, probablemente forzaría a Gran Bretaña a salir de la guerra, reduciría la producción de guerra alemana incluso si Gran Bretaña permanecía en la guerra, y tendría un efecto significativo en mantener a los Estados Unidos fuera de la guerra incluso si Gran Bretaña permanecía en ella. Estableciendo el ataque para 1941, Hitler también escapó a la crítica de los oficiales militares alemanes que planificaron la invasión y de los posteriores comentaristas de que él se embarcó en

una guerra de dos frentes que no podía ganar. Hitler conceptualizó una campaña de al menos de seis a diez semanas, con una consolidación que se alargaría aproximadamente a diecisiete semanas. Pero Alemania no habría estado en una guerra de dos frentes del todo en 1941 debido a la incapacidad de Gran Bretaña de llevar una presión significativa con relación a Alemania por tierra, aire o mar durante el período planeado de batalla.

Hitler señaló a comienzos de la planificación para Barbarroja que la campaña tendría sentido si solamente era finalizada rápidamente. Halder y los planificadores del ejército estructuraron una batalla pretendida para cumplir el objetivo político de una rápida derrota de la Unión Soviética. ¿Pero cómo pudieron los planificadores ingeniárselas para poner la fuerza armada de una gran potencia en un saco como un gato?. Eso sería un hecho formidable. El estado mayor alemán asumió la planificación, sin embargo, y añadió realismo a las oportunidades de derrotar incluso a una gran potencia como la Unión Soviética. El estado mayor, gracias a los retrasos inducidos por el clima en la batalla de Francia y por los cambios providenciales en el plan de ataque por el antiguo oficial de operaciones del estado mayor (Manstein), puso al ejército francés en un saco en junio de 1940. Ciertamente, la Rusia Europea era diferente de Francia, y los rusos de los franceses, pero podía ser deducido de principios generales que las fuerzas armadas rusas no eran más que un gato más grandes en un saco más grande, y sujetas a los mismos principios de guerra explotados por los alemanes en Francia en 1940.

PARTE II. LAS FASES DE APERTURA DE LA CAMPAÑA RUSA.
CAPÍTULO CUARTO. BARBARROJA NORTE, LA GRAN OPORTUNIDAD EN EL BÁLTICO: JUNIO DE 1941.

Durante el ataque sorpresa en Rusia, el ímpetu caracterizó a las operaciones ofensivas alemanas, combinando avances velozmente realizados con la destrucción de las fuerzas contrarias. Romper el ímpetu del Grupo de Ejércitos Centro en su avance hacia Moscú deteniéndolo y redirigiéndolo lejos de la capital en una misión auxiliar puede ser descrito como un suicidio operacional. Las fuerzas armadas soviéticas eran demasiadas potentes para los alemanes para regalarles a ellas una oportunidad gratuita de sobrevivir al ataque panzer a través de Rusia, diseñado para destruir a los ejércitos de campaña que defendían Moscú y tomar el espacio estratégico indispensable alrededor de él.

No obstante, el 17 de diciembre de 1940, Hitler cambió el plan del ejército sometido a él deteniendo al Grupo de Ejércitos Centro tras su movimiento a través de Bielorrusia. La directiva Barbarroja, firmada por Hitler y emitida por el Alto Mando de las Fuerzas Armadas (OKW) el 18 de diciembre de 1940, contiene la extraña y fatua orden para el Grupo de Ejércitos Centro de avanzar con poderosas formaciones blindadas y motorizadas desde el área en torno a Varsovia y derrotar a las fuerzas soviéticas en Bielorrusia que bloqueaban el camino hacia Moscú. Esto haría posibles operaciones que continuarían (por el Grupo de Ejércitos Centro y el Grupo de Ejércitos Norte) hacia Leningrado para destruir a las fuerzas enemigas operando en el área del Báltico. El aspecto más extraordinario de la directiva Barbarroja de Hitler es que Brauchitsch y Halder en el OKH, y Bock en el Grupo de Ejércitos Centro, quienes recibieron la directiva o estaban al tanto de ella, no objetaron que llevar a cabo la misión haría imposible lograr el objetivo de mayor nivel de la guerra contra la Unión Soviética: *“aplastar a la Rusia Soviética en una rápida campaña”*

Hitler Establece la Pauta de Barbarroja para la Toma de Leningrado.

Hitler sirvió aviso a comienzos de la planificación para Barbarroja de que creía que Leningrado sería un objetivo tentador. En una investigación más estrecha está claro que él desarrolló una obsesión por asegurar las comunicaciones alemanas en el Mar Báltico tomando Leningrado y destruyendo a la flota soviética allí. La capacidad de Hitler por diluir el esfuerzo principal de una campaña relámpago está ejemplificada por su insistencia en tomar esa ciudad, una acción remota de derrotar a los ejércitos de campaña de la Unión Soviética. Con dudosa preocupación por la guerra en general, y de una campaña relámpago en particular, Hitler explicó al jefe de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Teniente General Alfred Jodl, que era de vital importancia para “grandes cantidades de tropas móviles del Grupo de Ejércitos en el centro pivotar hacia el norte después de que penetrasen el frente enemigo en Bielorrusia. No sería hasta que esta misión más vital hubiese sido cumplida que las operaciones contra Moscú pudieran ser continuadas”. Afortunadamente para los alemanes y sus oportunidades de éxito en Barbarroja, el Grupo de Ejércitos Norte hizo retroceder a los soviéticos en el Báltico, liberando esencialmente el movimiento del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú.

Si se hubiese obedecido como Hitler lo ordenó, la directiva Barbarroja habría asegurado la supervivencia de la Rusia Soviética inmovilizando al Grupo de Ejércitos Centro probablemente durante alrededor de cinco semanas, un período similar a lo que originalmente se determinó como necesario (de seis a diez semanas) para finalizar la campaña completa. Ni Brauchitsch ni Halder tuvieron el temperamento o el espíritu

para asegurar establecer una tarea decisiva para el ejército en la directiva Barbarroja. Para su crédito como profesionales, sin embargo, ellos asumieron que el defectuoso plan sería sobrepasado por los acontecimientos, en los cuales los agresivos líderes del Grupo de Ejércitos Centro presionarían sobre Moscú y los grupos panzer entonces avanzarían más allá del área Moscú-Gorki. El plan del ejército colocó el Schweipunkt con el Grupo de Ejércitos Centro, e incluso Hitler estuvo de acuerdo en incluir la afirmación bajo cometidos en la directiva Barbarroja, especificando que “solamente un colapso sorprendentemente rápido de la resistencia rusa podría justificar la persecución simultánea de ambos [Moscú y Leningrado]”. Hitler reconoció en esta reveladora frase que Leningrado sería el objetivo prioritario para los Grupos de Ejércitos Norte y Centro pero que era concebible que un colapso de la resistencia rusa permitiría al Grupo de Ejércitos Centro avanzar ininterrumpidamente hacia Moscú.

Los Grupos de Ejércitos Norte y Centro avanzaron tan rápidamente en los primeros días de Barbarroja que pocas dudas surgieron en desviar fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro para ayudar al Grupo de Ejércitos Norte en su avance a través del Báltico. Mediante habilidad operacional y suerte, al Grupo de Ejércitos Norte se le presentó en los cuatro primeros días oportunidades imprevistas. La fluida situación le dio una excelente oportunidad de tomar Leningrado a las dos o tres semanas del comienzo de la campaña. Este resultado fue posible incluso aunque el grupo de ejércitos era numéricamente inferior a los rusos en las repúblicas bálticas ocupadas y se topó con un sistema de carreteras sin pavimentar y terreno boscoso y pantanoso inadecuado para operaciones panzer. El Grupo de Ejércitos Norte Alemán, bajo el mando del Mariscal de Campo Wilhelm Ritter von Leeb, era el grupo de ejércitos más débil organizado para el avance en la Unión Soviética, teniendo un grupo panzer compuesto solamente de dos cuerpos panzer, que a su vez solamente estaban compuestos por tres divisiones panzer y tres divisiones de infantería motorizada. Los soviéticos se enfrentaron con problemas por su parte, defendiéndose en territorio extraño entre poblaciones poco amistosas que esperaban con ilusión la liberación de la reciente ocupación (1939).

Las Posibilidades Operacionales Alemanas en el Frente Báltico.

El Grupo de Ejércitos Norte empleó las fuerzas móviles del 4 Grupo Panzer al mando del Coronel General Erich Hoepner como la punta de lanza del avance hacia Leningrado. El obstáculo más importante debía de ser dominar el río Dvina, fluyendo hacia el oeste desde Vitebsk a través de Dvinsk y Jakobstadt hacia el Báltico en Riga, Letonia. Esta obstáculo enorme estaba demasiado lejos de la frontera alemana para ser cruzado en un ataque sorpresa de un día, como los alemanes del 3 Grupo Panzer al mando de Hoth habían hecho en el río Niemen, más al sur en el Grupo de Ejércitos Centro. Los alemanes necesitaban un avance que tomase Leningrado a un ritmo de ataque relámpago, destruir la flota soviética, y asegurar las comunicaciones soviéticas de una vez por todas en el Báltico. Mas importante, sin embargo, los alemanes requerían un éxito rápido para evitar la diversión de fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro. Una victoria rápida alemana en Leningrado aceleraría el avance del Grupo de Ejércitos Centro sobre Moscú y, más importante, la toma impetuosa de Leningrado y Moscú colapsaría la resistencia soviética en el noroeste de la Rusia Europea.

Tales posibilidades son especulativas y, aunque interesantes, son de pequeño mérito en cualquier reinterpretación de las probabilidades de éxito alemanas en Barbarroja al menos que se clarifique que los alemanes tenían la capacidad de ganar batallas para derrotar a los soviéticos en el noroeste. Se puede analizar las capacidades alemanas de ganar en el frente del Grupo de Ejércitos Norte examinando los avances reales y la destrucción concomitante de las fuerzas soviéticas. Para ganar en el acto en el

norte tomando rápidamente Leningrado, o para ganar en el sentido mínimamente aceptable de inmovilizar a los ejércitos de campaña soviéticos para que no pudieran interferir con el Grupo de Ejércitos Centro, los alemanes tenían que pasar dos pruebas en el Báltico. Primero tenían que impedir la concentración soviética de un sistema defensivo coherente que detuviese el ataque relámpago a lo largo del río Dvina. Luego, habiendo penetrado ese sistema en un período de tiempo aceptablemente breve, tenían que avanzar hacia Leningrado mientras simultáneamente inmovilizaban a los ejércitos soviéticos en el frente del Báltico para impedir que interfirieran con las fuerzas alemanas moviéndose hacia Moscú. El elemento importante para reinterpretar la campaña rusa es, por consiguiente: ¿Pasaron los alemanes las dos pruebas necesarias en el Báltico?

La Toma de los Puentes del Río Dvina por los Panzer de Hoepner en Dvinsk.

El Grupo de Ejércitos Norte asignó al Grupo Panzer de Hoepner la misión de tomar las cabezas de puente a través del Dvina. Hoepner, a su vez, asignó a su más potente 41 Cuerpo Panzer la misión de cruzar en Jakobstadt y al más débil 56 Cuerpo Panzer más al este en Dvinsk. Este último cuerpo estaba a aproximadamente 290 kilómetros desde el centro de su área de reunión en la frontera soviética-lituana a Dvinsk. También se enfrentó a serios obstáculos del terreno como el desfiladero sobre el intermedio río Dubissa, carreteras inferiores y potentes fuerzas rusas con muchos tanques. En quizás la hazaña más impresionante de Barbarroja (o de cualquier otra operación de cualquier bando en la campaña rusa), la 8 División Panzer, 56 Cuerpo Panzer, tomó los puentes terrestres y ferroviarios sobre el río Dvina aproximadamente a las 5:30 horas del 26 de junio de 1941. Moviéndose alrededor de 350 kilómetros por carretera y utilizando una sutileza táctica innovadora, un pequeño equipo de combate del Regimiento Brandenburgo (fuerzas especiales) reforzado por ingenieros tomaron los puentes e impidieron su destrucción el tiempo suficiente para que fuerzas más potentes pasaran por los puentes y tomaran la ciudad rápidamente, impidiendo que fuera convertida en una fortaleza de escombros por los soviéticos. Halder anotó el triunfo lacónicamente en su diario: “Informe confirmado pasado al Führer; la 8 División Panzer penetró en Dvinsk a las 8:00 horas, ocupó la ciudad a las 12:50 horas tras un duro combate callejero”. Halder no hace comentarios sobre la oportunidad estratégica de ganar la guerra presentada a los alemanes en Barbarroja por esta abrumadora actuación operacional y táctica de las tropas alemanas en el Grupo de Ejércitos Norte.

La Analogía Entre el Mosa y Sedan en la Campaña Francesa y el Dvina en la Campaña Rusa.

En diferentes formas, la hazaña en Dvinsk fue análoga al avance alemán hacia el Mosa en Francia y a una hazaña similar cerca de Sedan el 13 de mayo de 1940. En retrospectiva, es fácil olvidarse cómo agonizaron los alemanes sobre sus oportunidades de cruzar el Mosa y cómo diferentemente se habría vuelto la campaña si el ritmo anterior no hubiese sido mantenido. El 7 y el 14 de febrero de 1940, los alemanes realizaron juegos de guerra, atendidos por el jefe del estado mayor del ejército y el comandante del Grupo de Ejércitos A, en los cuales discutieron el momento y las técnicas operacionales para cruzar el Mosa. Después de estos juegos de guerra, en marzo de 1940, Hitler llamó a los jefes del Grupo de Ejércitos A, la fuerza Schwerpunkt para el avance en el oeste, y les ordenó trazar las misiones para el ataque y cómo serían llevadas a cabo. La atención alemana fue de nuevo remachada sobre el desafío de cruzar el Mosa, con exclusión de la estrategia global que siguió tras el cruce, derrotar a Francia.

El comandante del 19 Cuerpo Panzer, la punta de lanza del Grupo Panzer Kleist, describe la incertidumbre y el nerviosismo alemanes sobre el anterior éxito en el Mosa y anotó que en una asombrosa escena ante Hitler que el comandante del 16 Ejército, la formación que quedaba al sur de la cuña blindada, gritó: “¡Bien! No pienso que usted cruzará el río en primer lugar”. La atención casi exclusiva dedicada a cruzar el Mosa sobresale en la meta autorizada hecha por el temible comandante de cuerpo panzer, Heinz Guderian: “Nunca recibí ninguna más órdenes en lo que se refiere a qué debía hacer una vez que la cabeza de puente sobre el Mosa estuviera asegurada. Todas mis decisiones, hasta que alcancé la costa del Atlántico en Abbeville fueron tomadas por mí y sólo por mí. La influencia del Mando Supremo sobre mis acciones fue completamente meramente restrictiva”.

En el caso análogo del Grupo Panzer Hoepner avanzando hacia Leningrado, los alemanes tuvieron que negociar rápidamente con un gran río, el Dvina, para el éxito del ritmo de la guerra relámpago. Se concentraron en un veloz cruce del Dvina mientras apenas consideraron la continuación del ataque en el caso de un éxito inmediato en el río. El comandante del 56 Cuerpo Panzer, que debe ser considerado por su avance exitoso por ser la punta de lanza del Grupo Panzer Hoepner, comenta en sus memorias exclusivamente sobre la misión de alcanzar el río Dvina. Inexplicablemente, para un hombre de su talento, el comandante panzer, General de Infantería Erich von Manstein, no pudo asociar el objetivo operacional de tomar los cruces del Dvina con el fin estratégico de ganar Leningrado. Manstein anota que antes de que comenzara la ofensiva él había sido preguntado cuánto llevaría alcanzar el Dvina, asumiendo que era posible hacerlo así. El contestó, “si no puede ser hecho dentro de cuatro días, apenas podemos contar con capturar los cruces intactos”. No hace mención porqué era importante capturar los puentes intactos, ni hace comentarios porqué era necesario estratégicamente asegurar los cruces intactos e inmediatamente un avance exitoso hacia Leningrado. Lo que aparece en la más importante oportunidad ofrecida a los atacantes alemanes en Barbarroja es que, como el anterior caso del Mosa en Francia, estuvieron fascinados en los detalles de cruzar el Dvina. A diferencia de Francia, donde Guderian mantuvo el objetivo estratégico de un avance hacia el mar claramente en mente y siguió adelante decididamente hasta el final poderosa pero confusamente y dislocó a las fuerzas francesas y británicas, Manstein hizo el improvisadamente asombroso comentario de que estaba menos ejercitado por su posición inicialmente aislada, “que no continuaría indefinidamente, que por el problema de cual debería ser el siguiente movimiento”. Al día siguiente, 27 de junio de 1941, Hoepner llegó al Dvinsk y no pudo establecer un profundo objetivo estratégico para Manstein, o para el 41 Cuerpo Panzer – más por detrás, pero efectivamente librado de una dura batalla de tanques en torno al pueblo de Rossenie.

Enfrentado con la analogía histórica sugerida entre el Mosa y el Dvina, es tentador afirmar que, si Guderian hubiera cruzado el Dvina cuatro días y cinco horas en la campaña con fuerzas incólumes, se habría proyectado directamente hacia Leningrado, arrastrando a un alto mando reluciente a un colapso del frente báltico soviético, o al menos a la severa dislocación de las fuerzas soviéticas y un cerco de grandes fuerzas por el 18 Ejército Alemán a lo largo del Mar Báltico. La agresiva continuación de la marcha por el 56 Cuerpo Panzer de Manstein habría forzado el cambio del retrasado 41 Cuerpo Panzer de Reinhardt desde un avance paralelo hacia el Dvina en Jakobstadt a un empleo en profundidad detrás de Manstein. Con ese escalonamiento de fuerzas, los alemanes habrían aclarado automáticamente las líneas de suministros y de comunicaciones hacia Manstein y añadido suficientes fuerzas, con tres divisiones

móviles adicionales y una división de infantería adjunta en dura marcha, para avanzar inmediatamente a través de Dvinsk hacia Pskov y Leningrado.

La Mayor Oportunidad Imprevista Presentada a los Alemanes en Barbarroja.

Es difícil evitar la conclusión de que las fuerzas soviéticas aisladas al oeste y a sur de Pskov de resuminstro y movimiento a través de esa ciudad hubiesen sido sobrepasadas y destrozadas por el 18 Ejército Alemán avanzando por el lado báltico del Grupo Panzer Hoepner. Es igualmente difícil escapar de la conclusión de que los tanques alemanes, llegando a Pskov en torno al 4 de julio de 1941, hubiesen destrozado el mando y control soviéticos. El mando Báltico Soviético, por ejemplo, ya no pudo ser reforzado por las reservas movilizadas en el interior de Rusia. Las fuerzas armadas finlandesas, ayudadas por varias divisiones alemanes, avanzaron contra la Unión Soviética el 10 de julio de 1941, añadiendo apoyo al punto de vista de que un manejo más decisivo del Grupo Panzer Hoepner tras el 26 de junio de 1941, hubiese llevado a la toma de Leningrado en julio de 1941.

Esta posibilidad fue la mayor oportunidad imprevista presentada a los alemanes en la campaña rusa. Fue hecha posible por el éxito de Manstein en Dvinsk, pero no fue aprovechada por los alemanes, y vale la pena examinar los porqués. En un análisis de la hipotética situación –la más importante situación “que ocurre sí” con el Grupo de Ejércitos Norte- se podría preguntar:

¿Fueron estos movimientos hipotéticos realmente posibles? ¿Podrían los alemanes, que resultaron ser capaces de rodear parcialmente Leningrado en septiembre de 1941 y de sitiario durante 900 días, haber tomado la ciudad o efectuado un cerco terrestre total en julio de 1941? La situación operacional a ser clarificada es si el 41 Cuerpo Panzer pudo haber sido liberado del combate de tanques en Rossenie y pudo haberse abierto paso detrás del 56 Cuerpo Panzer de Manstein hacia el noreste en Dvinsk. Esta posibilidad poco discutida se clasifica como una de las más importantes en la Segunda Guerra Mundial en Europa. Si los alemanes fueron capaces de desviar al 41 Grupo Panzer a través del Dvina, puede concluirse que el concentrado 4 Grupo Panzer habría tomado Leningrado en julio de 1941. El Grupo de Ejércitos Centro hubiese sido ayudado en su avance sobre Moscú por ese éxito, y, tras la caída de Moscú y el colapso paralelo en Leningrado, la posición estratégica soviética en el noroeste de la Rusia Soviética hubiera sido inaceptable.

Mucho ha sido escrito en Occidente sobre las campañas y enfrentamientos de 1942-1945 en el Mediterráneo y en el noroeste de Europa, con profusiones similares en la Unión Soviética sobre Stalingrado, Kursk y otras batallas trascendentales en el este durante el mismo período. El estudio de las campañas, batallas y enfrentamientos permanece siendo importante, ciertamente irremplazable para comprender la guerra convencional moderna y el despliegue de fuerzas convencionales sobre un campo de batalla táctico nuclear. Pero ninguno de los enfrentamientos en el teatro de operaciones europeo desde 1942 a 1945, algunos de los cuales, tales como Alamein, Stalingrado, Kursk y Normandía, pueden ser importantes porque influyó en cualquier sentido significativo las cuestiones de victoria o derrota. Lo más que puede ser reclamado por las batallas de 1942-1945 es que unas pocas especiales llevaron a Alemania a la derrota segura en el verano de 1941 o en algún grado significativo retrasó el virtualmente resultado asegurado de la guerra. El desvío del 41 Cuerpo Panzer detrás de Manstein a finales de junio de 1941, sin embargo, trasciende por entero a las campañas posteriores en importancia sobre la cuestión de victoria o derrota en la guerra y no meramente el avance o el retraso de la victoria aliada. Todavía por una interpretación de Segunda Guerra Mundial que no distingue entre cuestiones de mayor o menor importancia, el

desvió del 41 Cuerpo Panzer para capitalizar sobre la oportunidad de Manstein permanece siendo poco conocido y escasamente analizado.

La Cuestión de un Avance Ganador de la Guerra por el Grupo Panzer Hoepner a través de Dvinsk hacia Leningrado.

El 22 de junio de 1941, asignado con la misión de tomar una cabeza de puente sobre el río Dvina en Jakobstadt, el 41 Cuerpo Panzer avanzó en la Unión Soviética hasta que, en el tercer día de su avance, el 24 de junio a las 15:00 horas, chocó con un poderoso contraataque de fuerzas de tanques soviéticas, obligándole a librar una gran batalla de tanques en torno a Rossenie. El cuerpo tuvo mucho hacer contra aproximadamente 300 tanques soviéticos y efectivos comparables de infantería y artillería. En esta fase de la guerra en el este, un cuerpo panzer alemán, con sus dos divisiones panzer y una división de infantería motorizada a plena fuerza, debería haber acabado con la fuerza soviética en una batalla difícil pero libre de crisis finalizando el 25 de junio de 1941. La fuerza soviética, sin embargo, incluía aproximadamente veintinueve tanques pesados con grueso blindaje, gran cañón y anchas orugas, lo cual se traducía en supervivencia impresionante, potencia de fuego y movimiento táctico sobre el campo de batalla. Las dos divisiones panzer alemanas, con su gran complemento de tanques medios-ligeros de fabricación checa y de tanques alemanes adicionales modestamente artillados, hallaron difícil dominar a los tanques pesados soviéticos. No obstante, con la característica virtuosidad táctica alemana, el cuerpo panzer logró rodear al 3 Cuerpo Mecanizado Soviético a las 8:30 horas del 26 de junio de 1941 y aniquilarlo el mismo día. La fase fue establecida para la decisión de la guerra en el norte –en qué dirección emplear al 41 Cuerpo Panzer el 27 de junio de 1941, y cuál sería la misión resultante para el Grupo Panzer Hoepner.

A primeras horas del 23 de junio, el reconocimiento aéreo descubrió a la poderosa fuerza de tanques soviética en el camino del 4 Grupo Panzer, Hoepner optó por no dar la vuelta a la 8 División Panzer, en cabeza del 56 Cuerpo Panzer, para ayudar en la inminente batalla de tanques sino que la dirigió hacia Dvinsk como se planeó. La decisión mereció la pena porque el 26 de junio, cuando la batalla de tanques en Rossenie finalizó, la 8 División Panzer había cruzado el Dvina, tomado la ciudad de Dvinsk y ensanchado la cabeza de puente resultante hacia el norte. El 27 de junio de 1941, Hoepner había ya ordenado a su reserva del Grupo Panzer, la división de infantería motorizada *Totenkopf*, que avanzara a través de Dvinsk y apoyara el exitoso avance de la 8 División Panzer. El 27 de junio, Hoepner, visitando a Manstein en la cabeza de puente de Dvinsk, tuvo la oportunidad de tomar la desafortunada decisión, que probablemente habría llevado a la toma en julio de Leningrado.

La decisión ganadora de la guerra habría sido ordenar a la 8 División Panzer y a la acompañante 3 División de Infantería Motorizada tomar Pskov inmediatamente, luego mantener a los soviéticos contrarrestados en la distancia restante a Leningrado. Se podría medianamente preguntar: ¿Tenían las dos divisiones móviles alemanas la movilidad y fuerza necesarias para avanzar completamente hacia Pskov? La segunda parte de la super-decisión de Hoepner, ordenar al 41 Cuerpo Panzer que se adelantase inmediatamente a lo largo del mismo eje de avance, responde la pregunta. Las peligrosamente expuestas y distantes 8 División Panzer y 3 División de Infantería Motorizada del concentrado Grupo Panzer de Hoepner habrían sido seguidas por la *Totenkopf* y las tres divisiones móviles del 41 Grupo Panzer. Esa fuerza –seis divisiones móviles alemanas- tendrían la capacidad contra los sorprendidos, confusos y desorganizados defensores soviéticos el 27 de junio de 1941 y los días siguientes para avanzar a través de Pskov.

Hoepner acarrea una carga pesada por no ordenar que el 56 Cuerpo Panzer no se adelantase en Dvinsk el 27 de junio y redirigir al 41 Cuerpo Panzer detrás de él. Al no explotar el gran logro de la 8 División Panzer, Hoepner paralizó al 4 Grupo Panzer e invitó al desastre estratégico para los alemanes en el Báltico. El 1 de julio de 1941, Hoepner informó a sus generales de cuerpos panzer que “el comandante del grupo de ejércitos está fuertemente influenciado por la idea de que el grupo panzer en la situación existente no puede vencer en solitario la resistencia enemiga entre el Duna [Dvina] y Leningrado y está tomando medidas para llevar a los ejércitos de infantería aún más cerca de los cuerpos panzer”. Al no forzar la mano de Leeb el 27 de junio de 1941, Hoepner le permitió reprimir la “libertad operacional de movimiento” de los blindados el 1 de julio. En lugar de avanzar a través de Pskov aproximadamente el 4 de julio, Hoepner había justamente comenzado a moverse más allá del Dvina y hacia esa ciudad, una semana por detrás del horario hecho posible por la hazaña de Dvinsk. Los blindados alemanes en Pskov en torno al 4 de julio de 1941 habrían reducido severamente las oportunidades soviéticas de tejer una defensa efectiva entre Leningrado y las rápidas divisiones móviles.

Hay objeciones para el cuadro que he trazado, incluyendo el punto no conjetural de que los alemanes no rodearon Leningrado hasta septiembre de 1941. Se puede argumentar que los alemanes finalmente rodearon Leningrado incluso aunque no explotaron su gran oportunidad inicial en Dvinsk. Que los alemanes alcanzaran la mayor ciudad rusa en el Báltico en septiembre apoya mi argumento de que habrían sido igualmente exitosos en julio de 1941 si hubieran explotado su anterior e igualmente no conjetural oportunidad en Dvinsk. Manstein, el dotado comandante del 56 Cuerpo Panzer, sostiene convincentemente que “un avance de tanques tal como [el] cuerpo panzer hizo hacia Dvinsk inevitablemente genera confusión y pánico en la zona de comunicaciones enemiga; rompe la cadena de mando enemiga y hace virtualmente imposible coordinar sus contramedidas”. Otros, incluyendo el antiguo oficial de operaciones de la 6 División Panzer, 41 Cuerpo Panzer, han sostenido al contrario que la batalla de Rossenie desorganizó a ese cuerpo lo suficiente para que no pudiera alcanzar Dvinsk lo bastante rápido para contribuir decisivamente a un avance efectivo de todo el grupo panzer concentrado para un avance hacia Pskov. El argumento no es convincente porque partes del 41 Grupo Panzer tan rápidamente después de la batalla de Rossenie que alcanzaron Jakobstadt solamente dos días después de que Manstein cruzara el Dvina. En Jakobstadt no tomaron ningún puente intacto y llevó hasta el 2 de julio de 1941 cruzar y recobrar el ímpetu. Si el 41 Cuerpo panzer hubiese avanzado hacia Dvinsk el 28 de junio como se había movido hacia Jakobstadt, habría sido capaz de cruzar inmediatamente los puentes ya tomados por el 56 Cuerpo Panzer y se habría encontrado como parte de un avance concentrado hacia Pskov dirigido por este último cuerpo, ahora casi dos días por delante.

El Momento Histórico: Hoepner y Manstein Fracasan en Actuar en el Báltico.

Obsequiado con la gran oportunidad de desarrollar las operaciones mencionadas anteriormente, Hoepner optó en lugar de ello por una solución segura y colegiada en el norte, ordenando al 41 Cuerpo Panzer que avanzara sobre Jakobstadt, mientras que el 56 Cuerpo Panzer finalmente desperdició siete días esperando a su cuerpo compañero para forzar un cruce de un río cruzado una semana antes. Cuando cada hora contaba en el comienzo del ataque sorpresa para mantener a las fuerzas soviéticas en el Báltico desequilibradas, Hoepner y su comandante en el Grupo de Ejércitos Norte, Ritter von Leeb, permitieron a un cuerpo panzer sentarse en una cabeza de puente. Las fuerzas soviéticas fueron atraídas a él, recobrando su compostura, y lanzando fuentes ataques

contra las fuerzas de tanques alemanas voluntariamente inmovilizadas. Las circunstancias presentan varias ironías, en primer lugar entre ellas que Hitler, a través del OKW el 27 de junio de 1941, ordenó al Grupo de Ejércitos Norte redirigir al 41 Cuerpo Panzer a través de Dvinsk para explotar la gran oportunidad creada por las tropas de Manstein. Hitler, quien, con esta notable excepción, sirvió como freno del ímpetu delantero en Barbarroja, escapa de culpa por la utilización indecisa del Cuerpo Panzer Hoepner. Los soldados –Hoepner, su comandante, Leeb, y en algún grado, el OKH- deben cargar con la culpa por el conservadurismo perdedor de la guerra en Dvinsk. Quizás con igual ironía, Manstein, quien abogó a favor retrospectivamente por la continuación del avance, comentando que Hoepner “no nos pudo decir nada” sobre futuros objetivos tras cruzar el Dvina, bajo la reevaluación no es ya el héroe de la obra.

Manstein sabía que la destrucción de las fuerzas soviéticas que bloqueaban el camino hacia Leningrado, y la ciudad misma, eran los objetivos del avance panzer. No necesitaba a Hoepner para entrar en la cabeza de puente para reiterar que o, peor aún, afirmar que el grupo panzer debía de ser cauteloso acerca de los futuros movimientos debido a las incertidumbres sobre mantener el ataque colocado. No se necesita un meteorólogo para decir por dónde sopla el viento, y Manstein no requería ninguna explicación de su superior inmediato sobre un avance apuntado sin ambigüedades hacia Leningrado. Esta falta de iniciativa de Manstein resiste pobremente comparada con la explotación ininterrumpida de Guderian del anterior cruce del Mosa, particularmente ya que Guderian nunca recibió instrucciones sobre qué hacer después de que cruzó el Mosa. Las operaciones alemanas era tan afinadamente precisas que si Guderian hubiese esperado instrucciones de otro comandante conservador (Kleist) en la cabeza de puente sobre el Mosa el 13 de mayo de 1940, es dudoso que la campaña francesa hubiera sido un éxito alemán. La analogía muestra que de Manstein se podría haber esperado de manera realista que se abalanzara fuera de la cabeza de puente, arrastrando a un reluctant alto mando en el Grupo de Ejércitos Norte a lo largo de la carretera hacia Pskov y Leningrado como Guderian arrastró a Kleist y al mismo Führer hacia el Canal de la Mancha en 1940.

En lugar de ellos, Manstein se sentó mansamente en su cabeza de puente, perdiendo siete días irrecuperables que deberían haber sido utilizados para profundizar el golpe en los ejércitos de campaña contrarios y para desestabilizar las capacidades de mando y control del distrito militar del Báltico Soviético. Cuando la acción podría haber resultado en la toma inmediata de Leningrado, el asociado avance ininterrumpido del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú, y una rápida victoria sobre la Unión Soviética, él no se movió por su propia iniciativa. En 1942 y 1943, Manstein lograría un asombroso éxito operacional en el frente del este con sus ataques meticulosamente planeados y completamente resueltos en Sebastopol y en la Península de Kerch. Sus logros supremos como comandante fueron la extracción combinada de los ejércitos alemanes del Cáucaso, casi un relevo del 6 Ejército en Stalingrado, y el gran contragolpe al sur de Kharkov en marzo de 1943. Como oficial del estado mayor, Manstein trazó el plan de operaciones alemán para el exitoso avance en Francia. Este logro, junto con sus éxitos como comandante del 38 Cuerpo de Ejército en Francia, le dio la reputación de la mejor mente operacional de la guerra en Europa.

La parálisis de Manstein en Dvinsk en 1941 y su ataque desesperadamente poco imaginativo contra las conocidas defensas soviéticas en la batalla de Kursk de 1943 disminuyó su reputación. Estos errores contrastan mal con los instintos de Guderian en el Mosa en mayo de 1940 y a lo largo de Barbarroja, pero especialmente en cruzar en Dnieper a comienzos de julio de 1941, apoyando los grandes conceptos estratégicos para conquistar Francia y la Unión Soviética. Los éxitos supremos alemanes en la

Segunda Guerra Mundial fueron la batalla de Francia y los dos meses inaugurales de Barbarroja. En la primera, los alemanes eliminaron a una gran potencia continental de más participación en la guerra, y en el segundo tomaron la iniciativa y se obsequiaron con una oportunidad para ganar la guerra en Europa. Guderian fue el hombre del momento cuando los alemanes tuvieron la oportunidad de ganar; Manstein llegó a la cima como comandante operacional en 1943, cuando ninguna batalla librada, no importa cuán brillantemente, no podía haber ganado la guerra.

Escribiendo después de la guerra sobre la campaña en el Báltico, Hoepner no menciona la oportunidad presentada a los alemanes en Dvinsk, comentando solamente que “el primer objetivo operacional intermedio” del grupo panzer había sido alcanzado por el momento estando en un punto importante y que una gran barrera fluvial había sido superada. El jefe del estado mayor, Oberst Charles de Beaulieu, dio a entender que era importante cruzar una cabeza de puente en el río Dvina tan rápidamente como fuera posible como un fin en sí mismo. Asombrosamente, sus comentarios sobre las dos primeras semanas en el Báltico apoyan la conclusión de que si el rápido cruce del Dvina fue un fin en sí mismo, lo habría sido limpiar de fuerzas rusas el sur del río. Luego, mientras descansadamente esperaban a la infantería para completar su objetivo, los alemanes considerarían moverse hacia Leningrado. Estos comentarios son una sátira salvaje sobre el sentido de urgencia de Beaulieu en el Báltico. Beaulieu anota que el rápido avance del grupo panzer hacia el Dvina “había tenido éxito y ganado al mismo tiempo una base adecuadamente amplia... para posteriores operaciones móviles en dirección a Leningrado”. La palabra en la cita anteriormente traducida como “amplia” también significa “difusa” en alemán, y el lector debe sospechar que el jefe de estado mayor panzer y su comandante estaban más preocupados con la amplitud y seguridad de sus operaciones que por la profundidad y la concentración.

Consecuencias de la Parálisis en Dvinsk.

Obsequiados con la oportunidad caída del cielo en Dvinsk, los jefes panzer deberían haber dirigido al grupo panzer hacia Leningrado hasta detenerse, obligados por la resistencia soviética, el terreno o la logística. A diferencia de Hoth y de Guderian, quienes pudieron operar rápidamente y en profundidad, Hoepner, su jefe de estado mayor y el comandante del Grupo de Ejércitos Norte permanecieron plantados en un pasado más pausado, incapaces de explotar su nueva movilidad. El 28 de junio de 1941, la 1 División Panzer, liberada de la batalla de tanques de Rossenie, tenía la capacidad técnica y la energía táctica para avanzar 150 kilómetros hacia Jakobstadt en un período de veinticuatro horas para un propósito operacional no decisivo. El 41 Cuerpo panzer no se movió hacia el norte desde su cabeza de puente hasta el 2 de julio de 1941, permitiendo al 56 Cuerpo Panzer moverse hacia delante y renovar la guerra. Fue una desgracia para el grupo panzer que las divisiones de infantería del vecino 18 Ejército enviara destacamentos de combate a través del Dvina hacia Riga, la capital de Letonia, solamente tres horas antes en la mañana del 29 de junio y dos días antes que los blindados salieran de las cabezas de puente en torno a Jakobstadt y Dvinsk.

A pesar de su mando conservador del Grupo Panzer, Hoepner colocó a sus fuerzas en el río Luga cerca de Porietschje, a solamente 110 kilómetros de Leningrado, el 14 de julio de 1941. Esto era un avance de 750 kilómetros desde la frontera del 22 de junio. Aunque las operaciones se ralentizaron en este punto, el Grupo de Ejércitos Norte había hecho retroceder a todas las fuerzas soviéticas reunidas en este importante frente. En septiembre de 1941, en otras operaciones, el grupo de ejércitos llegó a estar cerca de tomar Leningrado en el acto. Fueron disuadidos en el último minuto mayormente por el aberrante juicio de Hitler de sitiar la ciudad en vez de arriesgarse a fuertes bajas en un

ataque sorpresa posiblemente sin éxito. Para comprender la Segunda Guerra Mundial en Europa en su momento decisivo a mediados de 1941, se puede generalizar que los alemanes perdieron una oportunidad única de ganar inmediatamente en el Báltico y que el terreno y las condiciones de las carreteras favorecieron a los defensores. El Grupo de Ejércitos Norte batió a las fuerzas soviéticas opuestas eficazmente y rápidamente ganaron tanto terreno que los soviéticos nunca lograron libertad de maniobra operacional. Ni fueron capaces de interferir significativamente al avance del Grupo de Ejércitos Centro. Por el contrario, las fuerzas alemanas pusieron líneas de cerco alrededor de Leningrado en septiembre de 1941 y tuvieron una fuerte oportunidad de tomarla categóricamente poco antes del asedio.

CAPÍTULO QUINTO. BARBARROJA SUR, LA LUCHA EN UCRANIA: JUNIO DE 1941.

Los alemanes ganarían o perderían la campaña rusa basándose en el progreso del Grupo de Ejércitos Centro en el verano de 1941. No obstante, ¿qué pasa sobre el progreso de las alas y las posibilidades de desastres operaciones que podrían afectar adversamente el avance hacia Moscú? En junio y en julio de 1941, el Grupo de Ejércitos Sur estaba avanzando contra un enemigo que le superaba en número en cada medio significativo. Las fuerzas soviéticas al sur de los Pantanos Pripyat superaban a los alemanes en hombres; número de grandes formaciones de infantería, de tanques, motorizadas y de caballería; y en tanques, aviones y piezas de artillería de todos los tamaños. El 17 de marzo de 1940, Hitler se entrometió para el severo daño de las operaciones alemanas al sur de los Pantanos Pripyat por un antojo de aficionados no discutido por el OKH y el Grupo de Ejércitos Sur. Preocupado porque el poderoso 12 Ejército Alemán, programado para avanzar desde Rumania hacia el sur de Ucrania, fuera retenido en el río Dniester, Hitler ordenó que la ofensiva alemana se concentrara mayormente en la brecha restringida entre los Pantanos Pripyat y las Montañas Cárpatos. Los militares profesionales alemanes en el OKH y el Grupo de Ejércitos Sur no habían visto ningún desafío excepcional en el Dniester y planificaron un gran doble envolvimiento de las fuerzas soviéticas en Ucrania al oeste del Dnieper, utilizando al 12 Ejército como brazo sur. Debido a un Hitler malaconsejado, entrometiéndose nervioso en un efectivo plan de operaciones, el Grupo de Ejércitos Sur se vio forzado a intentar un solo envolvimiento fuera de la brecha entre los pantanos y las montañas contra fuerzas numéricamente superiores.

La Extraordinaria Fuerza del Ejército Rojo en Ucrania. 1941: Cuestiones sin responder.

Los inmensos números y cualidades combativas de las fuerzas soviéticas reunidas en Ucrania permanecen al menos como una curiosidad interesante y a lo sumo como una pista decisiva posible para los planes e intenciones soviéticos en 1941. En un estado marcado por la conformidad ideológica y la disciplina burocrática, los historiadores soviéticos han tallado la línea inquebrantable de que la Unión Soviética, ya en agosto de 1939, comenzó a jugar para ganar tiempo y posición frente a un inminente ataque de una ultraimperialista Alemania Nacionalsocialista. Convenientemente para la búsqueda de la paz, la imagen socialista asumida por el gobierno soviético, los alemanes atacaron a la Unión Soviética en 1941. Así, la posición soviética en el período de 1939 a 1941, fue establecida desde 1941 en el concreto interpretativo de que los soviéticos ocuparon vastos territorios en Europa Oriental en 1939 y 1940 para anticiparse simplemente a tal ataque alemán. El argumento continua

diciendo que la toma de todo o parte de cinco países fue necesaria para defender exitosamente a la Unión Soviética y fue justificada por los acontecimientos que se desarrollaron en 1941.

Con notable incongruencia, los escritores soviéticos y occidentales que suscriben esa interpretación de las acciones soviéticas en 1939-1941 no pueden conectar la toma soviética de enormes territorios que totalizaban aproximadamente 180.000 millas cuadradas para la defensa contra la invasión imperialista alemana con el mutuamente incompatible ataque sorpresa alemán, acumulando 157 divisiones alemanes en tiempos de paz cerca de la frontera soviéticas, de junio de 1941. Hitler, ciertamente, ha permanecido como un villano tan histórico que virtualmente ninguna seria consideración ha sido dada a la posibilidad, incluso conociendo las admitidas intenciones agresivas de Hitler en el este, de que la Unión Soviética –que tomó más de la mitad de Polonia (1939); invadió, ocupó y construyó bases militares en las tres antiguas repúblicas bálticas (1939); atacó y absorbió partes importantes de Finlandia (1939-1940); e invadió y ocupó Besarabia (1940)- podría haber tenido intenciones agresivas correspondientes en occidente.

Los escritores soviéticos labraron servilmente la línea de que la Unión Soviética conscientemente se preparó para un ataque de la Alemania Nacional Socialista. Los escritores occidentales, más bien tímidamente en comparación con temas de la agresión soviética en la Europa Oriental de posguerra, la Guerra Fría, etcétera, aceptan generalmente la benevolente interpretación de que Stalin estaba comprando tiempo para aumentar las defensas soviéticas. Ninguna interpretación es completamente convincente, particularmente ya que cada una depende para su aceptación automática de la verdad indisputable de que Alemania atacó a la Unión Soviética en 1941. Todavía, la verdad histórica puede ser engañosa, pues aunque los alemanes invadieron la Unión Soviética, se puede hacer un fuerte caso de que el cálculo estratégico en Europa favorecía a la Unión Soviética, que estaba en una posición mucho mejor para atacar a Alemania. En 1939 y parte de 1940, los soviéticos se enfrentaron a una Alemania en guerra con otras dos grandes potencias europeas y, visto a través de los ojos de los contemporáneos históricos, con pequeña oportunidad de ganarles. Las circunstancias eran favorables para acción agresiva de la Unión Soviética y presentaba oportunidades excepcionales para una expansión hacia el oeste. Que los soviéticos tomaron un área en Europa Oriental mayor que California durante 1939 y 1940, cuando tuvieron la oportunidad y las fuerzas armadas para hacer eso, no prueba necesariamente un intento agresivo. Considerando, sin embargo, que Alemania estaba en guerra con dos grandes potencias europeas en una lucha que prometía ser desafiante, agotadora y larga, la interpretación histórica de que la Unión Soviética tomó grandes territorios hacia el oeste entre septiembre de 1939 y mayo de 1940 para prepararse a un ataque seguro de Alemania no es creíble.

Las Acciones Ofensivas Estratégicas y las Opciones Soviéticas: 1939-1941.

Es creíble que en septiembre de 1939 el gobierno soviético, con una política exterior oportunista y flexible y un inmenso esfuerzo armamentístico, dejando pequeños las armas y efectivos humanos de la Alemania Nacionalsocialista, pudo hacer más que simplemente defenderse. Cuando Francia cayó en junio de 1940 por las explosivas capacidades ofensivas del ejército alemán, se puede argumentar que el gobierno soviético se enfrentó de nuevo con un posible gran peligro de Alemania. Más aún, la interpretación soviética de los acontecimientos de julio de 1940 a junio de 1941, en la cual un dedicado partido comunista y valiente pueblo ruso lucharon para prepararse contra una acometida imperialista alemana, es más creíble que en los años precedentes.

Incluso aquí sin embargo, el gobierno soviético fue favorecido por la providencial perseverancia británica en la guerra. El consenso mostrando a los soviéticos jugando con el tiempo para defenderse no se corresponde con la imagen históricamente contemporánea de una Alemania involucrada en una campaña aérea sobre Gran Bretaña y los preparativos para una desafiante invasión a través del canal. Desde septiembre de 1939 a junio de 1941, el gobierno soviético tuvo más opciones que acobardarse pusilánimemente ante la perspectiva de un ataque alemán. El revisionista debe anotar que los soviéticos se movieron muy agresivamente durante este período y ciertamente había intenciones ofensivas limitadas solamente por oportunidades inmediatas y un gran y muy profundamente arraigado respeto por el ejército alemán. El revisionista también probablemente recordará que la ocupación de los soviéticos de 180.000 millas cuadradas de territorio, aunque acobardada, solamente fue moderadamente pusilánime.

Información Desaparecida sobre las Intenciones Ofensivas Soviéticas: 1939-1941.

Los soviéticos se movieron agresivamente en 1939-1941 a lo largo de sus fronteras occidentales en Europa Oriental, sus intenciones militantes se limitaban solamente por un miedo selectivo a una oposición alemana. ¿Porqué la interpretación histórica se ha quedado encallada en la improbable premisa de que los soviéticos estaban preparándose para resistir un ataque alemán? ¿Porque estaban los enormes ejércitos de campaña soviéticos desplegados en Ucrania en 1941, y las fuerzas soviéticas en el Distrito Militar Occidental frente al Grupo de Ejércitos Centro, en una disposición defensivamente poco convincente? La respuesta es quizás que el gobierno soviético estaba en el lado ganador de la Segunda Guerra Mundial y capaz de asegurar que la interpretación histórica soviética-europea oriental de actuación y motivación de 1939 a 1941 se deleitó a la luz de la defensa socialista contra una agresión no provocada, imperialista y fascista. Los escritores occidentales sucumbieron temprano a la tentación de considerar la guerra en Europa como la de Hitler, mientras que las duras y agresivas políticas exteriores de Francia, Gran Bretaña y de Rusia (Soviética) tienden a ser ignoradas. Esa generalización no significa que los gobiernos de estas tres potencias no estuviesen impresionados por las capacidades militares alemanas bajo un líder nacionalista como Hitler en la década de los 30. La generalización advierte que las tradicionalmente duras y seguras de sí mismas políticas exteriores de estos estados no fueron invertidas ya que los historiadores modernos determinaron que la Segunda Guerra Mundial fue de Hitler. El la quiso, la planeó y la comenzó. Estos factores son aceptados hoy en día pero fueron mayormente desconocidos para los que tomaron las decisiones de los años 30 y comienzos de los 40.

A insistencia de los Aliados Occidentales, los socios de la gran coalición de la Segunda Guerra Mundial convocaron un Tribunal Militar Internacional en Nuremberg después de la guerra para juzgar a los líderes políticos y militares alemanes por conspiración para cometer una guerra agresiva. El tribunal incluyó un juez soviético y fue incompetente para tratar la bien documentada y similar agresión soviética en 1939 y 1940. Es difícil medir el efecto del tribunal y de sus ampliamente conocidas actividades sobre la interpretación de las intenciones y acciones soviéticas en 1939 y 1940. Todavía, puede generalizarse que los gobiernos y escritores occidentales estaban influenciados por la naturaleza del inmediato período de posguerra y las revelaciones florecientes de la radicalidad de Hitler para aceptar una versión “defensiva” de la acción soviética en Europa desde el verano polaco al verano de 1941. Todo quedó en que el gobierno soviético desplegó un inmenso ejército en la senda de los alemanes en junio de 1941 y se atrincheró de una manera tan peculiar que puede ser interpretado como estando preparado para la defensa o la ofensiva. Debido a que los soviéticos no tuvieron que

proporcionar, y nunca pudieron, cualquier otro punto de vista que una disposición defensiva para sus ejércitos, se debe confiar en las breves opiniones encontradas mayormente en los relatos alemanes de los primeros días de Barbarroja, cuando estaba en boga comentar brevemente sobre las disposiciones iniciales soviéticas. Los relatos alemanes afirman que las disposiciones soviéticas eran altamente inusuales y que podían haber sido utilizadas para el ataque o la defensa.

El Torpe Despliegue del Ejército Rojo en Ucrania y en Bielorrusia. 1941.

Es difícil de explicar porqué los soviéticos en junio de 1941 desplegaron fuerzas más poderosas en Ucrania que en el Distrito Militar Occidental, en la frontera polaca, y en el camino directo a Moscú. Se puede conjeturar que estaban bastante familiarizados con los puntos de vista de Hitler sobre el grano, materias primas y plantas industriales de Ucrania para apostar defensivamente a una gran invasión alemana o a un serio tanteo apuntado hacia Ucrania desde el sur de Polonia. Aún, es posible que, dadas las tensiones y provocaciones en Rumania, los soviéticos estaban planificando una ofensiva de motu proprio para asegurar los territorios heredados dentro de su tradicional esfera de influencia. Con la propensión soviética para la interpretación defensiva de los acontecimientos y para denigrar la invasión alemana, sería difícil obtener verificación documental de las intenciones ofensivas soviéticas y el despliegue acompañante de fuerzas militares inusualmente poderosas en Ucrania. Una de las escasas fuentes sería el personal de las fuerzas armadas soviéticas capturado durante Barbarroja, cuando parecía tan probable que los alemanes ganarían que la información dañina podría deslizarse en el sistemático y largo interrogatorio de prisioneros soviéticos. El 20 de septiembre de 1941, las tropas alemanas del XI Cuerpo de Ejército, en el cerco alemán de cinco ejércitos soviéticos en torno a Kiev, capturaron a un primer teniente soviético, un técnico experto en el sistema ferroviario. Estaba familiarizado con el despliegue a alto nivel de tropas y declaró que los soviéticos estaban planeando un ataque contra Rumania en el otoño de 1941. La planificación soviética para ese ataque o el ejercicio de opciones ofensivas similares contra territorios en el sudeste de Europa pueden explicar las poderosas fuerzas soviéticas en Ucrania más razonablemente que la defensa.

El torpe y desequilibrado despliegue de los ejércitos de campaña soviéticos en el oeste, donde las fuerzas que bloqueaban el corredor hacia Moscú eran más débiles que las de Ucrania, puede explicar más fácilmente las intenciones ofensivas soviéticas en el sudeste de Europa. Los soviéticos, por ejemplo, demostraron sensibilidad sobre la defensa de Moscú desde el comienzo de la invasión alemana. Es difícil, conociendo la desesperada defensa soviética de Moscú desde el comienzo de la campaña, explicar las fuerzas relativamente más débiles en el Distrito Militar Especial Occidental delante del Grupo de Ejércitos Centro Alemán. Cualquier interpretación en la cual los soviéticos fueron empleados en avance exclusivamente o simplemente en su mayoría para defenderse contra un temido ataque alemán es difícil de sostener. Los mayores efectivos de las fuerzas soviéticas delante del Grupo de Ejércitos Sur Alemán y la capacidad de emplearlo ofensivamente hacia Rumania prestan apoyo a una estrategia política agresiva y oportunista de los soviéticos, implicando opciones ofensivas así como también defensivas para los ejércitos de campaña en el oeste. La adelantada concentración de las formaciones soviéticas delante del Grupo de Ejércitos Centro Alemán, que innecesariamente expuso a estas fuerzas a un doble involucramiento en el saliente de Bialystok, y la escasez de fortificaciones delante de ellos, presta credibilidad a un punto de vista de que los soviéticos anticiparon un avance hacia Europa Oriental mientras estaban siendo preparados por el tamaño y disposición de sus ejércitos de campaña para repeler un posible ataque alemán. Este espectáculo de fuerzas soviéticas en vísperas de

Barbarroja implica una ilustrativa lectura errónea del intento político agresivo de Hitler en el Este combinado con una subestimación casi increíblemente ingenua de las capacidades ofensivas del ejército alemán.

Entre las posibles interpretaciones –los soviéticos solamente a la defensiva, los soviéticos con opciones estratégicas ofensivas y defensivas, y los soviéticos situándose para su propia ofensiva- el Grupo de Ejércitos Sur Alemán se enfrentó con poderosas fuerzas soviéticas en Ucrania. El grupo de ejércitos estaba ya encadenado por el intrusito entremetimiento de Hitler resultante de su preocupación por los retrasos en cruzar el río Dniester entre Besarabia y Ucrania. Era un temor sin fundamento, como aquel que contribuyó a la infausta decisión de detener en seco a las fuerzas móviles alemanas en Dunquerque el 24 de mayo de 1940 por miedo al terreno difícil. Jugando ahora por apuestas mayores, especialmente después de sus éxitos en Polonia, Noruega y Francia, Hitler continuó cargando cruces operaciones en las amplias pero no infinitamente anchas espaldas del ejército alemán. En este caso, él ordenó a todas las fuerzas alemanas, excepto a un débil ejército de infantería, lejos del frente del Dniester. Esto obligó a Rundstedt a avanzar frontalmente con el grueso de sus fuerzas en el Grupo de Ejércitos Sur y a cada una de sus divisiones móviles contra las numéricamente superiores fuerzas soviéticas. La poca envidiable y desafiante misión de Rundstedt era en cierta forma cercar a las fuerzas soviéticas al oeste del río Dnieper y destruirlas.

La Misión del Grupo de Ejércitos Sur en Barbarroja.

Quizás el factor crucial en Barbarroja para Rundstedt y los otros comandantes del Grupo de Ejércitos Sur era aclarar las relaciones entre las poderosas fuerzas, predominantemente alemanas, en el sur y las aún más poderosas fuerzas del Schwerpunkt del Grupo de Ejércitos Centro. Rundstedt indicó que el podía contribuir más al progreso del Grupo de Ejércitos Centro y ganar la guerra atrapando y destruyendo a las fuerzas soviéticas al oeste del Dnieper. Como un mínimo absoluto para el éxito en el campaña rusa, él tenía que retener y negar la libertad de maniobra operacional a las fuerzas enfrente de él. Para medir el potencial de Barbarroja para el éxito a través de la derrota de las fuerzas armadas soviéticas, se tiene que estimar las capacidades de las fuerzas alemanas en los flancos norte y sur del Grupo de Ejércitos Centro para derrotar a los ejércitos de campaña soviéticos delante de ellos y ayudar a mantener al Grupo de Ejércitos Centro dentro de lo programado.

Ya constreñido por la decisión de Hitler de redistribuir al grueso de las fuerzas alemanas en Rumania, incluyendo cada división móvil, en la brecha entre los Pantanos Pripyat y las Montañas Cárpatos, el Grupo de Ejércitos Sur se enfrentó a agresivas y numéricamente superiores fuerzas soviéticas, intentando mantenerle tan lejos al oeste como fuera posible. Desde el comienzo, el Grupo de Ejércitos Sur se encontró con una fiera resistencia e innumerables ataques locales de fuerzas de tanques soviéticas que superaban en número ampliamente a las alemanas. Las fuerzas del 1 Grupo Panzer y de los 6 y 17 Ejércitos, avanzando en un frente estrecho con terreno impracticable en ambos flancos, atacaron frontalmente a la masa de las fuerzas soviéticas. Avanzaron lentamente, con pocas oportunidades de una penetración en el norte y menos oportunidades para un involucrimiento desde esa dirección para destruir al oeste del Dnieper a las enormes fuerzas soviéticas en Ucrania. La defensa soviética al oeste de Kiev ha llevado a los intérpretes a generalizar que la fiera resistencia soviética forzó a los alemanes a suspender de repente el avance Schwerpunkt del Grupo de Ejércitos Centro para ocuparse del flanco sur de la operación Barbarroja antes de avanzar hacia Moscú. La generalización, importante en la interpretación de la campaña rusa, no está apoyada por las operaciones del Grupo de Ejércitos Sur.

La Desintegración de los Ejércitos de Campaña Soviéticos al Oeste del Dnieper, 1941.

Aunque ralentizado por poderosas fuerzas soviéticas, al principio diestramente mandadas en el nivel más alto, el Grupo de Ejércitos Sur Alemán avanzó implacablemente entre la gran masa de los ejércitos de campaña soviéticos. Luchando con impresionante determinación, las tropas rusas pronto tuvieron bajas prohibitivas en contraataques menos hábilmente dirigidos, y en la defensa a los niveles operacional y táctico. El potente 8 Cuerpo Blindado Soviético, el 29 de junio de 1941, golpeó atrevidamente por detrás de la 11 División Panzer Alemana en el flanco derecho del 1 Grupo Panzer cerca de Dubno, obligando al grupo a destruirlo. El jefe del estado mayor alemán, inspeccionando el frente sur dos días antes, había identificado al cuerpo blindado ruso y anotó su aparente intención de atacar en Dubno. Comentó que al hacerlo estaba marchando directamente hacia su propia destrucción. La acción es instructiva, representativa del combate en Barbarroja y un indicador del resultado potencial de la campaña. La acción en Dubno muestra al mando soviético en Ucrania deseando sacrificar a una gran formación en la expectación demasiado optimista de detener temporalmente el avance alemán hacia Kiev, directamente al este pero a alguna distancia lejos. Muestras a las tropas rusas combatiendo tenazmente, a menudo hasta el último proyectil de munición y escasa de combustible, y absorbiendo bajas catastróficas. Inversamente, muestra a los alemanes consternados por el sacrificio operacional de la unidades rusas pero impresionados por la determinación de las tropas ha apurar un ataque condenado al fracaso. Por último, muestra a los alemanes deseando y pudiendo destruir a la formación y todavía mantener un avance que amenazaba con destruir la resistencia soviética a través de irreversibles bajas, daños y pérdidas de territorio.

Aunque llevó tiempo, las fuerzas soviéticas se desintegraron bajo el impacto de sus bajas y del ritmo del avance alemán. Tras oponer una resistencia efectiva durante quince días, del 22 de junio al 6 de julio de 1941, el mando soviético en Ucrania comenzó a perder el control sobre los acontecimientos. Los informes alemanes del 7 de julio muestran a la 11 División Panzer del 48 Cuerpo Panzer en el 1 Grupo Panzer penetrando “claramente a través de las posiciones enemigas al este de Polonnoje y... avanzando directamente a través de las columnas rusas en fuga hacia Berdichev”. Mientras tanto, los alemanes habían hecho retroceder e inflingido inmensas bajas a los ejércitos soviéticos en Ucrania pero ni habían tomado Kiev ni rodeado a un gran cuerpo de tropas como en las batallas de Bialystok y Minsk del Grupo de Ejércitos Centro. Es tentador para los observadores generalizar que el Grupo de Ejércitos Sur estaban en dificultades, pero el movimiento hacia delante logrado el 6 de julio, las bajas que había infringido y la penetración hacia Berdichev del 7 de julio no apoyan ese punto de vista. Más bien, sugiere que el Grupo de Ejércitos Sur había maltrecho severamente a las fuerzas soviéticas en Ucrania y las había arrinconado, hipotecando la libertad de movimiento operacional del defensor y, por supuesto, cualquier oportunidad de interferir el progreso del Grupo de Ejércitos Centro más al norte.

El 7 de julio de 1941, la posición soviética en Ucrania se deterioró rápidamente, siendo arrinconada y obligada a retroceder para evitar el desastre de un gran cerco al oeste del Dnieper. Por ahora, el Grupo de Ejércitos Sur tenía “efectivos equivalente debido a las fuertes pérdidas inflingidas al enemigo y pronto sumaría superioridad numérica a la superioridad táctica y operacional”. En esta coyuntura crucial, los alemanes estaban en posición para lograr la libertad operacional de movimiento, enfrentándose a la gran decisión en el sur de dónde pivotar y en qué dirección para atrapar a los ejércitos soviéticos al oeste del Dnieper. Dos días después, el 9 de julio, en

el Grupo de Ejércitos Sur, Rundstedt declaró su intención de golpear con el grueso del 1 Grupo Panzer por Belaya Tserkov, aproximadamente a 110 kilómetros más al este de Berdichev, y luego avanzar hacia el sur o el sudeste como dictara la situación. A primeras horas del día, sin embargo, Hitler ordenó al comandante del Ejército Alemán, Mariscal de Campo Walter von Brauchitsch, ejecutar un tímido avance a medias hacia el sur desde Berdichev con alrededor de un tercio de los blindados del 1 Grupo Panzer, dividiendo a los blindados restantes en dos formaciones con direcciones de avance ampliamente divergentes. En la tarde del 9 de julio, Brauchitsch y su jefe de estado mayor, Halder, quienes habían protestado inmediatamente contra el concepto de Hitler de más operaciones, y Rundstedt, quien protestó contra dividir sus blindados y la naturaleza tímida del ataque al sur de Berdichev, se encontraron con su enemigo más duro en Ucrania –Adolf Hitler.

Hitler parecía destinado a impedir la desordenada retirada y el cerco a gran escala de una parte significativa de las fuerzas soviéticas en Ucrania. El mando soviético y el soldado ruso habían mostrado una habilidad sustancial y una tenacidad absorbiendo bajas, respectivamente, pero finalmente se encontraron con el desastre al oeste del Dnieper en la segunda semana de julio de 1941. La decisión de Hitler probablemente no habría afectado adversamente al avance del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú. Sin embargo, habría permitido a las fuerzas soviéticas evitar las severas bajas y sustanciales pérdidas de armas asociadas con un gran Kessel (bolsa) alemán y el desequilibrio psicológico y el sentido de inferioridad provocados por la precipitada retirada a través del Dnieper. Hitler habría permitido al mando soviético y al soldado ruso recobrar la compostura. Eso, tan reconfortante para comandantes orientados burocráticamente y para los soldados basados en campesinos, era peligroso para las profundas fintas y atrevidos avances del atacante alemán de la guerra relámpago.

Como comandante en jefe de las fuerzas armadas alemanas después de febrero de 1938, Hitler pasaba sus órdenes en su mayor parte a Brauchitsch y Halder. Excepto por el apoyo que estos dos últimos podían dar a los comandantes superiores de campaña afectados por las órdenes, ellos permanecían como casi el único baluarte contra la inestabilidad caprichosa, el nerviosismo y la energía descentralizada del comandante supremo. Desde noviembre de 1939, Brauchitsch era en su mayor parte incapaz de hacer frente a Hitler en confrontaciones sobre la dirección de la guerra, dejando en su mayor parte a su jefe de estado mayor responsable de mantener una efectiva dirección en las operaciones militares. Halder estaba protegido de las confrontaciones más inmediatas con Hitler, quien trataba inicialmente con Brauchitsch. Halder, no obstante resultó ser un duro, determinado y generalmente antídoto a la esotérica dispersión del esfuerzo militar y el miedo a los riesgos de Hitler. El 10 de julio de 1941, Hitler reiteró por escrito que pensaba “aconsejable y necesario desviar de inmediato a los elementos en cabeza del 1 Grupo Panzer hacia el sur”. Aunque Brauchitsch no estaba de acuerdo con esta directiva que diluía la guerra relámpago, no tomaría ninguna decisión que no tuviera la aprobación del Führer.

A diferencia de muchas posteriores decisiones de Hitler examinadas hasta el infinito y hasta la náusea concernientes a Stalingrado y a Kursk, las cuales no tuvieron virtualmente efecto sobre ganar o perder la guerra, la interferencia de Hitler en el Grupo de Ejércitos Sur está relativamente sin descubrir –aunque tuvo lugar cuando los alemanes estaban ganando la campaña en Rusia y la lucha en Europa. La decisión, en efecto, combinadas con unas cuantas similares, pudo haber afectado decisivamente en ganar o perder la guerra. En la inmediata confrontación del 10 de julio de 1941, Halder anotó lacónicamente en su diario que “es ahora que me obligan a estar de acuerdo con el Führer”. Incapaz de contactar con un Führer durmiendo a las 11:00 horas, Halder

alcanzó al Mariscal de Campo Wilhelm Keitel, jefe del OKW, y, intercalando lógica y persistencia, señaló que el Führer había ordenado al OKH destruir a los elementos enemigos más grandes posibles al oeste del Dnieper y, por consiguiente, demandaba un envolvimiento más al este. Sorprendentemente, apenas una hora después de la llamada de Halder al OKW, Hitler estuvo de acuerdo con el concepto de Halder, y el Grupo de Ejércitos Sur continuó las operaciones con un patrón más atrevido. Estas operaciones llevaron al gran cerco en Uman (oeste de la Ucrania central) a finales de julio y a la desordenada retirada de los ejércitos de campaña soviéticos a través del Dnieper. Más significativamente, para una interpretación más efectiva de la Segunda Guerra Mundial en Europa, es de apreciar que a pesar de Hitler, el Grupo de Ejércitos Sur continuó con operaciones exitosas en Ucrania y arrinconó a las fuerzas soviéticas –ciertamente, severamente maltrechas. El Grupo de Ejército Centro retuvo completa libertad de movimiento operacional para avanzar sobre Moscú, limitada solamente por sus propios problemas inmediatos de reorganización, descanso y resuministro.

CAPÍTULO SEXTO. EL GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO DESTRUYE A LOS EJÉRCITOS DE CAMPAÑA SOVIÉTICOS EN EL CAMINO A MOSCÚ EN JUNIO Y JULIO DE 1941, ARRASTRANDO A UN RENUENTE HITLER HACIA LA VICTORIA.

En los flancos en Rusia, los Grupos de Ejércitos Norte y Sur derrotaron completamente a las fuerzas contrarias soviéticas y permitieron al Mariscal de Campo von Bock avanzar con el Grupo de Ejércitos Centro desinhibido por acontecimientos menores. A diferencia del Báltico y Ucrania, donde los alemanes estaban superados en números por los ejércitos de campaña contrarios soviéticos, el Grupo de Ejércitos Centro era más fuerte que las poderosas fuerzas soviéticas que se enfrentaban a él y el 2 de julio de 1941 las había aplastado. Las dos pinzas más grandes tomaron forma como la bolsa de Bialystok, eliminada el 29 de junio de 1941, y la bolsa al oeste de Minsk, que estaba cerca de rendirse el 2 de julio.

Estas bolsas llamaron la atención de Adolf Hitler y redujeron su trémula preocupación sobre su sellado y eliminación. Hitler ordenó firmes líneas de cerco alrededor de las bolsas soviéticas y advirtió contra enviar a los blindados alemanes al este. Casi perversamente, con alarmas extrañas, excursiones y detenciones, Hitler hizo más que ningún hombre para impedir que los alemanes aplastaran a la principal concentración de las fuerzas armadas soviéticas delante de Moscú. Intentó asegurar más éxitos a medias ciertos en las primeras semanas de la guerra e hizo un daño irreparable al impedir que los alemanes libaran un oportuno y decisivo enfrentamiento ante la capital soviética.

El Grupo de Ejércitos Centro Derrota a Hitler y a los Rusos en Bialystok y Avanza Hacia Moscú, Junio-Julio 1941.

En los encuentros de apertura de Barbarroja, en las batallas de Bialystok-Minsk, Bock, Guderian y Hoth formaron el equipo de mando ofensivo más efectivo de la guerra. Fue tan efectivo desde el 22 de junio al 3 de julio que no solamente derrotaron a las fuerzas soviéticas que bloqueaban el camino hacia Moscú, sino que también ganaron la primera batalla de Hitler en la campaña rusa –la batalla de vencer el temor autodestructivo de Hitler de una victoria decisiva. Con agresividad política y atrevimiento que eran desconocidos en su generación, Hitler miró con desprecio las cautelas de los generales en los arriesgados avances y guerras estrechamente evitadas en Renania, Austria y Checoslovaquia. Una vez que se encontró a sí mismo en guerra, él

descubrió que los generales políticamente tímidos incluían combativos leones cuya agresividad militar y atrevimiento eran incomparables.

Después de que Bock y Hoth hubieran considerado las complejidades y requerimientos de la campaña rusa, y hasta la toma alemana del terreno elevado al noreste de Minsk el 26 de junio de 1941, los dos generales visualizaron al Grupo de Ejércitos Centro ejecutando el primer gran cerco de los rusos en el camino a Smolensk. Por intrepidez, atrevimiento y temeridad, la proyectada batalla de decisión tuvo pocos iguales en la guerra. Se puede probar el éxito de su movimiento preguntándose si los comandantes panzer eran capaces de la misión proyectada; si los alemanes tenían las capacidades técnicas para lograrlo, el mayor factor humano asegurador del éxito sería la auto-confianza de los comandantes, estados mayores y tropas. Con Guderian y Hoth comandando los grupos panzer, bien pudo haber tenido éxito en una super-batalla de apertura, y la respuesta a la pregunta es un tentador sí. El Mayor Klaus Graf von Stauffenberg proporcionó un informe altamente informativo en su visita al grupo de Guderian el 17 de julio de 1941, cuando él anotó: “Tropas sujetas a una gran tensión. El poder atacante está disminuyendo gradualmente, la auto-confianza está aumentando continuamente”.

Al proyectar la primera gran batalla hasta Smolensk, Bock probó que él podía mantener la batalla en el ritmo necesario de guerra sorpresa más allá de Minsk. Bock derrotó a los soviéticos en las batallas de Bialystok y Minsk no tanto por capturar 324.000 rusos y 2.500 tanques como por hacerlo tan decisivamente. ¿Qué hizo diferente que Bock ganara decisivamente? Esos rusos y tanques eran los mismos ya sea tomados vigorosamente o con falta de interés. Bock concibió un victorioso avance a través de Smolensk en el área Moscú-Gorki y extrajo decisivamente al grueso de sus tropas móviles del cerco y retuvo la libertad operacional de los grupos panzer para el avance sobre Moscú. Bock ganó en Bialystok y Minsk mientras simultáneamente se movía hacia Moscú el 3 de julio de 1941. Obsequió a Alemania en ese infortunado jueves con el colapso inmediato de la Unión Soviética. Mientras Hitler se fijaba en la fanática resistencia de los rusos en las bolsas y probablemente dormía a rachas, quizás imaginando a los rusos saltando sobre las pinzas y escapando, Bock ordenó a sus fuerzas móviles converger en el terreno elevado al este de Smolensk.

Con la eliminación de la bolsa de Bialystok-Wolkowysk, la casi captura de la bolsa de Novgorod-Minsk, y la reanudación del ataque hacia el este por los grupos panzer el 3 de julio de 1941, los alemanes completaron la primera fase de la planeada guerra relámpago contra la Unión Soviética. Bajo la Directiva Número 21 de Hitler para el ataque sobre la Unión Soviética o la muy diferente directiva cursada por el Grupo de Ejércitos Centro, los alemanes habían logrado un éxito decisivo, manteniendo una guerra relámpago programada y rompiendo a los ejércitos de campaña soviéticos en Bielorrusia. En la directiva de Hitler, el Grupo de Ejércitos Centro tenía la misión de “derrotar a las fuerzas enemigas en Bielorrusia”, hacer posible a las potentes fuerzas móviles avanzar hacia el norte y, en conjunción con el Grupo de Ejércitos Norte, destruir a las fuerzas enemigas en el área del Báltico. La directiva Bock para el Grupo de Ejércitos Norte ordenaba la inmediata destrucción de las fuerzas rusas en Bielorrusia, la toma del puente terrestre de Smolensk en la República Federal Socialista Soviética Rusa, y la continuación del avance hacia Moscú. El éxito de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte llevó a las directiva de Hitler y a la directiva de Bock (representando esencialmente la posición del ejército alemán) en la campaña en el este, dentro de bastante congruencia, a mantener la ofensiva alemana a un ritmo de guerra relámpago. Se centraron en un solo objetivo decisivo —el área Moscú-Gorki y las fuerzas acumuladas para defenderla. Bock había sido tan exitoso el 3 de julio, y el Grupo de

Ejércitos Norte también lo había hecho tan adecuadamente, que incluso Hitler con su deseo nervioso de disipar el avance del Grupo de Ejércitos Centro no pudo desviar a Bock de moverse hacia Moscú.

Bock libró una furiosa batalla con Hitler y Halder para continuar el avance hacia el este. Halder anotó ya el 2 de julio que el éxito medido en grandes cantidades de prisioneros tenía que ser mostrado al Führer para permitir el movimiento hacia el este. Halder explicó que Hitler no consideró que el éxito se desarrollase y preguntó, “¿Dónde están los prisioneros?”. Frustrado, Bock replicó que él ya había aprisionado a más de 100.000 –lo cual no era una bagatela- y la cantidad crecía diariamente. Él exclamó, “¿No han sido las cantidades colosales de material reportadas al Führer?”. Anotó que el 2 de julio habían ya esperado demasiado tiempo para moverse desde Minsk y suplicó a Halder que no dejara a Hitler detener las divisiones panzer.

Los Soviéticos In Extremis: Stalin y el Partido Comunista Llamam a la Gran Guerra Patriótica.

Según los alemanes presionaban hacia Moscú el 3 de julio de 1941, José Stalin llamó al pueblo ruso a participar en una gran guerra patriótica contra los invasores alemanes. Es tentador generalizar que el avance del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú fue tan exitoso y amenazador que Stalin se vio forzado en el nivel más alto de estrategia política a extraer las energías nacionales (burguesas) del pueblo ruso para defender al principal estado socialista del mundo. Stalin estaba impresionado por el avance alemán hacia Minsk cuando tomó la decisión de librar una guerra nacional y patriótica y estaba probablemente también impresionado por su propia decisión según los alemanes se movían de nuevo con sus fuerzas móviles hacia Moscú el 3 de julio. Menos de dos semanas después, los soviéticos implantarían comisarios de guerra en cada regimiento, división, estado mayor, mando de entrenamiento y de material de las fuerzas armadas soviéticas. Los comisarios de guerra eran civiles comunistas, responsables de la lealtad política de las fuerzas armadas soviéticas. Ellos refrendaban cada orden emitida y firmada por los comandantes militares, hasta el nivel de regimiento o equivalente. Estas acciones soviéticas igualaron a las extravagantes mentiras sobre alemanes ejecutando a todos los prisioneros militares y desertores y estaban correlacionadas con la ejecución y mutilación soviéticas de prisioneros alemanes, de lo más común cuando se elude a la política. Los soviéticos lanzaron ataques tácticamente sin sentido y aceptaron bajas catastróficas para ralentizar a los alemanes y convencer a su pueblo de que ellos podían detener al invasor. Las acciones apoyaban el punto de vista de que el partido comunista consideraba su situación política y militar en julio de 1941 como in extremis.

En esta crucial coyuntura, Hitler tenía la iniciativa en la guerra y la habilidad de dar la decisión militar de finalizarla exitosamente. Un hombre lanzó a los alemanes a la Segunda Guerra Mundial en Europa; un hombre situó a los alemanes para ganar la guerra en Europa a través de su oportuna decisión política de invadir la Rusia Soviética, y ahora él podía ganar o perder por su decisión militar en julio de 1941. Hitler había jugado sus cartas político-estratégicas brillantemente en 1939-1941 por su incomparable urgencia política en una campaña tras otra, cada una contribuyendo a una mejor posición para Alemania en un enfrentamiento final con la Unión Soviética. Incluso la controvertida campaña de los Balcanes eliminó cualquier oportunidad realista de que los británicos pudiesen reavivar una guerra terrestre en el continente durante Barbarroja. Políticamente, Hitler llevó a Alemania a una guerra contra la Unión Soviética bajo circunstancias extremadamente favorables –una guerra de un solo frente durante la

duración planeada de aproximadamente de seis a diecisiete semanas y un combate oportuno para evitar una mayor concentración militar soviética.

Con la Guerra Ganada en el Este, Hitler Cometió el Error de una Mentalidad de Fortaleza.

Habiendo decidido meter a Alemania en una guerra corta contra la Unión Soviética, Hitler se enfrentó a un problema semejante al de poner el cascabel en el cuello del gato. Aunque la metáfora es forzada –Hitler y Alemania son inverosímiles ratones y la Unión Soviética un gato algo débil- ilustra la abusada relación entre políticos, guerra y las fuerzas armadas en cualquier estado. Hitler, el líder político de Alemania, había inmerso al estado en una guerra con la Unión Soviética, de acuerdo con el dictado de Clausewitz de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. De hecho, habiendo decidido establecer la hegemonía alemana sobre Europa derrotando a la Unión Soviética, Hitler necesitaba ahora al ejército y a las operaciones militares para tener éxito. La guerra de Hitler, una decisión política contra la Unión Soviética, podía tener éxito políticamente sólo a través de la victoria militar. Fue una idea política decisiva poner un cascabel al gato soviético, pero sólo podría ser colocado por el ejército alemán.

A diferencia de las cuestiones políticas de porqué, dónde y cuándo librar guerras, el ganar guerras gira casi enteramente alrededor de medios militares y estrategia militar. Las guerras son políticamente determinadas pero una vez empiezan son la jurisdicción de la violencia armada y de la incertidumbre y de la ocasión asociada con la violencia. Una vez que un gobierno civil ha determinado usar la lógica de la guerra para lograr su plan de acción político, debe emplear la gramática militar efectiva lo suficiente para ganarla. El 3 de julio de 1941, Hitler había planeado y ejecutado una guerra contra la Unión Soviética, pero ¿ejecutó la gramática sobre la cual ahora dependía para lograr la victoria prometida? El ejército alemán tenía las cantidades, cualidades, posición, dirección de avance y tiempo para ganar contra la Unión Soviética, pero la estrategia controlando los acontecimientos desde ese punto estaba surgiendo para la determinación final.

Desde el 4 de febrero de 1938, Hitler había llevado puesto dos sombreros, uno político y otro militar, como jefe del estado y como comandante de las fuerzas armadas. Desde julio de 1940 a junio de 1941, se entrometió en la planificación militar de Barbarroja y diluyó el plan del ejército presentado a él el 5 de diciembre de 1941 en la indecisa medida a medias del 18 de diciembre. De acuerdo con el plan del ejército más decisivo para derrotar a la Unión Soviética, Bock trasladó al Grupo de Ejércitos Centro el 3 de julio de 1941 para tomar el terreno elevado al noreste de Smolensk y continuar el avance contra los restos del Ejército Rojo que defendían Moscú. Al mismo tiempo, Hitler continuó su propia estrategia de medidas a medias consumidoras de tiempo en los flancos, una estrategia militar en desacuerdo con su objetivo político de una guerra corta contra la Unión Soviética.

Bien antes de la campaña rusa, Hitler había desarrollado un estilo de pensamiento estratégico militar que puede ser descrito como una mentalidad de fortaleza –terca preocupación con el aseguramiento de áreas contiguas con la fortaleza Alemania. El término es útil para caracterizar su pensamiento militar sobre la campaña rusa, pero también describe su patrón de liderazgo militar comenzando con las decisiones desde el fin de la campaña polaca hasta el final de la guerra. Un ejemplo importante de la orientación de fortaleza de Hitler en estrategia antes de Barbarroja fue su insistencia en octubre de 1939 sobre un ataque inmediato en el oeste. Hitler estaba aprisionado por el miedo a que los Aliados estuviesen planeando una ocupación

preventiva de Bélgica y reaccionó ordenando un gran ataque general. El estado mayor, todavía ignorante del enorme potencial de las divisiones móviles y de la fuerza aérea táctica, y enfrentado a difíciles problemas de redistribución y de hacer campaña con el clima de finales de otoño después de Polonia, veía pocas oportunidades de un avance exitoso en 1939. Hitler insistió tercamente en un ataque en el oeste que él pretendió principalmente para asegurar Bélgica. Este estilo de gran ataque general con objetivos limitados se repetiría en la campaña rusa.

En 1940, bien antes de que la campaña en la Unión Soviética hubiese comenzado, Hitler estaba obsesionado por la importancia de Leningrado y comenzó a diseñar una estrategia militar para tomar esa ciudad. En los meses anteriores a Barbarroja, también comenzó a insistir sobre la importancia de la cuenca del río Don y de Crimen, señalando las materias primas y plantas industriales de la primera y la situación estratégica de la segunda. Los alemanes tendrían que tomar Leningrado al comienzo de cualquier campaña exitosa contra la Unión Soviética, pero tomando esa ciudad no provocarían el colapso de la Unión Soviética. Su toma daría a Alemania el control sobre las comunicaciones marítimas en el Báltico. La toma de la segunda mayor ciudad industrial en la Unión Soviética sería un logro impresionante pero no igual a la derrota de la Unión Soviética o el centro de una vasta pero corta campaña en el este. Todavía, a finales de marzo de 1941, en discusiones con sus comandantes militares superiores en Berlín, Hitler afirmó “Que los Ejércitos Panzer avanzaran sobre Leningrado debe ser considerado como la solución ideal del problema estratégico”. Halder se refirió a tales afirmaciones como “el mismo viejo estribillo” y demuestran que Hitler nunca pretendió ganar la guerra en Europa inmediata y decisivamente. En la planificación para Rusia, esta mentalidad de fortaleza comprende el síndrome Leningrado –un rechazo del gran riesgo de la toma inmediata de Moscú y una huida hacia el más seguro pero todavía incierto éxito a medias de Leningrado.

El Grupo de Ejércitos Centro Avanza Hacia Moscú y la Victoria sobre la Unión Soviética.

Para complicar un conjunto en desarrollo de contradicciones, en su directiva Barbarroja Hitler había aprobado la concentración de los efectivos alemanes en el Grupo de Ejércitos Centro para derrotar a las fuerzas soviéticas en Bielorrusia mientras avanzaba sobre Moscú. Los planificadores del ejército alemán habían determinado acertadamente a Moscú como el centro concluyente de la nación soviética, el cual no podrían permitirse perder y serían forzados a defender con sus principales fuerzas armadas. Los mismos planificadores habían sido desengañados por la directiva Barbarroja de Hitler pero asumieron hasta el 3 de julio de 1941 que al Grupo de Ejércitos Centro se le daría luz verde para moverse hacia Moscú. Privado por la directiva Barbarroja de Hitler y del OKW y por la orden del OKH con su detención del Grupo de Ejércitos Centro para permitir que las fuerzas móviles tomaran Leningrado, Bock no hace mención de un posible desvío en su orden del Grupo de Ejércitos Centro para Barbarroja. Al nivel más alto del mando del 3 Grupo Panzer, Hoth hizo el asombroso comentario de que él asumió –basándose en sus órdenes del Grupo de Ejércitos Centro- que el único objetivo del 3 Grupo Panzer y del Grupo de Ejércitos Centro era la destrucción de las fuerzas soviéticas que defendían Moscú y su captura.

Cuando los 2 y 3 Grupos Panzer (ahora organizados bajo un nuevo cuartel general designado como 4 Ejército Panzer) se movieron desde Minsk el 3 de julio de 1941, seguidos por los 2 y 9 Ejércitos, el personal raso alemán creyó que se dirigían firmemente hacia Moscú. Al mismo tiempo, Brauchitsch (el único superior a Bock en la cadena de mando del ejército), Bock y Halder esperaban que el Grupo de Ejércitos

Centro continuaría su animoso avance entre los valientes pero desintegrados ejércitos soviéticos y que alcanzaría Moscú a finales de agosto de 1941. Simultáneamente, con su estado mayor no teniendo influencia sobre él, Hitler operó bajo la premisa de que detendría al Grupo de Ejército Centro después de que tomara el puente terrestre de Smolensk y, aún en un giro más, redirigir los elementos más grandes al sur para asegurar el control del este de Ucrania y Crimen. Explicar estas circunstancias remodela la interpretación existente de la Segunda Guerra Mundial en Europa en propuestas más realistas y aclara el logro soviético. También resalta el completo potencial de la moderna guerra relámpago desde 1939 a 1941 y más costosamente exhuma facetas de la gigante figura histórica de Adolf Hitler.

Fuertes casos pueden ser hechos para la victoria alemana sobre la Unión Soviética en el verano de 1941. Dirigido políticamente por Hitler para derrotar a la Unión Soviética en una rápida campaña militar, el ejército alemán, el servicio dominante de las fuerzas armadas alemanas, planeó hacer exactamente eso. Es difícil creer que, con la experiencia colectiva que llevaba para soportar un ataque contra la Unión Soviética, el ejército alemán se pudo haber engañado a sí mismo realizando un ataque que tenía poca oportunidad de éxito. El ejército fue un proponente decidido de los juegos de guerra, especialmente desde la Primera Guerra Mundial, y jugó a ellos en teatro de operaciones a niveles de grupo de ejércitos, ejército de campaña y grupo panzer durante la planificación y concentración para Barbarroja. Estos juegos confirmaron que el ejército alemán podría derrotar rápidamente a las fuerzas armadas soviéticas. Cada juego jugado por el OKH y sus unidades subordinadas del ejército estaba basado sobre la suposición de un avance ininterrumpido del Grupo de Ejércitos Centro sobre Moscú, y entonces las fuerzas armadas soviéticas serían forzadas a combatir en frentes trastocados en el Báltico y Ucrania. Las fuerzas alemanas también utilizarían la red de comunicaciones de Moscú contra ellas. Los juegos de guerra alemanes mostraron a los alemanes llevando a cabo exitosamente los avances necesarios para capturar Moscú. Durante la campaña, el Grupo de Ejércitos Centro avanzó de acuerdo con el plan del ejército durante las cinco primeras semanas de la guerra, prueba de que los avances jugados en los juegos por profesionales competentes y probados en batalla corresponderían a los avances realmente logrados en combate contra un enemigo decidido.

En la primera fase de Barbarroja, del 22 de junio al 3 de julio de 1941, Hitler y los rusos habían hecho todo lo posible para ralentizar el progreso de vanguardia del Grupo de Ejércitos Centro, pero había sido difícil refrenarlo. Los alemanes habían logrado la sorpresa táctica y operacional a lo largo de todo el frente. Cada puente sobre el río Bug –y sobre toda la frontera fluvial entre Alemania y la Unión Soviética- fue tomado intacto. En el primer día de la guerra (aproximadamente de las 3:05 a las 22:00 horas del 22 de junio de 1941) 1.811 aviones soviéticos fueron derribados o destruidos en tierra según los informes diarios de la Luftwaffe. El Mariscal del Reich Hermann Goering rechazó estas afirmaciones como exageradas y ordenó una investigación por equipos de daños y observadores en las áreas atacadas en el primer día para impedir el subsiguiente bochorno de la Luftwaffe. La investigación reveló que el número de aviones soviéticos destruidos fue realmente más alto que el de los informes compilados, aproximadamente 2.000 aviones. Durante el mismo período, los alemanes perdieron aproximadamente 17 aviones por acción enemiga, representado un asombroso promedio de intercambio de 123 aviones soviéticos por 1 alemán. Los alemanes lograron la supremacía aérea a lo largo del frente del Grupo de Ejércitos Centro, añadiendo otro elemento potencialmente decisivo para apoyar su avance hacia Moscú.

La Cuestión Operacional más Importante para los Alemanes en el Ataque a la Unión Soviética.

La cuestión operacional más importante de la proyectada guerra contra la Unión Soviética es una infrecuentemente discutida en la literatura existente. Era si el Ejército Rojo rompería el contacto con los alemanes a lo largo de la frontera y entrarían de nuevo en contacto en el momento y lugar de su elección, tierra adentro. La cuestión era crucial porque si los soviéticos rompían el contacto delante del Grupo de Ejércitos Centro, dejando poderosas retaguardias para ralentizar a los alemanes, se habrían retirado intactos a los grandes obstáculos naturales de los ríos Dvina y Dnieper.

La huida de las fuerzas soviéticas delante del Grupo de Ejércitos Centro era el gran temor de Hitler y del ejército. La huida habría sido un desastre para Hitler, considerando su miedo muy arraigado de perderse en esas medidas a medias, ejemplificado por la rápida toma de Leningrado. Él estaba decidido a lograr esos éxitos a medias mediante múltiples desvíos del Grupo de Ejércitos Centro en tres direcciones después de que destruyera a los ejércitos de campaña soviéticos al oeste del Dnieper Superior. Si hubiera sido forzado a enfrentarse a los ejércitos de campaña soviéticos que se habían retirado ilesos al Dnieper y al Dvina, el Grupo de Ejércitos Centro no habría estado disponible para desviarlo a Leningrado o a Ucrania. Para el Grupo de Ejércitos Centro, la huida soviética habría sido un desastre porque se enfrentaría a los ejércitos de campaña intactos soviéticos detrás de las defensas naturales a 500 kilómetros dentro de la Unión Soviética. Los alemanes habrían tenido escasa probabilidad de penetrar esas defensas para alcanzar rápidamente Moscú con las divisiones móviles del Grupo de Ejércitos Centro. Ellas habrían sido forzadas a esperar a los ejércitos de infantería, que marchaban a pie y remolcados por caballos, en ruta hacia los ríos Dvina Superior y Dnieper. Estos ejércitos requerirían dos semanas para marchar hacia allí sin resistencia de las retaguardias soviéticas. También necesitarían tiempo para prepararse para un ataque contra un enemigo sin flancos, con al menos tres semanas para preparar el área para la defensa, con reservas y tropas enviadas desde el interior para reforzar los ejércitos fronterizos.

En el gran juego de guerra celebrado por Bock el 9 y el 10 de abril de 1941 en Posen, donde el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro se situó disfrazado como mando de un área defensiva oriental, él, su estado mayor y los comandantes superiores estuvieron de acuerdo en que una rápida victoria sobre los soviéticos sería arriesgada si los soviéticos intercambiaban espacio por tiempo y realizaban su primera defensa en el Dnieper Superior. No sabiendo qué estrategia soviética sería, el mando alemán decidió que los grupos panzer tendrían que moverse rápidamente en anticipación del peor de los casos, impedir la huida de grandes fuerzas soviéticas intentando romper el contacto bajo una estrategia predeterminada. En su diario, Bock anotó como el punto culminante de su entrada para el 22 de junio de 1941, “La cuestión de si los rusos planeaban escapar aún no ha sido respondida”. El OKH estaba igualmente preocupado, y Halder agonizó durante dos días, anotando misteriosamente el 23 de junio de 1941 que todos los informes por ese momento “indicaban que un intento enemigo de romper el contacto deber ser esperado”. Añadió, “el Grupo de Ejércitos Norte incluso cree que el enemigo podría haber tomado esta decisión ya cuatro días atrás”. Luego, el 24 de junio de 1941, Halder escribió: “Generalmente hablando es ahora claro que los rusos no están pensando en retirada pues están lanzando todo lo que tienen para contener la invasión alemana”. El oficial ayudante de operaciones del Grupo de Ejércitos Centro, clave en establecer el juego de guerra de abril de 1941, anotó incluso más enfáticamente: “Estamos asombrados por la guerra que los rusos libran en la frontera”.

Inciertos si los soviéticos correrían para cambiar espacio por tiempo o lucharían y cambiarían bajas por espacio y tiempo, el OKH y el Grupo de Ejércitos Centro bosquejaron la batalla por Bielorrusia. Algo de forma optimista, pero certeramente como los acontecimientos demostraron, el ejército asumió que podría rebasar a los soviéticos y pensar dónde completar el cerco, creando el primer gran Kessel en el este. El problema de la campaña de Bock era si los soviéticos correrían o lucharían, pero dentro de esa seria incertidumbre él vio que la gran decisión inicial era dónde rodear a los rusos en Bielorrusia. En el OKH, Brauchitsch y Halder con igual preocupación habían decidido a finales de marzo de 1941 que la destrucción de las fuerzas soviéticas en Bielorrusia seguiría un cerco en Minsk. Bock y sus notables jefes de grupos panzer, Guderian y Hoth, personificaron la energía y la voluntad de derrotar a los soviéticos, y estaban incómodos con la decisión. Bock creyó que el cerco en Minsk permitiría a los rusos que escapasen establecer las defensas que los alemanes estaban ansiosos de evitar en el Dvina y en el Dnieper.

Bock y Hoth favorecieron la posibilidad de sólo incidentalmente aplastar al enemigo al oeste de los ríos y de avanzar inmediatamente en el área este del Dvina Superior y del Dnieper. Ese avance prometía poner a todos los rusos combatiendo en Bielorrusia en la bolsa mientras simultáneamente bloqueaba una resistencia rusa en los ríos. Bock vislumbró en ese avance un ritmo de operaciones que desintegrarían a los ejércitos de campaña soviéticos, cortarían su huida hacia el interior, y evitaría la acumulación de cualquier frente defensivo importante ante Moscú. Las posibilidades estratégicas del avance eran enormes, y si los alemanes hubiesen sido exitosos en un avance inicial, habrían alcanzado el área en torno a Smolensk solamente en nueve días de campaña. La desorganización del mando y control soviéticos tendría consecuencias incalculablemente grandes, implicando un rápido colapso militar soviético ante Moscú. Aún así, los alemanes tendrían dificultad en proporcionar la munición y probablemente también el combustible para los grupos panzer. Los alemanes también tendrían problemas monumentales para capturar a los soviéticos en un super Kessel a pesar de la desorganización de la retaguardia soviética y a la probable fragmentación de los ejércitos de campaña enemigos en retirada.

En el OKH, Brauchitsch y Halder sostuvieron firmemente que el cerco de Minsk, y las posibilidades de ganar la guerra del amplio avance permanecían, por supuesto, coyunturales. Sin embargo, no es coyuntural que Bock y Halder, estableciendo sus miras sobre objetivos operacionales más allá de Minsk, fueron exitosos en lograrlos a pesar de la decidida pero desorganizada resistencia soviética y la agobiante inhibidora influencia de Adolf Hitler.

Los Soviéticos Emplean al Ejército Rojo en la Defensa de Moscú; 22 de Junio-27 de Julio 1941.

Hacia finales de marzo de 1941, pues, cuando el OKH decidió enlazar los dos grupos panzer del Grupo de Ejércitos Centro en Minsk, Bock criticó ferozmente el alcance limitado del cerco y expresó preocupación acerca de mantener el avance hacia el este después de que los dos grupos panzer establecieran las líneas exteriores del cerco. Bock, no careciendo de auto-confianza, se consternó genuinamente cuando la jefatura del ejército no optaría por una victoria mayor en la frontera. Desde el 22 de junio al 16 de julio, las divisiones del Grupo de Ejércitos Centro tomarían Minsk y Smolensk. Permanecieron en esa última fecha con la moral, logística, armas y posición avanzadas para destruir a las deshechas fuerzas soviéticas ante ellas. Los soviéticos quedaron operacionalmente indefensos en Bielorrusia, esencialmente incapaces de lanzar ataques o realizar operaciones defensivas bajo un control adecuado. Esta

devastadora situación ha permanecido oscurecida ya que los soviéticos, de acuerdo con las comunes y desesperadas órdenes de detener a los alemanes, lanzaron innumerables ataques locales, que finalmente se asociaron con la parada alemana autoimpuesta más allá de Smolensk. El hiato se extendió a unos setenta y ocho extravagantes días y llevó a algunos historiadores a malinterpretar que “la tenaz resistencia rusa” y los “exhaustos” alemanes se tomaron tiempo para recobrase y solamente entonces presionaron hacia Moscú.

El Grupo de Ejércitos Centro infligió bajas y estragos en las fuerzas soviéticas opuestas desde el 22 de junio a finales de julio de 1941 que son difíciles de exagerar. Los soviéticos trasladaron a la mayoría de sus fuerzas armadas delante del grupo de ejércitos de Bock con instrucciones de detener a los alemanes, impedir la pérdida de Moscú y hacer caso omiso a las bajas. El 19 de julio, los soviéticos habían situado a sus fuerzas defensivas de un modo que reflejaba el poder atacante del Grupo de Ejércitos Centro Alemán y sus éxitos en el frente central. Entre el 22 de junio y el 19 de julio de 1941, los soviéticos habían empleado las siguientes fuerzas para defender el estado:

Tabla 1. Fuerzas del Ejército Rojo Empleadas en la Defensa de la Unión Soviética (22 Junio-19 Julio 1941)

Frente Alemán	Divisiones de Infantería	Divisiones de Tanques	Brigadas Mecanizadas	Divisiones de Caballería	Totales
Norte	46	7	2	1	56
Central	123	24	10	3	160
Sur	74	23	1	5	103

La Tabla 1 muestra que el mando soviético había empleado a la mayoría de formaciones a nivel de división y de brigada del Ejército Rojo contra el Grupo de Ejércitos Centro. Desde el comienzo, los rusos habían luchado casi instintivamente por cada centímetro. Los comisarios comunistas del ejército reforzaron el instinto mediante urgir a la resistencia a pesar de la situación táctica o las bajas para mantener el control y evitar la desintegración de las fuerzas manteniéndolas juntas inicialmente por una disciplina de hierro. Golpeadas psicológicamente y desplazadas físicamente por el avance alemán, y sin un control efectivo sobre sus divisiones, los cuarteles generales de cuerpo y de ejército soviéticos implementaron una fórmula de movimiento al sonido de los cañones y un ataque incuestionable e inmediato contra los alemanes en avance. La capacidad de los rusos en absorber bajas, las fuerzas del sistema de comisarios para reforzar la disciplina, la impracticabilidad de coordinar un rompimiento de contacto significativo, y la falta de espacio para sobrevivir contra el enemigo móvil llevaron al alto mando soviético a convertir en virtud el dictado inflexible de defender cada pulgada de suelo ruso.

De los grupos de ejércitos alemanes, el Grupo de Ejércitos Centro realizó el avance más dramático y atrajo a la mayor parte de las fuerzas soviéticas. También avanzaron directamente sobre Moscú. La política del gobierno soviético de mantener cada pulgada de territorio les forzó a defender la capital, y una vez acometida, el gobierno solamente la podría dejar a riesgo de perder credibilidad entre su pueblo. Si una rígida dictadura no podía defender a la capital soviética, aproximadamente a 1.000 kilómetros de la frontera alemana, apenas podría esperar obligar al pueblo ruso a resistir más al este contra un claro ganador.

Moscú era el centro de comunicaciones y de transportes de la Rusia Europea y el núcleo de un área circundante que sumaba más del 18% de la producción industrial de la Unión Soviética. Independientemente del golpe político y psicológico asociado con la

pérdida de Moscú, estos factores habrían forzado a los soviéticos a defenderla. Esta defensa habría obsequiado al ejército alemán con la oportunidad de destruir al Ejército Rojo al oeste de esa gran ciudad. El 19 de julio de 1941, los soviéticos habían lanzado 160 formaciones a nivel de división para detener al Grupo de Ejércitos Centro, que había comenzado la guerra con unos efectivos de cincuenta y una divisiones, excediendo sólo modestamente esa cifra en meses posteriores, y luego incluyendo tres “divisiones de seguridad” en retaguardia.

¿Cuál fue el resultado de la apuesta soviética por la supervivencia política y militar después de que el alto mando soviético empleara en combate al grueso de sus fuerzas armadas? El Grupo de Ejércitos Centro había avanzado 650 kilómetros en el interior de la Unión Soviética (a lo largo de la ruta de avance del 2 Grupo Panzer) y destruido o castigado severamente y eliminado del frente a aproximadamente 114 formaciones a nivel de división soviéticas, que se habían insertado entre el grupo de ejércitos y Moscú. Basándose en interceptaciones radiotelegráficas, mapas capturados, órdenes e interrogatorios de prisioneros, el 4 Ejército Panzer, desplegado a lo largo de casi todo el frente del Grupo de Ejércitos Centro, informó que estaba en combate contra “alrededor de 35 divisiones de infantería y 9 divisiones blindadas” el 19 de julio de 1941. El Grupo de Ejércitos Centro se había convertido en un insaciable consumidor de divisiones soviéticas y de espacio ruso. Virtualmente cualquier análisis del 19 de julio de 1941 habría tenido que pronosticar la aniquilación de la mayor parte de las fuerzas armadas y la inminente toma de Moscú. El grupo de ejércitos de Bock no fue demorado por bajas excesivas. El 16 de julio de 1941, el día en que capturó Smolensk, había sufrido unas modestas 43.000 bajas.

¿Cómo había llegado esto a pasar y qué detalles pueden resaltarse del cuadro trazado anteriormente? El ejército alemán logró una completa sorpresa táctica y operacional contra las inmensamente poderosas fuerzas terrestres y aéreas soviéticas estratégicamente concentradas para tomar ventaja de cualquier oportunidad ofrecida por la guerra entre Gran Bretaña y Alemania. Atacando al borde de la oscuridad en el amanecer del 22 de junio de 1941, los alemanes cogieron a los soviéticos dormidos en el nivel táctico en y alrededor de barracones, fuera de búnkeres y sin munición para el combate. En tiempos de paz, la munición, incluso para las armas de infantería, es mantenida fuera del alcance de las tropas debido al peligro que trae de accidentes. Según el primer día transcurrió, los rusos, que componían la mayoría abrumadora de los pueblos soviéticos, lucharon con su característica tenacidad en defensas preparadas y decididos ataques que caracterizarían su estilo de combate durante la guerra. Igualmente, los alemanes atacarían con impulso inigualable basado en la iniciativa individual y un sentido flexible de la misión general a ser cumplida en cualquier situación de combate. En el Grupo de Ejércitos Centro, la infantería alemana marcharía y lucharía 40 kilómetros en Lituania y Bielorrusia, y las puntas de lanza blindadas avanzarían 80 kilómetros a la medianoche del primer día. Estos profundos avances fracturaron la red de comunicaciones telefónicas soviética, desplazaron a los centros de mando, dividieron a las formaciones del ejército soviético, y provocaron una ruptura del mando y control en el ejército soviético en el frente central. Frente a los Grupos de Ejércitos Norte y Sur, fuerzas soviéticas relativamente más fuertes se mantuvieron unidas más efectivamente excepto por el extraordinario avance de la 8 División Panzer, 56 Cuerpo Panzer, en el norte, que obsequió a los alemanes con una oportunidad imprevista –la penetración inmediata hacia Leningrado.

El Tercer Valor del Soldado Ruso A Pesar de la Captura de Tres Millones de Prisioneros por los Alemanes.

En el lado más oscuro, en las primeras horas de la campaña, sin provocación similar, los soldados del Ejército Rojo cometieron atrocidades contra personal de las fuerzas terrestres y aéreas alemanas. Los relatos de asesinatos, mutilaciones y amputaciones proceden enteramente de fuentes alemanas pero son tan generales, de tantos diferentes observadores y comentaristas, y de un patrón tan coherente como para estar exentos de seria cuestión. En el segundo volumen de sus memorias, Manstein comenta, “En este primer día de la guerra... nuestras tropas encontraron a una patrulla alemana que había sido aislada por el enemigo... Todos sus miembros estaban muertos y atrocemente mutilados”. Añade que él y su ayudante, que pasaron mucho tiempo en carreteras en territorio enemigo, estuvieron de acuerdo en que nunca permitirían que los rusos les capturasen vivos –un comentario asombroso para un General de Infantería (el equivalente al general de tres estrellas norteamericano). Manstein también comentó que en un contraataque realizado por sus tropas el 28 de junio de 1941 cerca de Dvinsk, sus hombres recuperaron los cuerpos de tres oficiales y de treinta soldados heridos que habían sido sobrepasados el día anterior en un puesto de campaña de primeros auxilios. Todos los alemanes malheridos fueron mutilados y asesinados por sus captores. Las unidades alemanas de cada grupo de ejércitos informaron de este patrón de comportamiento. Las acciones rusas han sido silenciadas por la victoria aliada en la guerra, las actividades de las unidades del Sicherheitsdienst (servicio de seguridad) SS buscando y asesinando sistemáticamente judíos en la Unión Soviética, y por las enormes bajas sufridas por la población civil y las fuerzas armadas en el este.

Matar alemanes capturados y a menudo heridos era tan penetrante que surge la pregunta de si era una característica inherente y espontánea de los rusos, que dominaban los ejércitos de campaña, o parte de una política sistemática de los comunistas soviéticos para animar la resistencia y mantener el control sobre el Ejército Rojo. Ya que las unidades alemanas descubrieron incidentes desde el primer día de la campaña, antes de que comisarios y oficiales seleccionados pudieran haber llevado a cabo una política oficialmente animada, es tentador generalizar que la mutilación y el asesinato sin provocación fue una característica intrínseca de los rusos y de las condiciones sociales bajas las que vivían. También, celosos comisarios y algunos oficiales militares ordenaron los asesinatos para animar la resistencia fanática, sugiriendo que los alemanes estaban cometiendo actos similares, y para incitar una reacción alemana similar y contraproducente.

Poco después de comenzar la guerra, las unidades de combate alemanas informaron de incidentes que parecían escenificados por los efectos embrutecedores en los perpetradores, quizás incluso como una táctica psicológica para controlar a las tropas amenazándolas con revelar los asesinatos a los alemanes para que no pudieran rendirse bajo futuros ataques alemanes. El 30 de junio de 1941, tropas de reconocimiento del 64 Regimiento de Fusileros Motorizados Alemán en Ucrania, encontraron a seis “desaparecidos en combate” del regimiento. Los soviéticos habían torturado, mutilado y asesinado a los alemanes, y dispuestos los cuerpos en un círculo de unos diez metros de diámetro. Este incidente y otros similares indican que algunos asesinatos fueron escenificados para crear un efecto y se habían convertido en parte de una política consciente soviética de fomentar condiciones psicológicas para mantener a sus tropas en la lucha.

Los comisarios políticos y oficiales soviéticos dijeron a sus tropas desde el principio que los alemanes ejecutarían a todos los soldados soviéticos que se rindieran en batalla o que desertaran más tarde. Los soviéticos se dieron cuenta de los enormes

efectos de su política consciente de afirmar que los alemanes ejecutarían a todos sus prisioneros. Los alemanes interrogaron a gran cantidad de prisioneros en Barbarroja y se encontraron con que estos factores virtualmente excluían a todos los otros relacionados con la tenaz resistencia del soldado ruso. Los comisarios políticos y comandantes soviéticos ejecutaban comúnmente a los soldados rusos renuentes o lentos para avanzar en los ataques y a aquellos que mostraban signos de rendición o desertión en situaciones defensivas en búnkeres y fortificaciones de campaña. El soldado ruso vivió en un estado psicológico poco envidiable, sabiendo que sería ejecutado si dudaba en el ataque o vacilaba en la defensa, creyendo que sería ejecutado por los alemanes si se rendía, y enfrentándose a la muerte en combate como una incómoda tercera alternativa.

Los alemanes lograron notables resultados con pases de rendición lanzados desde el aire sobre y en la retaguardia de las líneas soviéticas. Los pases aparentemente anulaban el miedo intenso del soldado ruso de que los alemanes dispararían sobre él. Una vez que tenían los panfletos de rendición, las tropas rusas tendían a desertar en gran número y a disparar sobre sus comandantes y comisarios que intentan obligarlas a combatir en situaciones desesperadas. El oficial de inteligencia del 6 Ejército Alemán en Ucrania anotó en su informe del 8 de julio de 1941 que el día anterior el ejército había tomado “alrededor de 2.300 prisioneros, la mayor parte desertores que llegaron con pases de salvoconducto lanzados por aire”. Los folletos fueron el antídoto más efectivo para el miedo a una ejecución inmediata al que había sido manipulado el soldado soviético creyendo que eso era lo que le esperaba en manos de los alemanes. Observando a los prisioneros soviéticos hechos en Ucrania tras una tenaz resistencia, los alemanes anotaron –con compenetración intrigante- que los prisioneros no exhibían signo de amarga decepción o cólera taciturna por ser prisioneros, sino más bien un júbilo no disimulado por escapar de sus líderes y por no ser ejecutados por los alemanes.

La investigación psicológica realizada en la Primera Guerra Mundial en el frente occidental entre los soldados inmediatamente después de que hubiesen sido hechos prisioneros muestra que, generalmente, estaban eufóricos al haber sido liberados del miedo a morir en combate. Los prisioneros soviéticos probablemente mostraron el efecto similar, intensificado por su liberación del miedo adicional a castigos draconianos. La observación sobre los desertores, como informaron los alemanes en Ucrania, va en gran medida hacia explicar la aparente contradicción entre la verificable y tenaz resistencia rusa y los igualmente verificables prisioneros rusos por millones.

Los rusos también se rindieron sin salvoconductos aéreos en grandes cantidades en los Kessel creados por el avance alemán tan tarde como en octubre de 1941. En estos cercos y otros enfrentamientos, el soldado ruso reflejó niveles definidos de tolerancia para la presión alemana, siendo particularmente afectado por el fuego simultáneo de la artillería y el ataque aéreo. Los prisioneros rusos, desde oficial a soldado raso, también expresaron respeto por el gran volumen de fuego que los alemanes generaban con sus ametralladoras ligeras montadas en bípode MG-34 en las escuadras de infantería. Los alemanes también empleaban las armas montadas en trípodes en batallones de ametralladoras, un remanente interesante de la Primera Guerra Mundial para situaciones defensivas especiales contra los rusos. En el último gran cerco en Barbarroja –el doble cerco de Vyasma y Bryansk en octubre de 1941- el Grupo de Ejércitos Centro afirmó en su resumen de la batalla completada que había tomado 673.098 prisioneros. La mayoría de estos prisioneros se rindieron bajo la presión del fuego de artillería y de los ataques aéreos alemanes, pero solamente después de una tenaz resistencia.

Un teniente alemán al mando de un pelotón de cañones ligeros de infantería del 67 Regimiento de Infantería, 23 División de Infantería, escribió un relato instructivo de

la batalla desde primera línea y la psicología de los rusos en combate. Penetrando las líneas rusas al oeste de Vyasma, su división se acercó a esa ciudad para unirse con otras divisiones alemanas que rodeaban a vastas fuerzas soviéticas aisladas por la unión de fuerzas panzer alemanas más al este. El teniente, con sus cañones de infantería, apoyaba a una compañía de infantería alemana combatiendo contra potentes fuerzas soviéticas atrapadas en uno de los grandes bosques cerca de Vyasma. Él recuerda vívidamente la fanática resistencia de los rusos en los bosques, donde grandes búnkeres subterráneos habían sido construidos. Rehusaron a rendirse o a ceder mucho terreno, y los alemanes no hicieron virtualmente prisioneros en una batalla que pareció interminable. El teniente anotó que a comienzos de la tarde del sexto día de batalla, en el borde del bosque, los rusos repentinamente comenzaron a rendirse, inundando a la compañía a la que estaba apoyando con el asombroso total de aproximadamente 5.000 prisioneros. Aunque los alemanes estaban inundados de rusos, el teniente remarcó: “A ellos no le quedaban ganas de combatir”.

Este comentario es particularmente revelador de las fuerzas y de las debilidades del soldado ruso porque el teniente se refiere a tropas soviéticas a las que los alemanes habían permitido recobrar su compostura. En las anteriores batallas de Bialystok-Minsk y Smolensk, los alemanes establecieron y mantuvieron un ritmo que mantuvo a los soviéticos en desequilibrio. Los soldados rusos lucharon tenazmente, especialmente en posiciones preparadas, y atacaron con determinación, especialmente cuando se les daba tiempo para comprender órdenes y entrenarse en los detalles de un asalto. El soldado ruso raramente contraatacaba a nivel táctico, un estilo que demanda iniciativa, y prefería defenderse tenazmente desde sus posiciones individuales con órdenes de resistir hasta la última bala. En los mandos bajos e interferidos, los oficiales soviéticos preferían seguir las órdenes al pie de la letra y adoptar fórmulas rígidas para sus propias operaciones. Los grandes ataques llevados por estos comandantes eran llevados a cabo con gran determinación e incluso brío, incluyendo, por ejemplo, tropas en camiones junto con tanques en el ataque, disparando desde sus vehículos, registrado por unidades alemanas en Ucrania en varias ocasiones en junio y julio de 1941. Así, los soviéticos se encontraron en severa desventaja contra los alemanes en las batallas de Bialystok-Minsk y Smolensk. El soldado de combate ruso fue sorprendido por la velocidad y la dirección de los avances alemanes, rindiéndose a menudo cuando era sorprendido tácticamente. Al permitirles recobrar su compostura, los rusos a menudo combatirían tenazmente hasta la muerte en situaciones tácticas improbables en las cuales los alemanes tuvieron pocas bajas mientras infligían bajas desproporcionadamente altas a los soviéticos.

En las grandes bolsas, los soviéticos fueron algunas veces los atacantes durante períodos significativos. Bajo estas circunstancias desesperadas, el mando soviético ordenó ataques llevados a cabo rígidamente, con gran determinación por la infantería rusa, pero a menudo bajo condiciones tácticas terriblemente adversas provocando enormes bajas en muertos y heridos. Incluso los soldados rasos alemanes notaron una frenética crisis nerviosa y pánico en los ataques soviéticos sobre las líneas de cerco. También anotaron otros ataques mal coordinados lanzados desde la marcha por formaciones soviéticas recién llegadas y recientemente formadas. Un soldado raso alemán en el batallón de reconocimiento de una división de infantería en el Grupo de Ejércitos Centro, sosteniendo una línea de cerco alrededor de fuerzas soviéticas cerca de Gurki, relata:

La hierba estaba rota sobre el terreno...los cañones antitanque, las carabinas de infantería y las ametralladoras [alemanas] estaban listos... los rusos por su parte estaban solamente a 15 yardas.. el fuego de ametralladora y rifle alcanzaban directamente a sus filas... más y más rusos aparecían de la oscuridad avanzando hacia una segura

destrucción. Estaban muriendo sin sentido... Los cuerpos de los rusos muertos o moribundos se amontonaban delante de las posiciones alemanas... Pero los rojos todavía no abandonarían la tarea de su demente propósito. Ellos escaparían bajo cualquier circunstancia. Tras alrededor de dos horas se hizo primero evidente que no había escapatoria de la bolsa alemana estrechamente cerrada. Aquellos de los rusos que no yacían muertos o heridos comenzaron a pedir cuartel.

El soldado alemán suministra un claro, casi analítico relato del combate, en cual aparece como un soldado fresco y pensativo y los rusos como combatientes tenaces y decididos pero hombres con tolerancias definidas cuando sopesaban la muerte frente a la rendición. Un regimiento de infantería ruso realizó el intento relatado arriba, incapaz de escapar tras ser empujado hacia el este del río Dvina. Debía haber estado ya castigado, acosado y mayormente desequilibrado por el ritmo y la violencia del avance alemán. Esta situación fue repetida en diversos niveles de formaciones soviéticas en cientos de veces, con los soviéticos luchando duro pero en apuros y rindiéndose en centenares de miles. Es importante para comprender las oportunidades alemanas de éxito en Barbarroja que Hitler congeló al Grupo de Ejércitos Centro durante los meses de agosto y de septiembre al completo, dando al mando soviético tiempo para recobrar su compostura y formar nuevas divisiones en el interior. El soldado ruso simultáneamente recobró su equilibrio. Aún los alemanes retuvieron tanto poder atacante que incluso después de permitir a los soviéticos más de dos meses de respiro al este de Smolensk, el Grupo de Ejércitos Centro repitió las escenas de finales de julio en octubre de 1941.

PARTE III. LA DERROTA DE LOS SOVIÉTICOS DELANTE DE MOSCÚ.
CAPÍTULO SÉPTIMO. COMPARANDO LA LUCHA EN FRANCIA CON LA DE BIELORRUSIA EN JUNIO Y JULIO DE 1941.

En la campaña francesa (1940), una guerra relámpago análoga a la fase de apertura de la campaña rusa, las acciones y los resultados ayudan a comprender Barbarroja. Los alemanes ganaron la batalla de Francia cuando las puntas de lanza de su principal concentración de su fuerza de tanques cruzaron el río Mosa cerca de Sedán en la tarde del 13 de mayo de 1940. Sería mucho tiempo antes de que los franceses pidieran el armisticio el 17 de junio de 1940. Habría semanas durante las cuales los alemanes explotarían el avance Schweipunkt en el Oeste. La esencia de una guerra relámpago moderna es tal, sin embargo, que cuando los alemanes cruzaron el Mosa con los elementos avanzados de sus divisiones móviles, ellos habían enfilado el umbral de la victoria. Las campañas alemanas de 1939-1941 no fueron tanto guerras relámpagos sino que fueron victorias instantáneas. Una característica asombrosa de la guerra de seis semanas –el apodo a menudo dado a la campaña francesa- no es tanto que durase solamente seis semanas sino que los alemanes la ganaron en sólo cuatro días.

Condiciones que Llevan a la Victoria en las Guerras Relámpagos.

El debate sobre si cuatro días es el tiempo exacto en que ganaron los alemanes es menos importante que comprender la siguiente lógica. Extraordinariamente pronto en el ataque sorpresa francés, los alemanes crearon circunstancias que tuvieron importancia para la irreversible dislocación de los ejércitos aliados y la inminente victoria. ¿Qué condiciones crearon los alemanes en la campaña francesa y cómo lo hicieron comparadas con las de Barbarroja? Primero, los alemanes tuvieron la iniciativa en el ataque sorpresa y concentraron su ataque a lo largo de un solo eje de avance seleccionado por ellos como decisivo en la campaña –un elemento importante en la guerra. Los alemanes planearon (optimistamente) rodear y destruir al 1 Grupo de Ejércitos Francés (que incluía a la Fuerza Expedicionaria Británica) avanzando a través de su flanco extremo este de su avance en Bélgica. Intentarían esto saturándolo completamente del resto de Francia con un avance hacia el Canal de la Mancha, luego completarían el cerco tomando los puertos del Canal detrás de él. El éxito llevaría a la destrucción de los ejércitos francés, belga y holandés y al colapso político concomitante de los estados asociados.

En 1940, sin embargo, el frente occidental incluía Bélgica y Holanda y era tan grande y bien guarnecido por los ejércitos aliados, los cuales superaban sustancialmente a los alemanes en personal y tanques, que los alemanes se vieron obligados a librar una campaña de dos fases. Primero, rodearon al 1 Grupo de Ejércitos Francés, luego pararon y avanzaron a través del río Somme para derrotar a las fuerzas francesas y británicas que mantenían las defensas al norte de París. A pesar de la complejidad y de la naturaleza espaciosa de la campaña francesa, los alemanes habían logrado un “conjunto de condiciones” el 13 de mayo que aseguró la victoria, culminando en el armisticio del 22 de junio de 1940.

¿Cómo de similares eran las condiciones en la tarde del 13 de mayo de 1940 y las de en la Unión Soviética a mediados de julio de 1941? Las condiciones esenciales que provocaron la derrota francesa el 13 de mayo de 1940 fueron el movimiento, el tiempo, el espacio, el daño físico y el equilibrio psicológico. Estas palabras describen la rápida victoria alemana en Francia y son útiles para medir el éxito alemán en la Unión Soviética en la análoga batalla de apertura. En Francia, el 13 de mayo el 12 Ejército Alemán se había movido rápida y profundamente en el espacio estratégico francés con

el poder atacante para infligir bajas mortales y daños a las fuerzas oponentes francesas. Turbó el equilibrio psicológico del alto mando francés y del soldado de combate francés, y redujo su capacidad para sobrevivir bajo ataque continuo. El término equilibrio psicológico comunica la idea de que los franceses delante del Schwerpunkt del ejército alemán se desequilibró psicológicamente por el ritmo inesperado de los alemanes y las bajas y daños acompañantes. El mando francés perdió su capacidad de reaccionar a los movimientos alemanes, y las tropas francesas estaban sobrecogidas por el mismo movimiento y los efectos devastadores de un imponente conjunto de armas alemanas. Según el 12 Ejército Alemán hizo explotar la retaguardia del 1 Grupo de Ejércitos Francés, ahora bien adentrado en Bélgica, el alto mando aliado en el frente occidental y los ejércitos de campaña aliados fueron igualmente desequilibrados y comenzaron a desintegrarse.

El Potencial para la Derrota Alemana en Francia, 1940.

Los alemanes ganaron la campaña francesa pero no estaban predeterminados para ganar nada más que lo que estaban predeterminados para perder la campaña rusa. Incluso cuando los franceses comenzaron a desintegrarse, los alemanes les ofrecieron oportunidades para detener el avance alemán y ganar unas tablas en Bélgica y el norte de Francia. El Schwerpunkt del ataque del 12 Ejército Alemán en el oeste era el Grupo Panzer von Kleist, cuya primera oleada era el 19 Cuerpo Panzer. Aunque este cuerpo panzer era seguido por otro cuerpo panzer y un cuerpo de infantería motorizada, era la unidad alemana cuyo éxito o fracaso gobernaría el éxito o el fracaso de Alemania en la batalla de Francia. Franz Halder el 13 de mayo de 1940 llevó la situación pulcramente en perspectiva:

Mi estimación de la situación: En el área norte de Namur ahora nos enfrentamos con una completa acumulación enemiga compuesta aproximadamente por 24 divisiones británicas y francesas y unas 15 divisiones belgas. Contra estas fuerzas [39 divisiones] podemos poner un total de 21... Al sur de Namur [esto es.. alrededor de Sedan en el Mosa] nos enfrentamos con un enemigo más débil, alrededor de la mitad de nuestros efectivos. El resultado del avance del Mosa decidirá si, cuando, y donde podríamos aprovecharnos de la superioridad.

El 19 Cuerpo Panzer y el colindante 15 comenzaron el avance del Mosa. Llevaban las esperanzas alemanas para un éxito decisivo en el oeste sobre robustos hombros. El avance alemán, como el avance en Barbarroja, fue finamente preciso y requirió movimiento delantero a lo largo del eje de avance del Schwerpunkt. Ese movimiento era necesario para mantener al enemigo inmediato en desequilibrio y para avanzar en el espacio estratégico mientras destruía a los ejércitos de campaña opuestos. El 19 Cuerpo Panzer anduvo grandes distancias en una dirección decisiva con poder atacante para destruir a las fuerzas enemigas a su paso –desequilibradas por las fuerzas de tanques avanzando. En la guerra sorpresa alemana era un anatema dejar a la oposición que recobrara su equilibrio psicológico y construyera un frente coherente. En retrospectiva, es asombroso que varios niveles de mando alemán emitieran órdenes para el 19 Cuerpo Panzer, que, si no hubiesen sido desoídas inmediatamente por el comandante del cuerpo, habría ralentizado y probablemente paralizado el movimiento hacia delante.

Guderian recibió órdenes en los siguientes días que podrían haber tenido fatales consecuencias en la batalla de Francia. Durante la tarde del 10 de mayo de 1940, el cuartel general del Grupo Panzer von Kleist ordenó a la 10 División Panzer, un tercio de los efectivos del 19 Cuerpo Panzer, que se moviera al sur para contrarrestar la amenaza de la caballería francesa que se imaginaba que se trasladaba al norte del Longwy. Si la

orden hubiese sido ejecutada, el cuerpo panzer de Guderian habría avanzado en direcciones divergentes, con la masa del cuerpo debilitada para el ataque a través del Mosa y posiblemente incluso detenida para enfrentarse a la amenaza desde el sur. Es difícil creer que el ataque a través del Mosa, previsto para el 13 de mayo de 1940, hubiese tenido lugar. Según las horas pasaban, a los franceses se les presentaría una oportunidad en aumento de descubrir los efectivos y propósito de la gran fuerza motorizada alemana dirigiéndose hacia el Mosa, pero todavía al este de él. En este hipotético pasado alternativo, los alemanes no podrían haber cruzado el Mosa durante días, o posiblemente una semana o dos después, contra un enemigo físicamente reforzado y psicológicamente preparado.

Los Alemanes Intentar Echar al Traste la Victoria en la Campaña Francesa: Las Órdenes de Alto Pre-Dunquerque del 15 y del 17 de Mayo de 1940.

El 15 y el 17 de mayo de 1940, después del cruce del Mosa, el cuerpo panzer de Guderian recibió órdenes de detenerse. Estas órdenes tuvieron consecuencias potencialmente más graves que la posterior, mejor conocida e inadecuadamente explicada orden de Hitler de detenerse en seco en Dunquerque. Guderian sintió acertadamente y –aunque la palabra no transmite la importancia de la consecuencia– trascendentalmente que la fuerza de Schwerpunkt nunca alcanzaría el canal y que la ofensiva en el oeste fracasaría. En ambos casos mayormente solo, pero con su prestigio como arquitecto de la fuerza blindada y su exitoso avance a través del Mosa, Guderian mantuvo el avance en marcha y se encaminó en la dirección correcta. Libró batallas más difíciles con comandantes por encima de él en su propio ejército que con los ejércitos de campaña belgas, franceses y británicos, probablemente una característica especial de operaciones estilo guerra relámpago. Aunque los datos son limitados y sesgados –solamente dos órdenes de alto y otra del nervioso principiante militar Adolf Hitler– son documentos históricos de gran peso, importantes para comprender qué hace a una guerra relámpago detenerse o marchar. El superior en la cadena de mando y el más distante del frente, lo más probable es que la decisión tomada sería retirarse del audaz propósito original y profundos avances de un ataque sorpresa debido a la disminuida probabilidad de que estaría en contacto con las puntas de lanza blindadas y sentiría las posibilidades reales en la batalla.

En la decisión del General de Caballería Ewald von Kleist de detenerse el 15 de mayo de 1940, él parece haber estado más preocupado por asegurar la cabeza de puente a través del Mosa que en ganar la guerra contra Francia continuando el avance hacia la costa del Canal. Kleist, que no estaba con las tropas en cabeza, estaba desconectado de las dimensiones de gran alcance de la rápida victoria alemana desarrollándose con los tanques y la infantería motorizada de Guderian. Al frente de la cuña blindada, Guderian, sus comandantes subordinados, y los soldados de combate sintieron el inminente colapso del enemigo y la necesidad de mantenerlo desequilibrado. Kleist no podía permitir a los franceses que recobraran el equilibrio psicológico lo bastante para igualar la iniciativa, presión y rápida reacción caracterizadoras del movimiento de vanguardia de la fuerza motorizada alemana. Su orden de parar y defender la cabeza de puente del Mosa fue equivalente a romper el patrón de iniciativa, presión y rápida reacción de los alemanes y regalar a los franceses una oportunidad de magnanimidad operacional inigualable para estabilizar su frente. Los franceses habían perdido la guerra en el continente en la tarde del 15 de mayo de 1940. Kleist con su sola y discreta decisión les ofreció la oportunidad de surgir de la muerte operacional y apretujar fuerzas en torno a los alemanes que sostenían la cabeza de puente del Mosa.

Varias notables generalizaciones pueden ser hechas sobre la acción, efectos inmediatos y resultado en ataques sorpresas comparando las aperturas de las campañas francesa y rusa. La interpretación actual de la Segunda Guerra Mundial señala razones a largo plazo y fundamentales de porqué los franceses perdieron la guerra en el oeste. Éstas han llegado a incluir moral débil, una actitud derrotista en amplios segmentos de la población, la orientación defensiva de las fuerzas armadas como la ejemplificada por la Línea Maginot, y un esfuerzo armamentístico relativamente débil comparado con el del ejército alemán. Los escritores igualmente resaltan las grandes razones políticas y económicas de porqué Alemania perdió su guerra en el este; la debilidad de los socios de alianza de Alemania, una guerra en curso con Gran Bretaña, y la producción marginal de la industria alemana en una guerra extendida de dos frentes.

Los cursos de las campañas reales, sin embargo, no dan apoyo a generalizaciones de que factores a largo plazo o “subyacentes” fueron predominantes en la victoria alemana en Francia, o la derrota en Rusia. Los gobiernos francés y británico y Adolf Hitler estaban decididos a continuar sus políticas por medio de la guerra —el área de incertidumbre y oportunidad, en la cual el resultado depende de la violencia armada y de la oportunidad de batalla. Si ningún factor de tiempo de paz existe que pueda ser mostrado haber condenado a los Aliados a la derrota —y ninguno lo puede hacer— entonces se deduce que fueron derrotados según las batallas que abarcan la guerra. Rechazando la inmediata caricatura de posguerra de la derrota francesa, generalizo que los franceses fueron derrotados no debido a alguna degeneración especial política y social adquirida y madurada en el período de entreguerras sino por la clara y convincente razón de que perdieron la batalla de Francia.

La orden de Kleist de detener la fuerza Schwerpunkt del avance alemán en el oeste el 15 de mayo de 1940 apoya el punto de vista de que los alemanes pudieron haber perdido la batalla de Francia por no abrirse paso hacia el Canal. Inexplicablemente divorciado de la necesidad de avanzar hacia el oeste, Kleist defendió su orden en acalorada discusión con su subordinado, Guderian. Acordaría continuar el avance solamente otras veinticuatro horas para adquirir espacio suficiente en la cabeza de puente del Mosa para el siguiente cuerpo de infantería del resto del 12 Ejército. Si esta orden hubiera continuado en efecto, habría ralentizado el ritmo de la batalla, y el nuevo ritmo habría sido lo bastante lento para permitir a un confuso mando aliado recobrarse y sofocar el avance alemán con lentas y tenaces fuerzas de infantería y de tanques. Kleist no rescindió su orden, y el 17 de mayo de 1940, cara a cara y más bien dramáticamente, ordenó detenerse a Guderian. Esa orden, sin embargo, fue originada por Hitler, quien se aproximaba al colapso nervioso por el percibido pero infundado peligro al sur del Schwerpunkt, y que se enfureció y bramó al día siguiente por la continuación de operaciones hacia el oeste. Incluso en la restringida área de batalla del noroeste de Francia y Bélgica, los alemanes podrían haber perdido bastante ímpetu en solamente unos días de haber dejado escapar la victoria en el oeste. La victoria habría estado perdida no debido a la especial resistencia de las fuerzas armadas aliadas, a las fuerzas demográficas aliadas, o a la superior producción de guerra o cantidades, sino porque el mando alemán no acabó con los ejércitos aliados cuando pudo hacerlo al principio de la batalla.

Similitudes Entre las Batallas de Apertura de las Campañas Francesa y Rusa: Los Tempranos Intentos Alemanes de Dar al Traste con la Victoria en Barbarroja.

En la Unión Soviética en julio de 1941 los alemanes se enfrentaron con un conjunto de condiciones análogas a las de Francia el año anterior. El hecho de que los acontecimientos se desarrollaran en un patrón sorprendentemente similar no es difícil de

creer porque los alemanes tomaron la iniciativa y libraron batallas similares a las de la ofensiva en Francia. En Barbarroja, Hitler y el alto mando del ejército acordaron que las fuerzas soviéticas en Bielorrusia tendrían que ser destruidas tan al oeste como fuera posible para impedir su huida detrás de los ríos Dvina y Dnieper y la consecuente construcción de un frente coherente soviético sobre el puente terrestre de Smolensk, bloqueando el camino hacia Moscú. Como fue necesario en el ataque sorpresa francés alcanzar la costa del canal y aislar y destruir a las fuerzas aliadas en las tierras bajas, también era necesario en Barbarroja capturar Smolensk rápidamente para impedir la huida de las fuerzas soviéticas hacia el este y el desarrollo de una resistencia efectiva detrás de los ríos Dnieper y Dvina centrada sobre Smolensk. En Francia, tras destruir a las rodeadas fuerzas aliadas en las tierras bajas, los alemanes intentaron reagruparse en el río Somme y atacar al sur en ambos lados de París. En la Unión Soviética, tras destruir a las fuerzas soviéticas al oeste de Smolensk, el ejército alemán planeó reagruparse y atacar al este hacia Moscú.

En la campaña francesa, del 15 al 18 de mayo de 1940, los alemanes estuvieron cerca de paralizar su propio movimiento y de nunca alcanzar el canal. En la batalla de Rusia, Guderian recibió una orden de detenerse similar a la de Kleist en la anterior campaña. El 1 de julio de 1941, el Mariscal de Campo Gunther von Kluge, al mando del 4 Ejército Panzer, en el cual el 2 Grupo Panzer había sido situado, ordenó a Guderian que detuviera su movimiento hacia el río Dnieper para asegurar las apretadas líneas de cerco alrededor de las fuerzas soviéticas atrapadas justo al oeste de Minsk. Debido a que parte de la 17 División Panzer de Guderian continuó hacia el Dnieper el 1 de julio de 1941 bajo anteriores órdenes, Kluge llamó a Guderian a su cuartel general a primeras horas de la mañana del 2 de julio de 1941 y le recriminó por no detener ese movimiento. Al día siguiente, 3 de julio de 1941, las últimas fuerzas soviéticas importantes se rindieron en la bolsa de Bialystok, y los restos en la bolsa de Minsk fueron estrechamente cercados y rápidamente destrozados. El 3 de julio, Guderian había reanudado su avance hacia el Dnieper y el 7 de julio estaba frente a su orilla derecha (oeste) con el Grupo Panzer.

Ahora, la historia se repitió a sí misma en varios aspectos esenciales. Hitler permitió que su atención llegara a estar fijada en la bolsa de Bialystok, y, aunque había ordenado un avance ultrarrápido hacia Smolensk para destruir a fuerzas aún mayores y explotar eso en una victoria más completa sobre los soviéticos, intentó contener a los bordes de ataque del Schwerpunkt. De modo semejante, en Francia el 17 de mayo de 1940, Hitler retrocedió ante las posibles consecuencias del enorme éxito del Schwerpunkt muy al oeste de Sedán y ordenó detenerlo ya que temía que pondría en peligro el éxito a medias de la cabeza de puente del Mosa. En Francia, Hitler vio peligro en el éxito del 19 Cuerpo Panzer de Guderian, sobreestimando la fuerza de los franceses y su capacidad para aplastar la cabeza de puente del Mosa mediante un ataque en el flanco sur del 12 Ejército Alemán. Con pequeño nervio operacional, Hitler aceptó asegurar la cabeza de puente como un fin en sí mismo, más que como un medio para destruir a las fuerzas aliadas en Bélgica. La cabeza de puente del Mosa se convirtió en una obsesión de Hitler durante varios días cruciales –días que pudieron haberse convertido en semanas, aceptación de éxito a medias en la batalla de apertura y pérdida de la siguiente campaña.

Hubo un patrón similar en Barbarroja. Aún así, la campaña se desarrolló exitosamente debido al nervio operacional de bastantes comandantes militares alemanes para mantener el ímpetu de dos grupos panzer lo bastante rápido y lo bastante lejos para derrotar a la Unión Soviética. Curiosamente, frente a la interpretación existente de que Hitler menospreció toscamente la fuerza de la Unión Soviética, Hitler sustancialmente

sobreestimó a las fuerzas armadas soviéticas en 1941 en virtualmente el único lugar que contó en la batalla de apertura –frente al Grupo de Ejércitos Centro. En las fases de apertura de Barbarroja, el 25 de junio de 1941, Hitler molestó repetidamente al alto mando del ejército, preguntando si el Grupo de Ejércitos Centro estaba ya operando muy profundamente en la Unión Soviética. Demandó que los dos grupos panzer se detuvieran y giraran a la redonda para asegurar la destrucción de las fuerzas soviéticas atrapadas cerca y al este de Bialystok. Como en el caso de la cabeza de puente del Mosa, Hitler fijó su atención sobre la bolsa de Bialystok y nerviosamente intentó encaminar la campaña al completo en Rusia hacia sus miedos acerca de la destrucción de las fuerzas soviéticas allí. Desde un día antes, el 24 de junio, hasta alrededor del 5 de julio, Hitler subestimó de manera exorbitante las capacidades del Grupo de Ejércitos Centro para continuar una ofensiva de pura raza hacia Moscú mientras destruía simultáneamente a las fuerzas soviéticas en los Kessel de Bialystok y Minsk.

Si Hitler hubiese detenido exitosamente a los dos grupos panzer del Grupo de Ejércitos Centro el 25 de junio de 1941 y guarnecido líneas de cerco en torno a la bolsa de Bialystok, el Grupo de Ejércitos Centro no podría haber alcanzado Minsk, dejando aislados Smolensk, Vyasma y Moscú en la batalla por Rusia. En esta temprana crucial coyuntura en la batalla, y lo precedente a lo mejor en un genuino ataque sorpresa, el OKH tuvo el valor el 30 de junio de 1941 de ordenar a las unidades de combate avanzar hacia los ríos Dnieper y Dvina. El OKH pudo mantener a la batalla moviéndose dentro de lo programado en el ataque sorpresa debido a la superior actuación en el combate de las divisiones de infantería alemanas, la movilidad y poder atacante de las divisiones móviles, y las agresivas personalidades de Guderian (2 Grupo Panzer) y Hoth (3 Grupo Panzer). Las divisiones de infantería (tiradas por caballos y a pie) marcharon hasta el área en torno a Minsk, rodeando a dos grandes bolsas de rusos, extrayendo un porcentaje significativo de los 324.000 prisioneros tomados, y aplastando la resistencia organizada en la segunda bolsa al oeste de Minsk el 7 de julio de 1941. Las divisiones móviles (tanques, semiorugas y camiones) enlazaron al sur de Minsk el 27 de junio, estableciendo las iniciales y flojas líneas exteriores que rodeaban a una fuerza de alrededor de 500.000 hombres pertenecientes al ejército y a la fuerza aérea soviéticas, mientras que desorganizaban severamente el mando, control y comunicaciones a lo largo del Distrito Militar Especial Oeste Soviético. Los agresivos y seguros de sí mismos Guderian y Hoth continuaron el avance hacia el este, situando fuerzas móviles del 2 Grupo Panzer frente al Dnieper en Rogachev el 2 de julio de 1941, y del 3 Grupo Panzer en el Dvina cerca de Polock, al día siguiente.

Estos detalles se traducen en el abrumador debacle de las fuerzas armadas soviéticas y del estado soviético, que estaban al borde del colapso el 3 de julio de 1941. Políticamente, Hitler había ordenado una guerra contra la Unión Soviética, comenzándola con un gran ataque sorpresa y finalizándola con una campaña relámpago. Magistralmente, el ejército concentró sus fuerzas, logró la sorpresa, y ejecutó el avance *Schwerpunkt* de apertura hacia los ríos Dnieper y Dvina tan bien como para desorganizar fatalmente a las fuerzas soviéticas opuestas al Grupo de Ejércitos Centro y lo bastante rápido para impedir la movilización al completo soviética de su mano de obra y producción de guerra. En 1945, la Unión Soviética tenía once millones de hombres en sus fuerzas armadas y producía tanques, aviones y artillería en un porcentaje anual enorme. En contraste, el 3 de julio de 1941, los alemanes estaban moviéndose en la Unión Soviética a un ritmo tan rápido que los legendarios recursos “inagotables” de mano de obra y las enormes capacidades de producción de la Unión Soviética valían para poco. Los alemanes habían impuesto a la fuerza un ataque sorpresa en la Unión Soviética, y, en un ataque sorpresa, las capacidades de ganar

batallas del presente son decisivas –no la promesa de mano de obra y producción de guerra en el futuro.

Influenciados por la pérdida alemana de la campaña rusa, los investigadores han indagado e identificado los factores que contribuyeron a la derrota alemana en vez de factores que, en el comienzo exitoso de un ataque sorpresa, pudieron haber llevado a una victoria alemana. Los alemanes perdieron la guerra después de alcanzar el decisivo punto crítico en el breve período del 22 de junio al 13 de agosto de 1941. En ese momento, tenían una oportunidad abrumadora de ganar, pero finalmente, según su situación estratégica se deterioró, no tuvieron virtualmente nada. Los factores presentados por el saber convencional para justificar la derrota alemana incluyen las cantidades avaladas por el tiempo y la terca dureza del soldado ruso, y el terreno, el invierno y el barro rusos. Factores más modernos incluyen el fanático y resuelto liderazgo de los comunistas soviéticos, sus capacidades de organización, y los recursos y capacidades productivas del estado soviético. Todos estos factores contribuyeron a las dificultades insuperables de librar una larga guerra en Rusia en el dolorosamente interminable y desilusionante período de agosto de 1941 a mayo de 1945, pero ninguno contribuyó contundentemente para que los alemanes ganaran o perdieran el ataque sorpresa inicial.

El período del 22 de junio al 3 de julio de 1941 resalta esa generalización, durante ese breve tiempo los alemanes lograron tal gran éxito con el Grupo de Ejércitos Centro y los otros ejércitos en las alas del avance que establecieron las precondiciones inmediatas para derrotar a las fuerzas armadas soviéticas. Haciéndolo en aproximadamente doce días, los alemanes negaron en su mayoría los factores presentados por el saber convencional como razones para su derrota. Si los alemanes hubiesen continuado el ritmo y la destructividad de su avance después del 3 de julio de 1941 (lo cual hicieron), los números rusos no podrían ser decisivos porque nunca serían llevados para aguantar. El invierno ruso contaría poco ya que los alemanes estarían en Moscú a finales de agosto, y el barro ruso sería reducido a proporciones subcríticas ya que los alemanes controlarían la densa y de mayor calidad red de ferrocarriles y de carreteras que irradiaban desde Moscú y estarían combatiendo a las flanqueadas fuerzas soviéticas en Leningrado y en Ucrania en el relativamente libre de barro clima de septiembre.

Las capacidades productivas soviéticas igualmente contarían para poco ya que el ataque sorpresa habría causado un daño irreversible a las fuerzas armadas soviéticas. Mientras tanto, la ocupación de terreno estratégico, tan ejemplificado por el área Moscú-Gorki y Leningrado y Ucrania, condenarían a la resistencia efectiva soviética. Con respecto a los diferentes y más inmediatos factores de la obstinada tenacidad del soldado ruso y la determinación organizativa del Partido Comunista, los ejércitos de campaña alemanes aplastaron decisivamente a lo mejor que soviéticos y rusos podían ofrecer en el camino a Moscú entre el 22 de junio y el 3 de julio de 1941. Este calendario pudo ser extrapolado en derrota de la Unión Soviética a finales de agosto de 1941.

CAPITULO OCTAVO. REEVALUANDO EL AVANCE ALEMÁN A TRAVÉS DE BIELORRUSIA EN JUNIO Y JULIO DE 1941.

Es concebible que los alemanes hubiesen sido vapuleados tan malamente en julio de 1941 por los defensores soviéticos que no pudieran haber avanzado hacia Moscú posteriormente en el verano. ¿Qué hubiesen logrado los alemanes en julio y era

posible para ellos atacar en agosto? Las respuestas yacen en el análisis del avance alemán desde el 3 al 27 de julio de 1941 en el frente del Grupo de Ejércitos Centro.

El 3 de julio de 1941, Bock y el Grupo de Ejércitos Centro eran tan exitoso que continuaron hacia Moscú sobre un calendario calculado para ganar la guerra antes del invierno de 1941. Utilizando argumentos curiosamente efectivos, Bock aseguró a Hitler que él personalmente garantizaría que las divisiones móviles en las líneas de cerco el 2 de julio de 1941 permanecían hasta que la bolsa Minsk-Novogrodek fuera completamente “quemada”. Exhibiendo tal preocupación por los temores de Hitler sobre la eliminación de la bolsa, Bock relajó lo suficientemente a Hitler para que aprobara la anterior orden del 30 de junio de 1941 del OKH para avanzar sobre Smolensk. Demasiado pronto para Hitler, pero demasiado tarde para Bock, los grupos panzer del Grupo de Ejércitos Centro se dispusieron para abrirse paso a través de las fuerzas soviéticas en torno a Smolensk, y luego reorganizarse brevemente para el ataque sobre Moscú.

Los Alemanes Toman el Puente Terrestre hacia Moscú.

A estas alturas, Guderian anotó que los alemanes tendrían que apresurarse para impedir la acumulación de defensas soviéticas en el Dnieper, lo cual él insinúa que podría haber negado una victoria alemana en 1941. Por propia iniciativa, sin el estímulo del OKH o de Bock, Guderian decidió no esperar a los acompañantes ejércitos de infantería tirados por caballos sino cruzar el Dnieper con su infantería motorizada. El Mariscal de Campo Gunther von Kluge, comandante del 4 Ejército Panzer y superior inmediato de Guderian, ordenó a Guderian que no cruzara el río sino que esperara a la infantería acompañante. A pesar de este duro comandante y de la esperada tenaz resistencia a lo largo de la última gran barrera natural hacia Moscú, Guderian atacó y cruzó exitosamente el Dnieper el 11 de julio de 1941. Mantuvo el ímpetu del Grupo de Ejércitos Centro, y sus éxitos a comienzos de julio de 1941 llevaron hacia el colapso político y militar de la Rusia Soviética. En este momento, sin embargo, el ejército alemán estaba librando dos guerras. Mientras Guderian estaba derrotando al cuerpo principal de las fuerzas armadas soviéticas, luchando en el río Dnieper por la inmediata supervivencia política y militar de la Rusia Soviética, Hitler lanzó un ataque por propia iniciativa que lograría lo que soviéticos eran incapaces de hacer. Detendría y dispersaría al Grupo de Ejércitos Centro, Halder anotó en su diario del 13 de julio de 1941: “12:30 horas informan al Führer... siguientes objetivos. Detendremos el avance hacia Moscú de los 2 y 3 Grupos Blindados... Para este fin, los 2 y 3 Grupos Blindados serían dirigidos hacia las áreas noreste y sudeste de Smolensk”, es decir, en direcciones casi opuestas y lejos de Moscú, hacia Velikie Luki en el norte y el este de Ucrania en el sur.

Mientras tanto, los alemanes en el Grupo de Ejércitos Centro habían logrado tal gran éxito que Halder pudo comentar certeramente que la guerra contra los rusos –en contraste a la guerra con Hitler- había sido ganada en las dos primeras semanas. Durante este tiempo, los blindados alemanes habían demostrado que podían moverse a través del primitivo sistema de carreteras ruso y a través de la resistencia rusa a un ritmo que alcanzaría el río Volga en Gorki en una campaña extendiéndose a lo largo de septiembre de 1941. Aún más de lo que previamente sospechado, la historia está dominada por los avances y la actuación en el combate de los grupos panzer. La 7 División Panzer del Grupo Panzer Hoth alcanzó la carretera a Moscú en Smolevici, a 40 kilómetros al este de Minsk, el 25 de junio de 1941. La división panzer penetró aproximadamente 275 kilómetros en la Unión Soviética, solamente en poco más de cuatro días de campaña. Dos días después, el 28 de junio, los ejércitos de infantería alemanes acompañantes estarían cerca para cerrar las alas interiores del cerco en torno a grandes fuerzas

soviéticas al este de Bialystok. El mismo día, los dos grupos panzer habrían convergido al sur de Minsk, y la 3 División Panzer del Grupo Panzer Guderian habría avanzado hacia Bobruisk, casi a 400 kilómetros desde donde el 2 Grupo Panzer entró en Rusia menos de una semana antes.

El Ritmo de las Operaciones Alemanas en Bielorrusia.

Pocos interpretadores de la campaña rusa niegan que los alemanes se movieron a un ritmo extraordinario durante estos días y desbarataron cualquier esperanza que los soviéticos pudieran haber tenido de defender exitosamente Bielorrusia. Asombrosamente, en menos de cinco días, el Grupo de Ejércitos Centro avanzó a la 7 División Panzer a una posición que no solamente terminaba con las posibilidades defensivas rusas sino que también amenazaban con aniquilar a las fuerzas soviéticas desplegadas en el Distrito Militar Especial Oeste –una inmensa fuerza que totalizaba aproximadamente cincuenta y dos divisiones de fusileros, blindadas, motorizadas-mecanizadas y de caballería. Con su enlace al sur de Minsk el 27 de junio de 1941, los 2 y 3 Grupos Panzer habían aislado a casi esta fuerza al completo del resto de la Unión Soviética. Los rusos estaban en la bolsa panzer el 29 de junio, pero ¿podrían las tensamente extendidas divisiones móviles alemanas retenerlos allí? La respuesta: mayormente sí, pero parcialmente no.

La situación era peligrosa y complicada, particularmente para el 2 Grupo Panzer, que quedaba directamente al este de las fuerzas soviéticas comprimidas alrededor de Bialystok por los 4 y 9 Ejércitos de Infantería. Ya desde el 24 de junio, el 2 Grupo Panzer se encontró bajo el ataque desde el oeste de fuerzas soviéticas malamente coordinadas pero decididas, ya separadas de sus tanques a medio camino de Minsk. Cuatro días después, los ejércitos de infantería alemanes completaron un apretado anillo alrededor de una bolsa de rusos que se alargaba aproximadamente 100 kilómetros desde el norte de Bialystok hasta el oeste de Volkowysk. Durante estos cuatro días, veintenas de miles de rusos desocuparon el abierto extremo este de la bolsa de Bialystok-Volkowysk y se lanzaron contra las líneas exteriores de colocación de las divisiones móviles alemanas enlazadas en Minsk. De manera poco sorprendente, los alemanes bloquearon el extremo este de la bolsa de Bialystok con una de las divisiones de infantería motorizada de Guderian. Luego, cuando las divisiones de infantería y la 29 División de Infantería Motorizada forzaron la rendición de los rusos en la primera bolsa, las fuerzas panzer bloquearon la huida de enormes y deshechas fuerzas rusas fluyendo hacia el este, intentando moverse a través de Minsk. Los alemanes formaron una segunda gran bolsa al oeste de Minsk, en torno a la cual presionaron las divisiones de infantería liberadas del *Kessel* de Bialystok, liquidado el 1 de julio de 1941.

El Papel Dual de las Divisiones Móviles Alemanas en las Batallas de Cerco.

Como en el caldero de Bialystok, el mando alemán en el Grupo de Ejércitos Centro utilizó divisiones móviles preciosas para bloquear el extremo este de la bolsa de Minsk. No era bastante para Guderian avanzar hacia el Dnieper y mantener a la masa de las fuerzas armadas soviéticas fuera de balance y conducidas hacia la derrota el 5 de julio de 1941. Él tuvo que dejar atrás a su 29 División de Infantería Motorizada, que se desvió al noreste desde la bolsa de Bialystok para bloquear posiciones en el extremo este de la bolsa de Minsk. Guderian también contribuyó con su 5 Batallón de Ametralladoras y el Regimiento de Infantería Grossdeutschland. El Grupo de Ejércitos Centro simultáneamente ordenó a Hoth mantener a sus 12 División Panzer, 14 División de Infantería Motorizada y 900 Brigada Panzer –esta última una fuerza única de instructores de combate de tanques obteniendo experiencia práctica de guerra- al este de

la bolsa de Minsk. Los rusos realizaron sus apuestas más fuertes para huir de los cercos de Bialystok y Minsk hacia el este. Las unidades móviles de los Grupos Panzer Guderian y Hoth se encontraron comprometidas en la quizás parte del león del breve, intenso y posicional combate en las líneas de cerco. Fue irónico y sorprendente que los grupos panzer no solamente penetrasen tan profundamente en Bielorrusia que en cinco días ellos volvieron la posición soviética insostenible, sino que también libraron la mayor parte del combate para mantener a los rusos en las áreas rodeadas. Los siguientes datos en la Tabla 2 apoyan esta generalización.

Tabla 2. Prisioneros y Botín Soviéticos. Bialystok-Minsk (22 de junio-7 de julio de 1941).

Unidad Alemana	Prisioneros	Tanques	Artillería	Aviones
Grupo Panzer Guderian	157.176	1.233	384	0
Grupo Panzer Hoth	102.433	405	313	140
2 Ejército	40.003	90	87	90
9 Ejército	25.170	375	383	114
4 Ejército	2.210	1.085	663	0
Cuarteles Generales	5.019	0	0	0
Totales	332.111	3.188	2.830	344

Los ejércitos de infantería alemanes capturaron el considerable total de 67.483 prisioneros soviéticos, pero los grupos panzer dejaron enana esa cifra con 259.609. Los datos están basados en los informes entregados por las distintas unidades del Grupo de Ejércitos Centro a lo largo del período del combate y pueden ser considerados precisos. La exactitud matemática engañosa aparente para seis lugares, 259.609 en vez de 260.000 en las cifras de los grupos panzer, refleja el sistema de añadir consistentemente cifras exactamente como se informaban de las unidades de combate –los oficiales de estado mayor no manipulaban indebidamente los informes redondeando números. El listado apoya el punto de vista de que los grupos panzer combatieron proporcionalmente más que los ejércitos de infantería. Esto debe ser manejado con cuidado ya que el 4 Ejército, que tomó solamente 2.210 prisioneros, capturó o destruyó el enorme total de 1.085 tanques. Estos datos indican que la infantería de línea en el 4 Ejército libró violentos enfrentamientos contra poderosas fuerzas soviéticas a comienzos del combate, especialmente para formar la bolsa de Bialystok. El combate tuvo lugar cuando los soviéticos estaban respondiendo fieramente con ataques locales de tanques y no estaban preparados para rendirse. Aparentemente, los soldados rusos se rindieron en grandes cantidades solamente cuando no podían abrirse paso a través de las fuerzas alemanas hacia la obvia seguridad en el este. Las unidades móviles de los 2 y 3 Grupos Panzer, en las líneas orientales del cerco, y algunas divisiones de infantería bajo su control operacional, experimentaron los ataques más desesperados por el mayor número de tropas soviéticas –aquellas que cedieron terreno en el oeste, norte y sur y se comprimieron contra las unidades móviles alemanas en los lados orientales del *Kessel*.

La Complejidad y Estilo del Combate en la Campaña Rusa.

La complejidad y estilo del combate son ilustrados por las acciones del 12 Cuerpo, al mando del 2 Grupo Panzer, desde el 27 de junio al 1 de julio de 1941. El cuerpo fue reforzado por la 29 División de Infantería Motorizada en el combate en el extremo oriental de la bolsa de Bialystok. Las dos divisiones de infantería del cuerpo y la asignada división móvil bloquearon los intentos más desesperados de los soviéticos por huir hacia el este y experimentaron masivas y descoordinadas cargas de tropas

soviéticas. El combate alcanzó su cenit el 30 de junio de 1941, cuando los soviéticos penetraron en las posiciones alemanas. El cuerpo llamó a sus últimas reservas y luego tomó tropas alemanas, pasando por la gran autopista de Minsk justo al este, y utilizó esas tropas en la batalla. Delante de la 31 División de Infantería, la infantería rusa atacó en ocho oleadas. “Una oleada tras otra fue aniquilada por el fuego de las ametralladoras ligeras y pesadas... más al norte, el destacamento avanzado del cuerpo también combatió contra una fuerza enemiga superior”. Informando sobre los resultados del combate, el cuartel general del cuerpo dio la siguiente medida numérica de la destrucción causada a los ejércitos soviéticos en Bielorrusia (Tabla 3).

Tabla 3. Combate Representativo en las Etapas Iniciales de Barbarroja, Bielorrusia, Bolsa de Bialystock (27 de junio-1 de julio de 1941).

12 Cuerpo Alemán	Bajas Inflingidas a los Rusos por Unidades Alemanas	Total Bajas Alemanas
31 División Infantería	5.900 prisioneros, 35 tanques	
34 División Infantería	4.300 prisioneros, 40 tanques	
Destacamento Avanzado del Cuerpo	4.500 prisioneros, 30 tanques	359 muertos, 1 obús de 105 mm
610 Batallón Antiaéreo	307 prisioneros, 8 tanques	629 heridos, 1 pieza de 150 mm
1 Batallón Antiaéreo	200 prisioneros, 4 tanques	60 desaparecidos, 1 cañón
26 Regimiento Antiaéreo	204 prisioneros	
Total de Bajas	15.000 prisioneros, 117 tanques	1028 bajas, 3 cañones

El cuerpo no estimó el número de tropas rusas muertas en su frente durante este intenso combate. Debido a que éstas fueron permanentemente perdidas para el mando soviético, es importante estimar, al menos generalmente, el número de rusos muertos. Esto proporcionaría una percepción de las oportunidades de supervivencia soviética en esta coyuntura crucial del inicial, y posiblemente final, avance del ejército alemán en la Unión Soviética. El cuerpo informó haber aniquilado ocho “gruesas oleadas” de infantería rusa atacante por el fuego ametralladoras ligeras y pesadas en el sector de una división alemana. Este ataque sugiere otros similares a todo lo largo del breve período – pero particularmente hacia el final- en un estilo suicida caracterizado por masas de infantería atacando repetidamente en el mismo punto con poco o ningún apoyo de artillería desde los fragmentados y descoordinados mandos soviéticos. Los comandantes locales y los comisarios soviéticos forzaron estas cargas tácticas sin sentido, aparentemente temiendo la crítica y el castigo. Deben de ser añadidos el especial fanatismo y miedo a las consecuencias de la captura de los comisarios. Las aglomeraciones de pruebas documentales de los prisioneros rusos muestran que el soldado ruso estaba convencido de que sería ejecutado inmediatamente por los alemanes si se rendía o desertaba. Su miedo a ser ejecutado probablemente contrarrestó todos los otros motivos juntos en sus ataques suicidas y tenaz defensas en posiciones individuales y búnkeres.

Las condiciones son curiosamente similares a las del teatro de operaciones del Pacífico durante la II Guerra Mundial durante el combate terrestre entre soldados y marines norteamericanos y la armada imperial japonesa, reflejando profundas diferencias culturales. Aunque los japoneses nunca se rindieron en cantidades importantes y combatieron en diferentes terreno y circunstancias tácticas, ellos lucharon

con tenacidad similar y lanzaron impresionantes pero suicidas ataques cuando estaban presionados en batallas cruciales. La tasa de bajas muestra aproximadamente 10 japoneses muertos por cada norteamericano, una tasa extraordinariamente elevada a favor de las fuerzas norteamericanas pero atemperada por virtualmente ni heridos japoneses o prisioneros en la lista global de bajas. La tenaz resistencia y el ataque tácticamente inepto contra ejércitos occidentales de alta calidad y alta potencia de fuego, norteamericano y alemán, resultaron en bajas extremadamente elevadas para aquellos lo bastante desafortunados para ser los oponentes. Con respecto al 12 Cuerpo Alemán al este de Bialystok, la experiencia norteamericana en el Pacífico sugiere que nadie debería estar sorprendido por las tasas extremadamente adversas de rusos muertos en Barbarroja.

Los alemanes raramente presentaron cifras de enemigos muertos. Cuando lo hicieron, parecían ilustrar casos excepcionales. Las cifras en la Tabla 4 apoyan el punto de vista de que las tasas de intercambio serían extraordinariamente adversas cuando las tropas rusas, atoradas en bolsas y temerosas de ser ejecutadas por sus propios oficiales y comisarios políticos, fueron forzadas a ataques tácticamente suicidas contra veteranas formaciones de combate alemanas.

La sola compañía de infantería alemana, que contó 700 rusos muertos delante de su posición en Dubrowka (cerca de Smolensk), tenía unos efectivos de unos 90 hombres. Si la compañía hubiese combatido hasta la destrucción total, resistiendo desesperados intentos rusos de escapar al cerco, la compañía alemana podría haber sufrido bajas en este patrón: 23 muertos, 10 desaparecidos (presumiblemente muertos o capturados), y 57 heridos. La compañía no fue sobrepasada por los soviéticos sino que defendió su terreno e infligió las bajas rusas con sus propias armas y la ayuda de poderosas armas de apoyo. Si la compañía alemana hubiese sido destruida, como se especuló anteriormente, para obtener la tasa menos adversa de bajas rusas, el resultado es de 30 rusos muertos por cada alemán. El batallón de reconocimiento alemán comprometido en Besenjata, Rusia (norte de Vitebsk) infligió bajas en una tasa de 48 rusos muertos por cada alemán.

Tabla 4. Informes Alemanes de Bajas Rusas (muertos en acción).

Tipo Combate	Localidad	Fecha	Bajas Rusas	Bajas Alemanas
Ataques Soviéticos	Dobryn	4 Julio 1941	1.000	30
Ataques Soviéticos	Dubrowka	17 Julio 1941	700	1 compañía empleada
Ataques Soviéticos	Besenjata	20 Julio 1941	95	2

Los porcentajes de intercambio a un nivel operacional superior fueron también extremadamente adversos para los rusos, por ejemplo, en el cerco de Uman en Ucrania a finales de julio y agosto de 1941. Los alemanes libraron la mayoría del combate en las operaciones de Uman, especialmente el delgadamente expandido 1 Grupo Panzer, bloqueando los intentos rusos de huir hacia el este. Durante las tres semanas del cerco de Uman, los alemanes no pudieron haber sufrido mucho más de 7.000 muertos basándose en las establecidas y verificables cifras de bajas alemanas para el frente del este y las estimaciones de porcentajes para unidades alemanas comprometidas en torno a Uman. Halder estimó 200.000 rusos muertos durante las tres semanas de combate, y los alemanes así inflingieron bajas en una tasa de aproximadamente 29 rusos muertos por cada alemán. Tales tasas son asociadas con las bolsas formadas en Uman y otras

seis localidades en el frente del este por los alemanes en 1941. Las bolsas caracterizaron el estilo operacional de Barbarroja y causaron bajas rusas tan grandes en muertos y capturados que los alemanes apenas podrían ser acusados de subestimar en demasía a su enemigo. Mientras una dura dictadura soviética estaba pronta y capaz de obligar a los soldados rusos de absorber inmensas bajas, inversamente, las veteranas formaciones de combate alemanas fueron capaces de inflingirlas.

El 12 Cuerpo Alemán en el peligroso cerco oriental de la bolsa de Bialystok, causó 359 bajas en muertos, probablemente bajas inflingidas en una tasa algo elevada, similar a las anteriormente mencionadas. En las batallas de las bolsas, los alemanes consistentemente observaron embriagados a tropas rusas atacando, algunas veces enlazados de los brazos, sin fusiles. Tales movimientos fueron observados en las bolsas de los Grupos de Ejércitos Centro y Sur, junto con tropas motorizadas atacando en camiones y, en el Grupo de Ejércitos Centro, soldados de caballería cargando con sables desenvainados. El apoyo de artillería faltaba para las tropas soviéticas enervadas por la fluida y peligrosa huída del cerco y por las unidades apresuradamente movilizadas desde el interior. Se puede razonablemente asumir que para las batallas de las bolsas aproximadamente 20 rusos fueron muertos por cada alemán. Esta tasa es extremadamente elevada y no se hace, por supuesto, aplicando las situaciones no de bolsas. Éstas fueron proporcionalmente más costosas para los alemanes, e incluyen posiciones preparadas de la “Línea Stalin”, ataques contra fortalezas tales como Brest-Litovsk, y combates en condiciones más estables contra tropas rusas psicológicamente serenas. Utilizando la tasa 20:1, los resultados de un enfrentamiento de bolsa representativo debería reflejar los resultados mostrados en la Tabla 5.

Los alemanes formaron las bolsas durante el combate fluido, en el cual las divisiones panzer y de infantería motorizada alemanas avanzaban a través de poderosas, pero en desintegración, fuerzas soviéticas. Los soviéticos fueron vencidos por los blindados y fusileros motorizados alemanes en avance y sufrieron tasas adversas en bajas y daños similares a las anotadas por los alemanes defendiendo las líneas de cerco.

Tabla 5. Combate Representativo en Bolsas (Barbarroja 1941), Aproximadamente Una Semana de Combate (cifras redondeadas y generalizadas).

Unidad Alemana Comprometida	Bajas Rusas	Bajas Alemanas
Cuerpo de Infantería con 2 Divisiones de Infantería	15.000 prisioneros 7.000 muertos 120 tanques	1.000 muertos, heridos y desaparecidos, 2 cañones.

La 4 División Panzer Alemana informó que del 28 al 30 de junio, “destruyó en combate ininterrumpido al grueso del IV Cuerpo de Ejército Soviético (con tres divisiones) y una brigada de caballería y 62 tanques, de los cuales ocho eran pesados”. La división basó su informe sobre las declaraciones del general al mando soviético capturado, sus mapas de situación, declaraciones de prisioneros, y la “enorme cifra de 15.000 enemigos muertos y 12.000 heridos” abandonados a lo largo de la ruta de los blindados alemanes. La división anotó bajas durante el mismo período de solamente 9 muertos y 12 heridos, cifras que sugieren extraordinarias tasas de bajas para los soviéticos incluso si cifras significativas de sus bajas fueron compartidas con otras formaciones de punta de lanza alemana compartiendo la misma ruta.

La perspectiva para los soviéticos era desoladora. Mientras los alemanes utilizaran este estilo de combate en operaciones, implicando a grupos de ejércitos completos, derrotarían a las fuerzas soviéticas opuestas. Si estas fuerzas soviéticas

representaban la mayoría de las fuerzas armadas disponibles para defender el estado y estaban concentradas para defender el terreno considerado indispensable para la supervivencia del gobierno y la ulterior prosecución de la guerra, entonces los alemanes ganarían la campaña en Rusia y la guerra en Europa. Debe anotarse que el 12 Cuerpo tenía el control operacional sobre la 29 División de Infantería Motorizada y la empleó directamente en el sendero de los intentos rusos de huida. El 71 Regimiento de Fusileros Motorizados de esta división cogió 36.000 prisioneros rusos durante el mismo período, implicando un combate más violento en el frente de la división móvil, mayores bajas, y posiblemente una tasa más adversa que 20-30 rusos por un alemán sugerida previamente.

El Colapso del Mando, Control y Comunicaciones Soviéticos.

En las primeras horas de la campaña, el mando y control soviéticos se rompió, particularmente en los niveles más altos en los cuarteles generales de cuerpo, ejército y distrito/frente. Los alemanes destrozaron el mando y control soviéticos por la violencia general del ataque, no por alguna fórmula de operaciones dirigidas específicamente a los comandantes e instrumentos técnicos de comunicación soviéticos. Las divisiones móviles alemanas avanzaron tan rápidamente que el mando soviético las perdió en sus mapas operacionales. Las divisiones de infantería alemanas se movieron proporcionalmente incluso más rápido considerando que su movimiento era mayormente a pie o tirado por caballos. Las profundas penetraciones de las divisiones móviles y la oleada de divisiones de infantería rompieron el sistema telefónico soviético y simultáneamente desplazó durante días los cuarteles generales y puestos de mando de los ejércitos de campaña soviéticos. Los alemanes destruyeron el sistema telefónico, desplazaron los cuarteles generales, y empujaron con particular efecto a las unidades soviéticas delante del Grupo de Ejércitos Centro. Bajo interrogatorio, el capturado Mayor General soviético Jegorow, comandante del 4 Cuerpo de Fusileros, declaró que “bien desde el principio”, él y su estado mayor no tuvieron más comunicación con sus unidades y que “en el primer día, las formaciones del cuerpo...comenzaron a desintegrarse”.

Como Jegorow perdió el rastro de sus divisiones y regimientos, los cuarteles generales de Ejército perdieron el rastro de las divisiones y cuerpos soviéticos. La tensión –y por supuesto, la desintegración- es mostrada el 25 de junio de 1941, cuando “en la red de mando del Estado Mayor del Distrito Militar Especial Oeste en Minsk, alrededor de las 1:00 horas una estación del nivel más inferior informó que el V Cuerpo de Fusileros no podía ser localizado”. No ser capaz de localizar un cuartel general de cuerpo o a las divisiones bajo su mando fue un fracaso considerable para el estado mayor soviético, comenzando por ordenar la defensa de Moscú, aún bajo el impacto de las fases de apertura de Barbarroja. Un comandante alemán sirviendo como comandante de batallón en la 3 División Panzer, Grupo Panzer Guderian, observó que los “rusos parecían no tener comunicación entre ellos”. Él y otros oficiales en la división advirtieron que cuando una unidad rusa se encontraba en el lugar erróneo, desesperadamente a la deriva de la situación táctica, “tomaba una postura defensiva e inmediatamente atacaba a los alemanes”. El comandante alemán asoció el comportamiento ruso a la ignorancia de la situación de las unidades alemanas, a la sorpresa asociada, y al “pánico” resultante. Anotó específicamente que los polacos tuvieron un mejor liderazgo y se aterrorizaron más tarde que los rusos en situaciones similares.

Los comandantes de los 2 y 3 Grupos Panzer avanzaron sus fuerzas con tal velocidad e ímpetu que sus divisiones móviles fragmentaron a las fuerzas soviéticas,

infligiéndoles bajas, ocupando centrales telefónicas en los pueblos grandes, cortando líneas para interferir las comunicaciones soviéticas, y físicamente invadiendo cuarteles generales en el campo y en pueblos. Cuando Hoth situó a la 7 División Panzer a horcajadas de la carretera principal entre Moscú y Minsk el 25 de junio, simultáneamente cortó la gran línea ferroviaria y la línea telefónica interurbana entre estas ciudades. Hoth había así físicamente cortado la red primaria de comunicaciones y de transporte entre las capitales de Bielorrusia y la Unión Soviética en aproximadamente cuatro días de campaña. En el mismo día, desde el sur, Guderian cortó la mayoría de las carreteras, líneas ferroviarias y telefónicas restantes en el área de Bialystok, donde gigantescas fuerzas soviéticas –la mayoría de las fuerzas de combate situadas en el Distrito Militar Especial Oeste en junio de 1941- estaban ya atrapadas. Las fuerzas soviéticas, con poca dirección efectiva desde el nivel más superior de mando en Moscú durante esta época, y sin el control efectivo del comandante del frente oeste (soviético), se movieron instintivamente hacia el este. Lanzaron poderosos pero descoordinados ataques de infantería y de tanques contra las fuerzas de Guderian. Con nervios impresionantes, Guderian ignoró a los aproximadamente 700.000 rusos armados fluyendo desde atrás hacia su grupo panzer, ansiosos por alcanzar la seguridad más al este. Consideró que los ejércitos de infantería podrían localizar, interceptar y eliminar a esos rusos con ayuda de una o dos divisiones de sus propias fuerzas. Ordenó al 24 Cuerpo Panzer que continuara hacia el este y, desde la mañana del 27 de junio a la mañana del 28 de junio de 1941, la 4 División Panzer avanzó más de 250 kilómetros en la Unión Soviética.

Ningún historiador puede asegurar una afirmación de que los soviéticos tenían el control de los acontecimientos en Bielorrusia en junio de 1941. Los alemanes no solamente invadieron los medios técnicos y las vías físicas de mando y control del liderazgo soviético, sino que también excedieron la capacidad de los soviéticos para hacer frente psicológicamente al avance. Sin estilo histórico adecuado y capacidad para enfrentarse a la velocidad y violencia del avance alemán, el gobierno y el liderazgo militar soviéticos se abrazaron a una fórmula táctica para la supervivencia.

A todas las formaciones militares les fue ordenada por el mando soviético resistir hasta la muerte (o hasta el “último cartucho”) en posiciones defensivas y atacar en situaciones más fluidas, a pesar de la circunstancia táctica. Las experimentadas en combate tropas alemanas a todos los niveles observaron que los ataques soviéticos llegaban desde direcciones ilógicas, repetidos con obstinación testaruda en lugares y momentos que los hacían autodestructivos, los relatos de combate alemanes en Ucrania, donde inicialmente se encontraron a las fuerzas soviéticas más grandes, poderosas y confiadas, describen repetidamente violentos ataques, que algunas veces implicaban a divisiones coordinadas. Repetidamente, los relatos finalizan con las palabras “sangrientas bajas”, eufemismo en el sur para las enormes cantidades de rusos muertos y, hasta el gran cerco en Uman, modestas cantidades de prisioneros tomados por los alemanes día a día, pero que sumaron de manera impresionante según pasaron las semanas.

Incapaces de igualar la velocidad de movimiento y la reacción de mando de los alemanes, el alto mando soviético fue claramente incapaz de contrarrestar a los alemanes operacionalmente, especialmente en maniobras a larga escala a lo largo de un frente entero. Casi olvidado hoy en día, los soviéticos no pudieron escapar a los alemanes. Fue pronto aparente para los soviéticos que los alemanes podían moverse tan rápido que no había suficiente espacio entre la frontera alemana y el terreno más crucial para la supervivencia, el área Moscú-Gorki. Le siguió que sin control efectivo delante del Grupo de Ejércitos Centro, incapaz de contrarrestar a los alemanes en la maniobra a

nivel operacional, y careciendo de espacio para intercambiarlo por tiempo contra los veloces alemanes, los soviéticos hicieron una virtud de la necesidad para mantenerse ciegamente en todas partes. Todavía, los soviéticos intentaron maniobrar fuera de varias bolsas creadas por los alemanes cerca de Bialystok, Minsk, Smolensk y varias semibolsas en torno a esta última ciudad. El grado para el cual los soviéticos perdieron el control sobre los acontecimientos es ilustrado por declaraciones de rusos capturados justo después del combate más duro en la bolsa de Bialystok: “Las fuerzas rusas recibieron la orden el 29 de junio de 1941 en Novogrodek [donde otra gran bolsa estaba formándose] para retirarse hacia Baranowicze. Si Baranowicze era ocupada por las tropas alemanas, deberían ir hacia el este, hasta Stolpce y Minsk”. La orden era notable por sus instrucciones especialmente impertinentes sobre lo que las tropas rusas aceptarían como un movimiento en la incógnita castigadora y su total ignorancia sobre el curso de la guerra en Bielorrusia. El mando soviético evidentemente era ignorante de que los alemanes habían cortado ya la carretera principal de Minsk 40 kilómetros más al este cuatro días antes, ocupado Baranowicze y Stolpce el mismo día, y tomado Minsk al mediodía de un día después. El mando soviético había perdido totalmente el control sobre los acontecimientos en Rusia Central y ordenó a las fuerzas alrededor de Novogrodek retirarse a través de ciudades ya ocupadas por los alemanes varios días antes, para buscar refugio en la capital, que había caído el día anterior.

Según los alemanes seguían adelante en la gran ofensiva operacional del 3 de julio de 1941, el mando soviético no había recuperado su equilibrio. El 10 y el 11 de julio, las divisiones de Guderian cruzaron el Dnieper en varios puntos con solamente ligeras bajas. El exitoso cruce fue una proeza de Guderian en su misión de tomar Moscú. Inmediatamente, ordenó explotar el éxito ordenando a su 47 Cuerpo Panzer que se dirigiera contra Smolensk. La familiar ausencia del mando y control soviéticos pronto se reflejó, cuando los aviones de reconocimiento aéreo que apoyaban al cuerpo panzer informaron de una gran columna soviética moviéndose al sur a través de Gorodek (oeste de Smolensk) en la mañana del 10 de julio, aparentemente pretendiendo atacar a la fuerza panzer alemana. En la tarde del mismo día, el oficial de inteligencia del cuerpo observó que la columna estaba “desandando el camino en dirección noreste hacia Newel [y] la indeterminación de este movimiento lleva a la conclusión de que el mando ruso está ya confuso”.

Guderian había resaltado al comandante de la 29 División de Infantería Motorizada de su cuerpo, la necesidad de alcanzar Smolensk a todo prisa, y que, después de que la división cruzó el Dnieper en el mañana del 11 de julio, explotara inmediatamente su éxito con un avance hacia Smolensk. Los soviéticos estaban tan sorprendidos y confusos que la infantería motorizada alemana de la división los sorprendió realizando operaciones aéreas en el aeródromo de Sobowa, destruyendo veinte cazas operativos en tierra. A últimas horas del día, evidentemente sin estar al tanto de la situación operacional dos oficiales de estado mayor soviéticos, llevando mapas de los cuarteles generales del 20 Ejército y de la 23 División Aérea, aterrizaron en el aeródromo. La infantería alemana inutilizó el avión y capturó a la tripulación, a los oficiales de estado mayor, y los documentos. Oficiales soviéticos de los cuarteles generales de un ejército terrestre y de una división aérea habían perdido el contacto con sus propias fuerzas. Quizás éste sea un juicio extremadamente duro; después de todo, los oficiales soviéticos habían encontrado a la unidad y el aeródromo que estaban buscando. Como en Barbarroja, los soviéticos habían perdido al 15 Regimiento de Infantería Motorizada Alemán y a su división padre, la cual estaba haciendo estragos en el área de retaguardia soviética.

La misma 29 División de Infantería Motorizada Alemana había sido el flagelo de los ejércitos de campaña soviéticos en Bielorrusia desde el 22 de junio hasta el 11 de julio, y su experiencia caracteriza a Barbarroja. Moviéndose rápido, llegaron a Slonim el 25 de junio, donde permanecieron en una posición ideal con su potente infantería (motorizada) para bloquear la ruta de más de diecisiete divisiones soviéticas intentando escapar hacia el este desde Bialystok. Afortunadamente para la división, una trama de divisiones de infantería alemanas se aferraron a las fuerzas soviéticas lo bastante fuerte para impedir que la división de infantería motorizada fuera sobrepasada, mientras inflingía bajas inmensas a los soviéticos en disgregación. Asignada a una misión de bloqueo, la división motorizada permaneció mayormente a la defensiva desde el 25 de junio hasta el 6 de julio, moviéndose lentamente hacia el noreste para asegurar la contención de las fuerzas soviéticas que se escabulleron de la bolsa de Bialystok solamente para ser de nuevo atrapadas al noreste en una segunda bolsa entre Novogrodek y Minsk. El 47 Cuerpo Panzer, al cual la 29 División de Infantería estaba asignada, tomó 7.600 prisioneros el 28 de junio en el *Kesselschlacht* (el combate en las líneas de cerco alrededor de una bolsa) –un logro impresionante, pero que se convertiría en rutinario en los siguientes días.

El 29 y 30 de junio de 1941, los alemanes notaron miedo y desesperación en las fuerzas soviéticas. El 5 Batallón de Ametralladoras independiente, combatiendo en el flanco izquierdo de la división motorizada, anotó un ataque ruso que penetró la Rollbahn 2, la gran carretera de Brest a Baranowicze y Minsk. En su informe de combate, el comandante del batallón declaró que el ataque fue contenido: “Los fusileros rusos en retirada fueron casi aniquilados por nuestras ametralladoras [y] entre los muertos, encontramos muchos rusos que se habían apuñalado o disparado el uno al otro para evitar ser capturados”. Esta asombrosa declaración presta credibilidad adicional a la opinión de que la tenaz resistencia rusa estuvo menos basada en la tradicional tenacidad y sentido del patriotismo nacional del soldado campesino ruso y más en un miedo morboso y absorbente de ser ejecutados por los alemanes tras la captura. También debe sospecharse una monumental y primitiva candidez en la creencia del soldado ruso de que sería ejecutado. Aún en defensa de su terca inocencia, debe reafirmarse que fue ejecutado por sus propios oficiales, comisarios políticos y policía militar en líneas de interceptación para mantenerlos en la lucha, y que apenas podría esperar mejor trato del enemigo. El 5 Batallón de Ametralladoras, no obstante, tomaría 8.000 prisioneros rusos el 4 de julio de 1941 en la bolsa de Minsk, mostrando límites definitivos para la candidez y el miedo entre las tropas rusas.

Mientras tanto, la 29 División de Infantería Motorizada, en dura lucha a lo largo de la bolsa de Bialystok desde el 26 hasta el 30 de junio, había tomado 36.000 prisioneros, con un solo regimiento tomando casi todos ellos. La división, luego, sostuvo la parte principal del frente del Grupo Panzer Guderian en la parte este de la bolsa de Minsk y, el 3 de julio, cuando la bolsa fue rápidamente aniquilada, capturó 11.000 prisioneros más. El 7 de julio, la división se puso en camino tan rápidamente como fue posible a través de Minsk para participar en el asalto a través del Dnieper, habiendo tomado 48.000 prisioneros en el combate defensivo del 26 de junio-6 de julio de 1941. La flexibilidad de las operaciones del grupo panzer es ilustrada por la 29 División de Infantería Motorizada. Tras permanecer a la defensiva durante 11 días, la división con presteza pasó al avance el 7 de julio y, tras un asalto extremadamente exitoso, cruzó el Dnieper el 11 de julio y tomó la ciudad de Smolensk el 16 de julio. La división tuvo que cruzar de nuevo el Dnieper para tomar Smolensk, en una atrevida hazaña que implicó la toma intacta de un puente. Para la última fecha -16 de julio, poco más de tres semanas en la campaña rusa- la 29 División de Infantería Motorizada había

avanzado 650 kilómetros a través del corazón de Bielorrusia y tomado Smolensk. Desde aquí, la geografía estratégica dictaba que el Grupo de Ejércitos Centro atacaría directamente hacia Moscú. El 16 de julio, la división había capturado 60.000 prisioneros, un logro extraordinario en la guerra moderna.

Si hubo un punto o una lección en Barbarroja, probablemente sería que los éxitos de la 29 División de Infantería Motorizada, contra los brutalmente disciplinados, duros en combate, pero continuamente colapsados ejércitos de campaña soviéticos, fueron la regla más que la excepción. Al mismo tiempo, en el Grupo Panzer Hoth, la 7 División Panzer había desestabilizado la posición militar soviética en Bielorrusia por su movimiento para bloquear la carretera principal entre Minsk y Moscú, solamente a los cuatro días de la campaña. Cuando el combate comenzó, el Grupo de Ejércitos Centro avanzó contra cuatro ejércitos de campaña soviéticos desplegados en el Distrito Militar Especial Oeste, una agrupación de fuerzas bajo un solo mando equivalente a un grupo de ejércitos alemán. El comandante del frente oeste soviético desplegó tres de sus cuatro ejércitos muy adelante cerca de Brest y en el saliente de Bialystok, proyectándose al oeste hacia territorio alemán. Los ejércitos soviéticos en el oeste estaban muy adelantados, centrados casi en la ciudad de Bialystok, cuartel general del 10 Ejército Soviético. Para captar la movilidad ganadora de la guerra y poder de infligir bajas de los grupos panzer, es notorio señalar que la 7 División Panzer permanecía a 40 kilómetros al este de los cuarteles generales de todas las fuerzas armadas soviéticas del frente oeste, o Moscú, solamente a los cuatro días de guerra. La misma división alemana también permanecía a 340 kilómetros al este de donde el grueso de la masa de fuerzas armadas soviéticas habían estado solamente cuatro días antes. Y el 26 de junio de 1941, las otras fuerzas alemanas, las no alabadas divisiones de infantería tiradas por caballos, y otras divisiones móviles, habían formado una gigantesca bolsa entre Bialystok y Volkowysk, cuyo centro de gravedad quedaba aproximadamente 340 kilómetros por detrás de la 7 División Panzer.

¿En qué condiciones estaba la división panzer tras su marcha de cuatro días hacia la estación ferroviaria en Smolevici? La respuesta es instructiva para una valoración precisa de Barbarroja. La división estaba físicamente exhausta y mecánicamente muy tensa por su logro y había temporalmente perdido un número importante de tanques y camiones por los peligros del primitivo sistema viario soviético. En contraste, la división había sufrido solamente ligeras bajas y perdido pocos tanques por el fuego soviético. Cuatro días después, tras un duro pero relativamente estático combate en torno a Minsk, en el cual la división causó bajas importantes pero tuvo tiempo de reparar y mantener sus blindados, pudo informar que tenía 149 tanques listos para el combate a los pocos días después de su llegada cerca de Minsk.

La 7 División Panzer combatió del 26 de junio al 2 de julio de 1941 para tomar Minsk, efectuar el enlace con el Grupo Panzer Hoth hacia el sur, y bloquear cualquier intento soviético de relevar a los ejércitos de campaña rodeados. El 3 de jul, la división se puso en marcha hacia el noreste, todavía en el 39 Cuerpo Panzer y parte del Grupo Panzer Hoth. Este último tenía la gran misión de unirse con el Grupo Panzer Guderian en las alturas en torno a Jarcevo, noreste de Smolensk, penetrar el último gran frente defensivo soviético antes de Moscú, rodear a las divisiones soviéticas que todavía se esperaba que quedaran hacia el oeste, y prepararse para continuar avanzando hacia Moscú tras un breve descanso. Moviéndose dentro de esta gran corriente de violencia armada, la 7 División Panzer ahora se deslizó al sur de Vitebsk el 10 de julio de 1940 e irrumpió en la carretera principal entre Smolensk y Moscú el 15 de julio. Como había ocurrido cerca de Minsk diecinueve días antes, la 7 División Panzer, ahora en la

carretera y en la línea ferroviaria entre Smolensk y Moscú, desestabilizó a las fuerzas armadas soviéticas que defendían Moscú, la mayoría en desorden al oeste de Smolensk. A diferencia del caso anterior cerca de Minsk, los alemanes estaban ahora 300 kilómetros más cerca de Moscú, y un júbilo psicológico comenzó a saturar a las tropas alemanas según anticipaban el decisivo avance hacia Moscú. Los alemanes analizaron un montón de declaraciones de interrogatorios de oficiales soviéticos prisioneros a mediados de julio de 1941 y sistemáticamente preguntaron a los oficiales capturados sus opiniones sobre el resultado de la guerra. Los oficiales soviéticos estuvieron de acuerdo, casi sin excepción, en junio y julio que los alemanes tomarían Moscú –habría una terrorífica batalla, pero los alemanes tomarían la ciudad y ganarían la guerra.

El 16 de julio, el día después de que la 7 División Panzer llegara a Jarcevo, a 50 kilómetros al este de Smolensk, la infantería motorizada de la 29 División de Infantería Motorizada tomó Smolensk. El Grupo de Ejércitos Centro había atrapado o parcialmente atrapado a un enorme número de tropas rusas entre los grupos panzer y los ejércitos de infantería siguientes que se movían rápidamente utilizando *Voraisabteflungen*, fuertes destacamentos de avanzada del tamaño de un batallón, los elementos motorizados de las divisiones de infantería alemanas mayormente tiradas por caballos. Aunque la división de infantería alemana se movía principalmente a la velocidad de marcha de los soldados de infantería y caballos, tirando de vagones de suministros y equipamientos, contenía elementos motorizados que podían ser utilizados para formar grupos de combates para cerrar la gran brecha entre la infantería en marcha y los grupos panzer. Éstos incluían una compañía de ingenieros motorizada, una compañía de coches blindados, y un batallón antitanque (completamente motorizado). Los alemanes combinaron estos elementos en equipos de combate inverosímiles pero potentes para eliminar a los enemigos rezagados en el camino de los blindados y cerrar a las unidades soviéticas más coherentes atrapadas en bolsas. El 16 de julio de 1941, el Grupo de Ejércitos Centro había rodeado o parcialmente rodeado a vastas fuerzas soviéticas al oeste de Smolensk y, como ocurrió anteriormente en Minsk, llevaría aproximadamente dos semanas llevar a la infantería en avance alrededor de varias pequeñas bolsas en las áreas de retaguardia de los Grupos Panzer Guderian y Hoth y a la gran bolsa entre el límite de ambos justo al norte de Smolensk.

Enfrentados con la destrucción de tres ejércitos más en varias pequeñas bolsas y en una super bolsa cerca de Smolensk, según los alemanes penetraban en Smolensk, los soviéticos combatieron desesperadamente. Sin embargo, lo mejor que tenían que ofrecer era una resistencia feroz pero ciega hasta el último cartucho en posiciones defensivas y atacar sin hacer caso de las bajas para escapar a través de las líneas de cerco. Los soviéticos habían perdido el control de sus propias fuerzas. Ayudado, sin embargo, por la dureza impresionante y la tenacidad del soldado ruso y su miedo a ser ejecutado o “desollado vivo” por los alemanes, el mando soviético logró sacar veintenas de miles de tropas del extremo este de la bolsa de Smolensk. El jefe del estado mayor del 4 Ejército Panzer Alemán, Oberst Guenther Blumentritt, desalentado por la huída de muchas tropas rusas en Smolensk, Minsk y Bialystok a través de las líneas apenas guarnecidas de las divisiones móviles, realizó la exagerada afirmación de los alemanes “no lograron en serio atrapar al enemigo al oeste del Dnieper y del Dvina, él siempre logró evadirse veloz y lisamente hacia el este... así no habíamos ganado mucho cuando alcanzamos el Dnieper y el Dvina”. Este pesimismo de un participante responsable a alto nivel ilustra la información errónea que rodea a Barbarroja. Pues que Blumentritt escriba que los rusos siempre lograron evadirse veloz y lisamente hacia el este es difícil de tomar en serio, considerando los 634.000 prisioneros, 5.537 tanques y 4.929 cañones que dejaron atrás, y las bajas adicionales en muertos estimadas en aproximadamente 200.000 y un

número mayor de heridos evacuados. Los hechos relevantes del combate delante del Grupo de Ejércitos Centro en junio y julio de 1941 son que los rusos perdieron velozmente alrededor de un millón de hombres, entre muertos, heridos y capturados. También perdieron cantidades sobrecogedoras de material de guerra mientras que fueron lisamente hechos retroceder 700 kilómetros dentro de la Unión Soviética, directamente hacia Moscú.

Los soviéticos contraatacaron decididamente en las diversas bolsas alrededor de Smolensk y formaron una línea coherente de resistencia aproximadamente a 80 kilómetros al este de la ciudad. A lo largo de esa línea, particularmente alrededor del cruce de carreteras de Yelnya, lanzaron los típicos ataques frenéticos para mantener a los alemanes a cualquier coste con un gasto libertino de vidas intercambiado por espacio y tiempo. El 31 de julio de 1941, la perspectiva era desoladora para el gobierno soviético. Excepto durante la última parte de la gran bolsa de Smolensk, justo al norte y este de la ciudad, los soviéticos habían sido eliminados de todos los cercos. En la desesperación, esperando lo peor –que los alemanes se congregasen para el siguiente gran salto hacia Moscú- los soviéticos no podían ofrecer más que un frente delgado. Detrás de esa línea, reunieron virtualmente cada reservas y nueva formación que pudieron reclutar, armar y transportar hacia el frente central. Los alemanes se detuvieron y rehabilitaron algunas de sus divisiones para el anticipado avance hacia Moscú, mientras varias divisiones limpiaban la bolsa de Smolensk (4 de agosto de 1941). Otras fuerzas en el Grupo Panzer Guderian y en el 2 Ejército se reorganizaron para asegurar las potenciales comunicaciones alemanas a través de Roslavl para el ataque este y eliminar cualquier amenaza procedente de una concentración soviética en torno a Gomel, más al sur.

Mientras las fuerzas alemanas estaban reagrupándose, el mando soviético, desesperadamente temerosos del siguiente movimiento alemán, utilizó ataques interminables como su fórmula táctica para sobrevivir contra las fuerzas alemanas al este de Smolensk, en posiciones para montar un ataque contra Moscú. Ya el 30 de julio, los soviéticos lanzaron 13 ataques mal coordinados de tanques y de infantería contra el saliente alemán alrededor del centro de comunicaciones de Yelnya. Aunque los ataques estaban mal dirigidos, las tropas rusas avanzaron con determinación y, ya que los alemanes permanecieron estáticos, el mando ruso desarrolló un impresionante apoyo artillero para sus menos impresionantes ataques terrestres. Halder hizo la extraordinaria observación de que “las tropas alemanas se ríen de los ataques de tanques y de infantería pero llegaban a estar preocupados por la creciente acumulación de artillería”. Varios libros sobre la Segunda Guerra Mundial interpretan estos ataques como “endurecida resistencia soviética”, que forzó a los alemanes a detenerse bien cerca de Moscú y mostró que habían severamente menospreciado los desafíos de una campaña en la Rusia Soviética. La interpretación es una equivocación. Las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro se detuvieron, como fue planeado y ordenado por Bock, para reorganizarse brevemente y lanzar el ataque final sobre Moscú o avanzar al sur en Ucrania.

Una circunstancia operacional importante surgió que demandó atención e influiría en la oportunidad del momento del ataque final sobre Moscú. El Grupo de Ejércitos Centro había avanzado desde posiciones en la frontera polaca que quedaban algo al sur de la latitud de Moscú. No había avanzado al este, sino al este noreste, hacia Moscú, y tendió a bloquear e ignorar a formaciones moderadamente fuertes soviéticas en la parte sudeste de su sector. Esas fuerzas soviéticas supusieron una amenaza latente para el avance continuado hacia el este y hacia finales de julio todavía mantenían Roslavl, el centro natural de comunicaciones para el avance del Grupo Panzer Guderian

hacia Moscú. El mando soviético también mantenía potentes fuerzas al sudoeste de allí, en torno a Gomel. Bock se enfrentó a una decisión operacional crucial que centró el dilema alemán de ganar la guerra en Barbarroja. Los alemanes, incuestionablemente, tenían las capacidades para alcanzar Moscú y mucho más allá, pero el tiempo era intuitivamente comprendido como el gran dilema (aunque nunca articulado en memorias o diarios) por los jefes del ejército desde Halder (OKH) pasando por Bock (grupo de ejércitos), Hoth (grupo panzer) e incluso el Mayor General Walter Model (división). En una conversación con oficiales antes de Barbarroja, Hoth dijo que si las campañas en el oeste habían sido guerras relámpagos, entonces la campaña en el este sería un “ataque sorpresa relámpago”. Model también había comentado en los preparativos para Barbarroja que si los alemanes no estaban en Moscú por Navidades, entonces nunca estarían y perderían la guerra.

Bock recreó pensamientos similares y ya se había quejado amargamente en su diario de que la batalla de Minsk, rápidamente como había sido completada, había llevado mucho tiempo. Halder consideró que el Grupo de Ejércitos Centro tomaría hasta al menos el 5 de julio para continuar el ataque más allá de Minsk y que los alemanes llevarían ventaja sobre ese horario. Bock logró avanzar en la mañana en la mañana del 3 de julio, notando irasciblemente que los blindados deberían haberse movido dos o tres días antes. Bock supo a través de un sexto sentido, una percepción extrasensorial para las operaciones militares que ayudó a seleccionarlo como jefe del *Schwerpunkt* del grupo de ejércitos para el ataque sobre la Unión Soviética, que su mando podría derrotar a cualquier cosa que el gobierno soviético pudiese poner entre él y Moscú. Pero era consciente de que la realización dependía de continuar implacablemente el avance sobre las fuerzas que defendían Moscú, Bock y sus jefes de grupos panzer sabían que el grupo de ejércitos no podían permitir al mando soviético y los soldados rusos opuestos tiempo para recuperarse. Bock escribió la primera frase del primer párrafo de la directiva para concentrar al Grupo de Ejércitos Centro: “Cada jefe y soldado deben tener grabado en mente para esta campaña oriental la primera orden: ¡Por encima de todo lo demás avanzar veloz e implacablemente!”. Si se asume que Bock quiso esta declaración informativa de apertura de Barbarroja, él estaba diciendo a sus torpas (y al mundo futuro de la interpretación histórica) que los soviéticos podían ser derrotados en el verano de 1941. En la declaración, no hay indicio de denigración o de subestimación del soldado ruso y del Ejército Rojo.

CAPÍTULO NOVENO. LA CAPACIDAD ALEMANA DE AVANZAR SOBRE MOSCÚ EN AGOSTO DE 1941: POSIBILIDADES BASADAS EN LA SITUACIÓN DE AGOSTO Y LA OFENSIVA REAL ALEMANA DEL 2 DE OCTUBRE DE 1941.

En julio de 1941, con el Grupo de Ejércitos Centro a más de medio camino de Moscú, Bock comenzó a organizar y a cronometrar el avance final en torno a Smolensk. Se encontró dos desafíos. Primero, se enfrentó a Adolf Hitler, desesperadamente angustiado por algún miedo interior sobre librar la gran batalla delante del Grupo de Ejércitos Centro necesaria para derrotar a la Unión Soviética. Después, él se enfrentaba al grueso de las fuerzas armadas soviéticas, interpuestas entre el Grupo de Ejércitos Centro y Moscú –el punto de no o, al menos, improbable retorno para los soviéticos.

Fascinado por una Fijación sobre Leningrado, Hitler Vacila sobre los Objetivos Estratégicos.

Tratando de controlar un área económica circunstancial, en diciembre de 1940 Hitler había llegado a considerar Leningrado como el principal objetivo operacional

para las fuerzas armadas alemanas atacando la Unión Soviética. El 13 de julio de 1941, Hitler reiteró la idea de utilizar el Grupo de Ejércitos Centro para capturar Leningrado, pero hacia finales de julio decidió en lugar de ello que el grupo de ejércitos debería girar hacia el sudeste para tomar Ucrania. Bock y virtualmente cada oficial de los niveles superiores de mando, pero no aquellos inmediatamente en torno a Hitler en el OKW, se opondrían a esta decisión. Este revuelo mantendría detenido al Grupo de Ejércitos Centro al este de Smolensk y retrasó su excursión en Ucrania hasta casi septiembre de 1941. Ninguna acción de las fuerzas armadas soviéticas mantuvo detenidos a los alemanes en agosto o retrasó su aberrante movimiento hacia el sur a finales de mes.

Mientras el ejército alemán permanecía inmovilizado por la preocupación de Hitler por ganancias indecisas en las alas del avance, una campaña y una guerra que podrían haber sido ganadas en agosto de 1941 irrevocablemente disminuyeron gradualmente. En este momento, alrededor de finales de julio de 1941, los alemanes estaban más cerca de derrotar a la Unión Soviética y ganar la Segunda Guerra Mundial en Europa que en cualquier otro momento. Estas afirmaciones se aplican a la campaña comenzada en junio, y sin amonestación sobre su retrasado comienzo provocado por el severo invierno de 1940-1941, una campaña en los Balcanes, y las argumentaciones de escasez de transporte motorizado. Hermann Hoth correctamente predijo que la campaña rusa sería ganada como una guerra relámpago sorpresa (o ataque sorpresa); y Fedor von Bock estuvo de acuerdo incondicionalmente cuando expresó su demanda: ¡Avanzar veloz e implacablemente! El tiempo, quizás más que cualquier otro factor, proporciona un foco para las realidades de la campaña oriental. Seguramente, si los alemanes hubiesen alcanzado Moscú en agosto de 1941 habrían ganado la campaña y la guerra. Casi tan seguramente, cuando Hitler retrasó el ataque final hacia Moscú hasta octubre de 1941, los alemanes tuvieron poca oportunidad de ganar. Finalmente, si los alemanes no hubiesen capturado Moscú en las Navidades de 1941, entonces la profecía de Walter Model de derrota habría sido válida. La escena trastocada arriba –los alemanes en Moscú en agosto en lugar de a escasa distancia de Moscú en diciembre- es de capital importancia. Lleva a una reinterpretación fundamental de la guerra, la cual sitúa que si los alemanes hubiesen tomado Moscú en agosto habrían ganado y, inversamente, si hubiesen vacilado entonces, habrían estado constreñidos por el tiempo y las circunstancias estratégicas para sufrir una derrota cierta –todo en el espacio de un solo mes. Para hacer este argumento, debe probarse que Bock tenía las capacidades en el Grupo de Ejércitos Centro para derrotar a la concentración principal de las fuerzas armadas soviéticas, apenas tratadas pero continuamente reforzadas, entre él y Moscú.

El Momento Decisivo en la II Guerra Mundial y una Posible Alternativa.

Con una orden oportuna a finales de julio de 1941 de tomar Moscú, Bock habría ordenado a Guderian, con apoyo de infantería, tomar el centro de comunicaciones de Roslavl y utilizar la gran carretera a través de ella hacia Moscú. Bock, realmente, ordenó a Guderian a finales de julio de 1941 tomar Roslavl, y Guderian atacó el 1 de agosto con una pequeña parte de sus blindados y una gran fuerza de infantería compuesta por dos cuerpos. La operación tuvo un esquema de maniobra extraordinariamente complicado, y Guderian la condujo personalmente a la victoria, tomando 38.000 prisioneros rusos y limpiando el área alrededor de Roslavl y al sudeste hacia Bryansk. Según el comandante superior de los cuerpos de infantería, el 8 de agosto los alemanes acabaron la batalla, incluso eliminaron a los numerosos rezagados enemigos. Bock, entonces, se preparó para el ataque contra Moscú con el ataque programado tras un necesitado descanso, mantenimiento de armas y vehículos, y acumular combustible, munición y raciones. El General Hermann Geyer, comandando

el 9 Cuerpo de Infantería en la batalla de Roslavl, comentó: “La decisión para la batalla era del Grupo Panzer. Era atrevida, pero correcta. El éxito era moralmente y materialmente muy grande. Esperamos con ello que avanzaríamos rápidamente en dirección a Moscú”.

Bock había mostrado gran determinación en las batallas de junio y julio y en los anteriores preparativos para la campaña. Visualizó atacar inmediatamente hacia Smolensk, había mantenido la campaña en lo programado penetrando con los blindados libres del cerco de Minsk, y, ya el 27 de julio, ordenó el ataque de Roslavl para tomar posiciones de vanguardia para el avance contra Moscú. Durante el crucial período del 15 al 27 de julio, durante el cual el Grupo de Ejércitos Centro había parcialmente rodeado, penetrado y destruido en su mayoría a los ejércitos de campaña soviéticos entre él y Moscú, Bock resistió la tentación de permitir operaciones que se convirtieran en excéntricas, virando al sur hacia Gomel y al norte hacia Velikie Luki. Decidido a destruir a los ejércitos de campaña soviéticos delante de él y tomar Moscú, mantuvo al Grupo de Ejércitos Centro concentrado en Smolensk en julio de 1941. Asumiendo que a Bock se le hubiese sido ordenado a finales de julio de 1941 presionar sobre Moscú, parece razonable que el fuego sagrado de Kustrin hubiese esquivado operaciones excéntricas y aceptado los riesgos de mantener a su grupo de ejércitos concentrado y moviéndose hacia Moscú.

Suponiendo que el alto mando alemán (OKW y OKH) hubiesen decidido tomar Moscú, y argumentando que Bock habría sido liberado de la batalla de Roslavl el 8 de agosto de 1941, debe mostrarse que los alemanes tenían las capacidades militares para capturar Moscú. Ellos resultaron ser tan fuertes en 1941 que se puede convincentemente argumentar que estaban virtualmente seguros de alcanzar Moscú en agosto, basándose en su actuación en la real ofensiva retrasada de octubre. En esa ofensiva, tras movimientos preliminares del Grupo Panzer Guderian al sur de Bryansk, los alemanes lanzaron la Operación Tifón el 2 de octubre de 1941, un ataque otoñal que pretendía tomar Moscú. El alto mando soviético había sido obsequiado con un excepcional período de dos meses, desde casi el 1 de agosto hasta el 1 de octubre de 1941, para constituirse y acumular fuerzas para defender Moscú, desinhibido de cualquier avance alemán hacia el este. Bajo estas adversas circunstancias autoimpuestas, los alemanes podían esperar hacer un lento progreso hacia Moscú. Esta suposición está apoyada por el hecho de que, dos meses después, los alemanes tuvieron que detenerse a las puertas de Moscú en la semana del 30 de noviembre al 5 de diciembre de 1941.

Mientras que el Grupo de Ejércitos Centro se enfrentó a cuatro ejércitos soviéticos en su avance en Bielorrusia en junio de 1941 y se aprovechó de la completa sorpresa táctica y virtualmente completa sorpresa operacional en su ataque contra ellos, se enfrentó a una situación completamente diferente en octubre. Gracias a la difusión de Hitler de la campaña en atracciones secundarias militares, Bock y sus tres ejércitos de infantería y tres panzer ahora se enfrentaban a no menos de nueve ejércitos soviéticos ampliamente alertados y aguardando. Estos ejércitos habían sido formados poco a poco lanzándolos hacia delante desesperadamente para ralentizar el avance alemán sobre Moscú. Que los soviéticos levantaran, armaran y transportaran una gran parte de nueve ejércitos hacia el frente en colapso puede ser atribuido menos a los recursos de la Unión Soviética en hombres y armas y a la energía organizativa del Partido Comunista que a la paradoja de que Adolf Hitler personalmente había obsequiado al gobierno soviético con dos meses para formar estas fuerzas y recobrar su compostura.

La Parada Alemana en el Avance sobre Moscú.

La enormidad de esta situación es difícil de exagerar y puede ser ilustrada por una análoga en la campaña francesa. La interpretación de moda de la Segunda Guerra Mundial en Europa nos habría hecho creer que los alemanes ganaron fácilmente en los Países Bajos y en Francia contra los limitados aliados en hombres, armas y espacio. La misma sabiduría enfatiza que los alemanes vacilaron gradualmente durante la gran oleada en la Unión Soviética, en la cual sobrestimaron los hombres, armas y espacio de los rusos y fueron superados por los números y el espacio en 1941 y después. Considerando estas campañas juntas, podría preguntarse: ¿Qué hubiese pasado si los alemanes se hubieran sentado en la cabeza de puente sobre el Mosa durante dos meses mientras Hitler aceptaba el éxito a medias de meramente forzar a los aliados a salir de Bélgica, mantendría entonces a los ejércitos detenidos hasta que hubiese ocupado las regiones industriales y mineras de Alsacia y Lorena? La respuesta es que las gravemente derrotadas fuerzas británicas, francesas (y probablemente belgas) se habrían reorganizado en el Somme, unido a fuerzas adicionales formadas por los gobiernos británico y francés, habiéndoseles sido dados dos meses adicionales casi increíbles para recobrar su compostura y aprovecharse de su base demográfica de ochenta y seis millones en Europa y de millones adicionales en sus imperios. Los detalles exactos de ello son pura conjetura, por supuesto, pero no puede negarse que dos meses de gracia para los Aliados Occidentales habrían asegurado su supervivencia política y militar en el continente. Tal análisis no solamente demuestra que los alemanes podrían haber sido derrotados bajo las circunstancias estratégicas occidentales por la nerviosa preocupación de Hitler sobre objetivos extraños, pero también que la auto-impuesta parada alemana en Smolensk fue de significado inmenso, y una parada similar casi ciertamente habría llevado a la derrota en el oeste. El análisis apoya una reinterpretación de la Segunda Guerra Mundial en la cual la Unión Soviética sobrevivió a Barbarroja no debido a la fanática determinación de la burocracia comunista, o de la valiente tenacidad del soldado ruso, o incluso por el espacio o clima rusos, sino por la quijotesca dilación y perversa mentalidad de Adolf Hitler cuando los alemanes estaban en la ofensiva estratégica.

Otros Problemas para los Alemanes en un Avance Otoñal.

Sobre un análisis ulterior, la ofensiva de otoño alemana puede ser vista como incluso más ventajosa para los soviéticos. Antes del período de dos meses mencionado anteriormente, que es introducido al comienzo de la batalla de Roslavl el 1 de agosto de 1941, los alemanes alcanzaron posiciones desde las cuales la ofensiva finalmente tendría lugar, acrecentando así el retraso auto-impuesto. Elementos del Grupo Panzer Guderian tomaron Yehva anteriormente, el 20 de julio de 1941, y unidades del Grupo Panzer Hoth estaban también alineadas en las posiciones desde las cuales atacarían Moscú setenta y dos días después. Los soviéticos tuvieron más de dos meses para prepararse para el ataque contra Moscú. La 7 División Panzer alemana, sin embargo, realmente alcanzó sus posiciones de ataque en torno a Jarcevo, este de Smolensk, incluso antes, el 15 de julio de 1941, y todavía estaba en posiciones cercanas setenta y ocho días después. Con la concentración de las fuerzas armadas soviéticas yaciendo justo al este de sus posiciones, sin atacar durante setenta y ocho días, es difícil de imaginar que esta divisiones panzer haría mucho progreso hacia Moscú a mediados del otoño de 1941.

En contraste a la hora de las 3:05 del 22 de junio de 1941, cuando los alemanes al noroeste de Bialystok habían atacado la Unión Soviética, los alemanes ahora atacaron a las 6:15 horas del 2 de octubre de 1941, añadiendo otro factor dañino resultante de la

dilación de Hitler: los alemanes tenían seis horas menos de luz diurna en las cuales combatir cada día a mediados de otoño. Los octubre rusos también incluyen más días con cielos nublados y pocos de cielos rasos, lo cual reduce la efectividad de los ataques aéreos contra objetivos terrestres. La Luftwaffe fue un triunfo especial en Barbarroja; no solamente destruyó alrededor de 2.000 aviones soviéticos en el primer día de la campaña sino que también concentró sus ataques en apoyo de las cuñas panzer. A pesar de su número relativamente pequeño, logró efectos importantes contra los ejércitos de campaña soviéticos. Criticada desde premisas irrelevantes por no realizar bombardeos estratégicos en la campaña, la Luftwaffe fue una fuerza aérea táctica extremadamente potente, manteniendo la superioridad aérea sobre los alemanes en avance y proporcionando fuego de apoyo para los ejércitos terrestres de manera similar al proporcionado por la artillería. La Luftwaffe también realizó ataques aéreos contra las comunicaciones ferroviarias y por carretera soviéticas que pueden ser caracterizados más como interdicción en el campo de batalla y menos como apoyo aéreo cercano. La Luftwaffe proporcionó un poderoso apoyo para los ejércitos alemanes en Barbarroja pero fue severamente restringida por las adversas condiciones meteorológicas de octubre –menos sol, menos luz diurna, y más nubes y niebla terrestre.

Los Alemanes Destruyen Ocho de los Nueve Ejércitos de Campaña Soviéticos Reunidos para la Defensa de Moscú.

A pesar de las adversas condiciones de la estación y del clima y la falta de sorpresa estratégica, el Grupo de Ejércitos Centro atacó las consolidadas defensas de la principal concentración de las fuerzas armadas soviéticas. A diferencia de las operaciones contra los salientes de Bialystok y Kiev, sobresaliendo en terreno ocupado por los alemanes, el grupo de ejércitos avanzó contra defensas soviéticas sin flancos seriamente expuestos a lo largo de su longitud aproximada de 450 kilómetros. Los alemanes crearon bolsas “artificiales” donde pocas posibilidades naturales existían, bajo condiciones climáticas desfavorables, y con menos apoyo aéreo, contra nueve ejércitos de campaña soviéticos. Se enfrentaron a adversas circunstancias estratégicas comparado con un posible avance más temprano, y se podía esperar que se atollaran a lo largo de un arco a unos 300 kilómetros de Moscú. Desconcertando al sofismo detrás de la postura estratégica en la cual Hitler, a través de la dilación y la preocupación, les había colocado, el Grupo de Ejércitos Centro ganó la victoria más rápida y decisiva de la Segunda Guerra Mundial. Con solo modestas bajas pero gran esfuerzo de las tropas y desgaste de armas y equipos, el grupo de ejércitos destruyó a las fuerzas armadas soviéticas –aquellas entre él y Moscú. Con suerte excepcional, una sequía en octubre de 1941 en la Rusia Europea, el ejército alemán podría incluso haber tomado Moscú y el área circundante, dando a los alemanes una excelente oportunidad de derrotar a la Unión Soviética el verano siguiente.

Los alemanes completaron las batallas que componen la Operación Tifón en el breve período del 2 al 14 de octubre de 1941. Aunque las operaciones preliminares comenzaron en el frente sur el 30 de septiembre y los alemanes peinarían el campo de batalla hasta el 17 de septiembre, Tifón corrió su curso en aproximadamente trece días. La operación contuvo elementos sustanciales de *deja vu* operacional. La 7 División Panzer, 46 Cuerpo Panzer, Grupo Panzer Hoth, cortó la carretera principal a Moscú, la ruta de suministro y de escape detrás de las enormes fuerzas rusas, por tercera vez en la campaña con notable velocidad. Atacando al norte de la carretera, como había hecho en Minsk y Smolensk, la 7 División Panzer avanzó a las 6:15 horas del 2 de octubre en el área norte de Vyasma. Elementos del 6 Regimiento de Infantería Motorizada de la división cortaron la carretera principal a Moscú a 2 kilómetros al norte de Vyasma a las

17:00 horas del 6 de octubre, solamente 107 horas después. El mismo día, la división se unió a la 10 División Panzer, avanzando unos 100 kilómetros desde el sur de Vyasma, rodeando aproximadamente a cincuenta y cinco divisiones soviéticas en un gran *Kessel* al oeste de esa ciudad. Más al sur, columnas panzer de las 17 y 18 Divisiones Panzer, 47 Cuerpo Panzer, Grupo Panzer Guderian, recorriendo casi dos veces la distancia, rodearían vastas fuerzas soviéticas, totalizando aproximadamente veinte y seis divisiones, en dos bolsas, al norte y al sur de Bryansk. Las divisiones de infantería alemanas se movieron rápidamente para guarnecer las líneas de cerco, sobre las cuales una violenta lucha acaecería. Hasta alrededor del 11 de octubre, los alemanes hicieron pocos prisioneros, y muchos rusos escaparon de la bolsa más al sur. Luego, casi repentinamente, entre el 11 y el 14 de octubre, los rusos se colapsaron. Como comandante del Grupo de Ejércitos Centro, Boch anotó que sus fuerzas “demolieron” a ocho ejércitos rusos, compuestos de numerosas divisiones de fusileros y de caballería y de trece divisiones o brigadas blindadas, produciendo desde el 2 hasta el 17 de octubre el botín mostrado en la Tabla 6.

Si los alemanes hubiesen retenido su movilidad tras esta singular victoria y hubiesen avanzado hacia Moscú, probablemente hubiesen vencido a las restantes reservas estratégicas soviéticas acumuladas alrededor de la capital, y a cualesquiera fuerzas “siberianas” desde el este, y tomado Moscú. Eso habría cambiado el curso futuro de la guerra, pero es dudoso que los alemanes hubiesen ganado porque el tiempo disminuido gradualmente para ventaja soviética. Realmente, las lluvias comenzaron en torno al 10 de octubre de 1941 y continuaron durante el resto del mes, paralizando el movimiento alemán en las carreteras sin pavimentar de la Unión Soviética y ofreciendo a los soviéticos otra oportunidad en la salvación. Con una cobertura de nubes mayor, días más cortos, y noches más largas, las carreteras y el campo rusos estaban saturados y se convirtieron en intransitables permanentemente hasta las primeras fuertes heladas a mediados de noviembre. El alto mando soviético recibió todavía otro mes para construir defensas en torno a Moscú y reclutar fuerzas desde el interior, y los alemanes irremediablemente perdieron la Segunda Guerra Mundial en Europa.

Tabla 6. El Colapso Soviético en Vyasma y Bryansk (bajas en su mayoría incurridas desde el 7 hasta el 14 de octubre de 1941)

Personal capturado	673.098
Tanques capturados o destruidos	1.277
Cañones de artillería capturados o destruidos	4.378
Cañones antiaéreos y antitanques capturados o destruidos	1.009

Excepto por la vaga posibilidad de una sequía sin precedentes en el otoño de 1941, Tifón estaba condenada a ser un callejón sin salida estratégico para los alemanes. No obstante, el Grupo de Ejércitos Centro ganó una victoria operacional de primera magnitud. Si hubiese consolidado sus posiciones tras la victoria, a escasos 150 kilómetros de Moscú, el alto mando del ejército hubiese tenido una oportunidad razonable de convencer a Hitler para el curso ganador de la campaña de derrotar a los ejércitos soviéticos defendiendo Moscú en 1942, y luego asegurar los objetivos excéntricos tan estimados a su corazón en el Cáucaso. ¡Mucho más importante que esta conjetura, que proyecta posibles acontecimientos en 1942, es la observación de que Tifón fue un éxito operacional en el lugar correcto pero en el momento equivocado! Es difícil evitar la conclusión de que el Grupo de Ejércitos Centro hubiese destruido a las muy debilitadas fuerzas soviéticas que defendían la capital dos meses antes, en agosto de 1941. Los alemanes no pudieron explotar la victoria de Tifón en la toma de Moscú y

el colapso de las fuerzas armadas soviéticas porque las lluvias otoñales paralizaron el movimiento alemán sobre las carreteras sin pavimentar de la Rusia Europea. Es igualmente difícil evitar concluir que el mismo grupo de ejércitos, moviéndose a través de las mismas carreteras bajo los cielos veraniegos de agosto de 1941, habría destruido a la concentración principal de las fuerzas armadas soviéticas, tomado la capital y colapsado la resistencia militar efectiva.

La Oportunidad del Momento de un Avance Veraniego Alemán sobre Moscú y la Derrota de la Unión Soviética.

¿Podieron los alemanes haber lanzado Tifón el o en torno al 13 de agosto de 1941? Si la respuesta es si, entonces claramente adopta una interpretación de la Segunda Guerra Mundial en la cual los alemanes pudieron haber tomado Moscú a finales de agosto. Y por si esto fuera poco, también sugiere el corolario de que los alemanes habrían continuado las operaciones en septiembre de 1941, obligando al gobierno soviético a retirar las fuerzas armadas soviéticas en la Rusia Europea al este del río Volga. Es dudoso que el gobierno soviético pudiera haber sobrevivido a tal golpe a su prestigio. Es también cuestionable si el alto mando pudiera haber recuperado las fuerzas en el Báltico y en Ucrania, y dudoso que una base adecuada para una resistencia creíble existiese en el este

La oportunidad del momento del ataques es posiblemente la cuestión más importante que puede ser planteada sobre la Segunda Guerra Mundial ya que precisa la posible victoria alemana. Antes de Barbarroja, la victoria alemana en la batalla de Francia y la derrota en el bombardeo aéreo de Inglaterra ni aseguraron ni impidieron una victoria alemana en la guerra. Después de Barbarroja, la batalla del Alamein en África y el combate en torno a Kursk hicieron poco para determinar la victoria en la guerra, meramente confirmaron la derrota predeterminada de Alemania tras el momento decisivo de Barbarroja. Si los alemanes hubiesen ganado estas batallas, manteniendo temporalmente a los británicos en el Norte de África y estabilizando el frente del este durante el resto de 1943, aún no tendrían una oportunidad significativamente mayor de victoria. El estilo y habilidad alemanes ganaron campañas rápidamente o en absoluto, y en Barbarroja, la victoria en la campaña se tradujo en victoria en la guerra en Europa.

Los Ataques Alemanes a Nivel de Ejército Antes de la Toma de Moscú.

El Grupo de Ejércitos Centro pudo haber capturado exitosamente Moscú basándose en el hecho histórico de que uno de sus elementos significativos realizó un potente ataque preparatorio entre el 1 y el 8 de agosto en Roslavl para el avance final sobre Moscú. El ataque demostró que el Grupo Panzer Guderian y el 2 Ejército habían completado las operaciones de Smolensk mucho antes de finales de julio, por lo que pudieron planear, preparar logísticamente y lanzar un ataque del tamaño de un ejército (aproximadamente once divisiones) el 1 de agosto de 1941. Su idea era ensanchar el frente y asegurar comunicaciones más efectivas para el próximo avance contra Moscú. La compulsión psicológica de Hitler de asegurar los recursos de Ucrania antes de tomar Moscú y derrotar al Ejército Rojo ralentizó el avance alemán fuera de Roslavl durante un mes, y luego en la dirección errónea. La resistencia de hombres como Halder, Bock y Guderian hacia un avance excéntrico de parte del Grupo de Ejércitos Centro hacia el sur provocó que Hitler vacilara y aplazara la decisión a lo largo de la mayor parte de agosto, finalmente ordenó el ataque hacia el sur el 21 de agosto. El Grupo de Ejércitos Centro ejecutó el ataque el 25 de agosto de 1941 con el grueso del Grupo Panzer Guderian y el 2 Ejército (aproximadamente catorce divisiones) y avanzó exitosamente 450 kilómetros en Ucrania. El movimiento fue coordinado con avances correspondientes del Grupo de

Ejércitos Sur y produjo a los alemanes la destrucción de los ejércitos de campaña soviéticos en Ucrania Central y la toma de 660.000 prisioneros. La batalla ha sido denominado por al menos un investigador como “la mayor batalla de cerco de la historia”. Fue similar en dimensiones a la batalla de Viasma-Bryansk, librada aproximadamente un mes después, en octubre de 1941.

El Grupo de Ejércitos Centro comenzó la batalla de Kiev el 25 de agosto. La oportunidad del momento y la escala del combate demostraron qué podría hacer una acometida estratégica contra la masa principal de las fuerzas armadas soviéticas. Durante el período precedente, del 1 al 20 de agosto de 1941, al Grupo Panzer Guderian, al 2 Ejército y al resto del Grupo de Ejércitos Centro no se les permitió lanzar un ataque concentrado en una dirección decisiva para ganar la campaña. Permanecieron estratégicamente paralizado por el combate entre Hitler y el OKH. El Grupo de Ejércitos Centro, no obstante, tenía la capacidad de avanzar en agosto de 1941, como se muestra en las operaciones no centradas del 1-20 de agosto, en las cuales las fuerzas de Guderian y el Mayor General Freiherr von Weichs (mandando el 2 Ejército) lanzaron ataques que resultaron en la captura de 132.000 prisioneros soviéticos y la destrucción o captura de 344 tanques y 976 cañones. Los ataques no fueron centrados porque nadie podía estar seguro de la dirección del siguiente avance estratégico en el frente oriental hasta el fin de la lucha entre Hitler y el OKH, desde el 21 al 23 de agosto de 1941. Las fuerzas de Guderian y de Weichs estaban apenas cansadas por sus ataques ni logística o mecánicamente porque el 25 de agosto comenzaron el gran avance oblicuo lejos de Moscú, en Ucrania.

Estos detalles –los grandes ataques del Grupo de Ejércitos Centro entre el 1 y el 20 de agosto de 1941 y el avance estratégico de su mitad sur en Ucrania el 25 de agosto de 1941- apoyan mi argumentación de que los alemanes eran capaces de avanzar contra Moscú en agosto de 1941. Los mismos detalles muestran que si los alemanes hubieran centrado al Grupo de Ejércitos Centro en la toma de Moscú hacia el final de la batalla de Smolensk, en la última mitad de julio de 1941, probablemente habrían comenzado el avance sobre Moscú en torno al 13 de agosto, sino más tarde que en torno al 20 de agosto. La fecha más temprana está basada sobre la suposición de que Guderian y su infantería de apoyo requerían cinco días para recuperarse de la batalla de Roslavl. También se asume que más al norte, Hoth y la infantería combatiendo con él, presionados por Bock para dirigirse sobre Moscú tanto pronto como fuera posible, habrían acabado la bolsa principal de Smolensk, frenado los malogrados ataques soviéticos, y avanzado por la misma fecha. Es difícil escapar a la conclusión de que un avance alemán el 13 de agosto habría alcanzado Moscú antes de finales de agosto y, por la situación y el momento del resultado, dado a Alemania la victoria en la Segunda Guerra Mundial en Europa.

CAPÍTULO DIEZ. BAJAS ALEMANAS, PÉRDIDAS DE TANQUES Y LOGÍSTICA: ¿TENÍAN LOS ALEMANES LA POTENCIA DE COMBATE PARA TOMAR MOSCÚ EN EL VERANO DE 1941?

La convención histórica afirma que los alemanes sufrieron severas bajas desde el comienzo de la campaña rusa y que se enfrentaron a un largo descanso y reorganización a finales de julio de 1941, antes de continuar el avance en la Unión Soviética. Contrariamente a este punto de vista, los alemanes sufrieron bajas relativamente ligeras, especialmente considerando que durante Barbarroja el combate violento tuvo lugar a lo largo de todo el frente según los alemanes avanzaban en todas partes para llevar a la guerra a un rápido final. Las fuerzas alemanas en el frente oriental permanecieron en

una mayor fuerza que en cualquier otro momento en la guerra y, a decir de todos, la infantería rusa combatió tenazmente en posiciones defensivas y contraatacó fieramente, a menudo en oleada tras oleada. Así, la convención ha mantenido sin una adecuada verificación que los alemanes, atacando a lo largo de todo el frente, debieron haber sufrido bajas demoledoras.

Es evidente hoy en día que ni los soviéticos habían sido sorprendidos y adoptaron una estrategia provisional para atacar a los alemanes tan al oeste como fuera posible con todas las reservas, o que habían sido cogidos en medio de un despliegue ofensivo. Como un observador alemán señaló, sin embargo, “Al perseguir esta política evidentemente sobrestimaron las bajas alemanas”. Esta aguda observación –en su mayor parte correcta- también podría haber leído “Al perseguir una política de defensa hasta el último hombre y contraatacar sin tener en cuenta las bajas o la realidad táctica, los soviéticos evidentemente sintieron que los alemanes estaban sufriendo severas bajas similares a las suyas”. El 3 de julio de 1941, los alemanes habían completado la fase rápida de Barbarroja –el Grupo de Ejércitos Norte había penetrado por las cabezas de puente del Dvina y avanzando hacia el norte en una gran pero tardía acometida hacia Leningrado, y el Grupo de Ejércitos Centro había avanzado desde la gran bolsa cerca de Minsk y movido al este hacia Smolensk. Esa fecha es razonable para revisar las bajas alemanas y medir las posibilidades de un avance hacia Moscú en el futuro inmediato. La Tabla 7 compara las bajas alemanas y soviéticas durante este período.

Tabla 7. Bajas Comparadas Alemanas y Soviéticas (22 de Junio-3 de Julio de 1941, todo el frente).

	Alemanas (documentadas)	Soviéticas (estimadas)
Muertos	11.822	200.000
Heridos	39.109	400.000
Desaparecidos	3.961	
Capturados		335.000
Total	54.892	935.000

Los alemanes atacaron con cerca de 3.000.000 de hombres, y los soviéticos inicialmente tenían aproximadamente 2.500.000 hombres comprometidos en el oeste de la Rusia Soviética. Las fuerzas alemanas irían reduciendo gradualmente durante Barbarroja, mientras que las soviéticas serían inmensamente reforzadas por la movilización. La movilización soviética, sin embargo, fue contrabalanceada por la superioridad táctica y operacional de los ejércitos de campaña alemanes, reflejada en bajas catastróficas soviéticas, particularmente en capturados y muertos. El resultado es que en cualquier solo momento durante Barbarroja, con una notable excepción, se puede esperar encontrar a aproximadamente 3.000.000 de alemanes enfrentados en combate con un número similar de rusos. La excepción es a comienzos de agosto, cuando el Grupo de Ejércitos Centro era tan exitoso que las fuerzas soviéticas opuestas a él, según las estimaciones de la inteligencia alemana, parecían haber sido reducidas a apenas la mitad de los efectivos del Grupo de Ejércitos Centro. Para llegar a entender si las bajas alemanas o no en la fase rápida de Barbarroja estaban llevando hacia un colapso alemán en agosto, debería anotarse que la campaña implicó aproximadamente a 6.000.000 de hombres que podían estar enfrentados en combate en cualquier momento. Las bajas alemanas totalizando 54.892 en los doce rápidos días de combate, que implicó a unos 6.000.000 de hombres, pueden ser descritas como moderadas. Las bajas alemanas comparadas con las pérdidas soviéticas durante el mismo período muestran una

proporción global de intercambio de aproximadamente 1 baja alemana por cada 15 bajas soviéticas. Los alemanes sufrieron tan pocas bajas y lograron extraer una proporción tan dispareja en su favor que cualquier análisis de bajas apoya el punto de vista de que los soviéticos estaban perdiendo el 3 de julio de 1941 y que tenían poco tiempo disponible para sobrevivir si los alemanes continuaban su ritmo.

Lo hicieron. El 16 de julio de 1941, cuando tomaron Smolensk, solamente habían perdido 102.488 hombres, y el 2 de agosto habían sufrido 179.500 bajas. En la última fecha, si hubieran estado operando bajo el caso hipotético de un avance directo sobre Moscú desde Smolensk, donde estaban en ese momento, habrían estado a menos de dos semanas de una ofensiva final sobre Moscú y apenas estorbados por las bajas incurridas hasta el 2 de agosto. Las bajas eran pequeñas para los resultados logrados, los tamaños de los ejércitos alemanes y soviéticos enfrentados, y la proximidad de los alemanes a la victoria en la campaña total.

Como es lógico, los alemanes habían anticipado las bajas en la guerra que habían planeado, y habían providencialmente tomado medidas para estar preparados para ello. Estimaron que sus bajas en las grandes batallas “fronterizas”, anticipando que durarían desde junio hasta agosto de 1941, serían 275.000 y consideraron que podrían sufrir otras 200.000 en el mes de septiembre. Para un ejército tan a menudo acusado de menospreciar burdamente los desafíos de la guerra en la Unión Soviética, los alemanes anticiparon las bajas, uno de los desafíos de la guerra, con extraña exactitud. El ejército anticipó 275.000 bajas para junio-agosto de 1941 y tenían ese número disponible en sus batallones de reemplazo de campaña y en el Ejército de Reemplazo de Campaña para reponer las bajas pronosticadas. Realmente, el ejército sobreestimó ligeramente las bajas que sufriría ante el esquema de maniobra del ejército (a distinción de la eventual maniobra dilatoria de Hitler) en Barbarroja, sufriendo apenas 257.000 bajas durante ese período. Por lo tanto, apenas puede ser afirmado que los alemanes estaban sorprendidos y andaban a trompicones por la severidad de sus bajas, que eran menos de lo que habían anticipado, o que estaban inhibidos significativamente por las bajas para lanzar una gran ofensiva estratégica hacia Moscú el 13 de agosto de 1941.

Otros Medios de Medir las Bajas Alemanas: La Situación en las Divisiones.

Otras formas de medir las bajas alemanes pueden ser utilizadas para sentir cómo de cerca estaban los alemanes de la victoria en las fases de apertura de la campaña. Los alemanes atacaron con aproximadamente 141 divisiones reforzadas por “tropas de ejército”. Estas últimas tropas estaban sujetas a los comandantes de cuerpo, ejército y grupos de ejércitos y asignadas como se requería para apoyar las operaciones de las divisiones. Las tropas de ejército consistían en poderosas fuerzas, particularmente de unidades de artillería, ingenieros, morteros químicos (humo) y cañones de asalto autopropulsados. Destacan en el cuadro de combate en Barbarroja y otras operaciones mayormente por el modo en que fueron utilizadas para reforzar operaciones de las divisiones alemanas. Las divisiones eran los elementos de maniobra autónomos más grandes utilizados por los alemanes, y pueden ser utilizadas para medir las bajas en Barbarroja. El 22 de junio de 1941, las divisiones atacantes alemanas eran poderosas organizaciones de combate con una medida aproximadamente de 15.745 hombres entre los tipos de infantería, panzer e infantería motorizada. El 23 de agosto, aproximadamente cuando habrían estado cerca de Moscú bajo el hipotético avance directo, y tras combatir una serie de duras batallas (Roslavl, Rogachev y Gomel) para abrir el camino sur, el Grupo Panzer Guderian controlaba ocho divisiones con una media de 12.543 hombres cada una en “efectivos de combate”. Las divisiones tenían hombres adicionales sin evacuar, levemente heridos y temporalmente enfermos. Las

divisiones alemanes del duramente comprometido Grupo Panzer Guderian del Grupo de Ejércitos Centro estaban operando al 80% de sus efectivos de personal comparado con sus números al comienzo de la guerra. Estos efectivos demuestran que el Grupo de Ejércitos Centro no habría estado imposibilitado de tomar Moscú debido a las bajas.

Contrastando Cifras y Características de las Fuerzas de Tanques Contendientes, 1941.

El ejército alemán no estaba inhibido el 2 de agosto de 1941 por las bajas, pero aún podría haber estado incapacitado por las bajas en su única arma más importante durante el avance –el tanque de combate. En 1941, los tanques de combate alemanes, en contraste con los tipos de reconocimiento, eran vehículos relativamente ligeros que podrían haber sufrido fuertes bajas a manos de las numéricamente grandes fuerzas de tanques y antitanques soviéticas. Los alemanes disponían de los tanques mostrados en la Tabla 8.

El Pz. Kw. II alemán era apenas adecuado para combate tanque contra tanque o apoyo de infantería. Un débil esfuerzo en la producción de tanques de batalla adecuados había obligado a los alemanes a utilizar el Pz. Kw. II junto a los tanques de batalla en combate. Los alemanes los utilizaron juiciosamente, enfatizando su valor en reconocimiento y golpes de mano, pero se podía esperar que el tanque sufriría fuertes bajas.

Tabla 8. Tanques de Batalla Alemanas, Barbarroja 1941. Especificaciones.

Tanque	Toneladas	Blindaje mm	Cañón mm	Alcance km.	Velocidad Máxima, km/h
Pz. Kw. II A-E	10	15	20	260	48
TNHP 38	10	25	37	230	42
Pz. Kw. III A-H	20	30	50	175	40
Pz. Kw. IV A-E	21	30	75	200	40

El tanque de fabricación checa TNHP 38 no era más pesado pero tenía un blindaje más grueso en varios puntos frontales y un cañón mucho más potente y de mayor velocidad de 37 mm de longitud. El tanque alemán era un vehículo ligero de reconocimiento utilizado para jugar un atrevido papel como tanque de batalla. Para los estándares del momento, el TNHP 38 de fabricación checa era, al menos, un tanque de batalla marginal, comparable a los tanques de caballería BT y de apoyo de infantería T-26 soviéticos, disponibles en enormes cantidades para el Ejército Rojo. Al comienzo de la guerra, los soviéticos tenían aproximadamente 17.000 tanques BT y T-26, comparados con los 746 tanques Pz. Kw. II y 812 TNHP 38 alemanes en los ejércitos de campaña invasores. En tipos similares de tanques de batalla marginales, por consiguiente, los tanques soviéticos superaban numéricamente a los alemanes por más de un orden de magnitud. Un cuadro más completo de los tanques de batalla soviéticos es dado en la Tabla 9.

Los tanques de batalla alemanes más creíbles –los Pz. Kw III y IV- eran superados por los vehículos soviéticos T-34, KV-1 y KV-2, especialmente en las características del combate tanque contra tanque de blindaje de protección y armamento principal. En una curiosa vuelta en la campaña, los tanques soviéticos de mayor calidad

se enfrentaron en pequeñas cantidades a los tanques alemanes en grandes cantidades con misiones similares pero con características inferiores. En los primeros meses de la guerra, los soviéticos probablemente utilizaron 500 de estos vehículos. Los alemanes, en contraste, entraron en la Unión Soviética en los primeros días de la guerra con 1.065 tanques Pz. Kw. III modelo de combate (como se distinguían de los vehículos de mando) y 489 Pz. Kw. IV. Parece justo anotar que estos tanques alemanes tendrían sus manos ocupadas con las inmensas cantidades de vehículos BT y T-26, casi todos los cuales estaban armados con el cañón de tanque soviético de 45 mm- muy capaz de penetrar el blindaje de la mayoría de los grandes tanques alemanes en distancias de combate realistas. Estos mismos tanques alemanes también tendrían sus manos ocupadas con los tanques soviéticos más grandes, cuyo blindaje era insensible a los proyectiles disparados por los cañones de tanque alemanes L42 de 50 mm y L24 de 75 mm. Los alemanes fueron salvados en esta incompatibilidad técnica casi increíble por el uso flexible de otras armas para apoyar a los tanques, incluyendo el obús ligero de campaña de 105 mm, el cañón de campaña de 100 mm y el cañón antiaéreo de 88 mm. Los tanques alemanes pudieron poner fuera de combate a unos pocos tanques T-34, KV-1 y KV-2 solamente debido a sus mayores tasas de fuego y de impactos mejor descritos como valores atípicos estadísticos –impactos improbables, o combinaciones de impactos contra tubos de cañón, orugas motrices, y las juntas entre torretas y cascos.

Tabla 9. Tanques de Batalla Soviéticos, Barbarroja 1941. Especificaciones

Tanque	Toneladas	Blindaje mm	Cañón mm	Alcance km.	Velocidad, km/h
T-26 A-C	10	15	45	225	48
BT-2, 5, 7	12	13	45	375	52
T-34 A-B	26	65	76	400	52
KV-1 A-C	48	120	76	335	35
KV-2	52	110	150	250	26

La Importancia de los Tanques en la Guerra Relámpago Alemana.

Los alemanes dependieron para el éxito en Barbarroja mayormente en líderes panzer agresivos y seguros de sí mismos y en las características y números de sus tanques. Los tanques fueron tan importantes para ellos que una forma resumida de comprender las posibilidades estratégicas sería comparar el número de tanques disponibles en cualquier fase en Barbarroja. Los alemanes, por supuesto, habían combinado tanques con otras armas de combate, tales como infantería motorizada y, finalmente, mecanizada (esto es, con vehículos blindados con orugas para transportar a los fusileros), artillería motorizada, ingenieros, cañones antitanques y destacamentos especiales de comunicaciones, reparación y suministro. Los tanques no podían actuar eficazmente en combate sin el apoyo de otras armas de combate y unidades de servicio. La síntesis de estas armas en las divisiones panzer representaban un logro único de los alemanes en el período de entreguerras.

Muchos oficiales militares en otros estados –especialmente Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviético- enfatizaron el desarrollo de tanques y divisiones de tanques, pero nadie combinó tanques y las otras armas de combate tan eficazmente en organizaciones simétricas de combate capaces de movimiento estratégico y veloces campañas. En contrapunto a este concepto de armas combinadas, aunque los tanques no podían moverse efectivamente sin el complejo apoyo organizado de otras armas y unidades de servicio, las guerras relámpago se detuvieron sin tanques. Los alemanes ejecutaron el ultra ataque sorpresa en la Unión Soviética con divisiones panzer a la

cabeza. El poder atacante de las divisiones y, a su vez, las posibilidades estratégicas para los alemanes, por consiguiente, pueden ser representadas por la cantidad de tanques disponibles en cualquier momento para los líderes panzer alemanes para desplegar sobre el campo ruso.

Un análisis del valor de los tanques puede ser realizado resumiendo las cantidades (Tabla 10), mostrando luego si los alemanes tuvieron o no lo suficiente para hacer el trabajo precisado en Barbarroja.

Tabla 10. Balance de Tanques Ruso-Alemán, Barbarroja 1941.

Rusos		Alemanes	
T-26 A-C	c. 12.000	Pz. Kw. II	746
BT 2, 5, 7	c. 5.000	TNHP 38	812
T-34, A, B	c. 1.200	Pz. Kw. III	1.065
KV-1, 2	c. 582	Pz. Kw. IV	479

El balance apoya un número de importantes generalizaciones sobre Barbarroja, algunas antiguas y bien conocidas, otras nuevas e inadecuadamente exploradas. Para los alemanes, los tanques fueron tan importantes que las características y cantidades de los vehículos soviéticos fueron debatidos a todos los niveles. Hitler, con su inclinación por el detalle, estaba preocupado por los tanques soviéticos. Menospreció sus números, prestando apoyo a la tesis de que los alemanes fatalmente menospreciaron las cantidades y características de las armas soviéticas. Guderian, sin embargo, que condujo al mayor grupo panzer en la Unión Soviética y combatió contra una gran parte de la fuerza de tanques soviética, parece no haber tenido ilusiones sobre las cantidades (incluso 18.000 hasta no menos de 22.000). Con respecto a las características de los tanques enemigos, Guderian estaba seriamente desconcertado por el surgimiento de números importantes de tanques T-34 soviéticos en octubre de 1941, pero no estaba sorprendido por sus características. El ejército alemán había sido duramente golpeado por los tanques aliados al final de la Primera Guerra Mundial. Como resultado directo, las divisiones de infantería y móviles formadas en los años 30 tenían muchos cañones antitanque, anticipándose a la amenaza de grandes cantidades de tanques aliados de apoyo a la infantería en cualquier guerra. Esta anticipación se llevó a la guerra contra la Unión Soviética, y un gran porcentaje de las cantidades extraordinarias de tanques soviéticos destruidos en Barbarroja estuvo en el haber de los cañones antitanques de las divisiones de infantería alemanas.

Los soviéticos tenían tantos tanques que pudieron desplegar enormes cantidades en organizaciones a nivel de batallón para apoyar a sus divisiones de infantería. También pudieron situar grandes cantidades en brigadas motorizadas-mecanizadas y en divisiones de tanques antes del ataque alemán. Los soviéticos emplearon tantos tanques y los desplegaron tan extensamente que las divisiones de infantería alemanas se enfrentaron a cantidades enormes y los destruyeron virtualmente a todos con los cañones antitanques de 37 mm y de 50 mm de los batallones antitanques y compañías antitanques regimentales (la catorce compañía de cada regimiento de infantería alemán). En los días de apertura de la guerra, la 256 División de Infantería Alemana, avanzando desde el noroeste hacia Bialystok, se vio obligada a detenerse y defenderse contra ataques de tanques soviéticos desde el 24 hasta el 26 de junio en Kuznica. Los cañones antitanque de la división de infantería y la artillería de asalto autopropulsada adjunta destruyeron 250 tanques en este enfrentamiento y contribuyeron a inmovilizar y rodear a enormes fuerzas soviéticas en la bolsa de Bialystok.

Los grupos panzer, particularmente en los Grupos de Ejércitos Centro y Sur, se enfrentaron a similares poderosos contraataques. Las divisiones panzer de los grupos tenían como media aproximadamente 164 tanques de batalla cada uno y podían avanzar contra las potentes fuerzas de tanques soviéticas. Incluso las divisiones panzer y sus divisiones acompañantes de infantería motorizada se toparon con poderosas formaciones mecanizadas soviéticas, que ni podían ser sobrepasadas ni ignoradas y que forzaron grandes batallas de tanques desde el primer día de la guerra. Tales batallas duraron desde varias horas hasta un día completo en los Grupos de Ejércitos Norte y Centro, e incluso más en el Grupo de Ejércitos Sur. Las divisiones panzer y de infantería motorizada alemanas avanzarían hacia una masa de al menos 8.000 y posiblemente hasta más de 12.000 tanques según las fuerzas de tanques soviéticas fueron atraídas por las más peligrosas y profundamente penetrantes divisiones móviles. Considerando las cantidades, uno se pregunta cómo avanzaron los alemanes en absoluto contra tal masa de tanques soviéticos.

Hitler y el Balance Entre las Fuerzas de Tanques Soviética y Alemana.

En una conversación con Guderian en julio de 1941, conociendo que sus ejércitos de campaña estaban luchando contra vastas fuerzas de tanques soviéticas, Hitler comentó que no hubiera atacado a la Unión Soviética si hubiese creído la anterior estimación de Guderian de 10.000 tanques soviéticos a finales de los 30. El comentario muestra que Hitler había menospreciado el número de tanques soviéticos y lleva a una interpretación de la campaña en la cual las masas de tanques soviéticos habían ralentizado, luego detenido, a los alemanes. Los alemanes estaban sorprendidos por la aparición de los tanques de extremadamente alta calidad T-34 A y B y KV-1 y 2 en y entre los numerosos vehículos más ligeros. El saber convencional reúne un apoyo impresionante a la tesis de que los alemanes fueron detenidos por las cantidades y calidad del Ejército Rojo, particularmente sus tanques. En resumen, las masas de vehículos más ligeros de moderada calidad ralentizaron a los alemanes, mientras que los T-34 de bastante superior calidad detuvieron a los alemanes a poca distancia de Moscú en diciembre de 1941.

Hitler probablemente menospreció el tamaño de la fuerza de tanques soviética y las calidades especiales de una pequeña parte pero importante de ella. Pero la fuerza de tanques alemana –tanques combinados enteramente en cuatro grupos panzer- avanzaron tan velozmente contra los defensores soviéticos en junio y julio de 1941 que establecieron las precondiciones para la derrota de la Unión Soviética. La subestimación de Hitler del tamaño y ciertas calidades de la fuerza de tanques soviética es cierta pero irrelevante para la campaña rusa ya que los grupos panzer alemanes avanzaron contra el Ejército Rojo y sus tanques en un horario que pudo ser proyectado en junio-julio de 1941 en la derrota de la Unión Soviética. Si Hitler menospreció la fuerza de tanques soviética, y todavía los grupos panzer alemanes avanzaron rápidamente a través de ella, la lógica demanda que Hitler debió haber minusvalorado el poder atacante de sus fuerzas panzer. La intrigante generalización apoyada por tal argumento es que las subestimaciones se cancelan ellas mismas. El subestimado Ejército Rojo y sus tanques se encontraron casi eliminados por el ritmo, poder destructivo y ganancias territoriales del subestimado ejército alemán y sus grupos panzer para el primero de agosto de 1941.

Las Pérdidas de Tanques Alemanas en las Grandes Batallas de Apertura de la Campaña Rusa.

Para entonces, en el Grupo de Ejércitos Centro, los Grupos Panzer Guderian y Hoth habían destruido o capturado 1.638 tanques soviéticos en las batallas de Bialystok-

Minsk y, asumiendo un porcentaje similar de pérdidas soviéticas en las batallas del Dvina-Dnieper y Smolensk, unos 1.635 vehículos adicionales. Al mantener un ritmo relámpago y posicionarse al este de Smolensk mucho antes del 15 de julio de 1941, los grupos panzer habían “puesto fuera de combate” a aproximadamente 3.273 tanques soviéticos. Este logro asombroso en tan breve tiempo a lo largo de la carretera principal a Moscú es un argumento convincente para apoyar la tesis de que los alemanes tenían la capacidad para derrotar a la Unión Soviética en el verano de 1941. Sabemos las pérdidas de tanques soviéticos, y pueden ser caracterizadas como fatales si los alemanes hubieran tenido la fuerza para avanzar inmediatamente hacia Moscú. La pregunta ha sido planteada, sin embargo: ¿Perdieron los alemanes tantos tanques al abrirse paso a través de los vehículos soviéticos acumulados junto con cientos de kilómetros de carreteras rusas sin asfaltar que fueron detenidos al comienzo de agosto de 1941?

El poder impactante de las fuerzas panzer alemanas atacando la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 es equiparable con sus 3.102 tanques de batalla. A comienzos de agosto, para ganar la campaña, el Grupo de Ejércitos Centro tenía que comenzar a atacar sobre Moscú pronto y dependía para el éxito mayormente en la cantidad de tanques disponibles. Los datos del OKH para agosto muestran que los alemanes a comienzos del mes tenían aproximadamente el 85% de sus efectivos de tanques disponibles para el combate y solamente el 15% como bajas totales. Los alemanes todavía tenían la mayoría de los tanques con los cuales habían comenzado la campaña, pero una fracción importante de éstos no podían avanzar ya que necesitaban reparaciones. Preparándose para un avance tan importante como el de sobre Moscú, los alemanes harían un gran esfuerzo para efectuar esas reparaciones y el Grupo de Ejércitos Centro hubiera tenido aproximadamente el 65% de sus efectivos originales en tanques disponibles para avanzar el 13 de agosto de 1941 y alrededor del 20% en los talleres. Habiendo comenzado la campaña con 1.780 tanques de batalla en el Grupo de Ejércitos Centro, los alemanes todavía tenían aproximadamente 1.157 tanques funcionando y 356 en reparación. Esta cifra impresionante de tanques habría estado con los ejércitos de campaña en agosto para un avance sobre Moscú y probablemente aumentada por 390 tanques adicionales del Grupo de Ejércitos Norte. El 4 de agosto, cuando parecía posible que Hitler había cambiado su opinión y decidido a favor de un avance sobre Moscú, Guderian y Hoth estimaron para el OKH que sus efectivos de combate para la siguiente ofensiva, contra Moscú, sería del 50 y el 60%, respectivamente. Los líderes panzer basaron sus estimaciones mayormente sobre los tanques disponibles para el avance. Los dos grupos panzer del Grupo de Ejércitos Centro eran similares en tamaño. Así, las estimaciones muestran aproximadamente el 55% del total original de tanques en el grupo de ejércitos preparados para un hipotético avance sobre Moscú en torno al 13 de agosto. El 65% estimado en la catalogación citada, aplicada al Grupo de Ejércitos Centro, es más optimista pero probablemente también más certera que aquellas realizadas por los líderes de grupos panzer para una proyectada ofensiva pendiente de un hilo por las reservas de Hitler, las correrías y las tareas auxiliares. Si hubiesen sabido antes de finales de julio que serían llamados para un avance solamente pensado hacia Moscú, probablemente habrían logrado el porcentaje de tanques propuesto anteriormente.

Los Tanques Alemanes Disponibles para el Avance sobre Moscú en Agosto de 1941.

La cifra del 65% de los efectivos originales de tanques alemanes da un cuadro realista del número de tanques que los alemanes habrían utilizado en una ofensiva contra Moscú en la primera mitad de agosto de 1941. El porcentaje es pesimista con

respecto al poder atacante restante de los grupos panzer. Cuando los alemanes atacaron la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 con 3.102 tanques de batalla, un porcentaje importante habría estado en reparación por el desgaste asociado con la concentración para Barbarroja. Esto fue particularmente cierto entre las divisiones panzer concentradas en el último momento, en la 4 Oleada, para la ofensiva. Los tanques en reparación el 22 de junio pueden ser estimados en el 10%, pero el punto importante es que el poder atacante de la fuerza panzer alemana no era de 3.102 tanques de batalla sino aproximadamente el 90% de esa cifra.. Todas las estimaciones alemanes de los efectivos de tanques después del 22 de junio utilizan porcentajes de una fuerza original de 3.102. Esta fuerza nunca estuvo disponible porque los alemanes atacaron el 22 de junio con alrededor de 2.792 tanques listos para el combate (y 310 en reparación). Así, los alemanes el 13 de agosto habrían atacado con un 65% estimado de los tanques disponibles el 22 de junio, pero aproximadamente el 72% de su poder atacante en el primer día de la guerra. Los porcentajes reales serían ligeramente diferentes, pero los porcentajes utilizados por los alemanes para medir el poder atacante restante tendría que ser ajustado hacia arriba.

Para en torno al 13 de agosto de 1941, los alemanes habían sufrido pérdidas por acción de combate soviética de aproximadamente el 12% de sus tanques originales. Para el Grupo de Ejércitos Centro, con 1.780 tanques de batalla en sus divisiones cuando atacó anteriormente en junio, esto se traduce en 214 tanques de batalla alemanes “destruidos” por la acción de combate soviética en vísperas del hipotético avance alemán sobre Moscú. Durante el mismo período, los tanques alemanes de los 2 y 3 Grupos Panzer destruyeron y capturaron 3.273 tanques soviéticos. Aunque los tanques alemanes no dañaron a todos los tanques soviéticos que fueron destruidos en los totales soviéticos, las tasas de intercambio en pérdidas de tanques fueron de 1 tanque alemán perdido por 15 soviéticos. A comienzos de agosto de 1941, las formaciones de tanques y las divisiones de infantería alemanas habían inflingido pérdidas terribles de tanques a los soviéticos, y las unidades panzer incuestionablemente tenían suficiente poder atacante para avanzar hacia Moscú y más allá.

El Tanque Soviético T-34: Realidad, Mito e Ironía.

Uno de los grandes mitos de la campaña rusa es que el tanque soviético T-34 surgió como un milagro de la tecnología soviética para producir un elemento de superioridad sobre los alemanes, lo cual cambió la marea a favor de los soviéticos en octubre-diciembre de 1941, especialmente a las puertas de Moscú en noviembre y diciembre. Los mitos son difíciles de analizar y situar por su combinación de verdad y ficción. El tanque T-34 era superior a cualquier tanque alemán desplegado en Barbarroja en potencia de fuego, grosor de blindaje y desnivel, y movilidad todo terreno –factores principales en el combate tanque contra tanque. Pero es raramente mencionado que los tanques soviéticos T-34 A y B tenían una mala observación fuera de los vehículos, no tenían virtualmente radios para un mando y control efectivos, e, increíblemente, fueron diseñados con ineficaces torretas para dos hombres. A pesar de su frustración al ver cómo sus proyectiles tenían poco efecto en el grueso e inclinado blindaje de los cascos del T-34 y en las bien formadas torretas, las dotaciones de tanques alemanas estaban maravilladas por que disparasen dos, tres o cuatro proyectiles contra los T-34 por cada proyectil que recibían. En la torreta soviética de dos hombres, el comandante del tanque tenía que duplicarse como artillero, reduciendo así dramáticamente la tasa de fuego y la capacidad para adquirir nuevos blancos – particularmente en operaciones fluidas y en encuentros repentinos.

Los alemanes se enfrentaron a una severa inferioridad técnica: los proyectiles de los cañones de tanques alemanes no podían penetrar el tanque T-34 soviético. El cañón del T-34 soviético penetraba el blindaje de todos los tanques alemanes en el este en 1941, a distancias extendidas por el momento de aproximadamente 1.000 metros. Afortunadamente para los alemanes, los soviéticos solamente tenían unos cuantos tanques T-34 disponibles para el combate en junio y julio de 1941. Obsequiosamente, los distribuyeron a través de todo el frente ruso, individualmente o en grupos de dos o tres, entre otros tanques, incluyendo los tanques de caballería BT, de figura similar. Con sus equipos de armas combinadas, incluyendo cañones antitanques de 50 mm, cañones antiaéreos y artillería, los alemanes pudieron manejar confortablemente a los T-34 en junio y julio. No fue hasta octubre de 1941 que los tanques T-34 amenazaron a los alemanes tan grandemente que los tanques tuvieron que ser identificados como una de las causas más importantes de la derrota alemana en la batalla de Moscú. Por entonces, los soviéticos habían desviado la producción hacia los T-34, que aparecieron en cantidades más importantes (con las mismas características superiores) en grupos de doce a veinte tanques capaces de ralentizar a las diluidas divisiones panzer alemanas de octubre-diciembre de 1941.

En junio, julio y agosto, sin embargo, los soviéticos carecieron de suficientes T-34 para formar grandes concentraciones y afectar a la campaña. Los alemanes no fueron amenazados por los T-34 hasta la primera semana de octubre de 1941, cuando los tanques de Guderian, cerca de Orel, estaban en la Operación Tifón, dos meses por detrás de lo programado, en la carretera hacia Moscú e incapaces de avanzar contra ellos cuando surgían en grupos de tamaño mediado. El T-34 demostró la potencial naturaleza fatal del retraso en el tiempo en un ataque sorpresa contra un poderoso oponente. Si los alemanes hubieran atacado Moscú sobre el programa del ejército en torno al 13 de agosto de 1941, no se habrían topado con los T-34 en el camino hacia Moscú. Estos tanques no habrían estado allí en cantidades importantes para producir cualquier efecto notable sobre el avance del Grupo de Ejércitos Centro.

Desde otro punto de vista la situación fue también irónica. Hitler insistió perceptivamente en una campaña contra la Rusia Soviética tan pronto como fuera posible, sintiendo correctamente que cada momento contaba para impedir a los soviéticos de crecer más fuertes y más peligrosos por su producción de armamentos. Una vez que la campaña comenzó, él que había estado a la carrera para acabar con la amenaza del armamento soviético en 1941, titubeó y su conducción dilatoria e indecisa de las operaciones militares dio a los soviéticos la oportunidad de emplear los tanques T-34. El mito del T-34 emergió de un área que tendría que haber sido ocupada por los alemanes alrededor del 18 de agosto, y los tanques fueron fabricados mayormente en instalaciones en Moscú que tendrían que haber sido capturadas aproximadamente el 28 de agosto.

CAPÍTULO ONCE. LA LOGÍSTICA ALEMANA: ¿PODÍAN LOS ALEMANES APOYAR UN AVANCE EN EL ÁREA MOSCÚ-GORKI EN EL VERANO DE 1941?

En las campañas de 1939-1941, los alemanes pusieron énfasis en las cantidades y en la logística a diferencia de los extremos característicos de las operaciones occidental y soviética. La veneración alemana por los números fue ilustrada en el ataque sobre Polonia, cuando desguarnecieron el frente occidental –con un impresionante nervio operacional- para lograr números decisivos para el éxito. Los alemanes tenían un aprecio igualmente alto por la logística. Pero su estilo no dejaba a la logística, en las formas sutiles desarrolladas en el oeste, para establecer el espíritu, estilo y ritmo de las

operaciones militares. Los escritores occidentales contribuyeron a la mala interpretación del curso y posibilidades de la guerra en Rusia criticando el sistema logístico alemán desde el punto de vista de desgaste aliado. En un reciente y bien documentado estudio (1977), que incluye operaciones alemanas en el frente del este, el autor postula que el sistema logístico alemán fue intrínsecamente incapaz de apoyar operaciones militares exitosas en el este. Esta tesis es sostenible, y original, aplicada al período desde septiembre de 1941 a mayo de 1945, pero oscurece el punto de que los alemanes pretendieron ganar la campaña en agosto de 1941 con un plan logístico y un sistema capaz de apoyar la victoria.

Un Sistema Logístico para la Victoria en el Verano de 1941.

El ejército alemán no perdió en el este debido a su sistema logístico, desarrollado para apoyar el ataque sobre la Unión Soviética. Detenidos, luego descaminados durante los dos últimos meses de campaña de la estación veraniega, los ejércitos de campaña alemanas renunciaron virtualmente a una victoria cierta para una derrota casi cierta a través del tiempo de recuperación regalado a los soviéticos mientras la resistencia física y la dominación psicológica alemanas eran malgastadas. Lo que es importante acerca del sistema logístico alemán es cómo fue diseñado tan exitosamente para apoyar Barbarroja en junio, julio y agosto de 1941, no sus debilidades irrelevantes (para la victoria en la campaña rusa) desde septiembre de 1941 hasta mayo de 1945. La validez de la afirmación depende de la tesis de que los alemanes ganaron la campaña rusa en agosto de 1941. Para los analistas perturbados de que los alemanes procedieron a perder la campaña rusa y la Segunda Guerra Mundial en mayo de 1945, el autor sugiere que las victorias alemanas de junio-agosto de 1941 fueron tan decisivas que la cuestión no es tanto que los soviéticos llegaron a estar cerca de la derrota sino que la recuperación soviética debe ser considerada como una resurrección desde la muerte operacional. Es más importante comprender el sistema logístico que llegó a estar tan cerca de apoyar la victoria en agosto de 1941 que el que apoyó la derrota en mayo de 1945.

Aceptando la tesis de que los alemanes se sometieron a una derrota cierta desde el momento en que atacaron la Unión Soviética porque no podrían hacer frente con las dimensiones demográficas, psicológicas y económicas del país y de su gente, se puede buscar y aceptar la prueba de que el sistema logístico de las fuerzas armadas alemanas fue incapaz de apoyar la guerra. Desde el punto de vista alternativo, que los alemanes hubieran ganado la lucha en agosto de 1941, habiendo calculado las capacidades logísticas requeridas para apoyar exitosos ataques hacia Leningrado y Kiev, y a Moscú a finales del verano de 1941, no es sorprendente que los alemanes construyeran 14.000 millas de líneas ferroviarias con el ancho de vía alemán y repararan 10.000 millas adicionales para su utilización por sus fuerzas armadas en Barbarroja. Los alemanes se dieron cuenta de los desafíos y necesidades de una campaña en la Unión Soviética, realizando este logro raramente notado, y lo hicieron con el uso imaginativo del Servicio de Trabajo del Reich y de la Organización Todt. La lección parece ser que los alemanes, que lanzaron Barbarroja para derrotar a los soviéticos en una serie de grandes batallas inaugurales, habían construido un sistema logístico adecuado para apoyar las operaciones militares planeadas. Más aún, éstas realmente resultaron estar por delante de lo programado en varias cruciales coyunturas en junio y julio de 1941 en un programa que la mayoría de los tratadistas han denigrado como desesperadamente optimista.

Ropa de Invierno y Suministros para los Alemanes en 1941.

La ropa de invierno para los ejércitos de campaña alemanes es un tópico útil para considerar las realidades de las fases de apertura de la campaña rusa. Los comentarios, primarios y secundarios, anotan hasta el infinito que los alemanes estaban mal preparados para el invierno ruso de 1941-1942. Los tratadistas apuntan certeramente que los alemanes ni poseían ropa de invierno y calzado adecuados para las tropas ni lubricantes y fluidos adecuados para las armas y equipamiento de las fuerzas terrestres y la Luftwaffe. Ilustran los preparativos inadecuados para clima frío con ejemplos, particularmente durante el comienzo del frío extremo de finales de noviembre-diciembre de 1941. Anotan el fracaso para disparar de la familia de ametralladoras ligeras y pesadas alemanas (la famosa serie MG-34), no demasiado sorprendente para las armas automáticas. También anotan los fallos funcionales a gran escala en el fusil estándar de servicio alemán (el también famoso Gewehr 98, o Fusil Modelo 1898), muy sorprendente para un probado fusil accionado por cerrojo. Las piezas de artillería alemanas con recuperadores hidráulicos y/o mecanismos de retroceso también fallaron en el frío extremo. Los motores de los vehículos y aviones no pudieron ser arrancados o fueron dañados debido a los aceites lubricantes condensados y los líquidos refrigerantes congelados. En casos extremos, provocados por el embotellamiento colectivo de fusiles inmovilizados para disparar, cerrojos atascados por falta de lubricante, y ametralladoras y artillería “congeladas”, los alemanes entraron en combate con granadas de mano, herramientas de trinchera y culatas de fusiles. Estos detalles prácticos tienden a centrar la atención sobre la subestimación alemana del teatro de operaciones ruso y también pueden ser vistos como precursores de la derrota de los alemanes en el este. Apoyan, por supuesto, la interpretación convencional de Moscú (diciembre de 1941), Stalingrado, y Kursk como momentos decisivos en una guerra caracterizada por el declive gradual de los alemanes.

Tales detalles de la guerra de invierno en la Unión Soviética y la efusiva autocrítica alemana oscurecen el estilo de combate de la fase alemana de la guerra y por lo tanto el curso y momento decisivo de la Segunda Guerra Mundial. Lo que es importante no es que los alemanes ingenuamente menospreciaron la fortaleza de la Unión Soviética y se encontraron sin calcetines en botas militares de verano, vistiendo ropas poco apropiadas para el frío y utilizando queroseno con algo de imaginación para lubricar ametralladoras y fusiles en y alrededor de Moscú (por ejemplo, el suburbio noroeste de Khimki y en Skopin, 150 kilómetros al este), sino que Moscú no hubiese caído meses antes en el cálido y relativamente seco agosto de 1941. La falta de ropa de invierno y de lubricantes y fluidos para el clima frío para armas y motores centra la atención sobre la situación en torno a Moscú a finales de noviembre-diciembre de 1941 y fuera de las posibilidades alemanas verdaderamente épicas del verano de 1941. En el invierno de 1941-1942, la batalla de Moscú fue la primera de una serie de largas e interminables batallas desilusionantes incidental para el verano de Barbarroja –en el cual los alemanes combatieron con la cercana certeza de la victoria e inmediatamente después se enfrentaron a la cercana certeza de la derrota, algo para lo cual ni habían planeado ni se habían preparado.

La Logística Alemana en Barbarroja: Líneas Ferroviarias, Centros Ferroviarios y Columnas de Camiones.

En junio y julio de 1941, los alemanes ni sufrieron bajas de personal ni pérdidas en tanques que pudieran frenar su avance ulterior en una escala análoga hacia Moscú en agosto. En ese breve tiempo, los alemanes habían resultado ser imparables con el sistema logístico que habían desarrollado para la guerra en la Unión Soviética. Pero,

¿Qué clase de sistema tenían los alemanes? ¿Era capaz de apoyar el avance alemán en el área Moscú-Gorki en agosto de 1941? Es probable que los mismos alemanes, que jugaron numerosos juegos de guerra operacionales para calcular las oportunidades de éxito en una campaña, habrían trabajado tan sobriamente para evaluar sus capacidades para suministrar un ataque sorpresa en el este. Pero la idea debe de fastidiar a muchos interesados en sortear el momento decisivo de la guerra en Europa: ¿Descuidaron los operacionalmente orientados alemanes la logística de algún modo que le impidieron tomar Moscú en agosto de 1941?

En 1941, la industria alemana y las importaciones inter-europeas suministrarían suficiente comida, combustible y munición para apoyar a un ejército parcialmente motorizado de alrededor de tres millones de hombres en una gran campaña terrestre, planeada para durar alrededor de diecisiete semanas. El esfuerzo armamentístico alemán había sido tenue en muchas maneras porque fue engranado por Hitler más o menos instintivamente para apoyar su estilo preferido de una producción de consumo relativamente fuerte. Con casi un año para preparar, producir y almacenar para Barbarroja, los alemanes tenían suficientes materiales fundamentales de guerra para ganar en la Unión Soviética en 1941. El problema logístico alemán era cómo transportar el material desde depósitos adecuados a un ejército operando bajo circunstancias difíciles en un gran país sin líneas ferroviarias de ancho normal y con carreteras sin asfaltar. Los alemanes centrarían la logística en la construcción de líneas e instalaciones ferroviarias. También organizarían grandes fuerzas de camiones para trasladar materiales desde los depósitos en la frontera hasta que las nuevas líneas ferroviarias pudieran ser completadas y los centros ferroviarios (por ejemplo, las estaciones de tren donde los suministros eran almacenados) pudieran ser establecidos en la Unión Soviética.

En esencia, el sistema logístico alemán en el este podría ser comparado a una línea ferroviaria al final de la cual estaba una estación con instalaciones para la descarga y área para almacenar el material. Los ejércitos de campaña enviaban camiones para recoger suministros y llevarlos cerca de los cuerpos y divisiones, que, a su vez, los reunían en depósitos más pequeños y adelantados. En las operaciones fluidas, los alemanes tuvieron que construir un sistema ferroviario rápidamente en la Rusia Europea para mantener centros ferroviarios a distancias satisfactorias de los ejércitos de campaña en avance. El 22 de junio de 1941, los centros ferroviarios alemanes permanecían en la frontera alemana en Prusia Oriental y el llamado Gobierno General de Polonia. Los alemanes organizaron grandes fuerzas logísticas de camiones detrás de cada grupo de ejércitos para recoger suministros desde los centros ferroviarios fronterizos y entregarlos en descargaderos de camiones tan cerca como fuera posible de los ejércitos de campaña en avance. Las fuerzas de camiones, fraccionadas en columnas de vehículos flexibles con una capacidad de 60 toneladas para trasladar suministros, operarían de acá para allá desde los depósitos fronterizos hasta que las nuevas estaciones y líneas ferroviarias con el ancho alemán pudiesen apoyar el tráfico en la Unión Soviética hasta los centros ferroviarios avanzados.

La Concentración de Fuerzas Alemanas Contra la Frontera Soviética.

Desde el momento en que Hitler alertó a las fuerzas armadas a finales de junio de 1940 para un ataque sobre la Unión Soviética, el estado mayor del ejército pensó en términos de horarios ferroviarios para ejecutar el *Aufmarsch* (concentración) para Barbarroja y recalibrar o reconstruir el sistema ferroviario soviético para el apoyo logístico del avance. El Teniente General Rudolf Gercke, jefe de transportes del ejército alemán, comenzó a supervisar los trabajos ferroviarios bajo la primera orden importante

del OKW para Barbarroja, la orden *Ausbau Ost* (concentración este) del 9 de agosto de 1940, ordenando la mejora y expansión del sistema ferroviario en el este de Polonia. El *Reichbahn* (Servicio Estatal de Ferrocarriles) y el *Ostbahn* (Servicio Oriental de Ferrocarriles) comenzaron a construir instalaciones ferroviarias en el este bajo el nombre clave de Programa Otto. Concomitantemente, Gercke fue mayormente responsable de coordinar la transferencia de treinta y cinco divisiones de infantería alemanas desde Francia a Polonia y Prusia Oriental, utilizando las instalaciones existentes, a un ritmo pausado desde julio a octubre de 1940. El 17 de enero de 1941, Gercke informó al OKW que de los 8.500 kilómetros de líneas ferroviarias a ser mejoradas o reconstruidas para concentrar a las fuerzas para Barbarroja, el 60% habían sido completadas, la mayoría de doble vía. El 2 de febrero de 1941, Brauchitsch y Halder comenzaron la concentración de fuerzas para Barbarroja, proyectada para ser en cuatro oleadas de movimiento ferroviario durando hasta el 15 de mayo de 1941.

Debido a circunstancias inesperadas, incluyendo la campaña de los Balcanes y el severo invierno de 1940-1941, la concentración alemana de fuerzas continuó hasta el 22 de junio. Asombrosamente, el OKH trasladó alrededor de 17.000 trenes sobre y por encima del tráfico normal en el este tras la batalla de Francia. A través del secreto y el engaño, el mando alemán logró una casi sorpresa táctica y operacional contra las fuerzas armadas soviéticas y una mayor medida de sorpresa estratégica contra el liderazgo político supremo. Stalin y sus consejeros recibieron avisos del intento agresivo alemán meses antes, pero razonablemente descontaron la mayoría de tales avisos basándose en explicaciones alternativas y en la vasta circunstancia engañosa de que Alemania estaba en guerra con Gran Bretaña. Los soviéticos debieron también haber tenido intenciones agresivas por su parte. Retrospectivamente, parece posible que estuvieran preparándose para atacar Alemania o a los estados satélites de Alemania posiblemente tan pronto como en otoño de 1941, y probablemente no más tarde del verano de 1942. Finalmente, aunque Stalin estaba preparado para la presión política alemana en el verano de 1941, y posiblemente incluso para incidentes militares, fue cogido totalmente fuera de guardia por una invasión militar de pura raza con la misión olímpica de derrotar al estado soviético inmediatamente. El discreto movimiento de 17.000 trenes extras hacia el este y la explicación engañosa de actividad no oculta asociada con la concentración de fuerzas hizo posible la sorpresa el 22 de junio de 1941, que pudo haberse traducido en la derrota de la Rusia Soviética.

Gercke ejecutó el movimiento hacia el este en oleadas comenzando con las más inocuas divisiones de infantería y solamente unas cuantas divisiones móviles hasta un máximo de doce trenes diarios a lo largo de cada una de las seis líneas ferroviarias principales establecidas por el Programa Otto. El jefe de transportes del ejército trasladó siete divisiones de infantería y dos divisiones móviles en la primera oleada (relativamente poco) entre las cuales fue posible disfrazar una división panzer y otra de infantería motorizada. Los alemanes fueron extremadamente sensitivos acerca de transferir divisiones móviles hacia el este. Estaban operando según la doctrina de que las divisiones panzer y las estrechamente asociadas divisiones de infantería motorizada debían de ser empleadas exclusivamente para misiones profundas ofensivas estratégicas. Los alemanes asumieron con una mentalidad de imagen idéntica que los soviéticos reconocerían inmediatamente el peligro con respecto al número excesivo de divisiones panzer en el este. Consecuentemente, dejaron la masa abrumadora de las divisiones móviles hasta el último momento posible para el movimiento hacia el este. La Tabla 11 ilustra la sensibilidad alemana para asegurar la sorpresa y la magnitud del *Aufmarsch* para Barbarroja:

Tabla 11. Barbarroja, Concentración de Fuerzas (Aufmarsch).

Oleada Alemana y Fecha	Divisiones	Trenes
Oleada 1, 2 febrero-14 marzo 1941	9	c. 14.000 trenes
Oleada 2, marzo 1941	18	Ídem
Oleada 3, 8 abril-20 mayo 1941	17	c. 3.000 trenes
Oleada 4a, 23 mayo-2 junio 1941	9	Ídem
Oleada 4b, 3 junio-23 junio 1941	24	Ídem
21 junio-24 julio 1941	24	Ídem
Total	101	17.000 trenes

En la Oleada 4b, la última oleada de las divisiones que lanzaron el ataque a través de la frontera el 22 de junio de 1941 (un día después en unos pocos casos debido a los relativamente estrechos frentes de ataque), los alemanes trasladaron veinticuatro divisiones panzer y de infantería motorizada. Estas, con sus vehículos a motor sobre orugas y sobre ruedas, fueron difíciles de trasladar e incluso algo más que un desafío para ocultar. Los alemanes tomaron grandes precauciones para ocultar el movimiento de estas divisiones, haciéndolas luego desaparecer en el campo tras la descarga. Una vez que este movimiento comenzó, consideraron que habría elevadas probabilidades de ser detectado, y que no podrían ser explicados por cualquier subterfugio. Los alemanes también entregaron en la frontera por tren veinticuatro divisiones adicionales, que no tomarían parte en los ataques iniciales pero se trasladarían en el antiguo territorio soviético hacia el frente desde el 26 de junio de 1941 en adelante.

Líneas Ferroviarias, Centros Ferroviarios y Columnas de Camiones Alemanes en la Unión Soviética.

Los trenes que trasladaron al ejército alemán y a la organización terrestre de la Luftwaffe a la frontera, no podrían entregar a las fuerzas armadas más al este. Los alemanes tendrían que moverse tácticamente desde la frontera y depender para el apoyo en la distancia entre sus centros ferroviarios y las divisiones de infantería en las líneas del frente. Para las divisiones móviles, era la distancia entre el sistema ferroviario alemán y las profundas protuberancias como dedos en territorio soviético. En Barbarroja, los alemanes avanzaron rápidamente en el territorio no teniendo líneas ferroviarias con el ancho normal. La logística dependería sobre las capacidades alemanes de avanzar su propio sistema ferroviario en la Unión Soviética mientras simultáneamente conectaba los centros ferroviarios alemanes con sus tropas, desapareciendo sobre el horizonte en la Rusia Soviética. Una situación nunca antes dicha e inusual casi inmediatamente después de que comenzara Barbarroja apoya la opinión de que, logísticamente, los alemanes tenían la capacidad de derrotar a la Unión Soviética. En el Grupo de Ejércitos Centro, diecisiete divisiones panzer y de infantería motorizada hicieron todo lo posible para distanciarse de los centros ferroviarios alemanes. El 26 de junio de 1941, la 7 División Panzer estaba 300 kilómetros en la Unión Soviética desde su partida en la frontera lituana, y al día siguiente, la 3 División Panzer alcanzó Glusa, 350 kilómetros en Rusia. La literatura actual no ha preguntado cómo los alemanes pudieron reabastecer a dos divisiones panzer a esa distancia desde los centros ferroviarios en territorio alemán. Obviamente, organizaron exitosamente columnas de camiones con enormes capacidades para llevar suministros desde la frontera alemana hasta los ejércitos en avance.

El 26 de abril de 1941, el intendente general del ejército alemán y el jefe de transportes habían reunido 25.020 toneladas (capacidad de carga) de camiones para el Grupo de Ejércitos Centro y cantidades más pequeñas para los dos grupos de ejércitos

restantes. Cuando la campaña se inició, el alto mando del ejército proveyó al Grupo de Ejércitos Centro con aproximadamente 45.000 toneladas de camiones para entregar suministros desde los centros ferroviarios en la frontera hasta los ejércitos en avance. Tras una compleja transición, sus nuevos centros ferroviarios estaban a distancias variables desde la frontera en territorio soviético. Los alemanes consideraron que las columnas de camiones de 60 toneladas (capacidad de carga) podrían recorrer aproximadamente 400 kilómetros entre los centros ferroviarios y los ejércitos de campaña en avance. Cuando las líneas ferroviarias con el ancho normal fueron construidas a lo largo de las rutas logísticas más importantes en Bielorrusia desde Brest a Minsk, los alemanes esperaron el 17 de julio llevar a la mayoría de columnas de camiones de 60 toneladas desde la frontera hasta Minsk entre el 20 y el 30 de julio de 1941. Las columnas continuaron viajando desde la frontera en cantidades decrecientes hasta que finalmente pararon el 5 de agosto de 1941. Por entonces, las líneas ferroviarias estaban completadas más allá de Minsk, y los alemanes operarían desde centros ferroviarios cercanos a Smolensk.

La Logística Alemana: Cantidad de Material y Modo de Operaciones Requeridos para Alcanzar el Área Moscú-Gorki.

Para avanzar sobre Moscú en agosto de 1941, los alemanes dependieron logísticamente de la capacidad y ubicación del sistema ferroviario que habían construido para entonces. El alto mando del ejército acumuló potentes fuerzas de tropas de ingenieros ferroviarios, batallones del Servicio de Trabajo del Reich (*Reich Arbeits Dienst* o RAD) y de la Organización Todt, inmediatamente detrás de los ejércitos de campaña para asegurar la construcción de líneas ferroviarias de ancho normal, estaciones ferroviarias, y almacenes. En el Grupo de Ejércitos Norte, el alto mando insertó 18.219 hombres para la construcción ferroviaria durante junio-agosto de 1941. Las tropas de construcción fueron organizadas a lo largo de las líneas militares, armadas con fusiles, pistolas y ametralladoras ligeras, y avanzaron tan agresivamente detrás de las formaciones de combate alemanas que informaron de 84 incidentes de combates con tropas soviéticas dispersas. Éstos causaron 162 bajas de combate entre ellas. Los alemanes situaron similares tropas de construcción y destacamentos especiales de reconocimiento ferroviario con las puntas de lanza de los grupos panzer para estimar los daños y ayudar a acelerar el proceso de construcción. Los detalles de la construcción de ferrocarriles con el ancho alemán en la Unión Soviética y la explotación de las líneas con el ancho ruso, locomotoras y vagones indemnes apoyan la conclusión de que los alemanes pronosticaron acertadamente las necesidades logísticas para Barbarroja y ejecutaron efectivamente las operaciones.

Gercke, jefe de transportes del ejército alemán, estimó que un batallón ferroviario podía cambiar vías del ancho ruso al alemán a un ritmo de 20 kilómetros por día. Las unidades de ingenieros ferroviarios también emplearon rápidamente líneas de ancho ruso para ayudar a llevar suministros adelante incluso antes de que completasen las líneas alemanas. Utilizaron ambas simultáneamente, así como locomotoras y equipo rodante rusos tanto como perduraron. El 24 de junio de 1941, la 203 Compañía de Operaciones Ferroviarias asumió el control de la línea intacta de ancho ruso desde Brest a Zabinka, a 30 kilómetros de la frontera. La compañía observó que la línea de ancho rusa estaba intacta a lo largo de 25 kilómetros al este hacia la estación de Teviii. La compañía comenzó a reducir la distancia de las columnas de camiones de 60 toneladas, ya funcionando muy al este para apoyar a los panzer de Guderian, ahora a 220 kilómetros, en la carretera hacia el Dnieper superior en Rogachev.

Los ingenieros ferroviarios alemanes y otras tropas de construcción simultáneamente construyeron líneas ferroviarias de ancho normal a un ritmo feroz, avanzando el 25 de junio unos 80 kilómetros hacia Minsk. El 29 de junio, extendieron la vía de ancho normal desde la frontera en Brest hasta Oranczyce, y, el 1 de julio, pasado Baranovice. Como Gecke comentó, un batallón de ingenieros ferroviarios alemán podía reemplazar líneas al ancho normal a 20 kilómetros por día. La distancia desde Brest hasta Baranovice es de 210 kilómetros, un poco más utilizando la línea ferroviaria. A los alemanes les llevó once días construir la nueva línea, extrañamente cerca de la estimación de Gecke a pesar del violento combate en las líneas sudeste del cerco alrededor de la bolsa de Bialystok. En contra de la interpretación convencional de menospreciar los desafíos de una campaña en la Unión Soviética, los alemanes dominaron con maestría la logística y construyeron su propio sistema ferroviario en la Unión Soviética.

Logística de Ataque Relámpago: La Línea de Ancho Normal Brest-Minsk.

Para manejar las líneas ferroviarias, los alemanes tuvieron que recalibrar vías e almacenes ferroviarios y, dependiendo del daño de combate, reparar construcciones y equipamientos en las estaciones ferroviarias. En la más importante línea ferroviaria en Barbarroja, las vías desde Brest hacia Moscú directamente, los alemanes completaron la línea desde Brest a Oranczyce el 29 de junio de 1941 y comenzaron a mover trenes alemanes en la vía de ancho normal el 30 de junio. Ese día, cuatro trenes de suministros llegaron a Oranczyce, a 85 kilómetros en la Unión Soviética, con aproximadamente 2.000 toneladas de suministros. Mientras tanto, se continuó recalibrando las líneas rusas con el trabajo siendo completado en el empalme de Baranovice a las 20:00 horas del 1 de julio, y tres trenes llegaron a esa ciudad, a 210 kilómetros en la Unión Soviética. Los alemanes continuaron su ritmo impresionante de construcción de un sistema ferroviario de ancho normal en Bielorrusia y completaron el recalibre desde Brest hasta la capital, Minsk, al mediodía del 5 de julio. Al Grupo de Ejércitos Centro le llegó cuatro trenes de suministros allí el mismo día, a más de 330 kilómetros en la Unión Soviética. El 5 de julio, los alemanes comenzaron a desarrollar un gran centro ferroviario en Minsk, que capazmente apoyó el avance relámpago de los panzer hacia Smolensk que invadió la ciudad el 16 de julio. En una actuación histórica, los alemanes recalibraron el sistema ferroviario alemán desde Brest a Minsk a comienzos de julio y extendieron la construcción hasta Smolensk antes del fin del mismo mes. Su actuación estableció un sistema logístico capaz de apoyar una ofensiva hacia Moscú antes de mediados de agosto de 1941 y salvar la brecha entre Smolensk y Moscú en una sola ofensiva, similar en estilo a las anteriores acometidas hacia Minsk y Smolensk.

Esta generalización deriva de las acciones del Grupo de Ejércitos Centro desde la mitad de julio a comienzos de agosto de 1941. El 15 de julio de 1941, el intendente general revisó el estado del suministro del Grupo de Ejércitos Centro en términos de sus capacidades para continuar operaciones ofensivas. Puso de manifiesto que el gran centro ferroviario para continuar las operaciones quedaba en las ciudades de Minsk y Molodecno, ya no en la frontera de preguerra. El grupo de ejércitos entonces tenía 45.450 toneladas de columnas de camiones de 60 toneladas y, deduciendo un tercio como inoperable en cualquier momento y en reparación, todavía tenía aproximadamente 30.700 toneladas disponibles para operaciones continuas. A mediados de julio de 1941, el jefe de transportes del ejército alemán garantizó el total sustancial de catorce trenes y 6.300 toneladas de suministros diarios para la base Minsk-Molodecno. El intendente general afirmó que, basándose en la situación logística del 15 de julio de 1941, el Grupo

de Ejércitos Centro podría realizar una ofensiva sobre Moscú con cuatro divisiones panzer, tres de infantería motorizada y diez de infantería con reservas apropiadas del ejército, manteniendo al resto del grupo de ejércitos en combate estático alrededor de Smolensk. Este logro logístico era moderadamente impresionante para mediados de julio, con trenes suficientes llegando a la línea ferroviaria Minsk-Molodecno y más que suficientes camiones para mover a un grupo panzer y un ejército de infantería hacia Moscú. Mientras tanto, los alemanes estaban librando la batalla de Smolensk y llevaría dos semanas más acabar el trabajo y otra semana para poner orden operacionalmente. Los alemanes utilizaron este tiempo para construir depósitos logísticos en el centro ferroviario en mitad de Bielorrusia y recalibrar la línea principal ferroviaria desde Minsk a través de Orsha a Smolensk.

En la segunda mitad de agosto de 1941, el Grupo de Ejército Centro recuperó la libertad operacional de movimiento. Si al grupo de ejércitos le hubiese sido ordenado por Hitler y el OKH a finales de julio de 1941 continuar las operaciones hacia Moscú tan pronto como fuera posible, habría eliminado los restos de las fuerzas soviéticas en la gran bolsa justo al norte de Smolensk y limpiado la zona de comunicaciones del Grupo Panzer Guderian hacia el sur. Liberado del tenaz intento de Hitler por diseminar la fuerza de combate del Grupo de Ejércitos Centro sobre el paisaje ruso, y la batalla entre el Führer y el OKH sobre un objetivo decisivo en lugar de muchos indecisivos, el Grupo de Ejércitos Centro habría entrado en un período de descanso, rehabilitación y almacenamiento sobre aproximadamente el 5 de agosto. Con respecto a las posibilidades logísticas para un avance alrededor de poco más de una semana después, el 13 de agosto de 1941, el Grupo de Ejércitos Centro recibiría casi el doble del número de trenes diarios que había recibido un mes antes –aproximadamente veinticuatro trenes en vez de catorce. Con tiempo para establecer mayores reservas, y con centros ferroviarios avanzados en Orsha y Smolensk, el Grupo de Ejércitos Centro obviamente tenía el sistema logístico para apoyar su avance sobre Moscú con toda su fuerza.

PARTE IV. EXAMINANDO LAS POSIBILIDADES DE AGOSTO DE 1941.
CAPÍTULO DOCE. CONSTRUYENDO UN PASADO HISTÓRICO ALTERNATIVO: TOMANDO MOSCÚ Y DERROTANDO A LA UNIÓN SOVIÉTICA, AGOSTO-OCTUBRE DE 1941.

El 5 de agosto de 1941, el Grupo de Ejércitos Centro en el camino a Moscú había batido a los soviéticos y se enfrentaba a débiles ejércitos de campaña soviéticos, estimados anteriormente por los alemanes en “partes y restos” de cincuenta divisiones y con una fuerza de combate de treinta y cinco divisiones, comparadas con las sesenta intactas e individualmente superiores divisiones alemanas. El elemento crucial era el tiempo. Aunque los soviéticos permanecían indefensos al este de Smolensk, los alemanes sabían que habían reunido un total de veintiocho nuevas divisiones, moderadamente bien armadas aunque malamente entrenadas. Los soviéticos se concentraron con un instinto de supervivencia práctico casi enteramente alrededor de Moscú. Que los soviéticos concentraron su reserva estratégica alrededor de la capital hace más por respaldar el asunto de que habían perdido la guerra a comienzos que quizás cualquier otro argumento.

En guerras pasadas, los rusos habían mosrado una mentalidad arraigada, siempre manteniendo una reserva sustancial incluso en las situaciones más desesperadas. No es sorprendente por consiguiente que el alto mando soviético mantuviera apartadas astutamente grandes fuerzas del frente condenado, buscando la salvación en algún debilitamiento o error improbable pero posible de los alemanes. El alto mando soviético también pudo haber sentido que no tenía tiempo para establecer defensas adicionales efectivas en el área justo al este de Smolensk. Durante los primeros días de agosto de 1941 tendrían que haber razonado que los alemanes pronto lanzarían todavía otra inimitable acometida de 300-400 kilómetros hacia delante en el frente central. Bordeando el colapso, el alto mando soviético tenía pocas opciones aparte de concentrar a las treinta y ocho divisiones recién formadas en Moscú, en defensas delante de la capital. Las fuerzas soviéticas que bloqueaban el camino hacia Moscú, entre Smolensk y Vyasma, deberían haber ralentizado a los alemanes lo suficiente para permitir a todavía más fuerzas ser concentradas en torno a Moscú. Quizás los alemanes habían sido debilitados por las tenaces defensas y pródigos ataques de los soldados rusos en junio y julio de 1941. Pero el alto mando soviético debería también haber pensado que los alemanes se desharían de las aturcidas fuerzas soviéticas frente a ellos en un tiempo récord, incluso para el Grupo de Ejércitos Centro. Las veintiocho desentrenadas pero moderadamente bien equipadas divisiones soviéticas desplegadas en torno a la capital se enfrentarían, hacia finales de agosto, a más de sesenta veteranas y victoriosas divisiones alemanas. Los soviéticos se enfrentaban a una situación desafiante rayando en una pesadilla.

¿Cómo Alcanzarían Moscú los Alemanes en Agosto de 1941?

Asumiendo que el pasado alternativo está a punto de desarrollarse, ¿Cómo habrían alcanzado los alemanes Moscú en agosto? Ya que los alemanes llegaron a Moscú a finales de noviembre y comienzos de diciembre de 1941, situando tropas en el suburbio moscovita de Khimki, es tentador tomar los discretos y reproducibles avances de octubre-noviembre y hacerlos retroceder hasta agosto. Un problema es que el avance real fue discontinuo. Los alemanes ganaron una inmensa victoria en el doble cerco de Vyasma-Bryansk en la primera mitad de octubre, luego estuvieron enlodados en el barro del sistema de carreteras sin asfaltar ruso hasta la última mitad de noviembre. Recordando que una ofensiva alemana el 13 de agosto de 1941 tendría un clima

veraniego cálido y seco, se podría elaborar un caso convincente de que una ofensiva alemana habría cubierto más o menos el mismo terreno de octubre-noviembre de 1941 en un tiempo mucho más corto. El caso es convincente porque el tiempo sería mejor, el barro desaparecería de la ecuación, y los ejércitos soviéticos serían mucho más débiles delante de Moscú. Se puede decir, razonablemente, que si los alemanes penetraban, rodeaban y eliminaban en su mayoría a las fuerzas delante de ellos en una batalla desde aproximadamente el 2 al 14 de octubre de 1941, les llevaría menos tiempo contra fuerzas mucho más débiles en un clima mejor y más luz diurna. Con la rendición o casi rendición de los *Kessel* en los avances iniciales, también estarían preparados para moverse sobre Moscú casi inmediatamente. Cuando los alemanes se movieron sobre Moscú a comienzos de octubre, el OKH reforzó al Grupo de Ejércitos Centro con las dos divisiones panzer de reserva (2 y 5 Divisiones Panzer) y blindados del Grupo de Ejércitos Norte, incluyendo a las 1, 6 y 8 Divisiones Panzer. En el hipotético avance del 13 de agosto de 1941 es razonable asumir que el OKH habría igualmente reforzado al Grupo de Ejércitos Centro, especialmente desde que Halder insistió en julio y en agosto de que el Grupo de Ejércitos Norte estaba combatiendo contra un oponente relativamente débil en un terreno poco apto para los tanques. Se puede ser asumido que el Grupo de Ejércitos Centro tendría un fuerza movil extremadamente fuerte encabezando el avance. El grupo de ejércitos habría mantenido cinco divisiones panzer más que las que tuvo en los ataques en Minsk y Smolensk, y habría atacado a su oponente más débil en Barbarroja hasta la fecha. Los alemanes avanzarían directamente al este, hacia Moscú, evitando a la importante fuerza soviética, peligrosa pero flojeante, al sur en torno a Gomel y fuerzas similares en torno a Toropets, hacia el norte. Bock anotó que estas fuerzas habrían sido inmovilizadas con fuerzas de infantería alemanas de tamaño similar o incluso ligeramente más pequeñas. El resultado: el Grupo de Ejércitos Centro habría iniciado su ataque hacia el este con una masa de veinte divisiones panzer y de infantería motorizada y aproximadamente veinticinco divisiones de infantería contra una fuerza soviética severamente conmocionadas de alrededor de divisiones numéricamente intactas. Los alemanes tendrían que combatir a lo largo de un amplio frente con una superioridad numérica abrumadora y habrían alcanzado, como atacantes (con la iniciativa), mayores superioridades locales. Esta asombrosa situación resalta y subraya la realidad fundamental de la invasión alemana de la Unión Soviética: los alemanes, que habían planeado ganar rápidamente, podrían haber hecho eso en agosto.

El Avance del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú y Más Allá.

Es razonable reconstruir un avance del Grupo de Ejércitos Centro en agosto y asumir que el Grupo de Ejércitos atacaría con cuarenta y cinco divisiones, casi la mitad de ellas móviles. Es también razonable proyectar el avance desde las mismas posiciones utilizadas por los alemanes en el ataque de octubre de 1941, excepto para la parte sur del grupo de ejércitos. En la hipotética batalla de agosto, Guderian habría comenzado el avance sobre Moscú más al norte, aunque probablemente habría trazado un avance similar al de la batalla real de octubre. Los alemanes habrían avanzado sobre un frente más estrecho al comienzo del ataque, por lo que sería razonable asumir que los Grupos Panzer Hoth y Hoepner habrían enlazado cerca de Vyasma, liberándose de las líneas de cerco en ocho días, avanzando luego sobre aproximadamente el 21 de agosto de 1941 para objetivos en torno a Moscú. Guderian no habría sido implicado en un cerco en las proximidades de Bryansk. Habría avanzado en lugar de ello directamente a través de esa ciudad en un amplio giro hacia el sur de Moscú, tomando probablemente Tula, el gran

centro de municiones, alrededor del mismo tiempo en que Hoth y Hoepner estaban moviéndose desde en torno a Vyasma, a unos 190 kilómetros al oeste.

A diferencia de mediados de octubre de 1941, cuando fueron detenidos por las lluvias y el barro de otoño sobre un sistema de carreteras sin asfaltar, los alemanes habrían avanzado inmediatamente en la reserva estratégica soviética alrededor de Moscú y las defensas establecidas ante la ciudad. Habrían disfrutado del clima de finales de verano, con días largos y fuerte apoyo de la Luftwaffe. También avanzarían entre fuerzas de reserva sin experiencia de combate, con solamente tanques T-34 esparcidos. En agosto de 1941, las fuerzas móviles de Hoth y Hoepner se habrían proyectado en unos pocos días detrás de un área que habrían alcanzado después, tras el retraso estratégico de Hitler y el doble desastre del barro y del frío sin precedentes. En aproximadamente cinco días, Hoth y Hoepner podrían proyectarse, según avanzaban, hacia Kalinin y Klin, al noroeste de Moscú, y Podosk, al sur. Como Guderian convergió sobre Minsk y Smolensk anteriormente en la campaña, ahora convergería al este de Moscú y a través del río Oka en Kolomna. El 26 de agosto de 1941, los alemanes habrían estado cerca de las posiciones alcanzadas en la campaña interrumpida por Hitler, luego atrasada en octubre y noviembre de 1941.

Tres días después, el 29 de agosto, los tres grupos panzer habrían convergido sobre Moscú: las tropas de Hoth a través del canal Moscú-Volga en Dimitrov para tomar Zagorsk, las fuerzas de Hoepner en los suburbios desde el sur, y las tropas de Guderian cortando la gran autopista entre Moscú y Gorka en Noginsk, a 50 kilómetros al este de la capital. Los soviéticos muestran no haber tenido ninguna intención de combatir en Moscú; la ciudad no tiene una ciudadela comparable con la de Brest, ni litoral y un gran lago como en Leningrado, ni circunstancia estratégica favorable como en Stalingrado. Los soviéticos pretendieron evacuar el lugar, luego comenzaron a intercambiar espacio por tiempo para en cierta forma sobrevivir al este del Volga. Con poderosas fuerzas alemanas alrededor de una ciudad relativamente indefensible, es tentador concluir que los alemanes habrían tomado posesión de la capital al día siguiente o, poco más o menos, aproximadamente el 31 de agosto de 1941, en las etapas intermedias de eliminación de las bolsas formadas al oeste y sur de Moscú.

La Acometida Final: El Avance de Comienzos de Otoño hacia Gorki, Septiembre de 1941, y la Desestabilización de la Posición Estratégica Soviética al Oeste del Volga.

Asumiendo que al Grupo de Ejércitos Centro le llevaría aproximadamente seis días adicionales para capturar a los soviéticos en las bolsas en torno a Moscú, luego afrontaría cinco días de reorganización, descanso y mantenimiento de equipo en Moscú, en un gran arco en torno a él. Entonces, sobre aproximadamente el 11 de septiembre de 1941, el Grupo de Ejércitos Centro tendría un gran ataque más antes de la parálisis invernal de operaciones ofensivas militares a gran escala. Tomando Moscú, el Grupo de Ejércitos Centro habría, de un golpe, desestabilizado los frentes de Leningrado y Kiev. Los soviéticos en Leningrado habrían sido automática e inmediatamente aislados de todos los suministros fundamentales –comida desde las grandes áreas de producción alimentaria del estado, munición y combustible. El Grupo de Ejércitos Centro en Moscú permanecería a horcajadas sobre las comunicaciones ferroviarias, telefónicas y por carretera entre Leningrado y el resto de la Unión Soviética. Solamente dos conexiones de capacidad moderada y tortuosas existirían entre el Báltico y el resto de Rusia, y ambas pronto serían cortadas por los alemanes. La relación estratégica anexada existió entre Leningrado y Moscú en el caso de un ataque por un enemigo desde el oeste. La

caída de Moscú llevaría automáticamente a la caída de Leningrado, mientras que la caída de Leningrado solamente llevaría a 650 kilómetros más lejos al sudeste de Moscú.

Tomando Moscú, los alemanes predeterminaron la caída de Leningrado, pero no habrían entrado en la misma ecuación estratégica con Kiev y el este de Ucrania. En el sur, las fuerzas soviéticas en Ucrania se enfrentaban al desastre estratégico, pero podían con dificultad ser reabastecidas por ferrocarril y retirarse desde ese vasto teatro de operaciones por las mismas líneas ferroviarias. Los soviéticos habrían estado bajo una fuerte presión en Ucrania entre el 13 de agosto y el 11 de septiembre. El Grupo de Ejércitos Sur libró la gran batalla de cerco en Uman, completándola el 8 de agosto, y presionando para eliminar a las fuerzas soviéticas al oeste del Dnieper, incluyendo aquellas en la gran curva este del río. Resistiendo la tentación de diseminar a sus fuerzas en excursiones laterales y esperando demasiado de sus voluntariosos pero débiles aliados, el Grupo de Ejércitos Sur dio al ejército rumano de catorce divisiones y a las más pequeñas fuerzas húngaras e italianas el seguro sector sur de Ucrania. Las fuerzas aliadas, totalizando veinte formaciones a nivel de división y brigada, deberían aislar a las fuerzas soviéticas en Crimea y avanzar sobre un frente moderadamente ancho directamente al este, a lo largo del Mar de Azov. Con un flanco seguro en el mar, las fuerzas aliadas avanzarían en la Cuenca del Don contra fuerzas soviéticas potencialmente poderosas. Estarían acompañadas al norte por una poderosa fuerza alemana atacando con propósito mortalmente final en Ucrania. Los aliados retendrían a importantes fuerzas soviéticas.

La Gran Batalla al Sudeste de Moscú.

El 31 de agosto de 1941, el mismo día en que el Grupo de Ejércitos Centro tomó Moscú y un inmenso arco en torno a él, el Grupo de Ejércitos Sur concentró el grueso de sus fuerzas –el 17 Ejército, el Grupo Panzer Kleist y el 11 Ejército (desembarazado de sus aliados en el sur- en la gran curva del Dnieper. El Mariscal de Campo Gerd von Rundstedt, un comandante experto y enérgico y decidido como Bock, resistió el cebo de dirigirse al este en la Cuenca del Don y al sudeste, hacia Rostov, buscando en lugar de ello una confrontación con su terco y hábil enemigo en Ucrania. Cuando los alemanes se acercaron a Moscú en la última semana de agosto, era aparente que la posición soviética en Kiev –y virtualmente en toda Ucrania- sería insostenible, luego rodeada, si los alemanes utilizaban sus últimos dos ataques en la estación de campaña de 1941. Para desarrollar un cuadro de la hipotética derrota de la Unión Soviética, un “ataque” es un término útil para describir un avance panzer alemán de unos 400 kilómetros, durando de dos a tres semanas, y causando una gran carnicería y desorden en las fuerzas oponentes. El 31 de agosto de 1941, el OKH sabía que Bock tenía un ataque más en el Grupo de Ejércitos Centro, probablemente para comenzar alrededor del 11 de septiembre. Simultáneamente, el OKH concentró al Grupo de Ejércitos Sur en la gran curva del Dnieper contra un adversario vacilante.

Alrededor de una semana después, el mando soviético en Ucrania se enfrentó con la caída inminente de Moscú y supo que se quedaría resistiendo por sí mismo. El mando soviético sur sabía que el mando supremo estaba decidido a defender Moscú y que la caída de la capital provocaría la destrucción de las debilitadas pero poderosas fuerzas que la defendían y la aniquilación de la reserva estratégica soviética. La mera presencia de los alemanes en Moscú era un peligro mortal para las comunicaciones en el frente ucraniano soviético, exigiendo una retirada inmediata hacia el este fuera del alacén de la capacidad alemana en espacio (Moscú) y tiempo (finales de agosto) para aprovechar la situación en una gran cerco. Con el colapso en Moscú, y mientras se

desplazaba más al este, a través del Volga, el alto mando soviético ordenó a las fuerzas del frente ucraniano retirarse.

El alto mando alemán había convencido a Hitler sobre la continuación de la ofensiva hacia Moscú, garantizando que la caída de Moscú conduciría inmediatamente a la toma de Leningrado y de Ucrania. El Grupo de Ejércitos Sur detectó signos de una retirada soviética en los últimos días de agosto y comenzó a presionar al OKH sobre el momento, dirección y objetivo de un avance concentrado en la gran curva del Dnieper. Brauchitsch, Halder, Bock y Rundsted tuvieron que hacer una inmensa y coordinada decisión. Habían ganado la guerra –ilustrada por la toma de Moscú- el 31 de agosto de 1941, pero todavía podían perderla. Para un liderazgo militar tan decisivamente orientado como el alemán, la decisión era una elección entre girar y destruir a las fuerzas soviéticas en torno a Leningrado y Kiev, o continuar el avance hacia el este.

Enfrentados con persistentes energías recuperativas soviéticas por el gobierno y el pueblo y la necesidad de acabar con los soviéticos sobrepasados en las alas del avance, los líderes alemanes se enfrentaban a una cruel elección entre ser decisivos en una dirección o en otra. También fueron forzados por los miedos nerviosos de Hitler de detener el avance hacia el este para asegurar los éxitos a medias tan queridos por el corazón, mente y estilo del comandante supremo. El colapso soviético en Moscú, sin embargo, abrió nuevas posibilidades en la guerra; delante del Grupo de Ejércitos Centro, la destrucción de la reserva estratégica soviética obligó a las restantes fuerzas armadas soviéticas en el frente central a escapar –no a cambiar espacio por tiempo, sino esencialmente escapar- hacia el Volga. Allí, existió una remota posibilidad de que un gobierno desacreditado pudiera movilizar fuerzas más al este y permanecer en la guerra con la mitad de sus fuerzas o menos. En la primera semana de septiembre de 1941, considerando la debilidad soviética, los alemanes quizás podrían tener su pastel y también comerlo –podrían avanzar hacia el este mientras destruían al objetivo más importante en las alas.

A finales de agosto de 1941, el OKH anticipó la caída de Moscú en torno al 31 de agosto. El alto mando también observó signos de retiradas de tropas en el frente sur. Se había llegado a una disyuntiva crucial en la Segunda Guerra Mundial en Europa, obligando al OKH a emitir las siguientes órdenes en el último día de agosto de 1941 para llevar a la guerra a su fin en 1941:

1. General: Enemigo confuso y en desorden en Moscú. Signos de retirada general en Ucrania. La situación debe ser explotada inmediatamente para destruir a las fuerzas enemigas que todavía resisten y para tomar el territorio al este de Moscú, impidiendo más movilizaciones y finalizando la guerra en este año.

2. Misiones: El Grupo de Ejércitos Centro explotara la desorganización enemiga para avanzar hacia el área de Jaroslva, Gorki, Penza y organizar posiciones de invierno. El Centro enlazará con el Grupo de Ejércitos Sur en el área sudoeste de Yelets para rodear y destruir a los ejércitos enemigos del frente ucraniano. El Grupo de Ejércitos Sur atacará hacia el norte inmediatamente desde la gran curva en el Dnieper hacia Kursk para rodear al enemigo en Ucrania. El Grupo de Ejércitos Norte inmovilizará y destruirá al enemigo en su sitio, explotando nuevos ejes de avance desde Kalinin.

3. Tareas:

a. Grupo de Ejércitos Centro: El Grupo Panzer Hoth enviará columnas volantes de una división móvil cada una para asegurar Jaroslaw y Gorki antes de la llegada de la

infantería. El grueso del grupo se concentrará en Murom y avanzará hacia Penza. El Grupo Panzer Hoepner se concentrará en Kashira y avanzará al sur hacia las proximidades de Yelets para enlazar con el Grupo Panzer Kleist y asegurar la destrucción del enemigo en Ucrania. El 9 Ejército asegurará posiciones invernales a lo largo del frente Gorki-Yurivets-Kostroma y tomará Volgda para bloquear las comunicaciones enemigas hacia Leningrado. El Ejército transferirá tres divisiones a Kalinin para atacar hacia Leningrado bajo el control operacional del Grupo de Ejércitos Norte. El 2 Ejército avanzará al este detrás del Grupo Panzer Hoth para establecer posiciones invernales a lo largo de los ríos Sura y Uza hasta Pensk. El Ejército transferirá una división a Kalinin para el ataque hacia Leningrado.

b. Grupo de Ejércitos Sur: El Grupo Panzer Kleist, el 17 Ejército y el 11 Ejército avanzarán a través del Dnieper entre Kremenchug y Dnepropetrovsk. El Grupo Panzer Kleist avanzará por Kharkov hacia Kursk para enlazar con el Grupo Panzer Hoepner al sudoeste de Yelets y destruir al enemigo atrapado al oeste. El Grupo de Ejércitos tomará el control operacional de los Grupos Panzer Guderian y Hoepner en el área sur de Yelets y coordinará toda la batalla de cerco, el 11 Ejército seguirá por detrás del Grupo Panzer Kleist proporcionando seguridad para el flanco este y refuerzos según se requirieran en las líneas de cerco. El 17 Ejército avanzará dentro (oeste) del Grupo Panzer Kleist interceptando a la fuerza enemiga en retirada desde Kiev y estableciendo líneas de cerco. El 6 Ejército se enfrentará al enemigo alrededor de Kiev y ralentizará el movimiento de retirada hacia el este. El Ejército tomará el control operacional de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro delante del grupo enemigo en Gomel. El Grupo de Ejércitos seguirá la destrucción de las fuerzas enemigas con un movimiento al este, hacia posiciones invernales a lo largo de la línea Penza-Rtischev-Novo Khoperski y una línea más al sur para asegurar la ocupación de la Cuenca del Donets y de Rostov.

c. Grupo de Ejércitos Norte: El 18 Ejército atacará al enemigo en torno a Leningrado para penetrarlo e impedir la retirada hacia el este. El 16 Ejército atacará al enemigo al oeste del Lago Ilmen para penetrarlo e impedir la retirada hacia el este. El Ejército tomará el control operacional de cuatro divisiones en Kalinin y avanzará hacia el oeste en el flanco y retaguardia del enemigo.

Atacadas y perseguidas bajo la orden citada anteriormente en septiembre de 1941, las fuerzas armadas soviéticas en el frente central, que se habían colapsado con la toma de Moscú el 31 de agosto, fueron forzadas a cambiar espacio por tiempo y a retirarse precipitadamente al este del Volga. El Grupo de Ejércitos Centro ejecutó la persecución hasta los ríos Volga y Sura con la determinación característica de sus comandantes y, a finales de septiembre, había desplegado las veintiuna divisiones de los 9, 4 y 2 Ejércitos a lo largo de un frente extendido y discontinuo respaldado en profundidad por una reserva móvil compuesta de ocho divisiones panzer y de infantería motorizada del Grupo Panzer Hoth. Con tropas alemanas del Grupo de Ejércitos Centro en Kalinin (26 de agosto) y Jaroslaw (3 de septiembre), el OKH se encontró ahora con el Grupo de Ejércitos Norte esencialmente por detrás del Grupo de Ejércitos Centro. El OKH había rodeado a las fuerzas soviéticas en el frente de Leningrado, tomando Moscú y trasladando al 9 Ejército al este y al noreste más allá de la capital. Las fuerzas soviéticas en el frente del Báltico fueron el enemigo más débil durante la campaña, y existen evidencias que muestran que el alto mando soviético sintió que de las tres áreas críticas –Moscú, Leningrado y Ucrania– que podían tener que ser dejadas, Leningrado era la más prescindible. Aisladas enteramente del este, con el miedo y el terror

acompañante, bombardeadas por folletos de rendición alemanes lanzados desde el aire, y atacadas desde una decisiva nueva dirección por los alemanes desde el sudeste, las fuerzas soviéticas en el frente norte se desintegraron. El OKH presionó al Grupo de Ejércitos Norte y a los finlandeses para acabar esta batalla rápidamente, luego transfirió al grupo de ejércitos al este durante octubre y noviembre de 1941 hacia Moscú para servir como gran reserva estratégica para el frente oriental y un contrapeso para cualquier intento soviético de reanimación durante el invierno de 1941-1942.

El OKH se enfrentó a su mayor peligro y oportunidad en el sur. La toma de Moscú había hecho a Ucrania insostenible, forzando a las fuerzas soviéticas a retirarse hacia el este. Estas fuerzas extremadamente poderosas no podían ser seguidas al este, pues si lograban regresar al Don y al Donets intactas representarían una concentración de fuerzas “invictas”, un catalizador para revivir a un gobierno desacreditado y a unas maltrechas fuerzas armadas. Ciertamente, pocos dudaban a finales de septiembre de 1941 que los soviéticos habían sido contundentemente derrotados en Leningrado y Moscú.

El OKH ordenó un avance decisivo del Grupo Panzer Kleist en el área alrededor de Tim (este de Kursk) para interceptar a las fuerzas soviéticas en Ucrania y forzarlas a combatir con su frente trastocado. Los 11 y 17 Ejércitos atacaron, con las fuerzas móviles al noreste, escalonando sus divisiones detrás del Grupo Panzer Kleist para interceptar a las fuerzas soviéticas que intentaban regresar a través de Sumy y Kursk al este. Diez días después de comenzado el avance, las divisiones móviles del Grupo Panzer Kleist estaban en Belgorod, con un destacamento avanzado detenido por la fuerte resistencia soviética en Obojan, 70 kilómetros más al norte. Los soviéticos, perseguidos de cerca por el 6 Ejército y nueve divisiones del Grupo de Ejércitos Centro desde el área de Gomel, estaban decididos a mantener abierto un amplio corredor de escape al norte y sur de Kursk. Detenido en Obojan el 9 de septiembre de 1941, Kleist desvió a dos de sus divisiones siguientes más al este para tomar Tim, en la gran carretera al este de Kursk, y bloquear a las fuerzas soviéticas que intentaban huir al sur de la ciudad.

El 8 de septiembre de 1941, las seis divisiones del Grupo Panzer Hoth avanzaron hacia el sur a lo largo de dos ejes para enlazar con el Grupo de Ejércitos Sur. La escasez de combustible forzó al Grupo de Ejércitos Centro a comenzar la operación con solamente las divisiones de Hoepner y ordenó a Guderian que avanzara en torno al 10 de septiembre, cuando el suministro y el transporte del grupo de ejércitos habrían aliviado la temporal escasez. Las divisiones de vanguardia de Hoepner avanzaron muy rápido a través de un terreno parcialmente limpiado de soviéticos por el anterior avance hacia Moscú. Entraron en un terreno solo ligeramente mantenido por un enemigo retirándose hacia el sudeste, al Volga, incapaz de ser reencauzado por un mando soviético desorganizado para detener al grupo panzer. La división en cabeza tomó Yelets y el puente a través del río Sosna en un golpe de mano durante las primeras horas de la mañana del 11 de septiembre de 1941. Hoepner trasladó dos divisiones a través de Yelets hacia el este y el sudeste, para bloquear el terreno al norte de las unidades de Kleist en Tim. El 12 de septiembre, potentes fuerzas soviéticas se movieron a través del espacio desocupado entre las dos divisiones móviles, pero por la tarde dos divisiones alemanas más estaban en posición, y al mediodía del siguiente día un total de seis divisiones alemanas bloqueaban la retirada soviética al norte de Tim. La batalla estaba centrada justo al este de Kursk en un terreno relativamente abierto, favorable a los envoltentes alemanes. La violenta batalla continuó hasta el 19 de septiembre, cuando el patrón de rendición en masa en las otras grandes bolsas se repitió, y los rusos se rindieron en manadas. El 23 de septiembre de 1941, el Grupo de Ejércitos Sur había

eliminado en su mayor parte la bolsa de Kursk y dio a sus formaciones cinco días para descanso y mantenimiento antes de trasladarse a las líneas invernales para el año.

Las bajas, estimadas en casi cinco millones, deben añadirse a la ocupación alemana del centro de movilización de la Rusia Soviética entre Moscú y el Volga. Los alemanes habían infligido tantas bajas y ocuparon tanto del área densamente poblada de la Rusia Soviética que habían cambiado fundamentalmente el balance estratégico en la guerra. Habían logrado un resultado similar tomando un gran porcentaje de la capacidad industrial del estado soviético.

Los datos para el año 1955 muestran que dependiendo del análisis por ciudad o por región, los alemanes ocuparon en el hipotético avance del 10 de octubre de 1941 entre el 39 y el 49% de la capacidad industrial de la Unión Soviética como estaba distribuida geográficamente en 1955. La distribución, sin embargo, era diferente en octubre de 1941, concentrada más al oeste, aún considerando la frenética y efectiva transferencia soviética de plantas industriales hacia los Urales. Una estimación razonable del porcentaje de plantas industriales soviéticas tomadas por los alemanes el 10 de octubre de 1941 sería mayor que el 39% -el mínimo posible utilizando los datos de 1955 para la producción por ciudades- y es estimado superior, en aproximadamente el 45% de la capacidad industrial de la Unión Soviética en 1941. Los porcentajes para la producción industrial por regiones indican que la producción industrial tomada por los alemanes en el caso hipotético pudo ser algo más elevada.

¿Cómo las bajas inflingidas, el área poblada ocupada, y la capacidad industrial tomada afectaron la cuestión de los alemanes ganando la campaña rusa? Las cifras son tan abrumadoras que apoyan la conclusión de que, incluso si los soviéticos lograron sobornar a los rusos para continuar la guerra, el resultado era conocido de antemano en octubre de 1941. En 1941, la Unión Soviética era la Rusia Europea, una vasta área que abarcaba desde la antigua frontera polaca hasta los Urales. Esa Rusia representaba una síntesis especial del pueblo ruso (mayormente eslavo ruso), espacio ruso, recursos rusos, relación estratégica rusa, y una especial burocracia medio rusa. En octubre de 1941, esta síntesis, que representaba mucho de la fuerza política y militar, había sido variada grandemente- tendencia hasta el punto que puede ser considerada rota. Otto von Bismarck, unificador de la moderna Alemania y duro realista, describió a Rusia como una fuerza elemental, más bien como el clima, y esencialmente más grande que la vida. En octubre de 1941, el ejército alemán había tomado la mitad de la Rusia Europea, incluyendo Moscú, Leningrado, Kiev, Gorki y Kharkov, las cinco ciudades más pobladas del estado, y redujo a la Rusia de Bismarck a menos de proporciones "elementales". Un ejército alemán relativamente ileso, aunque reconocidamente cansado e impresionado con sus logros, controlaba la mitad de la Rusia Europea y, quizás más importante, lo hizo con una superioridad psicológica reflejada en las palabras de un oficial ruso prisionero: "Los alemanes tomarán Moscú. Será una dura lucha pero los alemanes tomarán Moscú". Esta afirmación psicológicamente precisa lo dice todo: El oficial ruso percibió que la guerra acabaría con la captura de la región alrededor de la capital porque los rusos ni tendrían la fuerza física ni la voluntad para continuar la lucha.

No se sabe si en el avance alemán hacia el Volga en octubre de 1941, los comunistas soviéticos podrían haber mantenido a los rusos combatiendo determinadamente en la guerra. Desde un análisis de las bajas, de la base demográfica y de las plantas industriales, incluso si el liderazgo comunista hubiese logrado mantener viva la resistencia, no podría haber sido sostenida por la cantidad reducida de apoyo. Esta generalización sobre la resistencia soviética parece verdadera, particularmente contra un ejército invasor físicamente intacto y psicológicamente superior. De ello

proviene la interpretación de la Segunda Guerra Mundial en Europa de que la Unión Soviética probablemente habría sido derrotada, a pesar de la coherente y determinada resistencia, en la primavera de 1941. También es posible visualizar una desintegración del control comunista en el este, reflejada en una retirada comunista con un pequeño cuadro de fuerzas a un remoto rincón de la Unión Soviética. Entonces, la guerra habría sido mayormente terminada en 1941 en lugar de clara e irrevocablemente ganada.

Los alemanes, al tomar Moscú relativamente fácilmente en agosto de 1941, habrían ganado la guerra basado en otro factor aún no discutido. En 1941, Moscú era el centro de los sistemas ferroviarios, de carreteras y telefónicos de la Rusia Europea. Ese año, el movimiento estratégico en la Rusia Europea era casi enteramente por ferrocarril. El sistema de carreteras sin asfaltar, impracticable en otoño y primavera y difícil durante las fuertes nevadas en invierno, hizo subordinarse al sistema ferroviario para el envío de tropas y el movimiento de suministros y producción industrial. La defensa soviética de Leningrado y de Ucrania dependía de controlar las líneas ferroviarias y las vastas instalaciones de depósitos y almacenamiento de Moscú. Cuando los alemanes tomaron el gran centro del sistema ferroviario soviético el 31 de agosto de 1941, controlaron toda la Rusia Soviética al norte, oeste y sur del centro. Los ejércitos de campaña soviéticos al oeste de Moscú fueron aislados estratégicamente del resto del estado y serían forzados a retirarse o ser destruidos.

Los alemanes habían tomado Moscú con leves bajas y se movieron muy al este antes de ser detenidos por una combinación de carreteras enlodadas y rebasar el sistema de suministros. Luego, los alemanes necesitaron tiempo para hacer avanzar en la Unión Soviética centros ferroviarios, particularmente en Moscú, y luego expandirse hacia el este y el sudeste. Curiosamente, la oportunidad del momento de los acontecimientos fue casi ideal desde el punto de vista alemán. Forzados a detenerse por las carreteras sin asfaltar, decidieron pasar el invierno en sus posiciones y tener la oportunidad de extender las líneas ferroviarias de ancho normal alemán hasta los centros ferroviarios cercanos. Según el Grupo de Ejércitos Centro se trasladaba desde Moscú en la segunda semana de septiembre de 1941, los ingenieros ferroviarios y los batallones del servicio de trabajo de apoyo habían conectado Smolensk con Moscú por una línea doble de ancho normal. Con un centro ferroviario en Moscú y cantidades importantes de vehículos soviéticos capturados, los alemanes sobrevivieron al desgaste de sus camiones del servicio de suministro desde los centros ferroviarios hasta las tropas en avance. El centro ferroviario alemán en Moscú aseguró al Grupo de Ejércitos Centro el suministro logístico para continuar el avance hacia el este hasta el barro otoñal. Los alemanes recalibraron agresivamente el sistema ferroviario ruso que irradiaba desde Moscú hacia el este y se aseguraron la capacidad logística para mantener la iniciativa si encontraban fuerte resistencia soviética a lo largo del Volga. Para el alto mando soviético, la toma alemana del centro ferroviario de Moscú dividió el frente existente en tres piezas, cada una aislada de la otra. Las del noroeste, en torno a Leningrado, y del sudoeste, en torno a Kiev, se enfrentaron a una rápida destrucción. Cuando los alemanes entraron en Moscú, redujeron el combate rápidamente a un solo y compacto frente central. El norte fue inmediatamente sellado y las fuerzas soviéticas atrapadas allí rápidamente destruidas. El sur estaba medio aislado, y las potentes fuerzas soviéticas en Ucrania serían interceptadas y destruidas. El territorio restante en el Cáucaso estaba flanqueado estratégicamente por los alemanes, a más de 1.200 kilómetros de Moscú, pero al mando de red ferroviaria soviética.

Cuando los soviéticos dejaron Moscú el 31 de agosto de 1941 y comenzaron a intercambiar espacio por tiempo para alcanzar el Volga, perdieron el centro estratégico en la Rusia Europea y cualquier foco tradicional para continuar una resistencia seria. Una

buena pregunta es, ¿dónde establecería el gobierno soviético su nueva capital, y cómo reflejaría esa capital las oportunidades soviéticas de ganar la campaña? Kazan y Kubyshev estaban demasiado cerca del Volga, y Perm o Sverdlovsk, en el centro de los Urales, demasiado distantes en lo que se refiere a resaltar la derrota soviética. Con los alemanes en Moscú y en Gorki, ¿qué credibilidad residía en los comunistas soviéticos, y cómo podrían coordinar una guerra desde, por ejemplo, Sverdlovsk? Incluso en Perm, el gobierno soviético estaría luchando por su propia legitimidad y credibilidad. La reubicación de la capital en una población muy al este como Perm (moderna Molotov) no solamente centraría la relación estratégica fundamentalmente cambiada sino que también auguraría el probable colapso del gobierno soviético.

Sin embargo, la gran incógnita en los hipotéticos acontecimientos de agosto-octubre de 1941 no es si los alemanes ganaron la campaña contra la Unión Soviética. Las bajas inflingidas, la base de movilización tomada, la producción industrial denegada, y las ventajas de transporte especial y comunicaciones adquiridas por la toma de Moscú, apuntan con certeza a una victoria alemana en octubre de 1941. La incógnita más importante es si los alemanes podrían acabar la campaña, ocupando la mayoría de la Rusia Europea y manteniendo a los soviéticos a raya con una fuerza de ocupación. Las fuerzas de ocupación serían impresionantes, incluyendo incluso un potente elemento operativo móvil para realizar incursiones panzer desde una especie de *Militargreaze* (frontera militar, con implicaciones de fluctuación y disputa) en los Urales. Las incursiones panzer recordarían a la horda dorada mongola contra la Rusia Moscovita en una ocasión anterior, utilizando columnas volantes de caballería esteparia superior para penetrar en el boscoso país, extraer tributos, asegurar la obediencia y luego partir.

Bajo el favorable cálculo estratégico de noviembre de 1941, los alemanes podrían haber tomado ventaja del terreno helado desde mediados de mes en adelante para lanzar ataques panzer hacia el este. Éstos mantendrían la situación operacional fluida y, en una o dos áreas, tomarían y mantendrían territorios. Hipotéticamente, las operaciones resultantes de un avance alemán hacia el Volga permitiría a los ejércitos de campaña en avance invernar en una línea entre Penza y Balashov, a unos 150 kilómetros al noroeste de Saratov. Éste era un centro industrial en el Volga, en el centro de una red de transporte, el último enlace efectivo entre el área de retirada soviética al este y el Cáucaso. El 10 de octubre de 1941, los alemanes concentraron a la mayor parte de los Grupos Panzer Guderian y Hoepner frente a Saratov. Pudieron haber tomado esa ciudad y el área circundante después de que el terreno se endureciese por el clima frío con la ayuda del 6 Ejército, que se trasladó al área tras las operaciones de septiembre en Ucrania. Ese movimiento reduciría las posibilidades de una resistencia soviética exitosa en el Cáucaso y mantendría a los soviéticos fuera de balance en el Volga.

Este argumento representa, por supuesto, el peor caso para los alemanes. En este caso, los alemanes habrían ganado la guerra manteniendo su fuerza intacta y cambiando fundamentalmente el balance estratégico en su favor. Los alemanes no podían perder; la cuestión es cuándo la campaña puede ser considerada finalizada. Los soviéticos habían negado la realidad y estaban determinados a derribar el estado con ellos en una guerra convencional continuada y sangrienta. Al final de la guerra, los soviéticos intentarían conducir una guerra de guerrillas prolongada en los Urales. Entonces, los alemanes probablemente habrían finalizado la guerra convencional a mediados del verano de 1942, ocupando el Cáucaso y el territorio al este del área Moscú-Gorki cercano a los Urales.

En contraste a ese análisis, que resalta el peor caso para los alemanes, es probablemente tan razonable considerar un curso de acción en el cual el gobierno

comunista soviético se colapsa después de revelar su incapacidad para asegurar la capital de la Rusia Soviética. Incluso para los estándares del exceso de burocracia centralizada rusa imperial y la dureza del señor local, la dictadura comunista había sido brutal. Como en el pasado, los rusos habían sufrido tal tratamiento debido a un penetrante miedo nacional al mundo exterior, pero una vez que la brutal y familiar dictadura no pudiera mantener al enemigo fuera de su propia capital, tuvieron causa y oportunidad para deshacerse de una dictadura contaminada por su énfasis sobre los trabajadores urbanos no nacionales del mundo en un estado dominado por campesinos con raíces en un pasado diferente. La llamada oportunista del gobierno soviético el 3 de julio de 1941 para una guerra patriótica era flexible pero desesperada y transparente. Si los comunistas soviéticos podían proporcionar evidencia de que ganarían, el campesinado ruso continuaría resistiendo en una única hermandad comunista nacional con los rusos.

Con el ataque del Grupo de Ejércitos Centro el 13 de agosto de 1941 y la caída de Moscú el 31 de agosto de 1941, debe considerarse que el gobierno soviético podía haber perdido su capacidad para movilizar a los campesinos y se habría desintegrado políticamente. Fuertes corrientes anticomunistas sobrevivieron en Rusia, lo cual pudo haberse combinado al final de la guerra a finales del otoño de 1941 con el apoyo en masa de un campesinado no dispuesto ya más a ser disparado por un comisario soviético o por un soldado de combate alemán. Entonces, la campaña podría haber finalizado con “negociaciones” entre un gobierno ruso y los nacionalsocialistas, mientras que el ejército alemán avanzaba hacia el este contra un pequeño y en retirada gobierno comunista y las fuerzas leales a él. Con respecto al potencial para un colapso del gobierno comunista, estas posibilidades son resumidas efectivamente en las palabras de un prisionero ruso en julio de 1941 a sus captores: “Donde han estado; les hemos estado esperando durante 23 años”.

PARTE V. REINTERPRETANDO LA II GUERRA MUNDIAL.

CAPÍTULO TRECE. HITLER: EL FÜHRER ALEMÁN DIRIGIDO POR UNA MENTALIDAD DE ASEDIO.

Adolf Hitler tiene un fuerte reclamo para ser la figura política suprema del siglo veinte. Este juicio no está obviamente en un plano moral sino basado en la capacidad histórica de un hombre para ganar casi sin ayuda la Segunda Guerra Mundial en Europa. Una victoria nacionalsocialista alemana habría tenido consecuencias incalculables y vastas de inmediato –ciertamente, haciendo época. Para ganar, Hitler tenía solamente que ordenar al Grupo de Ejércitos Centro continuara su ataque con potencia reforzada hacia Moscú el o en torno al 13 de agosto de 1941. Cada oficial del ejército alemán fuera del OKW apoyaba un avance ininterrumpido hacia Moscú y la continuación de la ofensiva más allá, como apropiado para la campaña en desarrollo. Incluso en el OKW, virtualmente cada oficial que expresaba sus puntos de vista sobre continuar las operaciones en junio y julio de 1941 favorecía el avance para tomar Moscú inmediatamente. La excepción, el Mariscal de Campo Wilhelm Keitel, jefe del OKW, está seguro en sus memorias de que solamente pretendió ser un conducto para los conceptos de Hitler y no dar su opinión profesional en un tema militar, incluso si se le preguntaba. Hitler hizo la decisión más importante de su vida –y el juicio más importante para la forma política del mundo del siglo veinte- en contra del juicio profesional de virtualmente cada soldado alemán que tuvo una oportunidad de comentarlo.

Hitler y la Decisión Político Militar Más Importante del Siglo XX.

Curiosamente, la gran decisión de Hitler fue una militar, si bien dentro del armazón de una guerra políticamente inspirada. Que una decisión militar pudiera ser tan importante chirría en un mundo moderno obsesionado con fuerzas sociales, económicas, las “masas” y el declive concomitante sobre “reyes y batallas” en la historia. Los historiadores modernos al retratar la historia política tienden a salvar la brecha entre reyes y batallas y fuerzas sociales enfatizando la historia política rica en aportes económicos y sociales. Así que es curioso que a pesar del estilo histórico contemporáneo, Hitler, un rey en el sentido de un líder individual importante –el héroe en historia- hizo la gran decisión del siglo veinte. La decisión se estrecha aún más allá de la perspectiva conceptual inspirando proponentes de masivas fuerzas sociales porque se preocupaban solamente en librar la siguiente batalla en una campaña militar. Pero el fracaso alemán de tomar Moscú en agosto de 1941 fue el momento decisivo en la campaña rusa. Luego, los alemanes se enfrentaron a la derrota cierta en la Segunda Guerra Mundial, un resultado que alteró fundamentalmente el curso de los acontecimientos en este siglo.

¿Cómo pudo Hitler tomar tal decisión, y cómo puede ser explicada? Si puede ser explicada, ¿Hace al resultado por otro lado una asimilación del hombre y sus juicios? Una decisión tan importante proporcionaría pistas para el hombre. Los juicios más importantes deberían reflejar los mismos miedos, dudas y fuerzas de otros, solamente que tales factores están magnificados por la mayor importancia. Otra cuestión es: ¿Sabía Hitler que estaba realizando su decisión suprema? Es fácil para el historiador hacer tal afirmación y la respalde con un argumento de respaldo desde las alturas dominantes de retrospectión. Hacer historia es diferente a escribirla, y Hitler no pudo haberse dado cuenta de que él había alcanzado la cima de su carrera y un momento decisivo para el mundo. Es difícil imaginar que él sabía que estaba realizando su decisión más importante, particularmente

desde que fue fatalmente deficiente y debía conducir a una derrota cierta. Es probable, sin embargo, que Hitler supiera que su decisión era extraordinariamente importante, quizás la más importante que tomaría nunca. Esta explicación permite reclamar una mejor comprensión del hombre a través de una comprensión de su aberración ante Moscú.

El Patrón de Toma de Decisiones de Hitler.

Hitler reveló un patrón de comportamiento misteriosamente similar al planear y ejecutar la anterior campaña francesa. Aprobó un plan modificado, aparentemente más decisivo, para conquistar Francia a finales de febrero de 1940. Pero un examen más detallado del controvertido plan de operaciones muestra que Hitler aprobó un nuevo esquema de maniobras no porque era decisivo sino porque algo nuevo era demandado por el compromiso del plan original del 10 de enero de 1940 en Bélgica y el excesivo retraso en el ataque. Hitler tenía poca fe de que el plan de Manstein produjera una victoria decisiva sobre Francia. Su planificación para una ofensiva en la fuertemente fortificada área del Rin y el énfasis en la ocupación de los campos de minerales de Lorena muestran preocupación por extraños objetivos económicos en Francia análogos a los de la Cuenca del Donets en Ucrania durante la campaña rusa. Día tras día, en los diarios de Halder, el trabajador jefe del estado mayor alemán, se anotan debates y preparativos para una ofensiva en el Rin y, asombrosamente, muestran a Hitler en junio de 1940 apoyando ataques al sur y sudoeste de París debido a su preocupación sobre la certeza de tomar Lorena.

En contraste a su irresoluta dispersión de esfuerzo en una campaña militar y su peculiar desatención por el elemento tiempo en la guerra, Hitler cumplió sus grandes decisiones en política exterior con una resolución especial, casi única, y una rapidez correspondiente. Los acontecimientos desde marzo de 1935, con el anuncio del reclutamiento en Alemania, hasta la decisión en julio de 1940 de atacar a la Unión Soviética, reflejan a un hombre relativamente joven –Hitler tenía cuarenta y seis años en 1935- con una prisa casi increíble. Excedió a Bismarck trayendo a Austria, reconocidamente un estado en decadencia pero no obstante una Austria Alemana, al Reich en febrero de 1938. Pudo haberse retirado en marzo de 1938, entre los estadistas alemanes más distinguidos de todos los tiempos, habiendo recuperado Renania para Alemania y anexionado Austria a ella. Después del rearme de Alemania en 1935, de la remilitarización de Renania en marzo de 1936, y la anexión de Austria en marzo de 1938, ¿cómo podía haber presionado tan agresivamente en la primavera de 1938 en lo que se refiere a estar al borde de la guerra con Gran Bretaña, Francia y Checoslovaquia en mayor de ese mismo año? ¿Qué sucedió con sus planes de retiro? Desde 1935 hasta 1940, llevó a cabo una verdadera *Blitzaussepolitik* (política exterior relámpago) además de las así llamadas guerras relámpago de 1939-1941.

Los avances de la *Blitzaussepolitik* de Hitler y de las aparentes guerras relámpago complementaron la una a la otra y condujeron con fría lógica hacia la conquista de Europa. Con respecto a su decisión de atacar a la Unión Soviética, uno se maravilla de la consistencia de patrón, el sentido fanático de urgencia, y la sensibilidad de la política a tiempo. Con un genio para la efectiva oportunidad del momento, Hitler decidió atacar a la Unión Soviética tan rápidamente como fuera posible tras la campaña francesa, a pesar de la potencialmente comprometedor guerra con Gran Bretaña. Aunque reclamando consistentemente que un ataque sobre la Unión Soviética era necesario para derrotar a Gran Bretaña, Hitler debió de verse cómo atacando a los soviéticos lograba la *Weltanschauling* (visión del mundo) Nacional Socialista y acabar la guerra en Europa ocupando la Rusia

Europea y aplastando al comunismo soviético. Hitler encubrió su propósito fundamental, utilizando el tortuoso y medio creíble argumento de que Gran Bretaña solamente podría ser derrotada si le negaba a la Rusia Soviética como aliada. El argumento era conveniente y necesario debido al elemento tiempo en cualquier ataque contra los soviéticos. Junto a su argumento británico, Hitler repitió con igual consistencia sus miedos más sustanciales a que Stalin estuviera planeando un ataque contra Alemania; y cada día que pasaba disminuía la ventaja de la Alemania de 1940 en el equilibrio en armamentos y personal movilizado. En junio de 1941, Hitler parecía apenas haber golpeado a Stalin con vigor y estaba en lo correcto en su valoración estratégica general de que retrasando un ataque contra la Unión Soviética hasta 1942 daría a los soviéticos armamentos mejorados y movilización, disminuyendo las oportunidades de éxito alemanas en cualquier ataque.

Las Intenciones Soviéticas en el Verano de 1941.

Recientemente, evidencias publicadas y argumentos particularmente efectivos muestran que Stalin comenzó un masivo despliegue de fuerzas soviéticas hacia la frontera occidental a comienzos de junio de 1941. La evidencia apoya una perspectiva de que Stalin pretendía utilizar a las fuerzas concentradas en el oeste tan rápidamente como fuera posible –probablemente en torno a mediados de julio de 1941- para una Barbarroja soviética. Las declaraciones de prisioneros soviéticos también apoyan la perspectiva de que los soviéticos pretendían un ataque sobre Alemania en 1941. El extraordinario despliegue de las fuerzas soviéticas en la frontera occidental es mejor explicado como un despliegue ofensivo para un ataque sin completa movilización por fuerzas extremadamente poderosas acumuladas allí para ese propósito.

Un extraordinario elemento en Barbarroja es la absoluta incredulidad de alemanes como el Comandante Meter von der Groeben, treinta y nueve años después de los acontecimientos, y la similar incredulidad de otros como Bock y Halder sobre la estrategia soviética de combatir por cada pulgada de territorio soviético. Esa estrategia tenía poco sentido para el mando alemán y nunca podría tener sentido siempre que estuviera basada en la premisa de que Stalin y el gobierno soviético fueron sorprendidos en una postura defensiva y temían un ataque alemán. Si, sin embargo, los soviéticos estaban desplegados para un ataque por su propia cuenta y no fueron sorprendidos, entonces tal situación demandaría la reacción del Ejército Rojo –furiosos ataques por masas de hombres y de material y la aparición de un defensor sorprendido decidiendo una estrategia de defender cada pulgada de territorio ruso (y de otros pueblos). Una sutileza en esta interpretación es que el mando soviético fue quizás sorprendido por la oportunidad del momento y la violencia de Barbarroja, aunque no sorprende que las fuerzas soviéticas pronto estarían en combate. Por primera vez, entonces, la decisión soviética de luchar en la frontera, una decisión que fue errónea y habría asegurado una victoria alemana a no ser por la dilación en medio de Barbarroja de Hitler y la difusión de las fuerzas alemanas, viene a enfocarse como la única posible, dado el despliegue soviético para operaciones ofensivas al final de la cosecha de 1941.

La Agresividad de Hitler Durante las Iniciativas Alemanas en Política Exterior y Guerra, 1935-1941.

Es improbable que Hitler anticipase el despliegue ofensivo soviético en junio de 1941 porque Stalin probablemente ordenó el despliegue, reaccionando a su conocimiento de una concentración militar alemana. Es probable que Hitler pronosticara certeramente que

Stalin no podría resistirse tomar ventaja de la preocupación de Alemania por Gran Bretaña para lanzar un ataque en el futuro inmediato, no más tarde del verano de 1942. Con su inimitable enérgica política exterior, Hitler presionó para un ataque tan pronto como fuera posible tras la caída de Francia, siendo el clima más temprano y propicio para hacer campaña a finales de la primavera de 1941. La enérgica política y el sentido de la oportunidad de Hitler para obtener cosas que le hicieron rápidamente alcanzar sus objetivos en política exterior, fueron elementos importantes en su notable cadena de éxitos en política exterior y guerra desde 1935 a 1940.

Para un ataque sobre la Unión Soviética en la primavera de 1941, Hitler acentuó la escala y ritmo de una ya salvajemente dinámica política exterior. El término “política exterior” no explica en qué estaba concentrado Hitler, pues estaba realizando literalmente una política exterior de guerra relámpago (*Blitzausserpolitikskrieg*). Hitler no puede ser culpado de falta de energía o ritmo en su política exterior; más bien, fue un dechado de concentración, fuerza y velocidad. Al tomar sus decisiones en política exterior fue asaltado por temores, dudas y dilaciones, pero siempre las venció. Impresionó a sus oponentes por su voluntad decisiva en su política exterior desde 1935 hasta agosto de 1939 y logró cada objetivo sin recurrir a la guerra. Cuando finalmente se vio forzado por la crisis del verano de 1939 a atacar, estaba completamente preparado no solamente para librar una guerra con Polonia sino también para ganarla ante cualquier oponente que pudiera explotar la peligrosa situación a la cual fue proyectada Alemania. Cuando Hitler alcanzó su decisión más grande, lo fue con la misma energía y sentido de urgencia que le caracterizaron en el pasado. La decisión de atacar a la Unión Soviética fue la decisión correcta para Alemania en julio de 1940, pues aunque Gran Bretaña fuera derrotada o no en el otoño de 1941, Rusia tendría que ser atacada en la temporada de campañas de 1941.

Una vez en guerra con Gran Bretaña y Francia, Hitler continuó sus acciones políticas decisivas, enviando a las fuerzas armadas alemanas a exitosas campañas militares en Dinamarca y Noruega, Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Francia, Yugoslavia y Grecia, aparentemente con un fino sentido de las demandas estratégicas y de la importancia del tiempo. Con Alemania en guerra, el alto mando alemán logró una prominencia aún mayor que el liderazgo del movimiento Nacional Socialista, forzando a Hitler a asumir su papel como comandante supremo de las fuerzas armadas y ejercer el control sobre ellas. Como comandante supremo, Hitler demostró debilidades devastadoras, basadas en características silenciadas durante su ascenso al poder político nacional en Alemania y a la influencia política internacional en Europa.

Examinando los complejos y desafiantes problemas que Hitler exitosamente dominó al llevar al poder a un movimiento político en Alemania, es posible comprender y definir las cualidades singulares del hombre. Las mismas cualidades sirvieron bien a Hitler en el desafiante período durante el cual llevó a Alemania a la influencia predominante en Europa. Era intenso, distante, personalmente apartado –un fanático solitario. Simultáneamente, sintió que a todo alemán le disturbaba haber perdido la Primera Guerra Mundial y el trauma asociado. Era un alemán de alemanes, el más común de todos los alemanes, un gorrón gregario apelando al mayor número. Ha sido descrito como banal y terrible; desastrosamente desorganizado en lo personal y en la vida pública pero un gran organizador basado en su desarrollo de un movimiento político de masas desde un diminuto y estéril club de debate. Estos valores contrarios, cada uno con elementos sustanciales de verdad, no son particularmente de ayuda para medir que haría Hitler en una situación dada. Él estaba orgulloso de su fanática voluntad para superar momentos y situaciones difíciles –

“los muros pueden quebrarse pero no nuestros corazones”. Debió esperarse, por consiguiente, que sería fanático cuando se enfrentase a situaciones desafiantes. Pero, ¿cómo se hace a un fanático ser fanático? ¿Ataca o defiende fanáticamente, se concentra en su gran misión, o corre en persecución de los detalles tácticos del momento?

Una vez en guerra, en 1939, Hitler se vio enfrentado a perseguir “la política por otros medios”, esencialmente la ominosamente arrellanada “violencia armada” de Clausewitz. Hitler estaba acostumbrado a alborotar y a la acción en su ascenso al poder (alboroto) y en la ejecución de una dramática política exterior (acción). A diferencia de otros estadistas principales de su época, Hitler incluso experimentó la guerra como soldado raso en la Primera Guerra Mundial. En 1939, sin embargo, Hitler se enfrentó al desafío de continuar la política exterior alemana por la violencia armada. Los altercados callejeros y la pistola de un mensajero (fanáticamente) valiente de un regimiento de infantería en Flandes serían reemplazados por el trueno de la artillería y los motores rugientes de las formaciones panzer con blancos estratégicos distantes. Hitler se enfrentó a la tarea autoimpuesta de proporcionar dirección política estratégica para una Alemania en guerra a la vez que el mando operacional de las fuerzas armadas. Esta situación de doble faceta rápidamente resaltó las fuerzas y debilidades del hombre y nos permite comprenderle –la visión estratégica, los temores operacionales, y las compulsiones tácticas que le condujo.

Adolf Hitler Revelado por los Desafíos de Barbarroja.

En Barbarroja, Hitler tuvo la iniciativa de ganar la guerra y estuvo más claramente revelado que en cualquier otro momento. Con perversidad casi única, reveló su mayor fuerza, un sentido de la proporción apenas desarrollado. Sus muchos detractores señalan su decisión de atacar a la Unión Soviética. También anotan la hipérbole en su designación del Volga como el objetivo a ser alcanzado en la campaña como evidencia de un hombre divorciado de la realidad. También pudieron haber señalado a su decisión de convertirse en el séptimo miembro activo de un club político de obreros en Munich y su objetivo declarado de asumir el control de Alemania como evidencia de una hipérbole similar. La visión convencional de Hitler pormenoriza en exceso el punto de que fue un hombre sin sentido de la proporción pero enlaza la característica casi exclusivamente con el período de 1939 a 1945. Más aún, muestran cómo ello contribuyó a su caída y está en estrecha relación con su debilidad más significativa.

Si Hitler hubiera exhibido un sentido de la proporción razonable, normal o equilibrado, no se habría convertido en una de las figuras políticas más importantes del siglo veinte. Si hubiera poseído sentido de la proporción, no se habría atrevido a comenzar un movimiento político de masas desde una base inconcebiblemente pequeña. Sin embargo, sin ese sentido de la proporción, en 1932 se convirtió en líder del partido político más exitoso en Alemania. Si hubiese tenido sentido de la proporción no habría rechazado la vicecancillería en agosto de 1932. Sin embargo, sin eso rehusó y se convirtió en canciller en enero de 1933. Con sentido de la proporción no habría ordenado a las tropas alemanas penetrar en la Renania desmilitarizada en marzo de 1936, poniendo a Estraburgo al alcance de los cañones alemanes y precipitando a Alemania a una guerra con Francia y Gran Bretaña. Sin sentido de la proporción, Hitler ganó una cadena históricamente no superadas de victorias políticas internas, externas y militares desde 1920 hasta 1941.

Careciendo de ese sentido de la proporción, Hitler hizo la decisión correcta en el momento justo para atacar a la Unión Soviética tan pronto como fuera practicable en 1941. Fue el movimiento más importante en su carrera política. Tomando esa decisión en julio de

1941, dio a Alemania una clara oportunidad de ganar la Segunda Guerra Mundial en Europa. Atacando a la Unión Soviética al violar el pacto de no agresión de agosto de 1939, añadió un elemento de especial descaro. Históricamente, la acción era casi sin paralelo y le mostraba como un hombre carente de un sentido de la proporción ordinario. Pero la decisión no era más atrevida que de muchas otras que Hitler había tomado en el pasado con menor oportunidad de éxito. Tuvo la mayor oportunidad de derrotar a la Unión Soviética en 1941 con el formidable potencial para la guerra relámpago del ejército alemán que la que tuvo al asumir el control sobre Alemania en 1920 con un puñado de bebedores de cerveza malhumorados de Munich. El desaparecido sentido de la proporción de Hitler probablemente resultó de alguna percepción de destino personal, misión y confianza en sí mismo mesiánica. En vez de causarle fracaso, fue una razón importante para su éxito.

¿Hubo Dos Hitlers?

Hitler mostró una capacidad casi infinita de tomar grandes y peligrosas decisiones políticas. Una vez dentro del armazón de su mayor decisión política, sin embargo, su obsesiva preocupación sobre detalles económicos y oportunidades en una campaña militar contra la Unión Soviética mostró un sentido de la proporción que corría contrariamente a la intrepidez abrumadora de la decisión y contradecía la lógica de una guerra relámpago. Hitler, el amo estratega político en Alemania y Europa en el período de entreguerra, parece en retrospectiva haber sido imparables en sus decisiones imposiblemente atrevidas. Demostró una impresionante desatención por las necesidades prácticas en sus grandes decisiones, dejando al observador desconcertado en lo que se refiere a cómo creyó él que podrían ser llevadas a cabo. Por ejemplo, en una crisis política de solamente veinticuatro horas de antigüedad, aproximadamente a las 13:30 horas del 9 de marzo de 1938, Hitler informó al Coronel General Ludwig Beck, jefe del estado mayor del ejército, y al Mayor General Erich von Manstein, visitante casual en el despacho del jefe de estado mayor, que precisaba una opción militar para la crisis rápidamente en desarrollo en Austria. Demandó que los dos generales prepararan trasladar al ejército alemán a ese estado no más tarde de las 9:00 horas del 11 de marzo. Sería difícil encontrar una decisión a alto nivel realizada con mayor decisión pero menos sentido de la proporción en torno a las posibilidades de éxito. Hitler se llevó su merecido en este caso ya que el ejército alemán se trasladó a Austria treinta minutos después, a las 9:30 horas en esa desafortunada mañana de sábado. La masiva presencia del ejército, no obstante, inflamó el apoyo abrumador nacional para la unificación de los dos pueblos alemanes y paralizó la oposición efectiva de sus vecinos.

A diferencia de su intrepidez y falta de sentido de la proporción en decisiones políticas y militares hasta julio de 1940, Hitler estuvo preocupado sobre tomar objetivos estratégicos en la Unión Soviética durante Barbarroja. Con un impresionante sentido de la proporción sobre las capacidades económicas de Alemania para ganar una guerra europea, él determinó encaminar Barbarroja a la toma de Leningrado, Ucrania oriental y Crimen por razones económicas. Es la suprema ironía de su atrevida e incontenible política exterior desde 1935 a 1941 que él fue derrotado por su restringida y realísticamente proporcionada preocupación por la toma de objetivos económicos en Rusia. ¿Cómo es posible que en su decisión política más atrevida determinase un timoroso plan de guerra diseñado para asegurar la toma de terreno económico en vez de la derrota de la Unión Soviética?

¿Había dos Adolf Hitler: uno capaz de decidir atacar al mayor estado del mundo mientras simultáneamente estaba en guerra con un imperio estilo ateniense aún mayor, el otro incapaz de correr riesgos en la guerra? Hitler ha sido descrito como un jugador

compulsivo, un líder político con un deseo para la autodestrucción, un hombre con un deseo mortal. Tomó decisión tras decisión desde 1924 (por ejemplo, tras el *Putsch* de noviembre de 1923) hasta 1941, decisiones tan atrevidas y peligrosas que parecían casi calculadas para fracasar. Casi cada decisión importante que tomó durante ese período tuvo éxito. Así, fue un jugador improbable. Jugar –apostar sobre acontecimientos inciertos- exige un resultado en el cual el jugador pierde casi tantas veces como gana en su apuesta. En situaciones inciertas durante esos años, Hitler ganó casi cada apuesta política importante y apenas puede ser descrito como un jugador excepto en un sentido engañoso, peyorativo. Fue un líder político extraordinariamente hábil y atrevido cuyo centro en una sola meta distante añadió sistema a su habilidad y atrevimiento. Pero el mismo hombre fue incapaz de recrear riesgos en la ejecución militar final de sus vastas decisiones políticas en 1939-1941.

La Fijación de Hitler sobre Leningrado en Barbarroja.

El papel del héroe individual en la historia ha sido raramente más importante que en la pérdida alemana de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Alemania pudo no haber ganado esa guerra en virtud de población y recursos productivos superiores. No pudo comprometerse en una lucha simultáneamente con Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética con cualquier perspectiva de éxito. Alemania pudo haber ganado la guerra mediante la habilidad y atrevimiento políticos de Hitler y las capacidades para ganar batallas del ejército alemán. Hitler tuvo el tiempo para intervenir en la planificación militar para el avance en la Unión Soviética, pero su intrepidez vaciló durante la campaña militar. En esencia, desvió la campaña en la Rusia Soviética hacia un ataque contra Leningrado, luego confundió la aparente ilógica de esa limitada perspectiva cambiando de idea durante la campaña y ordenando en lugar de ello un ataque en Ucrania por el Grupo de Ejércitos Centro. Hitler persiguió la decisión Leningrado desde agosto de 1940 hasta aproximadamente el 13 de julio de 1941, luego viró hacia un objetivo diferente pero casi tan indeciso como Leningrado. La decisión Leningrado y la tardía versión final ucraniana de ella fue el error más importante de Hitler. Ejecutada al final de agosto de 1941, la decisión erradicó sus éxitos antes del planeado desvío; todos sus fracasos acumulativos tras ella –El Alamein, Stalingrado, Kursk, y otros- fueron desilusionantes, insignificantes para la cuestión de la victoria o la derrota en la guerra. La decisión debe proporcionar la comprensión más importante posible en qué impulsó a Hitler.

El desvío a Leningrado parecía sin sentido, incluyendo su apresurada concepción por Hitler en días después de que anunció su decisión de atacar a la Unión Soviética. ¿Cómo pudo haber concluido en agosto de 1940 que el elemento más importante en Barbarroja era tomar Leningrado de inmediato? ¿Es posible que en su mente viera a Leningrado como la llave para asegurar la ruta báltica del mineral de hierro sueco hacia Alemania? Si es así, Hitler pudo haber ordenado el ataque contra la Unión Soviética para asegurar los recursos de hierro sueco. En ese caso, sin embargo, los medios para asegurar un fin dado son exagerados hasta el extremo de la incredulidad –¡un ataque contra la Unión Soviética para asegurar la ruta de verano de los envíos de mineral sueco a Alemania! Pero el saber convencional demanda aceptación de medios igualmente exagerados para un fin dado –un ataque sobre la Unión Soviética para asegurar el exitoso fin de la guerra con Gran Bretaña. Esta aproximación no es convincente. Hubo un sentido fanático de misión en la estrategia política de Hitler, conduciéndole hacia un enfrentamiento final no con Gran Bretaña sino más bien con el bolchevismo judío internacional, ejemplificado en el partido comunista soviético. Es difícil que Hitler planease un enfrentamiento con la Unión

Soviética como parte incidental de una guerra con Gran Bretaña. Es probable que él se viese forzado a considerar los detalles tácticos en tal enfrentamiento estratégico, y éstos nos podrían proporcionar entendimientos precisos en sus procesos de pensamiento.

Al planificar Barbarroja, Hitler reencauzó la energía de la decisión a atacar y derrotar a la Unión Soviética en un plano completamente diferente de consideración, la toma de varios objetivos económicos. Él perdió de vista casi inmediatamente el propósito estratégico de la invasión –el rápido derrocamiento del gobierno soviético. En la ejecución real de Barbarroja, comenzando el 22 de junio de 1941, él reencauzó la energía que había planeado para tomar varios vastos objetivos económicos en domar miríadas (para el comandante supremo) de crisis locales de combate. A través de un proceso y de un estilo difíciles de sondear, vio la campaña que había ordenado con energía estratégica decisiva solamente en términos de las partes y las piezas. Seguramente había dos Adolf Hitler: uno recorriendo su camino con la seguridad de un sonámbulo a través de una gigantesca decisión política tras otra, el otro retorciéndose sus manos y enfureciéndose por crisis locales y temores, dudas y preocupaciones auto-elaboradas.

Volteando el análisis obtenido de la Barbarroja de Hitler, alcanzando la parte (Leningrado), las partes (Leningrado, Ucrania y crímen), y las piezas (crisis de combate locales y temores auto-inflingidos en cada batalla de cada frente), Hitler revela la mentalidad que le guió. Él era un dictador popular, extraordinariamente preocupado por su popularidad personal y la tensión potencial sobre ella por los rigores económicos de una guerra. Era un idealista intransigente que consideraba a Alemania segura como una gran potencia solamente mediante la adquisición de suficiente espacio contiguo para asegurar la autarquía económica. Era un genio de la propaganda romántica que combinaba la palabra hablada con una magnificencia visual brillantemente escenificada para convertir a millones al Nacional-Socialismo e intimidar a otros con improntas de energía irresistible. Sugirió al público alemán un destino manifiesto para Alemania en conformidad con las palabras “el mañana me pertenece”, cantado por un joven alemán en la exitosa moderna obra teatral *Cabaret*. Estos hechos son bien conocidos. Son importantes porque llevan a centrar al Hitler que realizó la planificación para Barbarroja. Permaneciendo junto al Hitler con el toque seguro y la increíble auto-confianza en la gran decisión, el otro Hitler estaba sobre la marcha temeroso del impacto económico de la guerra sobre Alemania. El Hitler de letra minúscula, preocupado por su imagen popular y fanáticamente decidido a no tensar a la población alemana con la sustancia o la apariencia de una austeridad de tiempo de guerra, se aferraba a las necesidades económicas de guerra. Con comprensión con respecto a la relación entre la guerra y la economía, él se quejó continuamente de que sus generales no comprendían la economía y la política en la guerra. Con alguna comprensión a largo alcance de la psicología de masas, él dirigió la guerra contra la Unión Soviética en una forma más bien sofisticada –asegurando la estabilidad en el frente interno mientras añadía Leningrado, Ucrania y Crímen a la base económica de una Alemania expandida.

Las Anteriores Fijaciones de Hitler en Noruega y Francia.

Profundamente preocupado por la posibilidad de un ataque británico sobre Escandinavia y la toma de Narvik o de las minas de hierro suecas, Hitler había ordenado una invasión de Noruega, llevada a cabo exitosamente en abril-junio de 1940. Estaba preparado para embarcarse en una campaña anfibia extremadamente desafiante para asegurar el mineral sueco y concibió la campaña casi enteramente sobre lo suyo. El Gran Almirante Erich Raeder, comandante de la Armada Alemana, había sugerido tal operación

anteriormente pero por razones totalmente diferentes, y la sugerencia había caído en saco roto. Después, sin embargo, con excepcional sensibilidad sobre la pérdida de los recursos de mineral, Hitler parece haber sido personalmente responsable de una campaña de gran audacia estratégica e imaginatividad operacional. Utilizó al OKW para planear y ejecutar la campaña, empleando al OKH únicamente como fuente unidades de combate terrestre. La campaña noruega y su audaz y exitosa ejecución son poderosos argumentos que apoyan un punto de vista de que Hitler fue guiado significativamente por consideraciones económicas durante la guerra. Con ese decorado en mente, se podría sospechar de él por aferrarse inmediatamente en las ramificaciones económicas de Barbarroja, y un patrón se puede ver desarrollándose.

Incluso ante, en el más importante desarrollo de un plan de ataque contra Francia, Hitler mostró una preocupación extrema por su “popularidad económica”-la preocupación de un dictador moderno popular por su imagen y el apoyo de las masas, dependientes de las condiciones económicas del estado. Hitler enfatizó el efecto visual en los grandes triunfos de propaganda que le caracterizaron –las concentraciones del día del partido, la ceremonia en la iglesia de la guarnición de Potsdam en 1933, y su interés compulsivo en la olímpica, heroica y neoclásica arquitectura para un nuevo Berlín: “¿Seremos recordados los alemanes por nuestros grandes almacenes y bancos o por nuestros grandes edificios gubernamentales y arcos de triunfo?”. Mientras tuvo poder, se presentaba colocado asumiendo la apariencia (y la sustancia) de solvencia económica. La solvencia económica alemana, en la primera parte de la guerra, combinó un esfuerzo armamentístico lo bastante potente para apoyar a las campañas iniciadas por Hitler con una producción de consumo sorprendentemente completa. Preocupado por su popularidad política, y enlazándola decisivamente con las condiciones económicas, se enfrentó a una situación poco conocida en octubre de 1939 que le guió durante toda la campaña francesa.

La mayoría de la literatura sobre la campaña francesa presenta agudos detalles sobre su planificación y ejecución pero poca explicación para las acciones del hombre con la iniciativa estratégica y la autoridad personal para lanzar un ataque. Una distinguida autoridad británica describe en cursivas en una sola página cómo había alcanzado Hitler Bélgica primero, antes que los Aliados, y fue estimulado por los temores a comienzos de octubre de 1939 de que los británicos en Bélgica constituirían un peligro creciente para el Ruhr alemán. Un distinguido participante alemán en la guerra incluso ni menciona la básica e inicial estimulación para *Amarillo*, el plan para un ataque total alemán en el oeste. Que los alemanes en modo alguno seriamente considerarían una ofensiva invernal simplemente desaparece en la literatura.

Virtualmente, todo trabajo sobre la guerra en el oeste anota que los alemanes cancelaron *Amarillo* aproximadamente catorce veces debido al mal tiempo, que restringiría las operaciones aéreas y motorizadas terrestres en los ataques de apertura. Ningún trabajo sobre el tema pone el punto en que incluso si el tiempo hubiera sido lo bastante bueno para lanzar el ataque, cualquier avance habría sido en su mayor parte paralizado por el siguiente mal tiempo, característico del noroeste de Europa en invierno.

Hitler conocía estos puntos ya que abortó el ataque en las ocasiones anteriormente mencionadas, utilizando como la razón el mal tiempo pronosticado. También sabía a través de su experiencia de combate en Flandes durante la Primera Guerra Mundial, que las fuerzas armadas alemanas solamente tendrías unos cuantos días de buen tiempo durante los cuales podrían atacar. Estaba convencido de que el tiempo bastaría para asegurar mantener a los aliados fuera de Bélgica y lejos del Ruhr. Hitler probablemente sintió que tendría una

oportunidad razonable de tomar la costa belga y realizar operaciones marítimas y aéreas más efectivas contra Gran Bretaña. Debía de haber tenido una importante razón para ordenar el ilógicamente ataque circunscrito planeado –un ataque invernal por el concentrado ejército alemán con el objetivo limitado de tomar Bélgica. En el original *Amarillo*, Hitler exageró las iniciativas potenciales aliadas contra Bélgica, viendo efectos adversos sobre su imagen política y popularidad y daño a la estabilidad política de Alemania en el caso de un exitoso golpe de mano aliado. Vio peligro para Renania y trauma económico en Alemania, lo que le determinó a evitarlo debido a similares efectos adversos en su imagen política. Unió su popularidad y prestigio con la estabilidad política del estado Nacional Socialista y estaba dispuesto a marcar el paso de la guerra para impedir los percibidos adversos efectos económicos y políticos en Alemania.

Cuando las condiciones cambiaron en enero y febrero de 1940 con el compromiso asumido de *Amarillo* original, la falta de interés aliado en un movimiento preventivo en Bélgica, y las demandas para un plan de operaciones decisivo por el comandante y el estado mayor del Grupo de Ejércitos A, Hitler se desvió hacia un nuevo plan. Estaba inspirado en su mayor parte por Manstein, aparentemente ignorante de la mentalidad conservadora de Hitler que había forjado el plan original, que bombardeó al OKH con sugerencias para una ofensiva decisiva ganadora de la guerra en el oeste. El OKH modeló un nuevo plan diseñado para derrotar a los ejércitos aliados en el continente en una campaña relámpago. Si Hitler hubiese tenido confianza en el plan de Manstein, o lo hubiera entendido, no habría emitido la nerviosa andanada de órdenes ralentizando y finalmente deteniendo a los ejércitos alemanes en avance para asegurar varios éxitos a medias desconectados de cualquier intención razonable de derrotar rápidamente a Francia.

Aún más importante (y en gran parte desaparecida de las interpretaciones de la campaña), Hitler ordenó otra gran ofensiva en la fuertemente fortificada área del noreste de Francia frente a Renania, cerca de los principales trabajos defensivos de la línea Maginot. Esta operación parecía calculada para desorganizar las decisivas operaciones en Sedan y en Bélgica, en el otro extremo del frente. Esta ofensiva agotó recursos y energía de mando del esfuerzo principal y tuvo poco sentido en una campaña relámpago o para lograr una rápida victoria militar. Sin influenciar por ninguna otra persona, Hitler personalmente ordenó el ataque, considerándolo necesario para asegurar la posesión de los recursos de mineral de hierro francés en Lorena para respaldar la economía alemana. Como con el mineral sueco y Noruega, Hitler no solamente era consciente de un sentido convencional de la importancia del mineral de hierro y del acero para la economía de guerra alemana de 1940, sino que también estaba asegurando diligentemente su popular autoridad política. Al ordenar el ataque en el noreste de Francia, demostró que no tenía confianza en una rápida victoria sobre Francia. Es tan posible, sin embargo, que de manera sutil él nunca realmente apreció la naturaleza decisiva del ataque panzer a través de Sedan. En el papel que jugó como una figura mesiánica inspirada, manteniéndose a sí mismo psicológicamente, todavía pudo haber considerado las ideas de Mansteins y el plan del OKH de manera realista solamente como un medio para tomar Bélgica. Bajo tales circunstancias, Hitler requeriría la ofensiva del noreste para asegurar el mineral de hierro de Lorena y el cinturón industrial en torno a él para reforzar económicamente a Alemania para una guerra más larga en el continente.

Estratégicamente Atrevido pero Carente de Nervio Operacional, Hitler Tenía Dos Personalidades.

En la campaña militar, Hitler fue cualquier cosa excepto audaz. Mientras clamaba por victorias militares en las campañas y avances de 1939-1941, rehusó asumir riesgos y ralentizó los avances del ejército alemán más efectivamente que los Ejércitos Francés y Rojo y las fuerzas expedicionarias británicas. Hitler personalmente detuvo al ejército alemán a escasa distancia de Dunquerque y, aún más importante, lo detuvo de nuevo delante de Moscú (agosto-septiembre de 1941) y de Leningrado (septiembre de 1941). Estas decisiones aberrantes ilustran decisiones similares realizadas concurrentemente y afirman que Adolf Hitler marchó por algún arcano y extraño redoble en sus operaciones militares. Fue obsequiado con fuertes posibilidades de victoria a través de audaces decisiones políticas para la guerra en Polonia, Noruega, Francia, los Balcaes y la Rusia Soviética, pero el contraste entre su audaz decisión para hacer campaña y las decisiones militares circunscritas exige explicaciones. Los temores de Hitler de atacar a Francia parecen idénticos a los del comienzo de la campaña rusa, bajo similares circunstancias contra un gran enemigo. Simplemente, ¿qué causó la preocupación, el miedo interno, deducidos del patrón inconfundible de parada, parálisis y extraña excursión que caracterizaron las dos victoriosas campañas?

Adolf Hitler no solo hizo atrevidas decisiones políticas sino también el movimiento táctico militar más notable de cualquier jefe de estado con su organización personal del ataque aerotransportado y en forma de carga sobre la fortaleza belga de Eben Emael. Entre el gran Hitler de las grandes decisiones estratégicas y compenetraciones tácticas de perspicacia no superada, un Hitler inferior operó para desorganizar la campaña francesa y perder la campaña rusa –y la guerra. El gran Hitler aparentemente no conocía el miedo estratégico y no sufriría de punto muerto táctico. El Hitler inferior carecía de carácter psicológico para aceptar riesgos para efectuar los grandes conceptos operacionales urdidos por el ejército para Francia y la Rusia Soviética. Una inspirada desatención por el tiempo y algún miedo complejo a las consecuencias de audaces movimientos operacionales le llevó a estar cerca de perder la batalla de Francia y de alejarlo de una casi cierta victoria en Rusia. No podemos psicoanalizar a un Hitler desaparecido o difunto, pero las circunstancias que rodean a sus decisiones inferiores y el patrón comparando a Francia con la Rusia Soviética puede proporcionar descripciones adecuadas de su miedo, si no una explicación psicoanalítica.

Descifrando el Código de Explicación, 1935-1945.

Hitler en ningún momento parece haber visualizado victorias militares inmediatas y decisivas en Francia y la Rusia Soviética. El dictamen de Manstein de que la victoria militar pavimentaba el camino para lograr los objetivos políticos y económicos de una guerra parece haberse perdido en Hitler. Pero Hitler era tan consciente de la importancia de la victoria militar como cualquiera después de todo, tomó la decisión estratégica de ir a la guerra. En Francia y en las fases de apertura de Barbarroja en Rusia, él, después de todo, tomó las decisiones militares operacionales que traicionaron una temerosa compulsión a evitar encuentros militares decisivos. Su compulsiva decisión el 17 de mayo de 1940 de detener a Guderian en Marle y Dercy y de abortar el gran concepto de la campaña francesa (rodear y aniquilar a las fuerzas aliadas en Bélgica) muestran un miedo casi inexplicable en su propia temeridad. A diferencia de su posterior decisión de detener a las fuerzas alemanas a las afueras de Dunquerque (pero en el Canal de la Mancha), la anterior decisión de

detenerse en Marle y Dercy (a corta distancia del Canal de la Mancha) habría permitido a las fuerzas aliadas escapar por tierra de Bélgica. La exitosa retirada de estas fuerzas al norte de Francia habría obsequiado a los Aliados con la fuerte posibilidad de bloquear ulteriores avances alemanes y llevar a los ejércitos de campaña alemanes a un punto muerto.

Deteniendo a Guderian el 17 de mayo, Hitler mostró tal gran pánico a más avances que estaba dispuesto a dilapidar una inminente victoria militar. ¿Cuáles son las posibles explicaciones para tal comportamiento del comandante supremo? Pudo haber considerado que un peligro real amenazaba a las fuerzas en avance, precisando ajuste y un cambio a la defensiva –esencialmente, una parada para enfrentarse y superar la amenaza percibida. También pudo haber sentido que si el ataque continuaba al mismo ritmo, tendría que enfrentarse a una crisis en la campaña en la cual la victoria cierta o la derrota severa sería realizada –una coyuntura que tenía pocos deseos de afrontar. A un nivel más alto de generalización, debió haber considerado que se había tropezado con una guerra estilo desgaste y convencional que había esperado evitar mediante la propaganda subvirtiendo la voluntad de resistir del contrario y un ataque motorizado relámpago contra los estados donde la propaganda y la ocupación no tuvieran éxito. Hitler se enfrentó a una situación de pesadilla el 3 de septiembre de 1939 –una guerra potencialmente larga contra dos grandes potencias- de la cual había sido salvado del desastre inmediato solamente por la brillantez oportunista de su unión con el gobierno soviético en el verano de 1939. La situación empujó a Hitler a la comprensión de que Alemania ahora quedaba prisionera en líneas de asedio guarnecidas por los ejércitos y armadas de dos grandes potencias.

Hitler probablemente vio que la utilidad de las fuerzas motorizadas había sido gastada en rápidos movimientos sin oposición en Renania, Austria, Checoslovaquia (1938 y 1939) y que en el oeste Alemania se enfrentaría a ejércitos y a un estilo de guerra que él había visto en la Primera Guerra Mundial. Pudo haber considerado a las fuerzas blindadas como útiles solamente en casos especiales donde la sorpresa podía ser lograda y después no serían de particular ventaja cuando los enemigos de Alemania desarrollasen fuerzas similares. Hitler expresó ideas similares en su pronunciamiento después de la Operación Mercurio (un ataque paracaidista sobre Creta, mayo de 1941) de que las fuerzas paracaidistas ya no serían utilizadas por Alemania ya que el elemento sorpresa tan importante para su éxito había sido gastado en 1941 y victorias similares ya no podían ser esperadas. Después de 1941, los alemanes tuvieron pocas oportunidades de emplear tropas paracaidistas. Debe sospecharse, sin embargo, que Hitler había decidido que las tropas paracaidistas ya no ofrecían oportunidades sustanciales de éxito, y que no permitiría su empleo en grandes cantidades en futuras operaciones. Los alemanes procedieron a lograr éxitos sustanciales, incluso dramáticos, con tropas paracaidistas, pero de un modo ecléctico, apoyando la generalización de que Hitler había perdido la fe en aterrizajes a gran escala.

El extraordinario y profundamente revelador comentario de Hitler a Heinz Guderian después de una demostración de tropas motorizadas en 1935 –“Eso es lo que quiero; eso es lo que quiero tener”- lo muestra valiéndose brillantemente de tropas motorizadas para lograr los rápidos éxitos que él veía posible a través de la propaganda, la psicología, y movimientos dramáticos de fuerzas motorizadas en un hecho consumado sin oposición tras otro. Él perdió la iniciativa al continuar la *Blitzaussepolitik* de 1936-1939 (de Renania hasta Polonia) cuando los gobiernos británico y francés lo desafiaron en una guerra preventiva general sobre la cuestión localizada de las demandas alemanas para cambios en Polonia. En lo que fue esencialmente una abrupta transición desde la *Blitzaussepolitik* a la guerra contra Polonia, Gran Bretaña y Francia, él se zambulló a través de un mal cálculo en

una situación completamente diferente desde la anterior, fluida y de tiempo de paz, escena política. Por la noche, estaba en guerra con dos grandes potencias europeas, a las cuales él y las fuerzas armadas alemanas tenían un enorme respeto desde la reciente Gran Guerra. Los movimientos condicionados por la propaganda del Ejército Alemán, llevados por modestas pero psicológicamente impresionantes fuerzas motorizadas en las “guerras florales” de los 30, fueron decisivamente terminados el 3 de septiembre de 1939.

En las nuevas circunstancias, y diametralmente opuestas a la interpretación existente, en la cual Hitler es acreditado continuando la *Blitzaussepolitik* en la guerra relámpago, él percibió que Alemania estaba bajo asedio y no reaccionó con una mentalidad relámpago sino más bien con una mentalidad de asedio. La interpretación revisada acepta y explica las decisiones contradictorias y contraproducentes de Hitler de 1939-1941 más natural y convincentemente que la a menudo tensa e inadecuada interpretación actual. Que los alemanes ganasen rápida y decisivamente en Polonia, Noruega, Francia, los Balcanes y las fases de apertura de Barbarroja fue el resultado de las extraordinarias capacidades para ganar batallas del Ejército Alemán y del estilo de sus líderes en traducir las misiones de Hitler en grandes conceptos operacionales que llevaron a las grandes batallas de decisión en cada campaña. Hitler no tuvo virtualmente parte en la planificación militar de la campaña polaca y menos influencia sobre las maniobras militares que resultaron en la derrota del ejército polaco. Hitler ordenó al ejército atacar y acabar con Polonia tan rápidamente como fuera posible, pero es altamente difícil que él imaginase la velocidad con la cual el ejército lograría su misión general y también es improbable que él comprendiera el rápido colapso de Polonia.

Revisando a Hitler: El Concepto de Asedio del Führer.

Enfrentado repentinamente el 3 de septiembre de 1939 con una guerra europea no deseada, Hitler es contemplado como carente de confianza en las fuerzas motorizadas alemanas contra grandes potencias. Mayormente interesado en la fuerza motorizada por sus efectos políticos, Hitler no tuvo un sentido real de las posibilidades militares de las divisiones panzer con misiones de largo alcance, capaces de ganar guerras rápidamente. Hitler comenzó a maniobrar el 3 de septiembre con una mentalidad de asedio, resultante del respeto por la dureza y competencia de los ejércitos francés y británico y la poca comprensión de las posibilidades de la relativamente pequeña fuerza motorizada alemana. El mismo conservador o tímidamente orientado militarmente punto de vista explica varias decisiones hasta ahora inexplicables de Hitler que parecen casi contraproducentes a propósito en la interpretación actual de las planeadas campañas relámpago. Fuertes evidencias apoyan el punto de vista de que al preparar y ejecutar las campañas francesa y rusa, Hitler tomó decisiones que prueban su aceptación consciente de que Alemania tenía poca probabilidad de ganar una rápida victoria militar en Europa. Más bien, él estuvo ensillado resistiendo (tras el 3 de septiembre de 1939) un largo asedio en el cual aseguraba varios objetivos económicos fundamentales que llevarían a una eventual victoria y supervivencia alemana.

¿Qué decisiones tomó Hitler que permanecen mayormente inexplicables en la interpretación existente de una guerra relámpago intencionada, optimista y decisiva por su parte? Ordenando una parada en el movimiento de las fuerzas panzer alemanas hacia el canal el 17 de mayo de 1940, él mostró que estaba satisfecho con aceptar la derrota de las fuerzas aliadas en Bélgica, no demandando ni su destrucción ni la inmediata conquista asociada de Francia. Con impresionante consistencia, varios días después detuvo a las

fuerzas panzer alemanas en la costa del Canal, en las afueras (suroeste) de Dunquerque, demostrando que estaba satisfecho con una victoria incompleta. Su razón para la parada –el terreno a las afueras de Dunquerque era inapropiado para las operaciones de tanques- es plausible para un hombre que ordenó un ataque del ejército y de las fuerzas aéreas alemanas contra Bélgica con la misión limitada de impedir que los aliados la ocuparan y, a propósito, dirigir la guerra más efectivamente por mar y aire contra Gran Bretaña.

Hitler no contempló el plan de Manstein como una decisión contra Francia sino como un medio más cierto de tomar Bélgica. Estaba más preocupado por asegurar Bélgica que en aplastar a los ejércitos aliados en ella. Con esa perspectiva, no habría tenido prisa particular en destruir a los ejércitos aliados allí, porque estaban aislados de Francia, y en una bolsa que podría ser reducida seguramente con bombardeos aéreos y artilleros y un cuidadoso ataque de infantería. Hitler puede ser asumido profundamente preocupado sobre un revés que dañara el prestigio de la fuerza panzer en un país marginal en matices de tanques alrededor de potentes fuerzas aliadas duramente presionadas contra la costa belga. En resumen, con una mentalidad de asedio tras las declaraciones de guerra británica y francesa, él estuvo primordialmente preocupado con la ocupación de Bélgica. Esto permitiría a Alemania resistir un cerco, proporcionaría tanta protección como fuera posible al Ruhr, y aseguraría los suministros de mineral de hierro desde Suecia y de petróleo desde Rumania. Para explicar adecuadamente el inicial Amarillo, el plan final de Manstein, las decisiones de parar en Marle, Dercy y Dunkerke y la planeada ofensiva en la zona fortificada al noreste de Francia, Hitler no estaba preocupado por la conquista relámpago de Francia sino con los objetivos limitados de tomar Bélgica y el mineral de hierro de Lorena. Una vez que estos objetivos fueran asegurados, él no era contrario a más avances en Francia.

La aparente desatención de Hitler por el tiempo, tan importante en la guerra relámpago –las paradas sin sentido en Dercy, Dunkerke y después en Smolensk- son explicadas por una mentalidad compulsivamente conducida por la necesidad de mejorar la posición económica de Alemania contra un asedio. Que él pudiera haber tenido el amortiguador de Bélgica y el mineral de hierro y la industria de Alsacia y Lorena por una ofensiva relámpago pretendida para destruir a las fuerzas armadas aliadas no parece haber entrado en su mente. Igualmente, en la campaña rusa, el punto de que él podría haber tomado Leningrado, Ucrania y Crimea más o menos automáticamente con la derrota de las fuerzas armadas soviéticas no parece haber sido parte de su punto de vista.

Al planificar la campaña rusa, Hitler enfatizó que la campaña tendría sentido solamente si el estado soviético podía ser rápidamente derrocado en una sola campaña. El alto mando del ejército alemán planeó destruir a la concentración principal de las fuerzas armadas soviéticas en ruta hacia el estratégico terreno alrededor de Moscú. Las palabras de Hitler y el plan del OKH apoyan la idea de un pretendido ataque sorpresa culminando en la completa derrota de la Rusia Soviética. Las palabras adicionales de Hitler al planificar y sus acciones en las semanas inaugurales de la campaña, sin embargo, corren directamente en contra de tal cuadro de un ataque sorpresa decisivo. Hitler operó con una mentalidad de asedio, de la cual sus comandantes militares eran ignorantes mientras planearon una serie de elegantes campañas de guerra relámpago que culminaron en Barbarroja. Hitler no visualizó el rápido derrocamiento de la Unión Soviética derrotando a sus fuerzas armadas y ocupando espacio que provocaría su derrota. Desde el comienzo de la planificación, Hitler repitió el tema de que la campaña rusa pivotaba en torno a la toma de Leningrado, y él varió el tema solamente añadiendo objetivos económicos adicionales, incluyendo el este de

Ucrania y Crimea. Ésta última era un objetivo económico, crucial en la mente de Hitler para eliminar la amenaza aérea soviética hacia los campos petrolíferos rumanos.

Ente las pruebas más decisivas que apoyan la mentalidad de asedio de Hitler están las palabras en la directiva Barbarroja del 18 de diciembre de 1941, las cuales han sido citadas sin recusación por cuatro décadas de escrutinio histórico profesional y lego: “El objetivo final de la operación es erigir una barrera contra la Rusia Asiática sobre la línea general Volga-Arkangel”, esencialmente, “una línea desde la cual la fuerza aérea rusa ya no pueda atacar territorio alemán”. Los investigadores han utilizado estas palabras, escritas bajo la “intención general” en la directiva Barbarroja, para apoyar su punto de vista de que Hitler de forma poco realista sobrestimó las posibilidades de un ataque sorpresa en Rusia. Lo que las palabras demuestran es el molde asombrosamente conservador de la mente de Hitler, pivotando alrededor de una mentalidad de una Alemania bajo asedio. Asignando un objetivo territorial para los ejércitos alemanes para impedir que una intacta fuerza aérea rusa atacara territorio alemán no se acomoda con el cuadro de una campaña relámpago ni de derrocar al gobierno soviético. Aunque Hitler declaró su intención de “aplantar a la Rusia Soviética en una rápida campaña”, su interpretación de estas palabras está claramente limitada a la ocupación de territorio (hasta el Volga) y la aceptación de una fuerza aérea soviética intacta y, debe asumirse, fuerzas terrestres intactas. La escena que emerge refleja a una Alemania con una posición inmensamente mejorada desde la cual resistir un asedio del poder naval británico en el Atlántico y en el Mediterráneo, y de fuerzas terrestres y aéreas soviéticas a lo largo del Volga.

En una conferencia a alto nivel del 29 de noviembre de 1941, oculta de los historiadores políticos y militares de la Segunda Guerra Mundial ya que concernía a la producción de tanques y a la defensa antitanque (esto es, un área técnica especializada), Hitler expuso en grandes generalidades el curso de la guerra. Los comentarios fueron realizados cuando los alemanes estaban cerca de Moscú y todavía a la ofensiva. Revelan un punto de vista que puede caracterizarse como preocupado y cauteloso, representante de la mentalidad de asedio. Hitler, en su estilo mesiánico, dijo:

La era de los tanques pronto acabará. Para el cumplimiento de nuestros objetivos, es importante para nosotros explotar el tiempo en las unidades blindadas pueden ser todavía empleadas como armas de ataque. Si cumplimos nuestras misiones europeas, nuestra evolución histórica puede ser exitosa. Luego, en la defensa de nuestra herencia, seremos capaces de tomar ventaja del triunfo de la defensa sobre los tanques para defendernos contra todos los atacantes.

Esta declaración fue hecha cuando Moscú parecía estar a punto de caer. Los alemanes habían tomado el centro y el este de Ucrania y rodeado en su mayor parte a Leningrado. La declaración es prueba de que Hitler estaba preparado momentáneamente para pasar a la defensiva en el frente del este y explotar su triunfo percibido de las armas antitanques sobre los tanques en una defensa exitosa de Alemania a lo largo de profundas líneas de asedio en la Rusia Europea. En la transcripción de la conferencia, Hitler ordenó un pase hacia la producción de armas antitanques y de tanques más pesados adecuados para la defensa. Estas palabras a figuras de alto nivel en las fuerzas armadas, gobierno e industria, incluyendo a Brauchitsch, Keitel, al Ministro Dr. Fritz Todt y al Profesor Ferdinand Porsche, connotan un pase a la defensiva para proteger las ganancias políticas y económicas en la campaña del este, que fueron vistas como los objetivos del ataque. Los objetivos –

toma de varios objetivos económicos en la Rusia Europea occidental y el casi incidental avance hacia Moscú- y un cambio para esta determinación de “defendernos contra todos los atacantes” muestran a Hitler como un Führer de asedio en el punto álgido de la fase de guerra relámpago de la Segunda Guerra Mundial. El papel era casi perfectamente adecuado para su profundamente grabada fanática voluntad. Esta interpretación explica las aparentes aberrantes decisiones de 1939-1941 y enlaza con la tenaz e inflexible conducta de la fase defensiva de la guerra desde finales de 1942 en adelante.

CAPÍTULO CATORCE. II GUERRA MUNDIAL: BARBARROJA, ¿EL GOZNE DEL DESTINO?

En cualquier guerra, en la cual un bando gana y el otro pierde, tiene que haber un intervalo de tiempo durante el cual la guerra cambia de dirección para desventaja del perdedor final y después del cual él está atrapado en la derrota. Este capítulo busca ese intervalo en la Segunda Guerra Mundial en Europa y lo descubre en el verano de 1941. Ese breve tiempo puede ser designado como el momento decisivo y es ofrecido como un acontecimiento que demanda una reevaluación del conflicto europeo.

Identificación Popular de los Momentos Decisivos de la II Guerra Mundial en Europa.

Entre los momentos decisivos de la Segunda Guerra Mundial en Europa, la batalla de Stalingrado es uno en que la mayoría está de acuerdo en que fue decisivo. Los estudiosos militares occidentales y europeos del este y soviéticos están de acuerdo en que Stalingrado “no fue simplemente una gran victoria”, sino que marcó un momento decisivo en la Segunda Guerra Mundial. Este consenso no es particularmente útil porque casi toda batalla de grandes dimensiones apunta a los analistas hacia una siguiente fase diferente de la guerra. Poca duda hay de que Stalingrado fue una “gran victoria” y un momento decisivo, pero la gran cuestión es si la batalla fue el momento decisivo y, por lo tanto, materia de preocupación única para interpretar la guerra. La historiografía soviética nos habría hecho creer que Stalingrado “marcó un momento decisivo de la marea en toda la Segunda Guerra Mundial”. Aunque la mayoría de los historiadores e investigadores occidentales consideran El Alamein (octubre-noviembre de 1942) y Stalingrado (noviembre de 1942) como los momentos decisivos en la guerra, si los presionamos para que elijan solamente uno, probablemente seleccionarán Stalingrado debido a sus mayores dimensiones y más directas consecuencias para Alemania.

Hay otros competidores para el momento decisivo. Los escritores europeos orientales y occidentales han hecho causa intensa por la batalla de Kursk (la Operación Ciudadela Alemana) como decisiva en la campaña rusa, y probablemente también en la guerra en Europa. Entre los europeos orientales, los escritores soviéticos subrayan la importancia de Kursk y crean la impresión de que ese dualismo ha sido forzado en los investigadores soviéticos por la similar y obvia importancia de Stalingrado y su extravagante ensalzamiento reflejado. Forzados a tomar ventaja propagandística de la victoria en Stalingrado, los soviéticos han sido forzados incluso desde expandir las dimensiones de la victoria a incluir la reclamación de momento decisivo. Inundada por las reclamaciones soviéticas y atacada por las grandes pero exageradas dimensiones de la victoria, la mayoría de la opinión histórica en Occidente sobre la Segunda Guerra Mundial en Europa considera Stalingrado el momento decisivo en el Este. Anotando la importancia similar de El Alamein, la cual casualmente fue librada al mismo tiempo, los mismos

intérpretes occidentales se han convencido de que los dos batallas fueron el gozne del destino en la guerra en Europa. Sin embargo, Kursk no puede ser fácilmente ignorada como decisivo en Europa debido a las dimensiones de la batalla.

Kursk como Competidor para Momento Decisivo en la II Guerra Mundial en Europa.

En los inicios del período de posguerra, notando el énfasis soviético sobre Kursk y otras pruebas conocidas sobre la guerra en el Este, unos cuantos investigadores occidentales señalaron que Stalingrado y Kursk fueron batallas importantes, y un cambio en el consenso se desarrolló. El cambio, nunca completado, fue hacia Kursk como el más importante de las dos. Stalingrado fracasó como el momento decisivo en el este, sin embargo, debido a que los alemanes recobraron la iniciativa estratégica en la secuela de la contraofensiva post-Stalingrado del Mariscal de Campo Erich von Manstein, reconquistando Kharkov en marzo de 1943, cuatro meses después del cerco soviético de Stalingrado. Desde la perspectiva de Kursk, Stalingrado fue una ofensiva soviética de la cual los alemanes se recobraron rápidamente. Solamente seis semanas después de que el 6 Ejército capitulase (2 de febrero de 1943), los alemanes habían recuperado la iniciativa en la guerra en el este. Considerando la batalla de Stalingrado desde esa perspectiva, apenas puede ser reclamado que “marcó un momento decisivo de la marea en toda la Segunda Guerra Mundial”. Llegó meses antes de la Operación Ciudadela, una gran ofensiva estratégica alemana cerca de Kursk en julio de 1943. Cuando la ofensiva alemana en Kursk apenas logró derrotar a las fuerzas defensoras soviéticas, la iniciativa estratégica pasó finalmente a los soviéticos. Desde ese momento (julio de 1943), los soviéticos generaron ofensivas ininterrumpidas hasta el final de la guerra, y la lógica demanda, al menos si Stalingrado y Kursk son aceptadas como las batallas cruciales en la campaña del este, que Kursk sea el momento decisivo. Los siguientes puntos apoyan esa opinión y reevaluación a favor de Kursk:

1. La pieza central de la batalla de Stalingrado –el envolvimiento y destrucción del 6 Ejército Alemán- palidece en comparación a acciones similares contra las fuerzas soviéticas en Barbarroja. En Bialystok-Minsk (junio de 1941), Smolensk (julio de 1941), Kiev (septiembre de 1941) y Viasma-Bryansk (octubre de 1941), los alemanes capturaron aproximadamente 1.920.000 rusos, comparados a los 90.000 prisioneros alemanes en Stalingrado (noviembre de 1942-febrero de 1943). Aunque las extendidas operaciones de Stalingrado resultaron en 240.000 bajas adicionales en muertos y heridos evacuados entre las tropas alemanas en la bolsa, los cercos en Barbarroja causaron inmensas bajas similares adicionales en muertos y heridos evacuados entre los rusos en las bolsas y durante los infructuosos intentos de huida. El botín soviético de prisioneros en Stalingrado en 3.5 meses es pequeño comparado a la breve serie “coordinada” de cercos en Barbarroja en 3.6 meses.

2. Los soviéticos expandieron sus operaciones en Stalingrado para incluir ofensivas adicionales diseñadas para colapsar los frentes alemanes en el Cáucaso (sur de Stalingrado) y a lo largo del río Don hasta Voronezh (norte de Stalingrado). La gran ofensiva estratégica soviética, sin embargo, se amplió demasiado y fue colapsada por el contragolpe de Manstein de marzo de 1943, que forzó a los soviéticos a pasar a la defensiva en la guerra en el Este.

3. Solamente después de Kursk, los soviéticos tomaron la ofensiva estratégica, y entonces mayormente debido al cansancio alemán resultante del fracaso de la Operación Ciudadela, más que al anterior desastre en Stalingrado.

Estos argumentos sugieren entonces que si el momento decisivo en la campaña rusa fuera dependiente de la utilidad, sería la batalla de Kursk. Sin embargo, el momento decisivo en la guerra en Europa es incierto por la dificultad de medir la contribución del frente del este para toda la guerra. Los aliados occidentales estilo ateniense –especialmente Gran Bretaña y, después de diciembre de 1941, los Estados Unidos- estaban realizando masivas operaciones marítimas y aéreas contra las potencias del Eje en el Atlántico, Mediterráneo y en los cielos sobre Alemania. A pesar de la inclinación de las grandes potencias navales por una estrategia de aproximación indirecta, el esfuerzo de guerra occidental –mar, air y tierra- estuvo concentrado en 1941 y 1942 en la campaña terrestre en las regiones costeras libias y egipcias. La cuestión sin responder del momento decisivo del conflicto en Europa y su aplicación para la reinterpretación de la guerra es: ¿Cuál es la relación entre El Alamein (octubre-noviembre de 1942) por un lado y Stalingrado (noviembre de 1942) y Kursk (julio de 1943) por otro lado?

Ya que las batallas de El Alamein y Stalingrado fueron virtualmente concurrentes, es tentador aceptar la mayor parte de la interpretación existente y considera al Alamein y Stalingrado como un momento decisivo conjunto en la guerra. A pesar de la conveniencia de esta interpretación en apaciguar a los analistas de guerra orientales y occidentales, Stalingrado no reúne los criterios razonables incluso como el momento decisivo en la campaña rusa, y mucho menos de toda la guerra. Eliminando Stalingrado de la argumentación, se debe relacionar El Alamein con Kursk y luego alcanzar una decisión sobre cual fue el momento decisivo o si los dos deben ser considerados momentos decisivos conjuntos.

Clasificando El Alamein, Stalingrado y Kursk.

¿Simplemente, cuál es el valor de poner El Alamein en contra de Kursk y considerar la cuestión algo académica del momento decisivo de la guerra en Europa? Casi inmediatamente puede ser vista una competición existir entre el Oeste y el Este sobre la cuestión de si la victoria soviética en Kursk fue más importante que el triunfo occidental en El Alamein. Una competición natural es sacada a la luz por la cuestión, y es sorprendente que poca discusión haya tenido lugar sobre este asunto. La historiografía soviética ha presentado la mayor importancia de Kursk (y Stalingrado), mientras que los historiadores occidentales asignaron igual importancia a El Alamein, Stalingrado y Kursk. Es difícil asignar igual importancia a batallas tan diferentes en antecedentes y circunstancias como Alamein y Kursk. Quizás es posible que El Alamein fuera el momento decisivo desde el punto de vista de los Aliados Occidentales en la guerra contra Alemania, y Kursk el momento decisivo desde el punto de vista de la Unión Soviética.

Tal interpretación, asociada con una era de propaganda, paz, pacifismo y conservación, nubla el cuadro que podría ser más útilmente pintado del momento decisivo en la guerra. La mayoría de las estrategias dependen de la batalla –de la batalla terrestre- para su éxito final. Los Aliados Occidentales habrían preferido conducir a los alemanes a la rendición mediante bloqueo, bombardeo aéreo y presiones acumulativas –cualquier cosa para evitar decisivos grandes enfrentamientos terrestres con ellos. Se vieron obligados, sin

embargo, a librar grandes enfrentamientos terrestres decisivos por la lógica de la guerra reunida por el gran filósofo de la guerra del siglo diecinueve, Carl von Clausewitz.

Si la guerra en Europa puede ser vista como un todo coherente dominado por varias campañas terrestres concurrentes es más fácil juzgar el momento decisivo. Considerando el Mediterráneo y el Canal de la Mancha como áreas geográficas de operación occidentales, las zanjadas antitanques del Canal y del Mediterráneo y el lejano sur de los Alpes de Italia obsequiaron a los alemanes efectivos defensivos especiales. Los alemanes podrían derrumbarse con relativa impunidad en el Norte de África como no podrían hacerlo en el centro de Ucrania, a unas escasas 375 millas de la frontera ruso-alemana de 1941. Si la Segunda Guerra Mundial en Europa fuera contemplada como un todo coherente, la batalla de Kursk se llevaría la palma como el momento decisivo en la guerra, una conclusión dentro del tradicional entramado de interpretar la guerra –por decirlo así–, sobre la base de la física histórica newtoniana de El Alamein, Stalingrado y Kursk.

Rechazando El Alamein, Stalingrado y Kursk como los Momentos Decisivos de la Guerra en Europa.

Cuando los investigadores aplican el modesto rigor de definir el momento decisivo de una manera práctica, los problemas se desarrollan con el cuadro de arriba. Se enfrentan a problemas incluso mayores si investigan la campaña rusa ya que es aparente que los alemanes tuvieron una fuerte posibilidad de ganar la campaña rusa en las primeras semanas de combate en 1941, cuando eran más fuertes. Después de todo, los alemanes no lanzaron un ataque contra la Unión Soviética para perder; lanzaron el ataque para ganar y ganar rápido. Es mi tesis que ellos lo estaban claramente logrando el 22 de junio de 1941. Mirando atrás, es difícil admitir la alta probabilidad de victoria alemana, mayormente porque es necesario retroceder a través de una serie de derrotas alemanas. Los acontecimientos, sin embargo, no tuvieron lugar retrospectivamente. Comenzaron en el verano de 1941 con una ofensiva alemana de magnitud sin precedentes y un conjunto de interacciones psicológicas y físicas entre las fuerzas armadas alemanas y soviéticas en las cuales dominaron los alemanes.

Cuando Barbarroja se desarrolló, la guerra en Europa estaba lista para el momento decisivo. Para definir la estrecha ventana en la cual la guerra gira finalmente en ventaja del ganador final tiene un anillo de platónico para él. Sugiere, en lugar de demandar, que la guerra idealmente tiene un solo momento decisivo. Los conceptos de tiempo y circunstancias físicas y psicológicas son importantes en esa definición. Hay un momento especial en cada guerra para el atacante para ganar, tras el cual su fracaso para hacerlo gira la guerra hacia una nueva fase en su detrimento. Esto es especialmente cierto del atacante en la guerra relámpago. Los alemanes combinaron audacia e iniciativa operacional ansiosamente con flaqueza e ineficacia en la producción de guerra, escasez de recursos productivos, y sometimiento a un bloqueo estratégico marítimo. No podían librar una guerra larga con perspectivas razonables de éxito.

Se puede generalizar que los alemanes entraron en la Segunda Guerra Mundial con una significativa oportunidad de victoria, la cual aumentó con las victorias relámpago en 1939-1941 y los grandes logros “ofensivos-defensivos” de Erwin Rommel en el Norte de África en 1941, y a la que se acercaron ciertamente durante las fases de apertura de Barbarroja. La casi-cierto victoria alemana estriba en la argumentación de que la continuación del ataque alemán hacia Moscú a comienzos de agosto de 1941 habría llevado a su toma en el mismo mes, a la derrota de los ejércitos soviéticos que lo defendían, y al

control sobre territorio adicional, provocando el colapso político de la Unión Soviética. Esto revisa el consenso presente, en el cual numerosos momentos decisivos son anotados – Dunkerke, la batalla de Inglaterra, Moscú (diciembre de 1941), Stalingrado, Kursk y la batalla del Atlántico. El punto de vista convencional sugiere una guerra en la cual los alemanes se embrollaron hasta que una gran coalición finalmente se reunió y los derrotó totalmente. Se imagina a los alemanes como gradualmente desgastados tras una serie de primeras victorias en su mayor parte sin sentido, solamente acciones incidentales antes de que el esfuerzo de guerra aliado lo predeterminara a ganar. La implicación de certeza en la victoria aliada está basada en el estilo de desgaste de los miembros de la coalición y la carencia demostrable de la producción de guerra y recursos alemanes.

El Verano de Barbarroja.

Tal visión de la Segunda Guerra Mundial puede parecer razonable, habiendo sido repetida tantas veces, tan a menudo, desde tan diferentes direcciones ideológicas, desde demócratas occidentales hasta autoritarios comunistas. Recreando la Segunda Guerra Mundial, los historiadores descartan la lógica y el realismo del período de victorias alemanas, tratándolas como un prelude interesante pero que llevarían no obstante a la derrota alemana. Si, sin embargo, la Operación Barbarroja fuera la coyuntura de la guerra en la cual podría ser demostrada que los alemanes eran claramente capaces de ganar, entonces las victorias alemanas precedentes deberían haber contribuido sustancialmente a la posibilidad de éxito. Las victorias alemanas llevaron hacia Barbarroja, y cada una aumentaron la probabilidad de que, en el finamente trazado estilo alemán de guerra a guisa de batallas operacionales (en lugar de empresas logísticas), Barbarroja tendría éxito y traería la victoria. Las victorias alemanas en la Segunda Guerra Mundial tienen significado solamente como se relacionan con Barbarroja y contribuyen a la capacidad alemana para la victoria en esa operación.

Reinterpretando la II Guerra Mundial como se sugiere en este estudio, se puede trazar históricamente las primeras victorias alemanas, Barbarroja, y la secuela. Las probabilidades de victoria alemana en la guerra son aproximaciones generales de posibilidades históricas realistas (a distinción de las probabilidades técnicas matemáticas con niveles de confianza) para ambos bandos en la II Guerra Mundial. Esto indica que los alemanes tenían una posibilidad significativa de ganar una guerra a lo ancho de Europa desde el comienzo. También muestra que cada campaña exitosa alemana aumentó la posibilidad de victoria alemana hasta la Operación Barbarroja ya que los alemanes mantuvieron la iniciativa y libraron batallas mayormente de su elección. La interpretación trazada es más desafiante para el saber convencional en el intervalo extremo de cambio, donde las posibilidades de éxito alemán viraron desde una casi victoria cierta (alrededor del 31 de julio de 1941) hasta una casi derrota cierta (en torno al 31 de agosto de 1941). Durante este tiempo, las órdenes dilatorias de Hitler se desviaron del concepto estratégico del ejército de aplastar inmediatamente a los ejércitos soviéticos que defendían Moscú y trasladarse hacia el área Moscú-Gorki. Perdió la excelente oportunidad de derrotar a los soviéticos rápidamente y desvió toda la guerra hacia una de desgaste, logística y producción.

Podría alegarse que este reanálisis histórico se concentra demasiado en el combate terrestre de las grandes ofensivas alemanas de 1939-1941 (excepto la operación anfibia en Noruega) y no se ocupa de la estrategia aérea y naval. El argumento es importante pero no está relacionada con las ofensivas alemanas. Con casi la completa iniciativa en la guerra,

los alemanes pudieron imponer sobre sus adversarios su estilo de combate –breves y decisivas batallas terrestres con poderosos ejércitos de tanques y de infantería apoyados por una potente fuerza aérea táctica. La iniciativa y el éxito alemanes en operaciones terrestres y aéreas tácticas desde 1939 hasta 1941 negó dos triunfos potenciales aliados, las operaciones estratégicas aéreas (y la estrategia) y las operaciones navales (y la estrategia). Una vez que los alemanes vacilaron en las operaciones terrestres y aéreas tácticas de Barbarroja, las operaciones estratégicas aéreas y navales aliadas y varias campañas terrestres llegarían a ser casi tan importantes como las operaciones terrestres soviéticas en la eventual derrota de Alemania.

Estrategia Terrestres Versus Estrategias Navales y Aéreas para Alemania.

Sin aducir argumentos convincentes, los historiadores enfatizan la falta de poder estratégico naval y aéreo alemán, señalando las oportunidades perdidas por los alemanes en la batalla de Inglaterra (1940), el área del Mediterráneo a finales de 1940 y 1941, e incluso en la campaña rusa. Afirman que una potente fuerza aérea estratégica alemana y una estrategia adecuada habría dado a los alemanes una mejor oportunidad de derrotar a Gran Bretaña después de junio de 1940. Igualmente, argumentan que la misma hipotética fuerza aérea estratégica podría haber sido crucial en la derrota de la Unión Soviética en 1941. Este argumento es tirante, sin embargo, ya que la fuerza aérea táctica que los alemanes construyeron desde 1930 hasta 1941 pudo apoyar a los ejércitos de campaña alemanes en las batallas de 1939-1941, con poca fuerza dejada para misiones estratégicas y con aviones inapropiados. Dados los limitados recursos económicos alemanes en comparación con los de los potenciales estados enemigos, los alemanes pudieron elegir entre una efectiva fuerza aérea táctica o una fuerza aérea estratégica, pero no ambas. Los alemanes debatieron la cuestión en los años 30 y, probablemente correctamente, desarrollaron una fuerza aérea diseñada para apoyo operacional de grandes ofensivas lanzadas por fuerzas terrestres. Es también dudoso, considerando las características del ataque aéreo estratégico convencional así como del bombardeo de largo alcance, que los británicos habrían sido seriamente dañados por la aviación alemana que pudiera haber sido producida si hubiesen perseguido la opción aérea estratégica entre 1933 y 1940. Era extremadamente dudoso contra un gran y más primitivo oponente terrestre como los rusos.

Los historiadores también anotan que los alemanes no pudieron desarrollar una estrategia marítima efectiva, afirmando que perdieron oportunidades para mayores éxitos políticamente y militarmente en el período de 1898-1945. Los historiadores critican a los gobiernos alemanes de 1898-1914 por desarrollar una potente armada en lugar de buscar a Gran Bretaña como aliado diplomático, utilizando su armada para defender Alemania contra la coalición franco-rusa que surgió de la convención militar de 1894. Los mismos historiadores anotan la falta de conciencia alemana de la importancia de las armadas en las guerras modernas y de las posibilidades de una efectiva estrategia naval. Los alemanes puede ser, ciertamente, criticados por no perseguir una alianza con los británicos, pero pocos países habían reaccionado con más intransigencia a la expansión de la influencia de otro estado que los británicos durante el mismo período.

Los alemanes pueden ser culpados de no perseguir una estrategia más efectiva diplomática y naval hacia los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, apareciendo ineptos en su decisión de perseguir la guerra submarina sin restricciones en 1917. Aún, los mismos alemanes derrotaron a los británicos tácticamente en el último gran combate de

superficie naval el último día de mayo de 1916 en Jutlandia y se habían peligrosamente acercado a derrotarles por medio de la guerra submarina en abril de 1917.

Bajo gobiernos republicanos revolucionarios y post-revolucionarios en el período de entreguerras (1918-1933), los alemanes fueron mayormente paralizados por el Tratado de Versalles para desarrollar naves de superficie y submarinos. Con Hitler en el poder en 1933, comenzaron lentamente a ponerse al corriente en armamentos navales, aunque lograron una notable victoria diplomática –firmando el Tratado Naval Anglo-Alemán de junio de 1935. Esto les permitió construir una flota de superficie del 35% del tamaño (tonelaje) de la británica y del 100% en el número de submarinos. Entre el advenimiento de Hitler y el comienzo de la guerra, los alemanes solamente produjeron una flota de superficie y submarina de tamaño modesto debido a la aún mayor necesidad de producir armas terrestres y aviación táctica para recuperarse de los controles de desarme del tratado de Versalles. Forzados a elegir entre una gran armada o un gran ejército, los alemanes eligieron el ejército –y la estrategia continental para su empleo. Factores geográficos y limitaciones de recursos forzaron la elección, y mientras mantuvieron la iniciativa pudieron imponer su estrategia terrestre sobre sus oponentes y reducir los efectos del poder naval y del ataque aéreo estratégico. Una vez que las ofensivas terrestres alemanas hubiesen tomado el espacio y los recursos de las dos grandes potencias terrestres de Europa –Francia y la Unión Soviética- estarían en posición para reducir los efectos del bloqueo naval y del bombardeo aéreo de gran alcance a proporciones manejables. Poseyendo los recursos del continente, los alemanes podrían haber ignorado a los británicos, quizás utilizando una fórmula similar a la de “no guerra, no paz” de Trotsky. A diferencia de los bolcheviques, los alemanes negociarían desde la fuerza y habrían tenido la iniciativa para perseguir tal política.

Mis argumentos apoyan el punto de vista de que la estrategia terrestre alemana, suplementada por la exitosa invasión de Dinamarca y Noruega y la alianza con los italianos en el Mediterráneo, fue atinada. La posición central de Alemania en la Europa continental proporcionó la oportunidad de asumir el control de los recursos y el espacio de Europa desde el Océano Atlántico hasta el área este de Moscú. Poseyendo este espacio, con o sin Gran Bretaña, Alemania podría haber negado el bloqueo marítimo asociado con la estrategia naval ya que no dependería de importaciones de ultramar. Es también difícil resistirse a la conclusión de que una viable ofensiva aérea estratégica británica habría sido improbable basándose en el limitado espacio disponible para ello, y habría sido natural para los alemanes adoptar ellos mismos tal estrategia tras aplastar a las fuerzas terrestres francesas y soviéticas.

El Estilo de los Alemanes les Hizo Independientes de la Lógica Usual de Desgaste.

El estilo de combate alemán les hizo independientes de la lógica usual de desgaste de que las cantidades y la capacidad de producción predominan en la guerra. Los investigadores e historiadores, abrumados por la victoria de la coalición en la guerra, no han podido discernir muchas lecciones de las operaciones militares que marcharon a un compás diferente de las de los Aliados. Desde el comienzo de la campaña polaca, historiadores e investigadores de los antiguos aliados han dominado la interpretación de los acontecimientos, ignorando mayormente Polonia basándose en su argumentación de que las cantidades y la capacidad productiva alemanas aseguraron una victoria alemana. En una guerra cautelosa y con poco aprecio por el tiempo, esa lógica del desgaste es impecable. Los alemanes estimaron necesario, sin embargo, acabar la guerra tan rápidamente como

fuera posible y utilizaron un ataque atrevido para lograr la victoria inmediata. La superior producción económica alemana y la producción total de material de guerra no podían ser aplicadas a ganar la campaña en el poco tiempo exigido por los alemanes. En Polonia, y finalmente en Noruega, Francia, los Balcanes, y la Unión Soviética, la batalla inaugural fue todo. Los alemanes estaban claramente sin preparar para la guerra en 1942-1945, cuando fueron finalmente derrotados, pero ganaron las batallas inaugurales en Polonia, Noruega, Francia, los Balcanes y la Unión Soviética en 1939-1941. Sufrieron pérdidas casi insignificantes, medidas por los resultados logrados al borde de la victoria en agosto de 1941.

Aunque estas generalizaciones pueden ser argumentadas más allá, sugieren una lección de la Segunda Guerra Mundial en Europa: Ser capaz de ganar batallas puede ser más importante que estar preparado para ganar guerras. Sería ideal, por supuesto, tener estos factores a mano para asegurar una política de defensa exitosa. En la notable desatención de la situación ideal, los alemanes produjeron entre sus armas de triunfo solamente 1.368 vehículos blindados y 10.371 aviones militares en todo 1940. Este esfuerzo es débil comparado con la producción británica sólo en 1940, que sumó hasta 1.232 tanques y 15.049 aviones militares; y las capacidades alemanes después, en las fases defensivas de una guerra de estilo desgaste contra los aliados, en la cual la producción alemana sumó en 1944 hasta 19.326 vehículos blindados y aproximadamente 40.000 aviones militares. Los alemanes ganaron las batallas inaugurales en Polonia, Noruega, Francia y los Balcanes tan decisivamente, sin embargo, que lo que deberían haber sido (por lógica aliada) campañas más largas no resultaron ser ni siquiera campañas. Los alemanes ganaron las batallas inaugurales tan decisivamente que las campañas nunca se separaron de sus fases de apertura. En efecto, los alemanes ganaron la guerra desde 1939 hasta 1941 no ganando campañas sino ganando los comienzos de las campañas; no produciendo armas y reuniendo un masivo esfuerzo logístico sino ganando batallas.

El estilo de combate alemán en la Segunda Guerra Mundial puede ser caracterizado como ganador de batallas más que librando una guerra. Evolucionó desde el sensitivo cálculo estratégico multifrente, en el cual Brandenburgo, Prusia y luego Alemania se encontraron durante un cuarto de milenio. El estilo ultradecisivo, orientado en misión, del técnicamente hábil ejército alemán de 1939-1941 combinado con el liderazgo político de Adolph Hitler produjo resultados asombrosos. Hitler contribuyó mucho a la síntesis, pero su papel en los éxitos de 1939-1941 no han sido ponderados correctamente por elementos de malentendidos sobre la guerra europea –la física histórica newtoniana todavía se aferra al período. Este libro proporciona un campo unificado de explicación en el cual Hitler intentó campañas circunscritas durante 1939-1941 diseñadas para mejorar la posición de asedio de Alemania durante un largo cerco. La sutileza que nos ha eludido en el pasado es que el ejército realizó campañas relámpagos completamente decisivas, mientras Hitler, sin nadie comprendiendo sus motivos, realizó operaciones de asedio completamente circunscritas. Dominado por la preocupación sobre la defectuosa situación de los recursos de Alemania en guerra, con variantes combinaciones de Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética, presionó al ejército en un ritmo vertiginoso en campañas equivocadamente contempladas como relámpago, orientadas pero diseñadas por Hitler para expandir las líneas de asedio en torno a Alemania hasta proporciones aceptables. Este punto de vista enlaza las victorias alemanas de 1939-1941 con las victorias a medias y derrotas de 1942-1945 y transforma el previamente inexplicable acontecimiento y estira la interpretación hacia nuevas formas creíbles. Más importante para la realidad y lección de la II Guerra

Mundial, el nuevo punto de vista muestra que las operaciones relámpago alemanas en el verano de 1941 deben ser ahora consideradas que hubieran dado a Alemania una probabilidad abrumadora de victoria sobre la Unión Soviética y el resultante triunfo en la Segunda Guerra Mundial en Europa.
